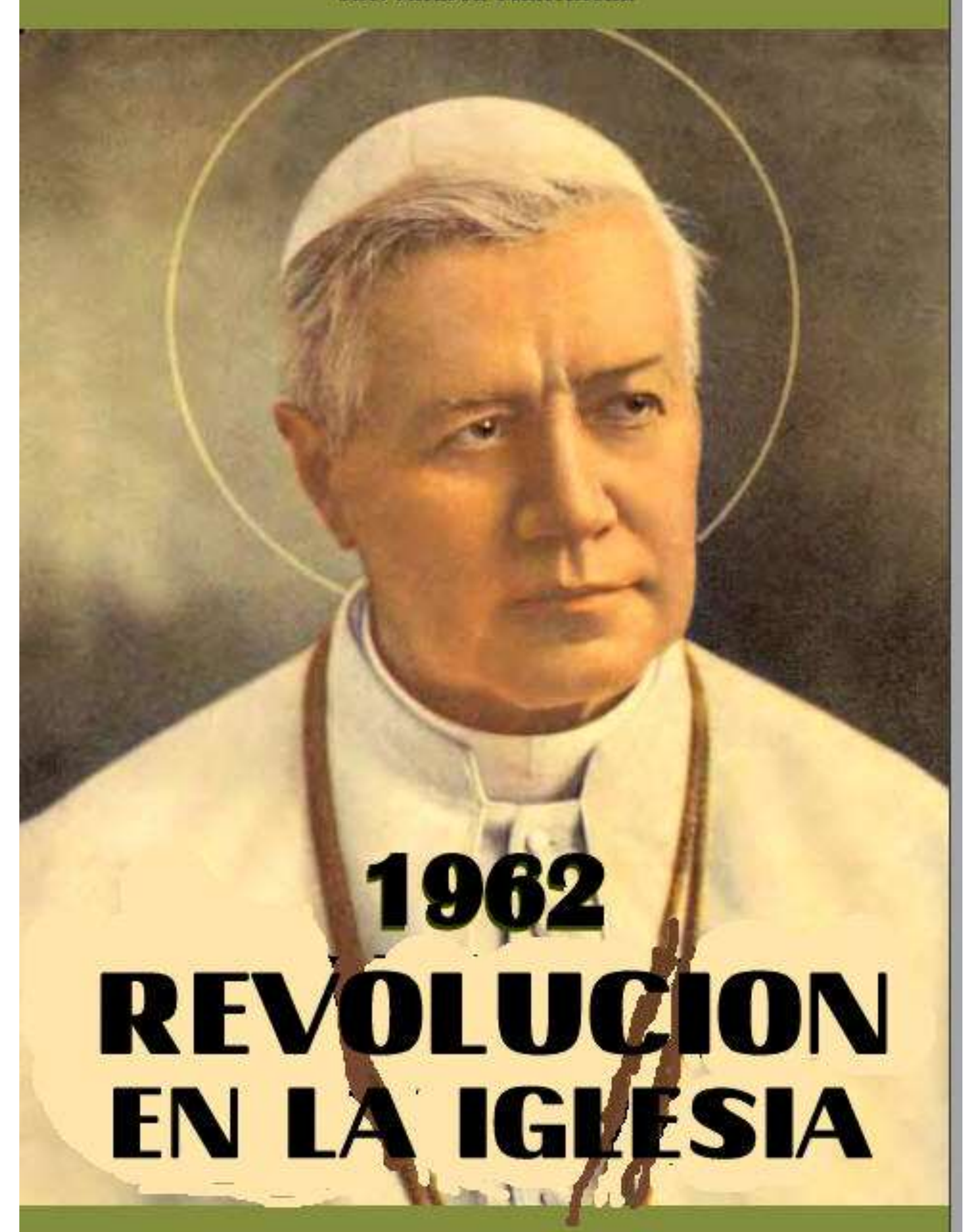
sac. Andrea Mancinella

1962 REVOLUCION EN LA IGLESIA



Editrice Civiltà - Brescia

25123 Brescia - Vía Galileo Galilei, 121
El contenido de este libro, con la excepción del último capítulo, es
se publicó inicialmente en la revista de teología y actualidad eclesial “Sí sí no no”, desde noviembre de 2006 hasta septiembre de 2007.

Traducido al español en 2023

Sac. Andrea Mancinella

1962
Revolución en la Iglesia

crónica de la ocupación neomodernista de la Iglesia católica



Operarios de María Inmaculada.

Via Galileo Galilei, 121
25123 Brescia (Italia)

Í N D I C E

Acrónimos y abreviaturas

D.H. Dignitatis Humanae.

G.S. Gaudium et Spes.

L.G. Lumen Gentium.

N. Ae. Nostra Aetate.

U.R. Unitatis Redintegratio.

C.I.C. 1917 Codex Iuris Canonici, ed.1917.

C.I.C. 1983 Codex Iuris Canonici, ed. 1983.

Denz. Heinrich Denzinger**, “Enchiridion Symbolorum, definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum”,** última edición bilingüe, dirigida por P. Hünermann, Ediciones Dehoniane, Bolonia 1995.

D.C. La Documentation Catholique.

E.E. **Enchiridion de las Encíclicas,** ed. Dehoniane, Bolonia 1995, vol. 8.

E.V. **Enchiridion Vaticanum,** documentos oficiales de la Santa Sede desde 1963, texto bilingüe, ed. Dehoniane, Bolonia, en varios volúmenes.

O.R. **“L’Osservatore Romano”**.

Oh Dios, ¿por qué nos rechazas para siempre,
por qué se enciende tu ira
contra el rebaño de tus pastos?
Rugen tus adversarios en tu templo,
enarbolan sus estandartes como una bandera.
Como quien blande su hacha en alto,
en la espesura de un matorral,
con hacha y martillo destrozaron sus puertas.
Incendiaron tu santuario, profanaron
y demolieron la morada de tu nombre".
(Salmo 73: 1. 4-7)

* * *

"No os engañéis, hermanos míos.
Los que corrompen a la familia
no heredarán el reino de Dios.
Si perecen los que hacen esto según la carne,
con mayor razón perecerá el que,
mediante una doctrina perversa,
corrompe la fe de Dios,
por la que Cristo fue crucificado.
Este, habiéndose vuelto impuro,
acabará en el fuego eterno,
y con él también los que le escuchan".
(San Ignacio de Antioquía, Carta a los Efesios, c. XVI)



“Tienen odio a todo
lo que es tradicional
y sagrado”.
(San Pío X)

* * *

“...Veréis la abominable desolación,

predicha por el profeta Daniel,

asentarse en los lugares santos”.

(Mt. 24, 15)

PREFACIO

La revolución modernista sigue muy viva en la Iglesia y avanza decididamente hacia la destrucción total de la doctrina católica. No en vano San **Pío X llamó al "Modernismo" la síntesis de todas las herejías y el compendio de todos los errores**.

Es un grave deber, por tanto, hablar y escribir profusamente sobre este sistema tan pernicioso. Y eso es lo que hacemos ahora con este libro nuestro sobre el "Modernismo", magistralmente escrito por el autor del mismo, con espíritu sereno y gallardo.

La encíclica de San Pío X sobre el "Modernismo" es un verdadero paso adelante en la comprensión de la naturaleza del mal modernista, que es un absurdo en la rama filosófica, un conglomerado de herejías en el campo teológico, un derrumbe en el orden moral, que el Vaticano II, por desgracia, introdujo en la Iglesia, como un nuevo y moderno ropaje**, el agnosticismo, el panteísmo, el luteranismo, el racionalismo**, terminando en **el naturalismo y el ateísmo individual y social**. La encíclica "Pascendi", así, es como Beatriz y Virgilio, quienes nos conducen, después de describir el escabroso desierto, antes de llegar a la deliciosa montaña de la verdad.

En resumen, la encíclica del **Papa Pío X** es un documento que nos enseña a combatir el error de este movimiento tan pernicioso que pretende conciliar la ciencia y la Fe, el progreso civil con los santos principios inmutables del Evangelio.

El Concilio Vaticano I, sin embargo, tuvo que recordar y desarrollar la doctrina y las sentencias dadas por aquel sacrosanto Concilio. Y las principales son:

> - "Si alguno dijere que Dios uno y verdadero, nuestro Creador y Señor, a través de las cosas creadas no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana, ¡sea excomulgado!".

- “Si alguno dijere que no es posible, o que no está convenido, que por revelación divina positiva e histórica se enseñe al hombre acerca de Dios y del culto que se le debe, ¡sea excomulgado!”.

- “Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos externos, y que por tanto los hombres no deben ser movidos a la fe sino por experiencia interna o por inspiración privada solamente, ¡sea excomulgado!”.

- “Si alguien dice que no es posible que el hombre sea elevado por Dios a un conocimiento y perfección que sobrepase la naturaleza, sino que puede y debe por sí mismo, por un progreso perpetuo, llegar finalmente a la posesión de toda verdad y todo bien, ¡que sea excomulgado!”.

- “Del mismo modo, es hereje quien cree que las verdades dogmáticas pueden cambiarse cambiando las opiniones humanas; es también hereje quien cree que los Sacramentos son meros símbolos, sin contenido de gracias y virtudes sobrenaturales; es también hereje quien cree que la Iglesia es sólo invisible y no un organismo vivo, una sociedad perfecta y visible; finalmente, es también hereje quien cree y dice que el Romano Pontífice es una cabeza ministerial, no habiendo recibido de Cristo sino de la Iglesia ese poder del ministerio”.

Estas son frases claras (casi todas tomadas de la doctrina de San Pablo) que forman el compendio de la verdad católica que hay que creer firmemente. Por lo tanto, **el modernismo es falso y herético**, porque parte del agnosticismo, que afirma la impotencia de conocer lo que está más allá del fenómeno material y perceptible, por lo que el alma y Dios son incognoscibles y desconocidos, mientras que la doctrina católica sostiene firmemente que más allá del conocimiento sensorial común a los brutos, posee también el conocimiento intelectual que ve que por debajo y más allá del fenómeno, puede ver la conexión entre lo verdadero y lo real, entre el efecto y la causa.

San Pablo fulmina a los modernistas hablando de un Dios Creador y Conservador del universo, de modo que en Dios vivimos, nos movemos, somos y existimos, ***in quo vivimus, monemur et sumus***. San Pablo, por tanto, habla de un Dios personal y distinto del mundo.

Por lo tanto, el modernismo es falso y herético cuando pretende explicar con teorías subjetivistas de la inmanencia y del monismo evolutivo, por lo que la religión individual de un modernista no es más que un sentimiento

ciego, ¡el reverso mismo del cristianismo; **San Agustín** lo tacha de ***idola mentis!***

Por esta razón, **el modernismo, con su filosofía agnóstica, niega el valor de las profecías y los milagros**, destrozando todas las tradiciones orales que forman nuestra herencia de piedad y la fe de nuestros antepasados, al igual que **niega el valor histórico y sobrenatural de las Sagradas Escrituras**, **negando el hecho de la Revelación divina**. De ahí que, para los modernistas, toda religión es verdadera y sentida de verdad, ya sea la de Jesucristo, la de Mahoma, la del dios Jehová o la de Buda. Mientras que, por el contrario, **San Pablo** nos dice que **"uno es el Señor, una es la fe, uno es el bautismo, uno es Dios, padre de todos los hombres y Señor de todas las cosas";** y **San Judas Tadeo** amonesta a los fieles a guardarse de los susurros que conducen a la impiedad: ***in novissimo tempore venient illusores, secundum desideria sua fabulantes in impietatibus; hi sunt qui segregant semetipsos, animales, spiritum non habentes*** [al final de los tiempos habrá impostores, que se comportarán según sus pasiones impías; tales son los que causan divisiones, gente carnal, desprovista del Espíritu – nota del traductor].

San Pablo aconseja también a **Timoteo** que esté alerta, **porque "llegará un tiempo en que algunos ya no querrán oír la sana doctrina, sino que, por su propio placer, buscarán maestros que les hagan cosquillas en los oídos, apartarán de la verdad su oído y se dedicarán a escuchar fábulas...".**

Por eso Jesús nos dio también un criterio de verdad cuando dijo que por el fruto se reconoce el árbol. Como de costumbre, los modernistas, como los sofistas, confunden las causas confundiendo **"causa pro causa",** atribuyendo así a la Iglesia abusos accidentales, incluso inevitables, debidos a la defectibilidad humana. Ahora, los modernistas pretenden reformar la Iglesia inundándola, entonces, de política moderna y democratizadora, ¡todo menos pura! Pero Dios asiste y sostiene a Su Iglesia, y la Historia prueba que los grandes reformadores fueron **los Santos, los Obispos, los Pontífices y los Concilios "de fide"**; los modernistas, en cambio, son sólo brotes inmaduros y marchitos, que luego Dios arrojará al fuego para que ardan.

P. Luigi Villa



Nuestra Señora de Fátima.



"Ya no es difícil admitir

que desde hace un siglo

todo ha cambiado no sólo en la tierra,

sino también en el cielo;

que en la tierra hay una nueva humanidad

y en el cielo un nuevo Dios.

Lo cual es propio de la herejía:

explícita o implícitamente,

toda herejía ha pronunciado

esta blasfemia".

(L. Veulliot: "La ilusión liberal").



PRÓLOGO DEL AUTOR

Desde hace casi cuatro décadas, el mundo católico asiste a una serie aparentemente imparable de cambios en la Iglesia.

Atrapados en medio de una especie de extraño espectáculo pirotécnico eclesial, los católicos han visto cómo no pocas verdades de fe se disolvían una tras otra, más o menos indirectamente, en los fuegos artificiales ideados por una Jerarquía y un clero cada vez más dispuestos a la actualización [***aggiornamento***] **conciliar**, abiertos a todas las corrientes de pensamiento y dispuestos, por ello, incluso a trocar la Verdad revelada con el espejismo de un falso ecumenismo y una falsa paz mundial.

* Fueron testigos, por ejemplo, de la subversión del **Rito Romano de la Misa**, que fue sustituido por otro, el actual, tan ambiguo y "ecuménico" que fue declarado apto por los propios protestantes: algunos de los cuales, además, habían participado con sus sugerencias en su elaboración.[1]

Y luego, progresivamente y según un plan preestablecido, se pasó a las misas-festejos con fondo de música bailable, a la introducción de la **Comunión en la mano** con todo el sacrilegio inevitable, a la ascensión del bello sexo al altar (como "monaguillas", al menos de momento).

---

[1] "Notitiae", noviembre de 1966, nº 23.

* Vieron por primera vez en la historia a un Papa, **Pablo VI** entregar más que elocuentemente su anillo, símbolo de la **suprema autoridad pontificia**, al hereje impenitente y cismático "arzobispo" anglicano de Canterbury[2] e invitarle a bendecir a la multitud y a los numerosos cardenales y obispos presentes en la basílica romana de San Pablo Extramuros.

Peor aún, han visto a un **Juan Pablo II** invitar a representantes de las principales falsas religiones del mundo a **Asís** (primera reunión en 1986) para una reunión de oración completa con khalumet de la paz, animistas haciendo ofrendas a los espíritus de los antepasados y budistas propensos a incensar una **estatua de Buda colocada en el altar** mayor de una iglesia católica de esa ciudad.

* Han oído, atónitos, al propio Juan Pablo II declarar abiertamente a protestantes y "ortodoxos" su plena disposición a cambiar el modo de ejercicio del Primado Papal según sus deseos: una propuesta de vaciar real y prácticamente el dogma del **Primado de Jurisdicción**, **renunciando** de hecho a su ejercicio (cfr. Encíclica "Ut unum sint").

* Han visto al entonces **Cardenal Ratzinger, Prefecto del antiguo Santo Oficio**, aprobar y firmar un documento de la Comisión Teológica Internacional ("**Cristianismo y Religiones**") que niega de hecho el dogma de fe según el cual "**fuera de la Iglesia no hay salvación**" (cfr. Concilio Ecuménico Lateranense IV, Denz. 800), reduciéndolo a una simple "frase" de "carácter parenético"[3] o más bien a **una simple exhortación**, por otra parte dirigida sólo a los católicos...

* Han oído al propio **Juan Pablo II** afirmar, increíblemente, que "la condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos consta... si y qué seres humanos están realmente implicados en ella"[4], es decir, que **el Infierno podría incluso estar vacío**, contradiciendo así las afirmaciones explícitas de la Sagrada Escritura al respecto.

* Oyeron, asombrados, al mismo Juan Pablo II afirmar tranquilamente:

---

[2] O.R. 25 de marzo 1966

[3] Cf. "El Reino/Documentos" nº 3, 1997. Parenético: exhortación como motivo oratorio o elaboración literaria. (Nota del traductor)

[4] O.R. (ed. semanal) 30 de julio de 1999.

“...Es precisamente **de esta apertura** primordial del hombre hacia Dios de donde **nacen las diversas religiones**. No pocas veces, en su origen, encontramos **fundadores** que realizaron, **con la ayuda del Espíritu de Dios**, una **experiencia religiosa más profunda**. Transmitida a otros, esta experiencia tomó forma en las doctrinas, ritos y preceptos de las diversas religiones”[5], por lo que, según Juan Pablo II, **Buda, Lao-Tse, Zoroastro, Mahoma** y compañeros fueron verdaderos **profetas inspirados por Dios** al fundar sus falsas religiones. Esta tesis ya había sido propagada por los modernistas que, como había denunciado el Papa San Pío X, “no niegan, sino que conceden, unos veladamente, otros abiertamente, que **todas las religiones son verdaderas”** porque son obra “de hombres extraordinarios, a los que llamamos profetas y de los cuales Cristo es el supremo” (Encíclica “Pascendi”).

* Han visto, y por desgracia siguen viendo, una **Jerarquía eclesiástica** empeñada, desde el Concilio Vaticano II, en difundir celosamente esos mismos **falsos principios** que durante tres siglos habían sido la bandera de batalla de la **Ilustración** [iluminismo, en italiano – nota del traductor] y del **naturalismo masónico** contra la Iglesia, a saber:

a) **el liberalismo**, que propugna la **secularización de los Estados** antes católicos (y según el cual el Estado ya no tendría ningún deber de adhesión oficial a Cristo y a la Iglesia católica, entendida como única Religión verdadera y, por tanto, como Religión de Estado), así como la promulgación del supuesto derecho de los individuos a que **no se les impida difundir públicamente cualquier ideología y religión**, incluso las más perversas, excluyendo por principio que el Estado pueda intervenir para prohibirlas.

Liberalismo siempre condenado por la Iglesia, pero aprobado y “bendecido” por el Concilio Vaticano II, especialmente con la Declaración **Dignitatis humanae**;

b) **el ecumenismo,** es decir, el espejismo de una fraternidad entre hombres de religiones e ideologías diferentes, entendida en sentido naturalista (es decir, sobre la base de la simple pertenencia a una misma naturaleza humana y a un vago deísmo), a fin de eximirlos de la obligación de convertirse a la Iglesia católica. Esta última, de hecho, ya no se considera la **única Arca de la salvación**, puesto que, según la intensa propaganda de papas, obispos y sacerdotes conciliares, las diversas comunidades heréticas y cismáticas, e incluso las religiones no cristianas, **son igualmente salvíficas**.

[5] O.R. 10 de septiembre 1998.

Ecumenismo promovido por el Vaticano II, especialmente con los documentos **Unitatis redintegratio** y **Nostra aetate**;

c) **la democracia antropocéntrica,** introducida en la Iglesia con vistas a disolver más o menos gradualmente el engorroso y antiecuménico **Primado Papal de Jurisdicción**. Democracia aceptada por ahora solo en parte con la llamada **colegialidad episcopal** del documento conciliar **Lumen gentium** (en el que se intentaba, entonces solo parcialmente exitosa, hacer del Papa un "primero entre pares" aniquilando la autoridad suprema), una colegialidad que de hecho hoy convierte a la Iglesia en un "parlamento", democratizándola a través de la institución del **Sínodo de los Obispos**, de las **Conferencias Episcopales** nacionales, de los diversos Consejos —presbiteral, pastoral, etc.— y luego con la enorme descentralización de poderes operada con el nuevo **Código de Derecho Canónico** en favor de los obispos. Y, *dulcis in fundo* [por último, pero no menos importante - nota del traductor], —por así decirlo— con la ya mencionada, increíble propuesta de abdicación práctica hecha por el propio Juan Pablo II en **Ut unum sint**.

* * *

Los católicos han asistido, en definitiva, a una rendición total e incondicional de su Jerarquía después de nada menos que tres siglos de valerosas luchas, condenas y sacrosantas excomuniones, lanzadas precisamente contra los defensores de ese liberalismo, ese ecumenismo y esa democracia —de los que la **Masonería internacional** siempre se había hecho abanderada— que ahora ha aceptado prodigiosamente en el último Concilio: contra, es decir, los defensores de **la *pax œcumenica*, la "paz mundial" del Anticristo**, que no sirve para otra cosa que para relativizar y aniquilar primero a la Iglesia, y luego al propio Cristo, en la amalgama del **Nuevo Orden Mundial** que se avecina. Un objetivo que se manifiesta cada vez más abiertamente por las élites ocultas que maniobran pueblos y naciones.

Una cesión, sin embargo, que es más que suficiente para explicar por qué el **Gran Maestre del Gran Oriente Masónico de Italia** pudo escribir en **alabanza del difunto Papa Pablo VI**: "Para nosotros, es la muerte de quien **hizo caer la condena** (de la masonería: nota del editor) **de Clemente XII** y de sus sucesores. Es decir, es la primera vez, en la historia de la masonería moderna, que muere el Jefe de la mayor religión occidental que no

está en estado de hostilidad con los masones. (...) Por primera vez en la historia, los francmasones pueden rendir homenaje a la tumba de un Papa, sin ambigüedades ni contradicciones”[6].

Una cesión que también explica por qué el mismo **Gran Oriente** antes mencionado quiso conceder recientemente el **premio nacional masónico “Galileo Galilei” a Juan Pablo II** (que obviamente lo rechazó: pero esto no resta valor significativo al acontecimiento), afirmando que **los ideales** promovidos por ese Papa **son los mismos** que los de la Francmasonería.[7]

Una cesión que explica elocuentemente por qué la **Gran Logia Masónica de Francia** aclamó con entusiasmo en 1986 al mismo **Juan Pablo II** para el inédito “**encuentro de oración en Asís**” con la siguiente declaración textual: “Los francmasones de la Gran Logia Nacional Francesa desean asociarse de todo corazón a la oración ecuménica que el 27 de octubre reunirá en Asís a todos los líderes de todas las religiones en favor de la paz mundial”[8].

Una rendición total, como se deduce de las siguientes consideraciones de otro **Gran Maestro** del mismo **Gran Oriente**, Armando Corona: “La sabiduría masónica ha establecido que nadie puede ser iniciado si no cree en el G.A.D.U. (Gran Arquitecto del Universo – nota del editor), mas nadie puede ser excluido de nuestra Familia a causa del Dios en el que cree y del modo en que le honra. A este nuestro **inter-confesionalismo** debemos la **excomunión** que sufrimos en 1738 a manos **de Clemente XII**. Pero ciertamente **la Iglesia se equivocó**, si es verdad que el 27 de octubre de 1986 el actual Pontífice reunió en **Asís** a hombres de todas las confesiones religiosas para rezar juntos por la paz. ¿Y qué otra cosa buscaban nuestros Hermanos sino el amor entre los hombres, la tolerancia, la solidaridad y la defensa de la dignidad de la persona humana cuando se reunieron en los Templos, considerándose como iguales, por encima de creencias políticas, confesiones religiosas y diversos colores de piel?”[9]

---

[6] Giordano Gamberini, editorial de “La Rivista Massonica”, año 1978, nº 5, p. 290.
[7] “Il Giornale”, 22 de diciembre 1996, p. 10.
[8] “La Civiltà Cattolica”, 6-12-1986, p. 45.
[9] “Hiram”, revista del Gran Oriente de Italia, abril de 1987, pp. 104-105.

Teniendo en cuenta que la masonería había recogido, en sólo dos siglos y medio de existencia, casi **600** (¡seiscientas!) **condenas** oficiales por parte de la Iglesia[10], uno se queda verdaderamente estupefacto.

El Espíritu Santo, en definitiva, según los miembros de la actual Jerarquía conciliar, **abandonó aparentemente a la Iglesia** (obviamente oscurantista, antiliberal y antiecuménica, y por tanto objeto de la implacable *tua culpa* [por culpa suya - nota del traductor] de Juan Pablo II), o al menos **no la iluminó** o embelleció plenamente durante casi dos mil años, hasta el fatídico Super-concilio, el **Vaticano II**, que vería nacer **una nueva 'Iglesia conciliar'**, una nueva 'figura de la Iglesia' —como la llamó Juan Pablo II— que había permanecido, según él, oculta durante dos milenios en la "preconciliar"[11].

Una flamante "Iglesia", por tanto, y naturalmente toda ella marcada por los mencionados **principios ilustrados y masónicos**, como, por otra parte, reveló claramente el entonces **Cardenal Ratzinger** hace ya varios años:

"El Vaticano II —explicó el cardenal— tenía razón al pedir una revisión de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. En efecto, existen **valores** que, **aunque hayan nacido fuera de la Iglesia**, pueden encontrar su lugar, siempre que sean tamizadas y corregidas, en su visión. En estos años esta tarea se ha cumplido"[12]; mientras que en una entrevista anterior (en la revista "Jesús", noviembre de 1984) había sido aún menos cauto, dejando caer que se trataba precisamente de **los "mejores valores** expresados por dos siglos de cultura liberal", que son en realidad, como saben incluso los estudiantes de secundaria, "valores" **ilustrados y masónicos**.

El mismo card. Ratzinger más tarde, quizás sintiéndose más seguro después de veinticinco años de lavado de cerebro conciliar al "pueblo de Dios", no tuvo más dificultad en admitir abiertamente y sin pudor que las famosas "**novedades" del Vaticano II** y el actual Magisterio pontificio están **en abierta oposición al Magisterio de los Papas "preconciliares"**, un Magisterio que él declaró **ya "superado":**

"Hay decisiones del Magisterio", declaró en efecto el Prefecto del antiguo Santo Oficio, "que **no pueden ser una palabra final** sobre la cuestión

---

[10] Declaración del pro-masónico P. Rosario Esposito SSP, en "Jesus", octubre de 1988, p. 10.

[11] O.R. 3 de agosto de 1979.

[12] "Informe sobre la fe", editado por Vittorio Messori, ed. Paulina, 1985, pág. 34.

en cuanto tal, (...) pero son (..) también una expresión de **prudencia pastoral,** una especie de **disposición provisional** (..). A este respecto, se puede pensar tanto en las declaraciones de los Papas del siglo pasado sobre **la libertad religiosa**, como en las **decisiones antimodernistas** de principios de este siglo, especialmente en las decisiones de la Comisión Bíblica de entonces. En los detalles de las determinaciones de contenido **fueron superados**, después de haber cumplido su tarea pastoral en su momento particular". (Rueda de prensa para la publicación de la Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo, editada por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe).[13]

He aquí, pues, una **absolución y rehabilitación en toda regla del liberalismo y del modernismo**, proclamada públicamente por la máxima autoridad doctrinal después del Papa, evidentemente para encubrir y justificar las injustificables actuaciones de la Jerarquía Conciliar.

¿Y cómo extrañarse entonces de la **crisis de fe** que está destruyendo la Iglesia y perdiendo almas, cuando tales personas ocupan, a partir de la época de Pablo VI, **los más altos cargos** del Vaticano, no pocos obispados, las cátedras de Universidades Pontificias, Seminarios e Institutos Católicos, las jefaturas de Órdenes y Congregaciones de Religiosos y las redacciones de los llamados medios de comunicación católicos de todo el mundo?

* * *

Una cosa, sin embargo, está clara: tras la asunción indebida de los valores de dos siglos liberales, **la Jerarquía actual "rehabilita"**, uno tras otro, a los modernistas, a los liberales, a los heresiarcas como Lutero (definido por **Juan Pablo II** nada menos que como **un hombre de "profunda religiosidad"**[14]; a los **judíos** que siguen siendo renegados contumaces de Jesucristo (pero que para Juan Pablo II se convierten de repente, quién sabe cómo, en nuestros "**hermanos mayores**"[15]); los "ideales" de libertad, igualdad y fraternidad de la anticristiana Revolución Francesa (por eso Juan Pablo II deseó que Francia "contribuya al progreso incesante de los **ideales de libertad, igualdad y fraternida**d que ha sabido presentar al mundo"[16]), etc.

[13] O.R. 27 de junio de 1990.
[14] O.R. 6 de noviembre de 1983.
[15] O.R. 15 de abril de 1986.
[16] "Avvenire" 24 de septiembre de 1996.

Por el contrario, pero también aquí con una lógica de hierro tomada de la práctica de la propia Revolución de 1789, ahora introducida en la Iglesia —la de "**ninguna libertad para los enemigos de la Libertad**"—, he aquí que la **Jerarquía** antes mencionada, al tiempo que no pierde ocasión de declararse ultra-liberal e hipertolerante con todo y con todos, en medio del aplauso entusiasta de los masones, comunistas y de todos los medios de comunicación laicistas, "**excomulga**" inexorablemente, pero también de forma completamente inválida, a obispos fieles y beneméritos, como un Monseñor **Marcel Lefebvre y un Monseñor Antonio De Castro-Mayer**, culpables de no haber querido alinearse, al menos con un silencio cómplice, con las "novedades" pro-masónicas y pro-modernistas del Concilio Vaticano II y su difusión entre el indefenso y desprevenido "pueblo de Dios".

Porque ésta, aunque más o menos torpemente disfrazada, es la verdadera motivación de esa pseudo-excomunión, más allá del pretexto disciplinario de un inexistente "**acto cismático**" atribuido a esos dos Prelados.

En efecto, varios años antes, el propio monseñor Marcel Lefebvre ya había recordado: **"No he hecho otra cosa que lo que han hecho todos los obispos durante siglos y siglos**. No he hecho otra cosa que lo que he hecho durante los 30 años de mi vida sacerdotal y que me ha valido ser elegido obispo, Delegado Apostólico en África, miembro de la Comisión Preconciliar Central, Asistente al Trono Pontificio. ¿Qué más podía desear como prueba de que Roma estimaba mi apostolado fecundo para la Iglesia y el bien de las almas? Y aquí estoy, cuando hago un trabajo similar en todo a lo que he estado haciendo durante 30 años, de repente soy **suspendido "a divinis"** y quizás pronto excomulgado, separado de la Iglesia, repudiado, ¿y qué más? ¿Es eso posible?

Entonces, ¿incluso lo que hice durante 30 años fue suspendido "a divinis"? Al contrario, creo que **si entonces hubiera formado a los seminaristas como se forman ahora en los nuevos seminarios, me habrían excomulgado**; si entonces hubiera enseñado el catecismo que se enseña hoy, me habrían llamado hereje. Y si hubiera dicho la misa como se dice ahora, habría sido sospechoso de herejía, también me habrían declarado fuera de la Iglesia. Llegados a este punto, ya no lo entiendo. **Algo ha cambiado en la Iglesia**, y a eso quiero llegar". (De la homilía pronunciada en Lille, Francia, el 29 de agosto de 1976 y recogida por "La Tradizione Cattolica" n. 37, año 1998, pp. 9-17).

Ante todo esto, por tanto, y mucho más, no pocos católicos se preguntan desconcertados qué es lo que está sucediendo, sin que, sin embargo, en

general, sean capaces de comprender las causas profundas de esta verdadera y propia **Revolución**, dado que la **desinformación de los fieles** y de los sacerdotes más jóvenes, respecto a los verdaderos acontecimientos eclesiales de las últimas décadas, es prácticamente total.

Desinformación que, evidentemente, se extiende también a la ideología del modernismo y del neomodernismo de la llamada **nouvelle théologie**, que ahora prevalece en la Iglesia a nivel oficial, pero que **ya fue condenada** solemnemente por los Sumos Pontífices "preconciliares".

Se intentará responder a estas preguntas en las páginas que siguen.

* * *

Es importante, sin embargo, proporcionar inmediatamente y de forma preliminar algunas aclaraciones sobre algunos puntos doctrinales y disciplinares, con el fin de eliminar cualquier perplejidad sobre el papel y las responsabilidades de los **Papas "conciliares"** —Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI— en la crisis actual, ya que no cabe duda, como mostraremos a continuación, de que estos Papas **han favorecido** enormemente **la toma del poder** en la Iglesia por parte de obispos y teólogos **neomodernistas** desde el Concilio Vaticano II, alabándolos y recompensándolos.

Normalmente, en efecto, cuando se intenta abrir los ojos de sacerdotes, monjas, laicos, a la trágica realidad actual de la Iglesia y al grave peligro de la pérdida de la fe, se les ve a menudo permanecer al principio desconcertados, luego incrédulos, y atrincherarse detrás de expresiones como: **"el Papa no puede equivocarse"**, **"está asistido por el Espíritu Santo",** o: "**hay que obedecer** en todo caso y sobre todo" porque "la obediencia es la primera virtud" y "el que obedece nunca se equivoca", para terminar con las del tipo: "pero el Espíritu Santo en el Concilio (Vaticano II, por supuesto) estableció que . .. etc. etc.".

Al final, suelen marcharse indignados, tachándote, quizá allí mismo sólo mentalmente, de rebelde o, en su defecto, de obtuso tradicionalista incapaz de comprender la evolución de los tiempos.

De ahí la necesidad de **examinar**, de una vez por todas, **estos argumentos** a la luz de la doctrina católica para comprobar su coherencia. Y esto es lo que haremos ahora.

* * *

Las **principales objeciones** que, como acabamos de mencionar, muchos de los alineados con el "nuevo rumbo" eclesial dirigen, de buena o mala fe, a quienes se han posicionado en contra de las "novedades" del Vaticano II y del Magisterio postconciliar, pueden reducirse sustancialmente a tres:

1º) la infalibilidad papal;

2º) la obediencia debida al Vicario de Cristo;

3º) la autoridad de los decretos del Vaticano II que, se insiste, al haber sido dictados por un Concilio Ecuménico, **obligan a todo católico**.

Sin embargo, estas objeciones carecen totalmente de fundamento.

En efecto:

1º) Según la doctrina católica, los casos en los que el Magisterio del Papa es **infalible** se reducen a dos:

a) Cuando **él define solemnemente ex cathedra** una verdad de fe o moral[17] (Magisterio extraordinario siempre infalible).

b) Cuando él **enuncia una verdad "siempre creída y admitida en la Iglesia"[18]** aunque no esté definida explícita y solemnemente (Magisterio ordinario infalible). Su infalibilidad deriva, en este caso, de la que goza la Iglesia misma.

Ahora bien, a este respecto:

a) **Ni Juan XXIII**, ni **Pablo VI**, ni **Juan Pablo II**, ni, hasta la fecha, **Benedicto XVI**, **han definido jamás dogma alguno** de la Fe en el curso de sus pontificados, y menos aún en lo que se refiere a las "nuevas ideas" del Vaticano II.

b) **Las nuevas ideas** promovidas por su Magisterio —ecumenismo, liberalismo, colegialidad democrática— no forman parte del Magisterio constante y universal de la Iglesia, es decir, **no son doctrinas 'siempre creídas y admitidas** en la Iglesia' (se habla, precisamente, de las novedades del Vaticano II): se trata, por tanto, en este caso, de un **Magisterio ordinario sólo auténtico**, es decir, no garantizado por la infalibilidad.

De ello se sigue que no se puede apelar en modo alguno, salvo abusivamente, al dogma de la infalibilidad papal para pretender la adhesión ciega

[17] Denz. 3073-3075.
[18] Dictionnaire de Théologie catholique, t. VII, col. 1705.

e incondicional de los fieles a las nuevas doctrinas del Magisterio papal postconciliar.

2º) Menos aún se puede apelar al deber de obediencia. Las citadas novedades del Magisterio de los Papas “conciliares”, en efecto, no sólo carecen de toda garantía de infalibilidad, sino que, sobre todo, **son doctrinas ya explícita y repetidamente condenadas** —como veremos más adelante— por el Magisterio anterior y constante de la Iglesia.

Y ni siquiera el Papa, o un Concilio Ecuménico, pueden legítimamente exigir obediencia, ni explícita ni tácita, a una trayectoria eclesial como la actual que propaga ideas y prácticas ya condenadas por la propia Iglesia, por el simple hecho de que **no pueden legítimamente ordenar a los fieles** que acepten, ni siquiera pasivamente, lo que la propia Iglesia, por boca de una larga serie de Papas y Concilios, ya ha juzgado y condenado oficialmente como error y mal.

He aquí cómo un clásico y conocido Diccionario de Teología Moral resume la doctrina católica al respecto:

“Puesto que la autoridad de los Superiores es limitada, el deber de obedecerles también tiene límites. Es claro que **nunca es lícito obedecer a un Superior que manda algo contrario a las leyes divinas o eclesiásticas**; habría que repetir entonces las palabras de San Pedro: “**hay que obedecer a Dios antes que a los hombres**” (Hch 5,29) (...) Se peca de exceso de obediencia, obedeciendo en cosas contrarias a una ley o precepto superior: en este caso se incurre en **servilismo**”[19].

Si, además, estuvieran en peligro la conservación de la Fe, la salvación de las almas y la subsistencia misma de la Iglesia, también sería necesario reaccionar abiertamente, **como enseña Santo Tomás de Aquino**, quien pone el ejemplo, que se ajusta perfectamente a nuestro caso, del momentáneo fracaso del primer papa: “Debe saberse, sin embargo —escribe el Doctor Angélico— que si hubiera un peligro inminente para la fe, **los prelados deberían ser reprochados por sus súbditos** incluso públicamente. De ahí que incluso **Pablo**, que era súbdito de **Pedro**, reprendiera públicamente a Pedro por el peligro inminente de escándalo respecto a la fe; y, como dice el Comentario de Agustín (Gal.2), “Pedro mismo ofreció un ejemplo a sus

[19] Francesco Roberti - Pietro Palazzini, “Dizionario di Teologia Morale”, ed. Studium, Roma 1961, III edición, bajo el título: “obediencia”. .

superiores, para que, si por casualidad se habían apartado alguna vez del recto camino, no desdeñaran ser reprendidos por sus inferiores".[20]

Y, en su Comentario a la Carta a los Gálatas, el mismo Santo Tomás reitera: "...**la reprensión era justa y útil** y su motivo grave, es decir, un peligro para la conservación de la verdad evangélica (...). El modo era apropiado porque era público y manifiesto (...). En la Primera Epístola a Timoteo leemos: "A cualquiera que haga mal**, repréndele delante de todos**". Esto debe entenderse de las **faltas manifiestas**, y no de las ocultas"[21].

3º) Por último, en relación **con el Concilio** Vaticano II, fuente oficial del actual desastre eclesial, es absolutamente necesario recordar lo que el propio **Pablo VI** declaró al concluirlo. En efecto, el Concilio Vaticano II precisó que el Papa "**evitó dar definiciones dogmáticas solemnes**, comprometiendo la infalibilidad del magisterio eclesiástico".[22]

Un hecho que incluso el entonces **card. Ratzinger se vio obligado a admitir**: "La verdad es que el mismo Concilio (Vaticano II) no definió ningún dogma y quiso conscientemente expresarse a un nivel más modesto, simplemente como un **Concilio pastoral**".[23]

Resumiendo:

a) no **se cuestiona** en absoluto el dogma de la infalibilidad papal, sino algunos **puntos del magisterio ordinario no infalible** del Papa (en el que no se excluye, al menos en línea de principio, que puede estar equivocado), impugnación que puede hacerse en presencia de razones serias y documentadas;

b) estas razones existen, porque **no se puede obedecer**, ni siquiera cumplir pasivamente, directivas que quieren que aprobemos **lo que el Magisterio** de la Iglesia siempre **ha condenado**, es decir, directivas que nos piden negar, aunque sea tácitamente, la verdad doctrinal y callar ante el sabotaje de la fe y la ruina de las almas;

c) no se puede apelar en modo alguno a la autoridad del **Vaticano II**, que **no definió ningún dogma**, y menos que nunca lo hizo respecto a las

---

[20] "Summa Theologica", II-II q. 33, ad IV.

[21] Super "ad Gálatas", c. 2, lect. 3.

[22] Discurso en la Audiencia General del 12 de enero de 1966; ver también su discurso de clausura al final del Concilio Vaticano II.

[23] Discurso a la Conferencia Episcopal de Chile, en "Il Sabato" 30 de julio - 5 de agosto de 1988.

novedades que se discuten (principalmente el ecumenismo, la colegialidad episcopal y la democracia en la Iglesia, la libertad religiosa y la laicidad de los Estados), y respecto a las cuales valen, con mayor razón, las mismas consideraciones hechas sobre la autoridad del Papa.

Todo esto basta también para disipar, como niebla al sol, el **sofisma** habitual que se propone regularmente a los críticos del Vaticano II, según el cual, si la Iglesia se equivoca hoy, también podría haberse equivocado en el pasado, y por tanto ya no sería creíble ni infalible. Es fácil responder, en efecto, que el magisterio del **Vaticano II** y postconciliar, en lo que se refiere a las mencionadas "novedades", es **un magisterio no infalible, que contrasta con el anterior magisterio infalible** de la Iglesia, tanto ordinario como extraordinario, por lo que la comparación no se sostiene.

* * *

Como se verá más adelante, esta "Breve crónica" será, sobre todo, una crónica de las **progresivas claudicaciones de los papas "conciliares"** y de sus más estrechos colaboradores a nivel de la Curia romana.

Cabría preguntarse por qué centrar tanta atención en ellos, en lugar de en los innumerables ejemplos que podrían haberse citado del interior de las diócesis y de los diversos episcopados.

¿No habría sido preferible pasar por alto las numerosas faltas de los cuatro últimos Sucesores de Pedro, en lugar de cuestionarlas, lo cual, además de ser particularmente indeseable y doloroso para todo católico que pretenda ser fiel, y también para quien escribe estas líneas, conlleva, al menos en parte, el **riesgo de escandalizar** a los más débiles en la fe, poco familiarizados con la doctrina católica **sobre el Papado**?

El hecho es que no podía hacerse de otro modo. En otras palabras, nos hemos visto obligados a ello por una razón muy sencilla, que puede resumirse en pocas palabras: **el Papa** no **es** un Obispo cualquiera, sino **el Vicario de Cristo.**

Es él quien guía a toda la Iglesia militante, con la palabra y aún más con el ejemplo; y en la Iglesia, todos, clero, religiosos y simples fieles, están justamente acostumbrados a "seguir a Pedro", viendo en él a su Pastor terrenal y a un seguro guía espiritual.

Piénsese, pues, en la posible subida al Trono de Pedro de Papas imbuidos de una teología errónea, ya condenada por la Iglesia (que Dios puede

muy bien permitir, como castigo por nuestros pecados: tanto que lo ha permitido...): pues bien, será una catástrofe para la inmensa mayoría de las almas, que continuarán siguiéndole incluso donde no deben, hasta el punto de **poner en peligro**, si no perder del todo, su fe y su **salvación eterna**. Esto es precisamente lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo desde el Concilio Vaticano II.

De ahí la necesaria, pero aún ingrata, tarea de advertir al clero y a los fieles que **no se dejen arrastrar**, por cualquier razón engañosa, al abismo por **el "espíritu del Concilio"** y sus nuevas doctrinas, aunque las propague el actual Sucesor de Pedro.

Y esto porque al primer Papa y a sus Sucesores —recordémoslo— "no se les prometió el Espíritu Santo para que manifestaran, por su revelación, una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, **conservaran** santa y expusieran fielmente la revelación transmitida a los Apóstoles, es decir, **el depósito de la fe**".[24]

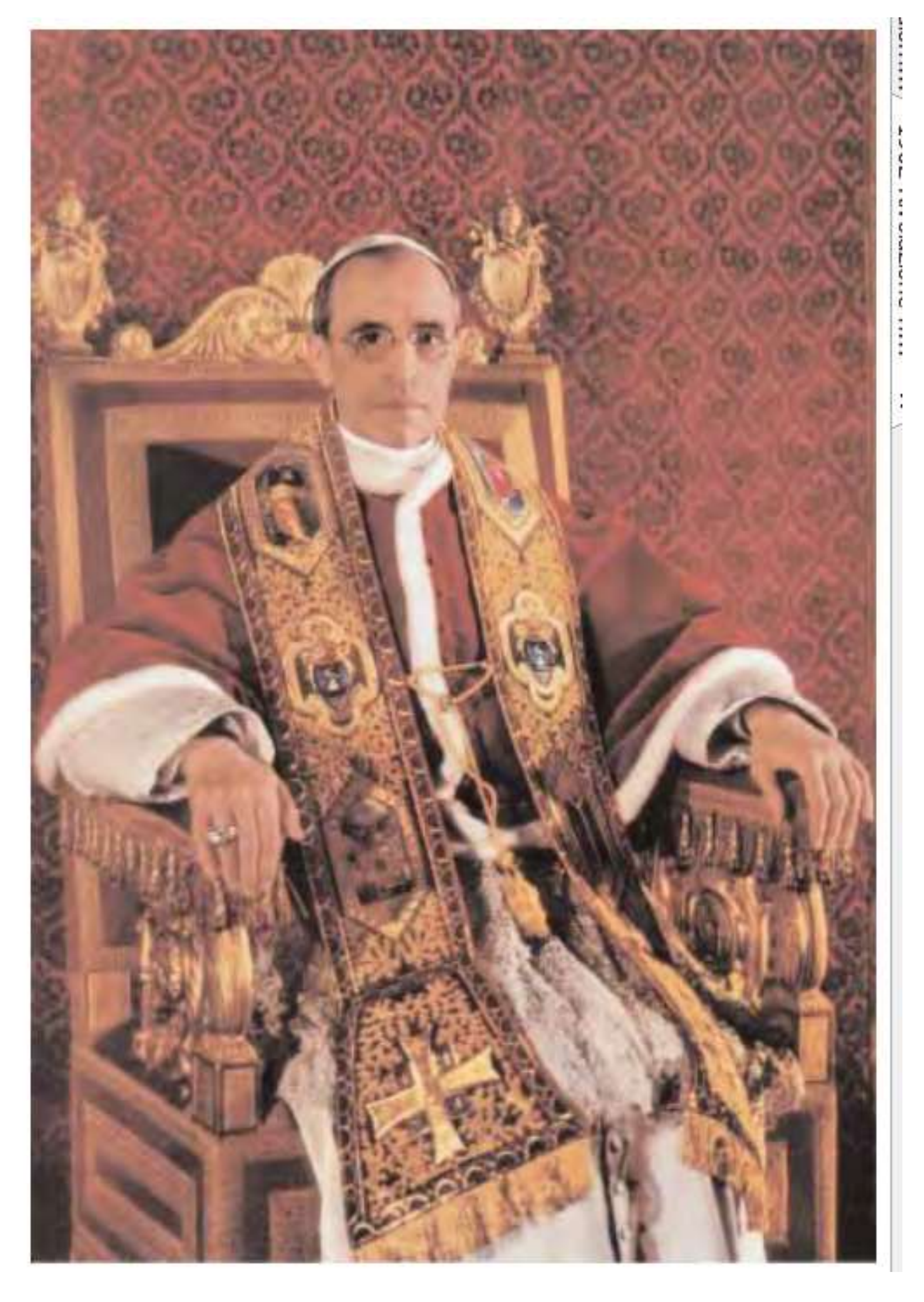
Por otra parte, y esto hay que decirlo para nuestro consuelo, no hay realmente nada nuevo bajo el sol: **no es** ciertamente **la primera vez** en la historia que los **Papas**, actuando evidentemente fuera del ejercicio de la infalibilidad, para seguir imprudentemente **ideas personales** más o menos desviadas, ponen en peligro la conservación de la Fe y la subsistencia misma de la Iglesia.

Por poner sólo un ejemplo, piénsese en el conocido caso del **Papa Liberio** (siglo IV), quien, para buscar a toda costa un imposible e ilícito acuerdo ecuménico con los herejes arrianos, **aceptó ambiguos compromisos** doctrinales, llegando incluso a prohibir a los católicos que permanecieran fieles luchar contra la herejía, **excomulgando** —de forma completamente inválida, es obvio— **al gran obispo San Atanasio** de Alejandría, que no quiso transigir en detrimento de la Fe.

Es, finalmente, a la siempre **Virgen Madre de Dios** a quien confío estas páginas, a Ella que siempre ha aplastado la cabeza de todas las herejías: *Gaude, Maria Virgo: cunctas haereses sola interemisti in universo mundo!* [Tú sola **has destruido todas las herejías** del mundo entero - nota del editor]

P. Andrea Mancinella

[24] Concilio Ecuménico Vaticano I, Constitución dogmática "Pastor aeternus": cfr. 3070.



Pío XII



“La Iglesia lucha y sufre

en la proporción

en que cumple su misión;

si no sufre,

es señal de que está dormida”.

(Card. Newman)

* * *

“No hemos recibido una misión

para hacer triunfar la verdad,

sino para luchar por ella”.

(Pascal)



Capítulo I

EL PRINCIPIO DE LA CRISIS

La herejía modernista

Hacia finales del siglo XIX se había desarrollado en el seno de la Iglesia católica el movimiento modernista, con el fin de **promover una progresiva adaptación** de la doctrina y de las estructuras de la Iglesia **a la** mentalidad relativista y democrática de la llamada **sociedad moderna**, contra la que los Papas libraban una encarnizada lucha desde hacía aproximadamente un siglo.

Entre los **principales exponentes** del modernismo, ocuparon un lugar destacado el abate **Alfred Loisy**, el oratoriano P. Lucien Laberthonnière y el jesuita P. George Tyrrel, mientras que en Italia fueron especialmente activos, entre otros, el P. **Ernesto Buonaiuti**, el P. Salvatore Minocchi, el P. Romolo Murri y, entre los laicos, el conde Tommaso Gallarati-Scotti y el escritor y poeta Antonio Fogazzaro.

Ahora bien, a pesar de la diversidad y de los diferentes matices del pensamiento de los distintos miembros del movimiento, hay que decir, desde el principio, que las tesis modernistas estaban afectadas por un "pecado de origen" común, un **relativismo filosófico** de fondo, un error fundamental que el **Decreto Lamentabili**, promulgado por el S. S. de Roma, resumiría así:

"**La verdad** no es más inmutable de lo que es el hombre mismo, puesto que **evoluciona** con él, en él y para él".[1]

No se trataba de una cuestión menor, dado que el relativismo implicaba necesariamente la ruina completa de los fundamentos de la fe católica (si no hay verdades fijas e inmutables, **desaparece el concepto mismo de dogma**) y la consiguiente aniquilación de la Iglesia.

A su vez, el relativismo evolucionista de los modernistas derivaba de su concepción del origen de **la religión**, que consideraban que **brotaba** exclusivamente **de la conciencia** del hombre (error del **inmanentismo**). Toda verdad religiosa, en efecto, no habría sido más que el simple producto de la conciencia individual movida por el **sentimiento religioso**, bajo el impulso de una "Divinidad" vaga e indistinta, de la que el hombre no podía decir nada cierto y definitivo. Incluso la religión católica se convertía así, según la visión modernista, en un **mero producto humano**, sujeto a continuos cambios evolutivos, sin verdades fijadas de una vez por todas:

"El sentimiento religioso, que por su inmanencia vital se libera de los escondrijos de la subconsciencia —denunciaría más tarde el Papa San Pío X— es (para los modernistas) el germen de toda religión...". He aquí, pues, el nacimiento de toda religión, incluso de la sobrenatural: no son sino **meras expresiones** del mencionado sentimiento religioso. Tampoco debe creerse que el destino de la religión católica es diferente…"[2]

Sobre esta base, los libros de la **Sagrada Escritura**, incluidos, por supuesto, los Evangelios, quedaron reducidos a una **colección de experiencias** puramente interiores, nacidas del sentimiento religioso de cada uno de los escritores sagrados, lo que conllevaba la **negación de la historicidad** de los hechos sobrenaturales narrados en ellos. **Milagros y profecías** fueron, de hecho, degradados a meros expedientes psicológico-literarios, **meros símbolos**, utilizados para mover a los lectores a la "fe" en la mencionada "Divinidad", en el contexto de una religiosidad natural igualmente vaga e indistinta.

Igualmente simbólico y no real, como ya hemos dicho, llegó a ser el contenido de los dogmas de la Fe católica:

---

[1] Decreto *"Lamentabili"* contra los errores modernistas, proposición nº 58: cfr. Denz. 3458.

[2] Encíclica *"Pascendi"*, cf. E.E. vol. 4°, n. 199.

“Las cosas, que la Iglesia nos propone creer como **dogmas** revelados”, escribió por ejemplo el líder de los modernistas, el abate Alfred Loisy, “**no son verdades** venidas del cielo, conservadas por la tradición en su forma original; para el historiador, no son más que **una interpretación de hechos** de naturaleza religiosa que el pensamiento teológico ha logrado con laborioso trabajo.[3]

Una vez aceptados estos falsos supuestos y colocada la conciencia humana en el centro y origen de la religión, los modernistas se vieron necesariamente llevados, por la implacable lógica del error, a considerar que **todas las religiones eran** fundamentalmente **verdaderas**, a pesar de las grandes diferencias en doctrinas, ritos y normas morales. En realidad, estas diferencias se consideraban totalmente insignificantes, porque se consideraban, en el sistema modernista, como **meros envoltorios** externos del único e idéntico sentimiento religioso natural común a todos los hombres:

“Dada esta doctrina de la experiencia —denunciaría de hecho San Pío X— (...) toda religión, incluso la de los idólatras, debe ser considerada como verdadera (...). Y, de hecho, los modernistas no niegan, sino que conceden, unos veladamente, otros abiertamente, que todas las religiones son verdaderas”, **obra de “hombres extraordinarios**, a los que llamamos profetas y de los que Cristo es el supremo”[4].

Desde este punto de vista, los modernistas también estaban dispuestos a conceder que **la religión católica** era **la más perfecta**, pero, ojo, no la única verdadera.

Una realidad que hay que tener presente ahora mismo para comprender la de otro modo incomprensible **locura ecuménica** actual de la **Jerarquía “conciliar”**.

Por último, cabe señalar una táctica particular y original empleada por los modernistas que ayuda a distinguir esta herejía de cualquier otra de tipo “clásico”, a saber, el uso sin escrúpulos de la **simulación** y el **lenguaje ambiguo**, con el objetivo de permanecer en la Iglesia para cambiarla desde dentro:

“Además —escribió San Pío X—, en el uso de sus mil artes para hacer daño, nadie les supera en astucia y picardía: pues actúan promiscuamente

[3] A. Loisy, “*L’Évangile et l’Église”*, París 1902, p. 158.
[4] Enciclica *“Pascendi”:* cfr. E.E. vol. 4°, n. 203 e n. 215.

como racionalistas y como católicos, y esto con una simulación tan sutil que fácilmente engaña a cualquier incauto (...). Y así actúan a sabiendas y a propósito; porque es su norma que la autoridad debe ser empujada, no derrocada; y porque necesitan no salirse del ambiente eclesiástico para **cambiar poco a poco** la conciencia colectiva".[5]

Una táctica que, tras cincuenta años de frenético trabajo subterráneo, ha dado como fruto el **éxito** de la inversión doctrinal operada por los Padres del Concilio **Vaticano II** mediante la adopción de no pocas tesis modernistas, puntualmente transmitidas al desinformado "pueblo de Dios" **como una necesaria actualización** [*aggiornamento*]de la Iglesia a los míticos nuevos tiempos.

Dulcis in fundo [Por último, pero no lo menos importante - nota del traductor], en este clima de sonriente apostasía, después de haber disuelto, en sus brumas gnósticas, Jerarquía, Dogmas y Sacramentos, no es de extrañar que al menos algunos de los modernistas llegaran abiertamente a "obedecer de buen grado los guiños de sus amos protestantes" como para desear "la **supresión** del mismo sagrado **celibato** en el sacerdocio".[6]

Guinda clásica en el pastel de todo modernismo —de ayer y de hoy— autodenominado "reformador".

La intervención de San Pío X

No hacía falta mucha imaginación para imaginar las consecuencias de la penetración de estas ideas entre el clero y los laicos. Movido por una profunda preocupación, el Sumo Pontífice San **Pío X**, en su Discurso al Consistorio de Cardenales del 15 de abril de 1907, **denunció** así, sin ambages, **el peligro mortal** que corría la Iglesia:

> «La Iglesia no temió cuando los edictos de los Césares ordenaron a los primeros cristianos abandonar el culto a Jesucristo o morir.
>
> Pero la guerra espantosa, que arranca amargas lágrimas de sus ojos, es la que proviene de la **aberración de las mentes**, por la cual sus doctrinas son repudiadas y se repite en el mundo el grito de rebelión, por el cual los rebeldes fueron arrojados del Cielo.

[5] Ibid, n. 192 y n. 216.
[6] Encíclica "Pascendi", E.E. vol. 4°, n. 227.

Y rebeldes, desgraciadamente, son los que profesan y difunden en formas tortuosas los **monstruosos errores** sobre la **evolución del dogma**, sobre el **retorno al Evangelio puro**, es decir, despojado, como ellos dicen, de las explicaciones de la Teología, de las definiciones de los Concilios, de las máximas de la ascética; en la emancipación de la Iglesia, pero de un modo nuevo, sin rebelarse, para no ser cortado, pero tampoco sometiéndose para no fracasar en sus convicciones; y, finalmente, en la **adaptación a los tiempos** en todo, en el hablar, en el escribir, en el predicar **una caridad sin fe**, muy tierna para los incrédulos, que abre a todos, desgraciadamente, el camino de la ruina eterna.

Veis bien, si Nos, que debemos defender con todas nuestras fuerzas el depósito que nos fue confiado, no tenemos por qué angustiarnos ante este ataque, que no es herejía, sino el **compendio y veneno de todas las herejías**, que tiende a socavar los fundamentos de la fe y a aniquilar el cristianismo.

¡Sí! Aniquilar el cristianismo, porque **la Sagrada Escritura** para estos herejes modernos ya no es la fuente segura de todas las verdades que pertenecen a la fe, sino **un libro común**; la inspiración de los Libros Santos para ellos se reduce a doctrinas dogmáticas, entendidas, sin embargo, a su manera, y casi no difiere de la inspiración poética de Esquilo y Homero.

La Iglesia es la legítima intérprete de la Biblia, pero sometida a las reglas de la llamada **ciencia crítica** que se impone a la Teología y la esclaviza. Para **la Tradición** de la Iglesia, en fin, **todo es relativo** y sujeto a mutación, reduciendo así a la nada la autoridad de los Santos Padres.

Y todo esto, y mil otros errores, los propagan en folletos, en revistas, en libros ascéticos y hasta en novelas, y los envuelven en ciertos **términos ambiguos**, en ciertas formas nebulosas, para tener siempre abierta una escotilla de escape a la defensa, a fin de no incurrir en una condena abierta y, sin embargo, **atrapar a los incautos** en sus lazos".

Pocos meses después, **San Pío X** intervino decisivamente promulgando una implacable serie de **documentos condenatorios**: el Decreto *"Lamentabili sane exitu"* (3 de julio de 1907), la Encíclica *"Pascendi dominici gregis"* (8 de septiembre de 1907), el Motu proprio *"Prestantia Scripturae"*

(18 de noviembre de 1907), el Motu proprio *“Sacrorum antistitum”* (1 de septiembre de 1910).

* El **Decreto Lamentabili**[7] **condenó 65 expresiones** tomadas de escritos modernistas (especialmente de las obras de Loisy y Tyrrel) relativas a la interpretación bíblica y a los dogmas de Fe. Nótese de nuevo la condena de la proposición 58 que resume, como ya hemos dicho, uno de los postulados fundamentales del modernismo de ayer y de hoy: “La verdad no es más inmutable de lo que es el hombre mismo, puesto que evoluciona con él, en él y para él”.

* La **Encíclica Pascendi**[8], pues, examinó y **refutó detalladamente los fundamentos del modernismo**, a los que hemos aludido más arriba: y a ella remitimos a quienes deseen profundizar en este tema. En esta Encíclica, que es un verdadero tratado, el santo Papa estigmatizó a los modernistas como “**los enemigos más dañinos de la Iglesia**” que “no **ponen el hacha** en las ramas o en los brotes, sino en la raíz misma, es decir, **en la fe** y en sus fibras más profundas”. Después, habiendo atacado esta raíz de inmortalidad, continúan haciendo correr el veneno por todo el árbol, de modo que no perdonan ninguna parte de la verdad católica, ninguna que no traten de contaminar”.[9]

* En el **Motu proprio Prestantia Scripturæ** el Sumo Pontífice, ante la previsible reacción minimizadora de los modernistas (que habían comentado las condenas papales con el clásico “no nos conciernen”), decretó lo siguiente:

“Además, para reprimir la creciente audacia de muchos modernistas que con toda clase de sofismas y artificios se esfuerzan en quitar fuerza y eficacia no sólo al **Decreto Lamentabili sane exitu** (...) sino también a Nuestra Carta Encíclica Pascendi dominici gregis (...) Renovamos y confirmamos, en virtud de Nuestra autoridad apostólica, tanto ese Decreto del Suprema Sagrada Congregación, tanto como Nuestra Carta Encíclica, añadiendo la pena de excomunión para quien las contradiga”[10].

Y concluía:

“Una vez tomadas estas medidas, volvemos a recomendar vivamente a los Ordinarios diocesanos y a los Superiores de los Institutos religiosos

---

[7] Denz. 3401-3466.
[8] En E.E. vol. 4°, nn.190 ss.; véase también en Denz. 3475-3500 (extractos).
[9] Encíclica *“Pascendi”*, en E.E. vol. 4°, n. 192.
[10] “Enchiridion Biblicum”, ed. Dehoniane, Bolonia, nn. 268-273.

que **vigilen atentamente** a los profesores, **especialmente** a los de los **seminarios**; si los encuentran imbuidos de los errores de los modernistas y partidarios de peligrosas novedades, o demasiado poco dóciles a las prescripciones de la Sede Apostólica en cualquier forma que se publiquen, que **les prohíban** completamente **la enseñanza**. Del mismo modo, excluyan de las Sagradas Órdenes a aquellos jóvenes sobre los que exista la menor duda de que corren tras doctrinas condenadas o novedades nocivas".[11]

El Papa insistió también en los deberes de los Obispos respecto al control de los **libros, periódicos y revistas** "ciertamente demasiado fusionados, que presentan opiniones y tendencias semejantes a las condenadas por la Carta Encíclica y el Decreto antes mencionados; cuiden de eliminarlos de las librerías católicas y mucho más de las manos de los jóvenes que estudian y del clero. Si hacen esto con solicitud, promoverán la verdadera y sana formación de las almas".[12]

* Finalmente, con el **Motu proprio Sacrorum Antistitum**,[13] San Pío X prescribió a todos los candidatos al sacerdocio y a todos los sacerdotes encargados de la cura de almas o dedicados a la enseñanza la obligación de prestar el **juramento antimodernista**: una práctica que se mantuvo en vigor hasta 1967, cuando fue abolida, por supuesto, por Pablo VI.

La reacción de los modernistas

Ante las condenas de la Santa Sede, los modernistas, como era ampliamente previsible, **se hicieron las víctimas** inocentes e incomprendidas del supuesto "oscurantismo papal" de siempre; pero San Pío X había visto bien.

Tomemos, por ejemplo, al **abate Loisy**, quizá el exponente más emblemático del modernismo. Pues bien, después de su apostasía abierta, reveló cínicamente en sus "Memorias"[14] sus verdaderas intenciones, larga e ingeniosamente ocultadas:

> "Soy consciente", confesó Loisy, "de que **he utilizado la mayor artimaña** para introducir algunas verdades en el catolicismo ... En

[11] Ibid, n. 273.
[12] Ibid.
[13] Denz. 3537-3550.
[14] A. Loisy, "Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps", París 1930-31, 3 vols.

efecto, siempre me he abstenido de demostrar 'ex professo' la no-verdad del catolicismo". (v. II, p. 455).

"Logomaquia metafísica aparte, **creo menos que Harnack** en la divinidad de Jesús (...) y considero **la encarnación** personal de Dios como **un mito** filosófico (...) Si soy algo en religión, **soy más bien panteísta-positivista-humanista** que cristiano" (v. II, p. 397).

"Históricamente hablando —revela de nuevo Loisy— yo **no admití que Cristo fundara la Iglesia** y los Sacramentos; profesé que los dogmas surgieron gradualmente y que, por lo tanto, no son inmutables; admití lo mismo para la autoridad eclesiástica, de la que hice un ministerio de educación humana". (v. II, p. 168)

En cuanto a nuestros modernistas [italianos - n.d.t], reaccionaron inmediatamente a las condenas de "Pascendi" admitiendo —no públicamente, por supuesto— que habían dado en el blanco.

Don **Enrico Buonaiuti**, quizá el más conocido y también el más extremista de los modernistas italianos, reconocía, por ejemplo, en una carta a un amigo: "Esta tarde ha salido la encíclica (**la Pascendi**) y es terrible. No he podido ver todo el texto, pero lo que he oído de ella me basta para comprender que **es la condena definitiva de lo que nosotros sostenemos** más firmemente en el campo filosófico y crítico".[15]

También **Gallarati-Scotti**, sintiéndose evidentemente golpeado hasta la médula, lanzó su grito de guerra contra la Encíclica: "Para mí ésta es una hora tempestuosa (...). Me siento dispuesto a sufrir cualquier cosa por la verdad (la "verdad" modernista, obviamente - nota del editor), y al fin y al cabo, no me importa que la Encíclica nos obligue a demostrar que estamos dispuestos a confesar nuestras convicciones con los hechos".[16]

Públicamente, sin embargo, ninguno de los modernistas quiso reconocerse en la afirmación de las doctrinas condenadas por Pascendi, y muchos **argumentaron que el Papa había exagerado** sustancialmente las acusaciones inventando una "doctrina modernista" que ninguno de los innovadores profesaría nunca como tal en su conjunto.

En realidad, dejando de lado a aquellos modernistas que, hipócritamente y por razones tácticas, con un "artificio muy astuto" proponían "sus doctrinas descoordinadas y reunidas casi como un todo, pero dispersas y

[15] P. Scoppola, "Crisi modernista e rinnovamento cattolico in Italia", ed. Il Mulino, Bolonia 1961, p. 268.

[16] Carta del 25 de septiembre de 1907, en P. Scoppola, ob. cit., p. 245.

separadas unas de otras, para hacerlas pasar por dudosas e inciertas, cuando en realidad” eran “firmes y decididas “[17], **había de hecho otros que eran más “moderados”**. Éstos, sin embargo, a diferencia de los “extremistas” más lógicos, no podían ver y sacar todas las consecuencias que necesariamente implicaban sus errores de principio, de modo que su pretensión de detenerse a mitad de camino, precisamente por ser ilógica, no bastaría para detener el proceso de desintegración de la Iglesia y de la doctrina católica que el modernismo había desencadenado.

Los principales exponentes del modernismo, sordos a toda llamada, fueron golpeados por la censura canónica uno tras otro.

El **P. Tyrrel**, por ejemplo, **fue excomulgado** en octubre de 1907, después de haber sido **expulsado de la Compañía** de Jesús; el 7 de marzo de 1908, le tocó el turno al **abate Loisy**, que **apostató** abiertamente; el **P. Salvatore Minocchi** fue suspendido a divinis en enero de 1908 y más tarde **dejó el hábito** eclesiástico; el **P. Laberthonnière**, incluido el periódico modernista que dirigía (Annales de philosophie chrétienne), fueron incluidos **en el Índice** en mayo de 1913 (se libró de la excomunión con una retractación evidentemente falsa, dado que otras obras modernistas suyas se publicaron póstumamente); el **P. Enrico Buonaiuti** fue **excomulgado** más tarde, en 1921, y luego, tras una aparente sumisión, definitivamente en 1924.

El movimiento modernista encajó el golpe y sufrió un revés momentáneo, pero las enérgicas condenas de San Pío X no tuvieron todos los efectos esperados: **un cierto descontento y una sorda resistencia** se habían extendido **hacia las directrices del Papa** en casi todas partes, incluso entre algunos miembros del episcopado que no querían comprender la gravedad de la situación y, como de costumbre, intentaban salir del aislamiento cultural, social y político transigiendo con el espíritu del mundo.

Esta especie de muro de goma opuesto a la acción del Papa permitió a los modernistas **sobrevivir** y continuar sus actividades, aunque de forma más cautelosa y clandestina, ¡**hasta el triunfo de sus discípulos en el Concilio Vaticano II**!

[17] Encíclica Pascendi, en E.E. vol. 4°, n. 193.



Pío IX, el Papa del Concilio Vaticano I.



“Dios vela por su Iglesia,

y si permite que sea humillada

en su milicia, sabe lo que hace,

y quién sabe qué otra gloria

obtendrá de su humillación”.

(Pío IX)



Capítulo II

LOS NUEVOS MODERNISTAS DE LA “NOUVELLE THÉOLOGIE”

Henri de Lubac y los “nuevos teólogos”

En torno a los años treinta y cuarenta, una nueva generación de modernistas pasó a primer plano: se trataba de nombres que más tarde se harían demasiado conocidos, como los de los dominicos Marie-Dominique **Chenu** e Yves **Congar**, así como los de los jesuitas Henri **de Lubac**, Hans Urs **von Balthasar** y, más tarde, Karl **Rahner**, artífices de una **“nouvelle théologie”** (“nueva teología”) que hundía sus raíces en el viejo modernismo.

Y, en efecto, al igual que los “viejos” modernistas, los nuevos teólogos también estaban en gran medida **infectados de inmanentismo, subjetivismo y relativismo**, con todas las consecuencias imaginables en los ámbitos dogmático y moral.

* El **P. Henri de Lubac**, por ejemplo, que fue **el líder** de la nueva teología, y que por ello es considerado en cierto modo como el “padre” del Concilio Vaticano II y de la nueva Iglesia conciliar, también tenía, como sus maestros modernistas, un concepto muy elástico de la verdad.

Por supuesto, en sus escritos oficiales, de Lubac era bastante cauto y cuidadoso de no dejar que su relativismo básico se filtrara demasiado, pero

en sus escritos privados, obviamente manifestaba su verdadero pensamiento más libremente, sin las habituales cortinas de humo intelectuales.

En una carta a su amigo filósofo Maurice Blondel, por ejemplo, escribía:

> "(...) El fascículo de las 'Recherches de science religieuse' que se publica en estos días, contiene un artículo del P. Bouillard (exponente de la 'nueva teología') que discute muy fuertemente las ideas del **P. Garrigou-Lagrange (adversario** de De Lubac) sobre las nociones conciliares y sus puntos de vista simplistas sobre el absoluto de la verdad. Este artículo, puedo confiárselo, no sólo fue aprobado, sino deseado desde arriba".[1]

Estamos seguros de que de Lubac no habría dudado en acusar incluso a Nuestro Señor Jesucristo, notoriamente intransigente a este respecto, de "puntos de vista simplistas sobre la verdad absoluta" ... Y así, con estas premisas, no es de extrañar que de Lubac también considerara que los **dogmas** de la Fe eran **cualquier cosa menos absolutos**:

> "Su declaración principal (de De Lubac), "más tarde retomaría, de hecho, su hermano el P. M. Flick S.J "parece ser ésta: las creencias ulteriores de la Iglesia no tienen por qué estar lógicamente ligadas a lo que siempre ha creído explícitamente desde los primeros siglos".[2]

Según de Lubac, por tanto, **el Magisterio** de la Iglesia **podría** fácilmente **enseñar hoy incluso lo contrario** de lo que enseñó ayer, y cambiar periódicamente de opinión siguiendo modernamente la inspiración de la famosa conciencia humana, es decir, las fantasías de los diversos de Lubac de turno.

Para completar la obra, en uno de sus libros ("**Surnaturel",** publicado en 1946) y que desencadenó la reacción de los teólogos católicos hasta el punto de la **condena oficial con la Encíclica Humani Generis**, de Lubac había presentado su pensamiento sobre la relación entre la gracia sobrenatural y la naturaleza humana: a pesar de las ambigüedades habituales y de sus actitudes victimistas mal entendidas, **la gracia** sobrenatural era Considerada allí como necesariamente debida por Dios al hombre, como parte **constitutiva de la propia naturaleza humana**.

---

[1] Carta inédita de 28 de julio de 1948, en A. Russo, "Henri de Lubac: teología y dogma en la historia" ed. Studium, Roma 1990, p. 356.

[2] "Lo sviluppo del Dogma secondo la dottrina cattolica" [El desarrollo del dogma según la doctrina católica], Ed. Gregoriana, 1953

A quienes no habían captado la gravedad del asunto, recordémosles que esta afirmación, que postulaba una **humanidad** que permanecía de hecho en estado de gracia, y por tanto también **“autosuficiente”** en cuanto al conocimiento de Dios y la salvación eterna, implicaba necesariamente la **demolición del dogma del pecado original**, en el sentido en que lo entendía la Iglesia, y la completa **anulación de la Revelación, la Redención** y la misión de la propia Iglesia, que pasaban a ser realidades puramente accesorias, enteramente relativas.

Por último, hecho significativo y revelador del trasfondo gnóstico de la nouvelle théologie, el P. de Lubac no ocultó su **simpatía por** esa gnosis verdadera y propia que es **el Budismo**, y al tiempo que sostenía la “extraordinaria unicidad del hecho cristiano”, confesaba:

> “Siempre me había atraído el estudio del Budismo, que considero **el más grande hecho humano**, tanto por su originalidad, como por su difusión multiforme a través del espacio y del tiempo, y por su profundidad espiritual”.[3]

(Y a propósito: ¿cuál es la imagen más emblemática y más reproducida del famoso “encuentro interreligioso de oración” de **Asís** en 1986? Puede ser una coincidencia, pero es precisamente la del **abrazo de Juan Pablo II**, entusiasta seguidor de la nouvelle théologie, **con** el... **Dalai Lama**, colocado para la ocasión incluso a la izquierda del Papa...).

Todos los “amigos” de de Lubac

En materia de relativismo evolutivo, sin embargo, los amigos y discípulos de de Lubac no eran ciertamente menos que su “maestro”.

* **Hans Urs von Balthasar**, por ejemplo, ya en 1953, en su opúsculo “**Derribar las murallas**” (el título era ya todo un programa) anticipaba buena parte de los errores del Concilio Vaticano II y sostenía que la Tradición dogmática de la Iglesia debía entenderse en un sentido vitalista-modernista:

> “**La Tradición** —escribía von Balthasar— (...) no puede ser otra cosa: **dejarse llevar** por la fuerza espiritual de la generación precedente para acercarse al misterio de manera vital (una verdad que no fuera vital, o que no pudiera volver a serlo, no sería verdad)”.

---

[3] H. de Lubac, “Memoria intorno alle mie opere”, ed. Jaca Book, 1992, p. 46.

Y para evitar malentendidos precisaba:

> “La verdad de la vida cristiana es en esto **como el maná del desierto**: **no se puede** apartar y **conservar**; hoy está fresca, mañana podrida”[4].

De este relativismo filosófico y dogmático de base se **derivan** luego, por necesidad lógica, todos **los demás errores** y herejías de von Balthasar que él propuso en la obra citada y que hoy reinan en la “Iglesia conciliar”: el ecumenismo, la apertura al mundo, la proyectada aniquilación del Primado de jurisdicción del Papa en lo que él llamó la futura “Iglesia Petrino-Mariana-Joven”, **la disolución de la Iglesia Católica Romana** en la esperada Iglesia “Catholica” que pronto será globalista, etc.

Finalmente, en el periodo postconciliar, von Balthasar también apoyaría la tesis de un **Infierno “vacío”**. No es de extrañar.

* La misma música tocaba el jesuita **P. Henri Bouillard**, también de la prole de De Lubac, quien, muy serio, sentenciaba:

> “Cuando el espíritu evoluciona, una verdad inmutable sólo se mantiene por una evolución simultánea y correlativa de todas las nociones (...). **Una teología que no estuviera al día sería una falsa teología**”[5];

Mientras que su hermano jesuita el **P. Gaston Fessard**, por su parte, burlándose de un supuesto “sueño dichoso” que protege al tomismo canonizado, pero también, como decía Péguy, “enterrado”[6], **atacaba** frontalmente **la filosofía y la teología de Santo Tomás**, siempre promovidas por el Magisterio de la Iglesia como baluarte contra toda herejía (cf. can. 1366, § 2 del I.C.C. 1917).

* * *

Por último, el papel absolutamente fundamental que desempeñaron en el desarrollo de la nouvelle théologie **dos de los principales amigos** de De Lubac y, a su vez, sus “**maestros** de pensamiento”: el filósofo Maurice Blondel y el jesuita Pierre Teilhard de Chardin.

---

[4] H. U. von Balthasar, “Derribar las murallas”, ed. Borla 1966, p. 45 y p. 46.

[5] “Conversion et grace chez S. Thomas d’Aquin”, 1944, p. 219: cit. en p. Garrigou-Lagrange, “La nouvelle théologie où va-t-elle?”, en Angelicum nº 23, año 1946, p. 126.

[6] Études, nov. 1945, pp. 269-270: in Garrigou-Lagrange, art. cit., p. 133.

Para encuadrar la persona y las ideas de **Maurice Blondel**, modernista pertinaz y colaborador de la revista modernista del P. Laberthonnière, baste citar aquí lo que escribió allá por 1906:

> "La abstracta y quimérica *adaequatio rei et intellectus* (la adecuación de la mente al objeto conocido) es sustituida por la búsqueda metódica de este derecho, la *adaequatio realis mentis et vitae* (la **adecuación real del intelecto a la vida**)"[7].

Esto, traducido al lenguaje del común de los mortales, significaba que la verdad, y por tanto también **la verdad religiosa, no sería algo externo** al hombre a comprender con el intelecto —algo que Blondel definía como quimérico—, sino algo que sólo podía sentirse modernamente reflexionando sobre las **íntimas mociones vitales de la conciencia** humana, evidentemente en perpetua evolución.

Estábamos, pues, en **pleno inmanentismo**, en cuyo contexto Blondel había desarrollado su apologética, basada precisamente en el método de la inmanencia y en la que todo el **cristianismo** acababa fundándose en **experiencias puramente interiores**, mientras que las pruebas externas de la credibilidad de la Revelación, los milagros, por ejemplo, se disolvían en las brumas del subjetivismo:

> "Queriendo llegar al fondo del asunto —escribía Blondel—, no cabe duda de que en **el milagro** no hay nada más que en el más insignificante de los hechos ordinarios, pero igualmente en **el más ordinario de los hechos** no hay nada menos que en el milagro"[8], con la consecuencia de que **si todo es milagro**, ya nada lo es realmente. Y, de hecho, para Blondel, los milagros habrían sido tan "invisibles" que sólo podrían ser percibidos por quienes... ya eran creyentes:
>
> "Los milagros, por tanto, sólo son milagrosos **a los ojos de quienes ya están dispuestos** a reconocer la acción divina en los hechos y actos más ordinarios". (ibid.)

Esto basta para comprender a qué "fe" conducía semejante "apologética", condenada por la encíclica Pascendi.[9]

Por otra parte, Blondel no se sentía precisamente con la conciencia tranquila, y temía ser descubierto, cayendo así bajo la censura de la Iglesia.

---

[7] Annales de Philosophie chrétienne, 15 de enero 1906, p. 235.
[8] L'Action, p. 503.
[9] Pascendi, en E.E. vol. 4°, nº 224 y nº 226.

Unos años más tarde, en efecto, en una carta a su amigo de Lubac, Blondel revelaría su **táctica hipócrita**, típica de los modernistas, puesta en práctica para escapar a la vigilancia de las autoridades eclesiásticas:

> “Cuando, hace más de 40 años, abordé problemas para los que no estaba suficientemente armado, un extrinsicismo (= realismo de la filosofía de Santo Tomás, apoyado por el Magisterio de la Iglesia - nota del editor) intransigente y si hubiera dicho entonces lo que tú esperas, hubiera creído que era temerario y hubiera comprometido todo el esfuerzo por hacer, toda la causa por defender, enfrentándome a censuras que hubieran sido casi inevitables y ciertamente prorrogadas. **Era necesario** encontrar el tiempo para madurar mi pensamiento y **domar a los demás espíritus rebeldes** (es decir, al **Papa**, al **Santo Oficio**, a **los teólogos fieles** a la Santa Sede - nota del editor). (...) Tú sabes las dificultades, los riesgos, aún presentes, en medio de los cuales perseguía un plan que las pruebas de salud y los compromisos profesionales o los consejos de cautela y espera, que me prodigaban, lo hacían aún más gravoso”[10].

* * *

El jesuita **P. Pierre Teilhard de Chardin** (el verdadero “padre” oculto del Vaticano II), el otro amigo y “maestro” de De Lubac, era en cambio el autor de un **nuevo sistema filosófico-religioso panevolucionista**, una especie de **híbrido darwinista-hegeliano** que él consideraba nada menos que “**la religión del futuro**”, un “metacristianismo”[11] destinado a destruir la Iglesia católica mediante la reinterpretación sistemática de sus dogmas en **clave gnóstica**.

Según el sistema del P. Teilhard, que procedía de su enamoramiento personal de la mítica (porque es un mito) teoría evolucionista darwiniana, **la materia inorgánica evolucionaría** hacia la materia orgánica, mientras que esta última alcanzaría su estadio superior con el hombre, cuya **alma** espiritual no sería más que el fruto espontáneo de una evolución ulterior de la materia.

Pero el proceso evolutivo debía continuar inexorablemente, en la saga de ciencia-ficción de Teilhard, mediante la cooperación del hombre en el

---

[10] H. de Lubac, “Memoria intorno alle mie opere”, ed. Jaca Book, Milano, 1992, p. 21.

[11] Etienne Gilson, carta del 22-l-1965 al padre de Lubac, en “Lettres de monsieur Etienne Gilson au père de Lubac”, Ed. du Cerf, 1986.

progreso científico y técnico, **hasta que la humanidad hubiera alcanzado el nivel de "super-humanidad"** tal que **se "cristificase"** en lo que llamó el "punto Omega", un "Cristo Cósmico" entendido en un sentido panteísta:

> "Yo creo —resumió de Chardin— que el Universo es una Evolución. Creo que la Evolución va **hacia** el Espíritu. Creo que el Espíritu desemboca en algo Personal. Creo que **el Personal supremo** es el **Cristo Universal**".[12]

Y de nuevo:

> "Lo que domina mi interés y mis preocupaciones interiores (...) es el esfuerzo por instaurar en mí, y difundir a mi alrededor, **una nueva religión** (llamémosla un cristianismo mejor, si se quiere) en la que el **Dios** personal deje de ser el gran propietario "neolítico" del pasado, para convertirse en **el alma del Mundo** que requiere nuestra etapa cultural y religiosa".[13]

> "No hay, en concreto, ni Materia ni Espíritu: sólo hay Materia que se convierte en Espíritu. No hay, en el Mundo, ni Espíritu ni Materia; **el "Tejido del Universo" es Espíritu-Materia**. Sé muy bien que esta idea (...) es vista como un monstruo híbrido (...) pero sigo convencido de que las objeciones que se le hacen dependen del hecho de que pocos deciden abandonar un punto de vista antiguo para aventurarse en una noción nueva".[14]

Todo esto sólo podía conducir a una **apostasía** abierta de la Fe:

> "Si, a consecuencia de alguna crisis interior —había escrito ya de hecho el P. Teilhard en 1934—, llegara a perder posteriormente mi fe en Cristo, mi fe en un Dios personal, mi fe en el Espíritu, me parece que invenciblemente **seguiría creyendo en el Mundo**. El Mundo (el valor, la infalibilidad y la bondad del Mundo), tal es en definitiva lo primero, lo último y lo único en lo que creo. Es por esta fe por la que vivo. Y es a esta fe, lo siento, a la que, en el momento de la muerte, por encima de toda duda, me abandonaré. (...) A la fe confusa en un Mundo Único e Infalible, me abandonaré, dondequiera que me conduzca".[15]

---

[12] Comment je crois, Ed. du Seuil, París 1969, p. 1 17.

[13] Lettres à Léontine Zanta, Ed. Desclée de Brouwer, París 1965, p. 127 14 L'Energie Humaine, Ed. du Seuil, París 1962, p. 74.

[14] L'Energie Humaine, Ed. du Seuil, Paris 1962, p. 74.

[15] Comment je crois, Ed. du Seuil, París 1969, pp. 120 y 124.

Al igual que los demás neomodernistas de la nouvelle théologie, la **aspiración** del P. Teilhard era poder permanecer incrustado como un virus mortal en el seno de la "vieja" Iglesia católica, con un objetivo muy concreto: vaciarla de dentro hacia fuera y **transformarla** después **en una "super-Iglesia" ecuménica** en el sentido más amplio del término.

El filósofo Etienne Gilson, que también había conocido personalmente al P. Teilhard, lo denunció con toda razón:

> "... Esto me lleva de nuevo a la duda que me asalta: ¿era (Teilhard de Chardin) simplemente incoherente, o por el contrario era el más taimado, el más **astuto** de los heresiarcas, lúcidamente consciente de lo que hacía y resuelto a hacer **que la Iglesia se pudriera** desde dentro, mientras seguía perteneciendo a ella? Por supuesto, lo que yo llamo pudrir la Iglesia significaba para él renovarla; ¿significaba, acaso, proceder a una reforma en comparación con la cual, como él mismo dice, la producida por la doctrina del Verbo, en el siglo II de nuestra era, parecería superficial? Hay un **orgullo luciferino** en este proyecto. Es el **triunfo del naturalismo y del laicismo** que prosperan en nuestro tiempo"[16].

Huelga decir que esta acusación podría haberse extendido con la misma facilidad a los demás exponentes de la nouvelle théologie, ciertamente con un espíritu menos cientifista, pero sin embargo todos sistemáticamente imbuidos, como hemos visto, de inmanentismo, subjetivismo y evolucionismo dogmático.

También será interesante saber que el P. **Henri de Lubac**, el "padre" más visible del Vaticano II, fue también **el propagandista** más feroz y entusiasta del "pensamiento", debidamente filtrado, **de su amigo Teilhard** en el ámbito católico. Especialmente **desde el final de la Segunda Guerra Mundial** hasta el comienzo del Concilio Vaticano II, se llevó a cabo entre la intelectualidad católica una **propaganda machacona** de los círculos de la "nueva teología" a favor de las ideas del P. Teilhard de Chardin, con efectos devastadores, que se hicieron claramente visibles y palpables durante y después del Vaticano II en la actitud de muchos teólogos y miembros influyentes de la Jerarquía, ya propensos a ceder al mito del progreso, la modernidad y la apertura al mundo.

---

[16] Carta del 14-8-1967 a A. Del Noce, en "Pensieri di un uomo libero", all. a 30 Giorni, abril de 1991.

* * *

Otro conocido exponente de la "nueva teología" fue el **P. Karl Rahner**, teólogo jesuita y, posteriormente, uno de los expertos más influyentes sobre el Vaticano II.

Para comprender su persona e ideas, bastan las siguientes citas extraídas de algunas de sus publicaciones que, aunque un poco posteriores al Concilio Vaticano II, revelan de lleno lo que ya albergaba en su mente de antemano:

> «Naturaleza efectiva —escribió de hecho Rahner tras las huellas de De Lubac— nunca es una "naturaleza pura", sino una **naturaleza en el orden sobrenatural**, de la cual el hombre (incluso como incrédulo y pecador) **no puede escapar**".[17]

Es la base de la tesis de Rahner de los **"cristianos anónimos"** (para los cuales **todos los hombres** son cristianos, incluso sin saberlo ni quererlo) y por lo tanto de la doctrina de la **salvación universal**: en fin, una forma elegante de eliminar, en suma, sin complejos a la Santa Católica Iglesia por el camino de la eutanasia.

Escuchemos de nuevo a Rahner:

> "Se puede incluso intentar ver la "**unio hypostatica**" en la línea de esta **perfección absoluta** de lo que es **el hombre**".[18]

Según el teólogo más aclamado del Concilio Vaticano II, por lo tanto, la "Unio hypostatica", es decir, la Encarnación del Verbo Divino, habría sido sólo una fábula, y Nuestro Señor **Jesucristo** habría sido sólo un hombre corriente, sin embargo, que **había alcanzado tal perfección como para convertirse en Dios**...

Y otra vez:

> "El dogma (de la Inmaculada Concepción) no quiere decir en modo alguno que el nacimiento de un ser humano vaya acompañado de algo contaminante, de una mancha, y que para evitarlo, (María Santísima) por lo tanto tenía que tener un privilegio"[19],

---

[17] "Relación entre la Naturaleza y la Gracia", en "Ensayos sobre antropología sobrenatural" ed. Paoline, Roma 1969, p. 112: cit. de Getsemaní, por el cardenal Giuseppe Siri, ed. Fraternidad de la Santísima Virgen María, Roma 1987, 2aed., p. 72.

[18] Ibidem, p. l20: cit. de "Getsemaní", op. cit., pág. 73.

[19] "María-Meditaciones", ed. Herder-Morcelliana, Brescia 1970, p. 50: cit. en "Getsemaní", op. cit., pág. 83.

Rahner **negaba** tanto el dogma del **pecado original** (y por tanto la necesidad de **la Redención**, de la Iglesia y del **Bautismo**), como el sentido auténtico del dogma de **la Inmaculada Concepción**, por el que el Beato Pío IX definió precisamente a la Santa Madre de Dios haber sido, por gracia especial, "en el primer instante de su concepción (...) preservada libre de toda mancha del pecado original".[20]

La marca infalible de la herejía

Como los viejos modernistas, en fin, **los nuevos teólogos** —de Lubac a la cabeza— con su **naturalismo** y su **relativismo** no se limitaron a negar una u otra verdad de fe, sino que atacaron las mismas raíces sobrenaturales de la Iglesia, acabando por destruirla por **inflación**, por su **progresiva identificación con toda la humanidad.**

Sin embargo, lo que más llama la atención en este hervor de fermentos malsanos en los círculos de la nueva modernidad es sin duda la arrogancia de estos autodenominados "reformadores", basados en la **pretensión de haber redescubierto** nada menos que **el "cristianismo auténtico"** (perdido en el camino, al parecer, por la "vieja" Iglesia a lo largo de los …):

> "En primer lugar, bienvenida de antemano —escribía Blondel a de Lubac en 1945— su gran obra sobre lo sobrenatural, porque si es útil y aunque es necesario destruir los errores, es aún más importante explicar plenamente la verdad del cristianismo auténtico».[21]

Se hace eco de él su amigo de Lubac, que el 16 de marzo de 1946, mientras se imprimía su libro «Surnaturel», escribe a Blondel que la obra, aunque llegase tarde, habría registrado en todo caso "una victoria, que no es tanto la vuestra, sino la del cristianismo auténtico"[22] (y, por cierto, ¿qué dicen pretenden los partidarios del Concilio Vaticano II hoy, sino precisamente, haber descubierto finalmente, después de dos mil años, el "cristianismo auténtico"?).

Esta es una afirmación que se repite como una especie de **constante en la historia de las herejías**, una marca infalible de reconocimiento de todo hereje: desde los gnósticos del siglo II-III hasta los cátaros medievales,

[20] Bula "Ineffabilis Deus", Denz. 2803 54.

[21] Carta del 15-4-1945, en A. Russo, "Henri de Lubac: teología y dogma en la historia - La influencia de Blondel" ed. Studium, 1990, pág. 307.

[22] Ibid., pág. 309.

desde Arrio de Alejandría hasta Martín Lutero, desde Nestorio hasta los modernistas y los "nuevos teólogos", todos puntualmente haciéndose pasar por los redescubridores y restauradores del "verdadero cristianismo".

"El Señor... ha dispersado a los soberbios en los pensamientos de sus corazones"[23]: ni siquiera la posterior condena oficial de la "nouvelle theologie" por parte del Sumo Pontífice Pío XII servirá, de hecho, para doblegar la **orgullosa presunción** de los nuevos teólogos, ni hacerlos desistir de sus planes de supuesta reforma de la Iglesia.

La influencia de los nuevos teólogos sobre la "Iglesia del Vaticano II"

Como se habrá advertido, esta breve panorámica ha pretendido poner en evidencia, aunque sólo hundiendo breves sondeos aquí y allá en las arenas movedizas de la "**nueva teología**", sobre todo en **el naturalismo, el relativismo y el evolucionismo dogmático** de los "nuevos teólogos", fuente de todas sus otras desviaciones doctrinales, pero sobre todo de la tragedia del Vaticano II y del desastre posconciliar.

No pocos de los citados exponentes de la nouvelle theologie, junto con otros que se mencionarán más adelante, se convirtieron de hecho en **los principales teólogos de los Padres conciliares** durante los trabajos del Concilio Vaticano II, que, por ello, ha sido justamente llamado el **"Concilio de los teólogos"**.[24]

La **consecuencia** es que hoy **los católicos se mueren, sin darse cuenta**, de una nueva teología (es decir, en última instancia, de blondismo y teilhardismo hábilmente filtrados) cuyo espíritu, transmitido en los **documentos conciliares** y en el **magisterio posconciliar**, impregna hoy buena parte de la Jerarquía, y se difunde ampliamente en los cursos de formación teológica del clero y de los llamados "laicos comprometidos".

¿La prueba? Aquí están, mientras tanto, algunos de ellas:

1) **"Blondel se siente como en casa en las universidades** y facultades católicas", subrayó el P. Xavier Tilliette S.J., "nuevo teólogo", en un artículo conmemorativo de Blondel en La Civiltà Cattolica del 4-9-1993, y precisa:

---

[23] Lc. 1, 51.

[24] P. Peter Henrici S.J., en "Communio", nov.-dic. 1990, en el artículo "La maduración del Concilio - Experiencias teológicas preconciliares", p. 13.

"la Universidad Gregoriana bajo el impulso, en el pasado reciente, de Mons. Peter Henrici, no es el menos admirador del filósofo de Aix" (ibid., p. 389).

El mismo Papa **Juan Pablo II** entonces, con motivo del centenario de la obra principal de Blondel ("L'Action"), envió una **carta de elogio**, con su propia firma, en la que lo exaltaba así:

"recordando la obra, intentamos ante todo rendir honor a su autor, que en su pensamiento y en su vida, ha sabido hacer coexistir la más rigurosa crítica... con el catolicismo más auténtico...".[25]

2) En cuanto al **P. Teilhard de Chardin**, el mismo "L'Osservatore Romano" publicó, en primera plana, una **carta** enviada por la Secretaría de Estado, firmada por el Cardenal Casaroli y **en nombre de Juan Pablo II**, fechada el 12 de mayo de 1981 (el día anterior al atentado en la Plaza de San Pedro), enviada al entonces Rector del Institut Catholique de París, Mons. Poupard (ahora evidentemente también cardenal) con motivo de las celebraciones del centenario del nacimiento de aquel jesuita apóstata, carta en la que se **exaltaba:**

"la estupenda resonancia de sus investigaciones (de Teilhard de Chardin), junto con el resplandor de su personalidad y la riqueza de su pensamiento", definiéndolo como "**un hombre cautivado por Cristo** en lo más profundo de su ser, **deseoso de honrar a la vez la fe y la razón**", respondiendo así, casi de antemano, a la llamada de Juan Pablo II: "No tengáis miedo, abrid, abrid de par en par a Cristo las puertas, los espacios inmensos de la cultura, de la civilización, del desarrollo".[26]

Y a pesar de que la reacción de un grupo de cardenales obligó al periódico no oficial de la Santa Sede a reducir posteriormente esta carta increíble, el hecho sigue siendo muy significativo.

3) Por si fuera poco, su amigo y discipulo el **P. Henri de Lubac** S.J. más tarde fue incluso **nombrado cardenal** y**, junto con él**, otros destacados exponentes de la "nouvelle théologie" recibieron la purpura cardenalicia: Jean **Daniélou**, Hans Urs **von Balthasar**, Yves **Congar**, con sus otros "ami-

---

[25] O.R. 12 de mayo de 1993.
[26] O.R. 10 de junio de 1981.

gos”, mientras que precisamente su **nouvelle theologie gnóstica, condenada por el Papa Pío XII**, se ha convertido, como nos informa como de costumbre el P. Henrici S. J. (primo de von Balthasar, ex profesor de la Gregoriana y hoy, por supuesto, obispo) nada menos que **“la teología oficial del Vaticano II”**.[27]

4) Y, en consecuencia, también **la teología de la actual “Jerarquía Conciliar”**.

[27] “Communio”, nov.-dic. 1990, art. citado.



“Porque llegará un día en que

ya no tolerarán las sanas enseñanzas;

sin embargo, siguiendo su capricho,

accederán a los maestros que

les harán cosquillas en los oídos.

Se negarán a escuchar la verdad

y seguirán la mentira”.

(San Pablo a Timoteo)

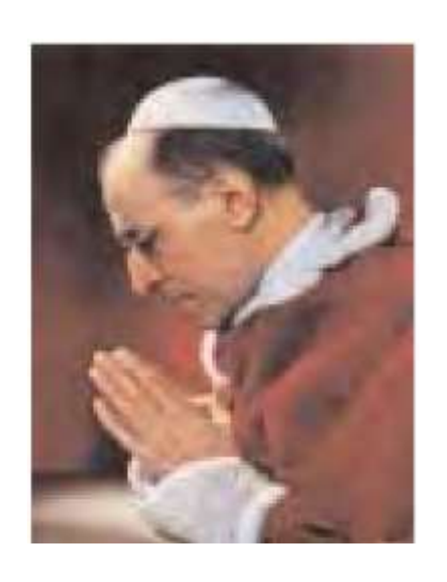
* * *

«Decretamos también que los que crean en los herejes,

los reciben, los defienden, los ayudan,

están sujetos a la excomunión...».

(Concilio Lateranense IV, Constituciones, III, De los herejes



Capítulo III

LA CONDENACIÓN OFICIAL DE LA "NUEVA TEOLOGÍA"

El Papa Pío XII condena la "nouvelle théologie"

El cardenal Eugenio Pacelli, elegido Sumo Pontífice en 1939 con el nombre de Pío XII, **perfectamente consciente** de las letales consecuencias de una toma del poder en la Iglesia por parte de los nuevos teólogos, tras su elección como Sumo Pontífice **intervino decisivamente para condenar la nouvelle theologie** y sus propagadores en nombre de la Iglesia.

Ya en un discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1946 en el **Capítulo General de Padres Jesuitas**, el Papa **había advertido** a los Padres Capitulares contra una **"nueva teología, que evoluciona** junto con la evolución continua de todas las cosas, *semper itura, numquam perventura*", "siempre en camino (hacia la verdad) sin llegar nunca a ella", agregando estas palabras proféticas:

> "Si se abrazara tal opinión, ¿qué sucedería con la inmutabilidad de los dogmas, qué sucedería con la unidad y la estabilidad de la fe?"[1]

---

[1] O.R. 19 de septiembre de 1946.

Más o menos, el mismo discurso se dirigirá entonces también **a los Padres Dominicos**, reunidos también en Capítulo General, reconfirmando, como antídoto contra el nuevo modernismo, la obligación de **no apartarse de la doctrina de Santo Tomás** de Aquino, como prescribe el canon 1366 § 2 del Código de Derecho Canónico.[2]

Sin embargo, los **efectos** de esta denuncia fueron **prácticamente nulos**, demostrando de la profundidad de la infección neomodernista en el mundo de la intelectualidad católica, **por lo que** el Papa **decidió intervenir** de manera oficial y definitiva con la publicación de **Humani generis**.[3]

En esta gran Encíclica, que puede considerarse **el tercer Syllabus** contra los errores de la época moderna (después del Syllabus con la encíclica "Quanta cura" del Beato Pío IX, y después del Decreto "Lamentabili" con el "Pascendi" de San Pío X) el Papa **condenó severamente** "ciertas falsas opiniones que amenazan subvertir los fundamentos de la doctrina católica",[4] aun sin nombrar explícita e individualmente a sus partidarios.

La nouvelle théologie fue particularmente condenada en los siguientes errores:

a) Espíritu **antiescolástico y subjetivista**

Frente a los ataques a la filosofía escolástica, movidos por **Blondel y De Lubac y compañeros,** que querían sustituirla por las corrientes filosóficas modernas y especialmente por la "nueva "filosofía" inmanentista y subjetivista blondiana, el Sumo Pontífice **reiteró** que **la filosofía escolástica**:

> "es como un patrimonio heredado de edades cristianas anteriores y ... **posee una autoridad superior**, porque el Magisterio mismo de la Iglesia ha confrontado sus principios y sus principales proposiciones, sacado a la luz y establecido lentamente a través de los siglos por hombres de gran ingenio".

Y proseguía:

> "Esta misma filosofía, confirmada y comúnmente admitida por la Iglesia, defiende el valor genuino del conocimiento humano, los principios inquebrantables de la **metafísica**... y sostiene finalmente que **se puede llegar a la verdad** cierta e inmutable".[5]

---

[2] O. R. 22-23 de septiembre de 1946.
[3] Del 12 de agosto de 1950: ver E. E. vol. 6, nn. 701-743.
[4] "Humani generis" en E.E. vol. 6, pág. 628, nota 1.
[5] Ibid., n. 729.

Por tanto, continuaba:

“La filosofía misma puede ser fortalecida con expresiones más eficaces, despojada de ciertos medios escolásticos menos adecuados, incluso enriquecida... sin embargo, **nunca se debe subvertirla o contaminarla con falsos principios**, ni estimarla sólo como un gran monumento, sí, pero arqueológico. La verdad en todas sus manifestaciones filosóficas no puede estar sujeta a cambios cotidianos...”.[6]

Y luego, añadía el Papa,

“si se considera cuidadosamente lo que se ha dicho más arriba, se verá fácilmente por qué la Iglesia exige que los futuros sacerdotes sean instruidos en las ciencias filosóficas “según el método, doctrina y principios del Doctor Angélico (C.I.C. 1917, can.1366, 2) (…) Su doctrina, pues, es muy eficaz para asegurar los fundamentos de la fe, así como para cosechar útil y seguramente los frutos de un sano progreso»7.

“Por lo tanto, es aún más lamentable que hoy la filosofía confirmada y admitida por la Iglesia **sea objeto de desprecio** por parte de algunos, de modo que imprudentemente la declaran anticuada para la forma y racionalista para el proceso de pensamiento”**.[8]**

Y concluía:

«Sería verdaderamente inútil deplorar estas aberraciones, si todos, incluso en el campo filosófico, fueran obsequiosos con la debida veneración hacia el Magisterio de la Iglesia, que por institución divina tiene la misión no sólo de custodiar e interpretar el depósito de la Revelación, sino también de **velar por las mismas ciencias filosóficas**, para que los dogmas católicos no reciban ningún daño por opiniones injustas».[9]

Desafortunadamente, en cambio, también subrayaba:

«hoy, como en los tiempos apostólicos, no faltan quienes, amantes más que de la conveniencia de las novedades y temerosos de ser considerados ignorantes de los descubrimientos realizados por la ciencia en esta época de progreso, tratan de escapar de la dirección del

---

[6] Ibid., n. 730.
[7] Ibid., n. 731.
[8] Ibid., n. 732.
[9] Ibid., n. 734.

Magisterio y, por lo tanto, **corren el peligro de apartarse insensiblemente de las verdades reveladas y de engañar** también a los demás».[10]

b) Relativismo dogmático

La condena de la "nueva teología" en bloque seguía:

"En lo que respecta a la teología, algunos **pretenden reducir al máximo el significado de los dogmas**; liberar el mismo dogma del modo de expresión, ya utilizado desde hace algún tiempo en la Iglesia, **y de los conceptos filosóficos** vigentes entre los eruditos católicos, **para volver** en la exposición de la doctrina católica, a las expresiones utilizadas por **la Sagrada Escritura** y **los Santos Padres**. Esperan así que el dogma, despojado de los elementos extrínsecos, como dicen, a la Revelación divina, pueda llegar con fruto comparable a las opiniones dogmáticas de aquellos que están separados de la Iglesia y de esta manera podamos **llegar gradualmente a la asimilación del dogma con las opiniones de los disidentes**. Además, habiendo reducido la doctrina católica a tales condiciones, piensan que están abriendo así el camino a través del cual, satisfaciendo las necesidades de hoy, pueden expresar dogmas **con las categorías de la filosofía de hoy**, ya sea de **inmanentismo**, **idealismo**, **existencialismo** o cualquier otro sistema».[11]

«Y por eso —continuaba el Papa— algunos, más atrevidos, sostienen que esto puede, de hecho, debe hacerse, porque los misterios de la fe, afirman, **nunca pueden expresarse con conceptos adecuadamente verdaderos**, sino **solo con conceptos aproximados** y siempre cambiantes, con los que la verdad se manifiesta de cierta manera, pero necesariamente también se deforma"; **según ellos,** sería necesario que la teología "**sustituyera nuevos conceptos por los antiguos**; de modo que de diferentes maneras, y en algunos aspectos incluso opuestos, pero, como dicen, equivalentes, para exponer al mundo humano las mismas verdades divinas ».[12]

---

[10] Ibíd., n. 710.
[11] Ibid., nn. 714-715.
[12] Ibíd., n. 715.

«De lo que hemos dicho —concluía el Sumo Pontífice— está claro que estas tendencias no sólo **conducen al relativismo dogmático**, sino que de hecho ya lo contienen. Este relativismo se ve demasiado favorecido por el desprecio de la doctrina tradicional y de los términos en que se expresa».[13]

De hecho, ¿qué proponían los «nuevos teólogos» para sustituir a la teología escolástica? Nada más que "**nociones hipotéticas y expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía**, que, como la hierba de los campos, hoy es y mañana se seca; de esta manera, el mismo dogma se hace como una caña sacudida por el viento".[14]

c) El "sobrenatural naturalizado" de De Lubac

"Otros —escribió el Santo Padre— **tergiversan el concepto de la gratuidad del orden sobrenatural**, cuando argumentan que Dios no puede crear seres inteligentes sin ordenarlos y llamarlos a la visión beatífica".[15]

d) El falso ecumenismo y la consiguiente disolución de la Iglesia Católica Romana

Antes de eso, Pío XII había identificado y condenado **el ecumenismo irénico** que subyace a la "nueva teología" —y obviamente prevaleciente en la Iglesia hoy— como un error muy grave, causa de la ruina de la fe católica:

"... algunos, ardiendo en un irenismo imprudente —escribió en efecto el Papa—, **parecen considerar como un obstáculo** para el restablecimiento de la unidad fraterna **lo que se basa en las leyes y principios mismos dados por Cristo** y en las instituciones fundadas por Él o lo que constituye la defensa y el apoyo de la integridad de la Fe, colapsada la cual, sí, todo está unificado, pero sólo en la ruina común".[16]

Y al respecto afirmaba:

[13] Ibid., n. 716.
[14] Ibid., n. 7l7.
[15]
[16] Ibid., n. 712.

> “Algunos **no se consideran ligados a la doctrina** que hemos expuesto en una de nuestras Encíclicas y que se fundamenta en las fuentes de la Revelación, **según la cual el cuerpo místico de Cristo y la Iglesia Católica Romana son una y la misma cosa**. Algunos reducen a una fórmula vana la necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia, para obtener la salvación eterna”.[17]

Todos errores que siempre han sido condenados, pero hoy propagados por la “Jerarquía Conciliar”, como documentaremos en seguida.

Después de haber enumerado **otros errores gravísimos** (sobre la infalibilidad bíblica, la Sagrada Eucaristía, el evolucionismo, el poligenismo y otros temas, por lo que remitimos al lector al texto íntegro de la Encíclica) el Sumo Pontífice concluía con estas durísimas palabras:

> “Sabemos ... que estas nuevas opiniones pueden hacer presa en las personas imprudentes; por eso preferimos remediarlo al principio, que administrar el medicamento cuando la enfermedad ya está avanzada. Por eso, después de madura reflexión y consideración, para no faltar a Nuestro sagrado deber, **ordenamos** a los Obispos y Superiores Generales de las Órdenes y Congregaciones religiosas, **con gravísimo cargo de conciencia**, **que pongan toda diligencia en que las opiniones de tal género no sean sostenidas** ni en las escuelas ni en las reuniones y conferencias, ni en los escritos de ningún tipo, **ni se enseñen, de ninguna manera, a los clérigos ni a los fieles**»[18].

En cuanto a los profesores de los institutos eclesiásticos, concluía el Papa,

> «deben saber que si no pueden ejercer con tranquila conciencia el oficio de enseñar que les ha sido encomendado, si no aceptan religiosamente las normas que hemos establecido y no las observan exactamente en la enseñanza de sus materias... Que intenten con todo esfuerzo y pasión contribuir al progreso de las ciencias que enseñan; pero **cuídense** también **de no traspasar los límites establecidos por Nos** para la defensa de la fe y de la doctrina católicas».[19]

---

[17] Ibid., n. 727.
[18] Ibid., nn. 740-741.
[19] Ibid., nn. 742-743.

La prohibición de los “nuevos teólogos”

«Recuerdo —refiere el P. Spiazzi O.P., profesor del Angelicum de Roma— que pocos meses después de la “Humani generis”, mencionándola en una audiencia con Pío XII, le escuché decir:

> “Si no intervenías a tiempo, podías llegar al punto en que casi nada quedaba en pie.”[20].

La publicación de la Encíclica, a pesar de tener cierta resonancia, **no pudo detener el avance** de los «nuevos teólogos». Sin embargo, su valor fundamental consistía, y sigue consistiendo, en ser el documento oficial de la **condenación definitiva**, **por parte del Magisterio** de la Iglesia, de la nouvelle théologie y de sus seguidores, y por tanto también la condenación anticipada e igualmente definitiva del actual nuevo curso eclesial.

Sin embargo, se tomaron algunas medidas y se llevaron a cabo **algunas “purgas”**, que von Balthasar recordaría más tarde de la siguiente manera:

> “Se habían alimentado sospechas sobre él (el P. de Lubac) incluso antes del “Surnaturel” (1946). El P. Garrigou-Lagrange lanzó contra de Lubac y sus amigos la contraseña de “Nouvelle Théologie” (“Nueva Teología”), el Papa atacó con ira, “L’Osservatore Romano” informó del discurso; **El padre general Janssens**, al principio se comportó con lealtad hacia de Lubac, pero **luego**, cuanto más aumentaban los ataques de todos los países, **más diplomático** se volvía su comportamiento. Mientras tanto, se está desenterrando lo que puede parecer sospechoso en otras obras (“Sobre el conocimiento de Dios”, “Corpus Mysticum”, así como el libro sobre Orígenes). Con la “Humani generis” un rayo cayó sobre el escolasticado lionense y de Lubac fue señalado como el principal chivo expiatorio. Los diez años siguientes se convirtieron en un calvario para **de Lubac, que fue eximido de la docencia**, expulsado de Lyon y llevado de un lugar a otro. Sus **libros** difamados fueron **retirados** de las bibliotecas de la Compañía de Jesús y retirados del comercio (...). El cambio vino muy lentamente (...). Palabras de aceptación y **aliento** vinieron **del arzobispo Montini** (fue él quien más tarde, habiéndose convertido en el Papa Pablo VI, insistió en que de Lubac, en la clausura del congreso tomista, en el gran salón de la cancillería, hablara sobre Teilhard de Chardin). Pero aún durante

[20] Entrevista a 30 Giorni, octubre de 1991, p. 66.

años nubes impenetrables permanecieron alrededor de la cumbre, nubes que no se disiparon ni siquiera con la elección del Instituto de Francia, **hasta que** finalmente de Lubac **fue nombrado por Juan XXIII consultor** de los trabajos preparatorios (del Concilio Vaticano II - nota del editor) de la comisión teológica, junto **con el P. Congar**. Este hecho cambió el curso de los acontecimientos".[21]

Esto no puede dejar de sorprender. Los "nuevos teólogos", Marie-Dominique **Chenu** e Yves **Congar**, de hecho, **ya habían sido apartados de la enseñanza cuatro años** antes de la "Humani generis", y ahora le tocó el turno a de Lubac. Pero increíblemente, nos informa von Balthasar, y con total desprecio por las condenas de la Santa Sede, "luego (...) llegaron palabras de simpatía y aliento del arzobispo Montini" para los nuevos teólogos gnósticos. El "arzobispo Montini", sin embargo, subrayó von Balthasar, más tarde "se convertiría en el Papa Pablo VI".

Un hecho que ayuda a explicar muchas cosas, y que nos obliga a examinar más de cerca su persona y sus ideas.

Mons. Juan Bautista Montini

Nacido en 1897 y ordenado sacerdote en 1920, el futuro "Arzobispo Montini", aún al comienzo de su carrera eclesiástica, fue empleado como **asistente de actas en la Secretaría de Estado**, ocupando también el cargo de **Asistente de la FUCI** (Federación Universitaria Católica Italiana).

Pero a partir de este último cargo, primer síntoma alarmante de sus ideas modernistas, Montini se vio **obligado a dimitir** por el Cardenal Vicario de Roma, Su Em. Marchetti-Selvaggiani, en 1933.

¿Qué había pasado? Así es como el joven Montini explicó lo sucedido en una carta a su obispo de Brescia, el 19 de marzo de ese año:

"El motivo de mi renuncia fue más bien una adversidad, que todavía me parece inexplicable (...). Así hubo quienes me describieron ante el Eminente Cardenal Vicario como un anti-jesuita y, por lo tanto, como una persona que tiene que ser vigilada en todas sus acciones, tanto prácticas como doctrinales, a quien no está mal atribuir intenciones perturbadoras"».[22]

---

[21] H. U. von Balthasar, "El P. Henri de Lubac. "La tradizione fonte di rinnovamento" [La tradición como fuente de renovación], Milán, Jaca Book, 1978, pp. 19-21.

[22] Fappani-Molinari, "Giovanni Battista Montini giovane", ed. Marietti, pp. 285-291.

El joven Montini, sin embargo, gracias a la pequeña benevolencia profética del por lo demás excelente y digno de elogio monseñor Ottaviani, futuro cardenal prefecto del Santo Oficio,[23] logró reciclarse en los círculos vaticanos llegando incluso, con el tiempo, a ocupar el cargo de **Sustituto en la Secretaría de Estado**, junto con el obispo Tardini, bajo el pontificado de Pío XII.

Pero que Mons. Montini era realmente "una persona a ser vigilada en todas sus acciones, tanto prácticas como doctrinales, a quien no está mal atribuir intenciones perturbadoras", lo que al Card. Marchetti-Selvaggiani le había parecido bien, parecería cada vez más claro más tarde, especialmente con motivo de la publicación de "Humani generis" de Pío XII.

* * *

El Papa había intervenido, como hemos visto, para condenar la "nueva teología" que amenazaba la existencia misma de la Iglesia. Montini, ahora Sustituto en la Secretaría de Estado, al responder a las preguntas que le hizo el filósofo **Jean Guitton**, que vino a verlo preocupado el 8 de septiembre de 1950, **se permitió oponerse a la intervención del Papa y "tranquilizó" a su amigo neomodernista**:

> "También usted seguramente habrá observado los matices de este texto pontificio. Por ejemplo, la encíclica nunca habla de errores (errores). Sólo habla de opiniones. Esto indica que la Santa Sede **no pretende condenar los errores reales, sino las formas de pensar** capaces de producir errores, aunque sean respetables en sí mismos. Por otro lado, hay tres razones por las que la encíclica no está distorsionada:
>
> La primera, quiero confiarle: es la voluntad expresa del Santo Padre.
>
> La segunda es la **mentalidad del episcopado francés, de visiones amplias, abierta** a las corrientes contemporáneas. Ciertamente, un episcopado, todo episcopado (y porque tiene contacto inmediato con las almas, y porque debe permanecer fiel a su ministerio pastoral, como dicen...), siempre está llevado a ampliar los caminos de la doctrina y de la fe. Y sin duda tiene razón. En Roma tenemos el deber de velar también por el aspecto doctrinal. Somos particularmente sensibles a cualquier cosa que pueda alterar la pureza de la doctrina que es

[23] Ibíd., págs. 318 y ss.

> la verdad. El Sumo Pontífice debe custodiar el depósito, como dice San Pablo.
>
> Y llego a la tercera razón. Se puede resumir en dos palabras: los franceses son inteligentes”.[24]

Y así, **mientras el Papa condenaba radicalmente** y sin posibilidad de apelación el nuevo modernismo de De Lubac y sus compañeros, uno de sus colaboradores más cercanos, **Mons. Montini, traicionó su confianza** y socavó su Magisterio **al presentar las herejías de los nuevos teólogos como “respetables en sí mismas”,** tratando además de dar la impresión de que esta interpretación de la “Humani generis” era la auténtica, para ser propagada “por la voluntad expresa del Santo Padre” para evitar que la encíclica sea “distorsionada”.

Las “seguridades” dadas por Montini a su amigo Guitton desafortunadamente traicionaron su mentalidad filo-modernista.

Impresionante, pues, su aprobación, **con la habitual excusa de la “pastoral”**, de la tendencia a “ampliar los caminos de la doctrina y de la fe”, tendencia propia de obispos que, evidentemente, ya no tenían la fe. Es después de todo la misma tendencia idéntica, típica de los nuevos modernistas, que encontraremos en la base de los documentos del Concilio Vaticano II y de la “pastoral posconciliar” que está devastando a la Iglesia.

También es muy evidente la **concepción modernista de Mons. Montini sobre la autoridad de la Jerarquía**, vista como el elemento **freno** en el proceso evolutivo de la doctrina (mientras que el elemento progresista habría sido en cambio la élite modernista, inmersa en la vida y en la “pastoralidad”), exactamente **como ya lo había denunciado San Pío X** en Pascendi:

> “Estudiando más profundamente el pensamiento de los modernistas —había escrito el Papa— hay que decir que la **evolución** (para los modernistas) es como el resultado de **dos fuerzas que luchan** entre sí, una de las cuales es progresista, y la otra conservadora.
>
> **La fuerza conservadora reside en la Iglesia y consiste en la tradición**. El ejercicio de ésta es propio de la autoridad religiosa; y esto es por derecho, ya que está en la naturaleza de cualquier autoridad aferrarse a la tradición tanto como sea posible; es de hecho, porque

[24] Jean Guitton, “Diálogos con Pablo VI”, ed. Rusconi, 1986, pág. 30-31.

elevada por encima de las contingencias de la vida, siente poco o nada los estímulos que la empujan hacia el progreso.

Por el contrario, la fuerza que, respondiendo a las necesidades, nos impulsa al progreso, se encuentra y obra en las conciencias individuales, sobre todo en aquellas que están, como digo no, más en contacto con la vida (…).

De una especie de compromiso entre las dos fuerzas de conservación y progreso, es decir, entre la autoridad y las conciencias individuales, surgen las transformaciones y el progreso”.[25]

Tesis, antítesis y síntesis: Hegel en estado puro, en suma, para una “evolución indefinida” hacia el “Punto Omega” teilhardiano...

Con estos supuestos era perfectamente lógico —en la lógica del error— la “tranquilidad” que da el Sustituto Montini a su amigo filósofo, completada con un **mensaje codificado** reservado a los iniciados: los obispos franceses eran en todo caso “inteligentes” y ciertamente capaces de bien hacer que la Humani generis caiga en el olvido.

También en sus memorias sobre su amigo Pablo VI, Guitton añade:

«Hablo con monseñor Montini sobre el P. de Lubac, sobre la emoción que ha causado en Francia una medida tomada contra él (debida precisamente a la Humani generis - n. d. e.).

“Lo sabemos —responde— pero **no os preocupéis**: **el P. de Lubac seguirá prestando eminentes servicios** a la Iglesia. Conocemos su doctrina, su influencia, sus méritos».[26]

Ninguna preocupación, por tanto, para el P. de Lubac y los otros nuevos teólogos: Mons. Montini y sus “amigos” están trabajaban para tejer las tramas de su futuro golpe de Estado que los “rehabilitara”.

* * *

Dada la naturaleza de este trabajo, no entraremos en el examen detallado de otras incursiones “montinianas”, realizadas a espaldas del Papa y contra todas sus directivas: como, por ejemplo, la **carta de elogio al modernista Maurice Blondel** , enviada por la Secretaría de Estado con la firma del Suplente Montini pero en nombre de Pío XII, y con muchos buenos deseos, también en nombre del Papa, para una buena continuación de su obra

---

[25] Pascendi, en E.E., vol. 4º, nº 216.
[26] “Diálogos con Pablo VI”, p. 34.

filosófico-apologética, incluso definida para la ocasión como **"una valiosa contribución** a la mejor inteligencia (...) del mensaje cristiano".[27]

O bien, la otra incursión de Montini que, sin saberlo y **en contra de la prohibición de Pío XII**, había sido descubierto manteniendo, nuevamente en nombre de la Santa Sede, **relaciones diplomáticas con el Gobierno soviético** de Stalin en Moscú..[28]

Después de esta última traición, Pío XII, amargado, **destituyó a Mons. Montini** de la Secretaría de Estado, **enviándolo a Milán como arzobispo, pero sin nombrarlo cardenal**, a pesar de que esa había sido sede de cardenales durante siglos.

Que fue un *promoveatur ut amoveatur*, es decir, una especie de **promoción-expulsión**, es un hecho ahora admitido incluso por eruditos neomodernistas, como el P. Giacomo Martina, jesuita y profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, quien se ve obligado a admitir que fue una

> "destitución del sustituto Montini, arzobispo "promovido" de Milán, nunca nombrado cardenal y **nunca recibido por el Papa** (con quien había tenido contacto diario durante años) en audiencia privada».[29]

Y el P. Martina señala:

> "El episodio significativo aún no está completamente aclarado. Varios factores influyeron en la destitución, la falta de simpatía de la que gozaba Mons. Montini en la Secretaría de Estado, la irritación de Pío XII por una cierta **independencia de juicio** de su colaborador, el **retraso** de Montini **en comunicar ciertos hechos**, con la esperanza de que mientras tanto las cosas se hubieran suavizado».[30]

Sin embargo, incluso como arzobispo de **Milán** y a pesar de la clara advertencia del Papa, Montini **continuó** impávido **en la desobedecia** apoyando a los "nuevos teólogos" y al progresismo en general.

---

[27] Carta del 2-12-1944, en Doc. Cath. 8-7-1945, col. 498-499.

[28] Cfr., por ejemplo, el testimonio del obispo Roche (durante muchos años secretario del Cardenal Tisserant, y que había heredado el temido archivo personal del cardenal) en una carta publicada en el nº 285 de la revista Itinéraires.

[29] AA.VV., "Vaticano II - bilancio e prospettive venticinque anni dopo [Vaticano II - balance y perspectivas veinticinco años después] (1962-1987)", ed. Cittadella, 1987, pág. 39.

[30] Ibidem.

Como ya hemos visto, "del 'arzobispo Montini' —refería von Balthasar— llegaron palabras de adhesión y aliento" a de Lubac y sus "amigos".

Con muchos saludos de Pío XII.

La sutil difusión de la "nouvelle théologie" a espaldas del Papa

Los **últimos años del pontificado de Pío XII** terminaron en un **aislamiento** singular, subrayado por todos los historiadores e interpretado de diversas maneras. Pero el hecho es que el Papa **ya no podía confiar en nadie**. La Iglesia estaba ahora llena de demasiados Montini y demasiados de Lubac de diversos calibres y en todos los niveles, mientras que a pesar de sus intervenciones Pío XII **vio crecer la marea del neomodernismo** cada vez más, **hipócritamente propagada** detrás de él. De estas maniobras desleales y subterráneas de los adeptos de la nouvelle théologie ha dado un testimonio elocuente, en los últimos tiempos, el mencionado y autorizado P. Henrici S.J. con un artículo publicado en la revista "Communio" órgano de prensa oficial del ala "moderada" de la nueva teología (cofundadores: Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar y... José Ratzinger).

Y así describió la **táctica furtiva** utilizada, en esos años, **por los "nuevos teólogos"** que enseñaban en los Estudiantados de los Jesuitas de algunos Países del **centro-norte de Europa**, en los que había estudiado (es decir, en Suiza, Alemania, Francia y Bélgica):

> "En los cursos del **seminario se leía a Kant, Hegel, Heidegger y Blondel**; Kant y Heidegger, en particular, fueron los puntos de referencia constantes y omnipresentes. "Geist in Welt" de **Karl Rahner** (...) y todas las obras de la llamada escuela Maréchal fueron leídas como best-sellers".[31]
>
> "En Lovaina, por ejemplo, Henrici estudió "una teología fuertemente apoyada por los autores de la llamada " théologie nouvelle", más histórica que sistemática, y enriquecida por los aportes de la teología bíblica y ecuménica".[32]

Y nuevamente:

---

[31] Communio, noviembre - diciembre 1990, artículo "La maturazione del Concilio. Esperienze di teologia nel preconcilio" [La maduración del Concilio. Experiencias teológicas en el preconcilio].

[32] Ibid., pág. 19.

> “A quienes tenían intereses teológicos particularmente marcados, el prefecto de estudios **recomendaba**, como primera lectura, los dos primeros capítulos de **“Surnaturel” de Henri de Lubac** —¡el más prohibido de los libros prohibidos!— y luego su **“Corpus Mysticum”** y esto para llegar a adquirir una sensibilidad al hecho de que afirmaciones teológicas que son las mismas en diferentes momentos y en diferentes contextos pueden tener un significado diferente.»[33]

Es decir, para inculcar en la mente de los estudiantes el **relativismo** más descarado y el evolucionismo dogmático.

Eso sí, **para salvar las apariencias**, los profesores “propusieron un **manual** (**escolástico**) anticuado para cada tratado que, todos sin embargo, a lo sumo sólo se hojeaba”.[34]

Después de lo cual, sin embargo, los mismos profesores se dedicaron en cuerpo y alma a difundir entre sus alumnos el más descarado neomodernismo en el campo bíblico y teológico:

> “Nuevo, ciertamente sorprendente —de hecho, siguió recordando el P. Henrici— para los que se iniciaban en los estudios de teología, era sobre todo la forma de acercarse a la Sagrada Escritura. **Había que acostumbrarse a no tomar más al pie de la letra** no sólo el Antiguo Testamento sino también los Evangelios (por ejemplo, los Evangelios de la infancia)»[35].

Y también:

> “Incluso en el **estudio de la Biblia**, uno se regía continuamente, y con toda naturalidad, por **autores no católicos**, mientras que, por supuesto, la teología que se estudiaba (...) era enteramente ecuménica.”[36]

* * *

Pío XII moría en Castelgandolfo el 9 de octubre de 1958, dejando una Iglesia que, a ojos inexpertos, podía parecer todavía firme y tranquila en su Tradición apostólica. Pero era **la calma antes de la tormenta**.

---

[33] Ibidem.
[34] Ibid., pág. 21
[35] Ibid., pág. 22
[36] Ibid., pág. 24.



«NOSOTROS NO PODEMOS

IGNORAR EL CONCILIO

Y SUS CONSECUENCIAS».

(El masón Yves Marsaudon

in "Ecumenismo visto por un Franc-Macon")

* * *

"No quiero tener nada que ver

con el Vaticano II.

¡Está el diablo en el Vaticano»!

(Cardenal Luciani, 1977).

* * *

«El Vaticano II

es un auténtico fraude

contra la Verdad Revelada».

(Monseñor Prof. Francesco Spadafora)



Capítulo IV

EL "CONCILIO DEL PAPA JUAN"

Angelo Giuseppe Roncalli: el futuro Juan XXIII

En el Cónclave que siguió a la muerte de Pío XII, fue elegido Sumo Pontífice el Cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, Patriarca de Venecia, quien eligió el nombre de **Juan XXIII**.

Pero el nuevo Papa tenía un pasado bastante preocupante.

En la época de sus estudios eclesiásticos, **el joven Angelo** Giuseppe Roncalli **se había hecho amigo**, en efecto, **de** algunos condiscípulos ya entonces apasionados por el modernismo, y que luego se convertirían en destacados exponentes: el ya mencionado don **Ernesto Buonaiuti,** don Alfonso Manaresi y don Giulio Belvederi, con quien se reunía todas las tardes en la Iglesia del Gesù en Roma para la visita del Santísimo Sacramento, pero también para acaloradas **discusiones "progresistas"**.[1]

Naturalmente, no se puede deducir automáticamente la adhesión de Angelo Giuseppe Roncalli al movimiento modernista, todo más por su corta edad y su inexperiencia. Pero puede pensarse legítimamente que las ideas

[1] Giulio Andreotti, "I quattro del Gesù-Storia di un'eresia" [Los Cuatro de Jesús-Historia de una herejía], ed. Rizzoli, 2000, pág. 12-13 y 15 (y en la que el senador Andreotti, amigo de don Belvederi, se muestra evidentemente pro-modernista).

debatidas entonces **influyeron**, aunque sea indirectamente, en ciertos desconcertantes actitudes asumidas por él en su edad madura, y luego también por el Papa.

Por otro lado, una influencia notable en Roncalli fue sin duda **su amigo Dom Lambert Beauduin**, monje benedictino y conocido **liturgista**, luego **censurado** por su desenfrenado **ecumenismo irénico** que disolvía el dogma católico, y cuyas ideas erróneas en materia de ecumenismo y de eclesiología fueron evidentemente adoptadas por el futuro Juan XXIII, influyendo fuertemente en las orientaciones y decisiones de su pontificado.

De hecho, ya encontramos varias huellas de esta influencia en los escritos y homilías de Roncalli en los años en que ocupó el cargo de Delegado Apostólico en Bulgaria, Grecia y Turquía.

En 1926, por ejemplo, **a raíz de una petición que le hizo un joven seminarista búlgaro de la llamada iglesia cismática "Ortodoxa",** que le había suplicado poder realizar sus estudios en la Iglesia Católica, el Delegado Apostólico Mons. Roncalli **respondió negativamente** y exhortó, por el contrario, al desafortunado alumno,

> "como siempre he hecho con todos los jóvenes ortodoxos, a aprovechar los estudios y la educación que recibe en el seminario de Sofía (cismática, obviamente - nota del editor), porque —de nuevo según el Delegado Roncalli—, católicos y ortodoxos no son enemigos, sino hermanos. **Tienen la misma fe**, participan de los mismos sacramentos, sobre todo de la misma Eucaristía. Nos separan algunos malentendidos acerca de la constitución divina de la Iglesia de Jesucristo. (...) Dejemos atrás las antiguas controversias (...). Más tarde, aunque partiendo de caminos diferentes, **se encontrarán en la unión de las Iglesias** para formar todas juntas la verdadera y única Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo".[2]

En resumen, en vista de una futura unión hipotética —basada, sin embargo, en la negativa a distinguir entre verdad y herejía, y por lo tanto forzosamente **en una "super-Iglesia ecuménica" ya no católica**— Mons. Roncalli, por su propia admisión explícita, rechazó sistemáticamente ("como siempre he hecho —escribió— con todos los jóvenes ortodoxos")

---

[2] Carta del 27 de julio de 1926 a C. Morcefki, en: Francesca della Salda, "Obediencia y paz - Obispo A. G. Roncalli entre Sofía y Roma -1925-1934", ed. Marietti, 1989, pp. 48- 49.

las almas que la gracia de Cristo empujó a un acercamiento con la Iglesia Católica y a la conversión.

Una actitud evidentemente muy seria y en clara oposición a los deberes de un Delegado de la Sede Apostólica: basta pensar, a modo de ejemplo, en la **actitud** completamente **opuesta** de grandes figuras como **san Josafat**, obispo de Polotsk, o **san Andrés Bobola**, que sufrieron el martirio precisamente por sus esfuerzos caritativos para la conversión de los cismáticos de Oriente a la Iglesia católica.

Una actitud tan inaudita que la misma autora de la biografía en cuestión, viendo en ella, en germen y muy adelantada a su tiempo, un ejemplo deslumbrante de las sorprendentes "novedades" del Vaticano II y de la actual "pastoral conciliar" neomodernista, no pudo evitar desequilibrarse con esta enfática alabanza del "profeta" Roncalli:

> "La **novedad disruptiva** de las declaraciones (de Mons. Roncalli) —comentó F. della Salda— surge de la identificación de la sustancia de la división con un problema institucional: el lenguaje sorprendentemente ignora toda la prudencia de la terminología católica oficial de la época, toda bloqueada en el problema del "retorno" de los "disidentes" a la verdadera y única iglesia, entendida como la realidad histórica y concreta de la iglesia romana."[3]

Es decir, todavía "toda bloqueada" en la doctrina de la Iglesia Católica, Doctrina perenne, pero antiecuménica, y por lo tanto para ser "superada", en el mejor estilo neomodernista.

Esto explica cómo, entre otras cosas, a fuerza de "innovaciones disruptivas" en abierta oposición a la doctrina católica, el futuro Juan XXIII y los demás innovadores **hicieron estallar**, uno tras otro, **entre una sonrisa bonachona y otra**, **las verdades de Fe**, partiendo precisamente del dogma que define a la Iglesia Católica Romana como la única Iglesia verdadera de Cristo (¿Les parece poco?).

Papa Pío XI: la condena del ecumenismo "al estilo Roncalli"

El ecumenismo irénico del Delegado Roncalli —quien, en verdad, era sólo uno de los muchos engañados que entonces se enrolaron en el llamado

[3] F. de la Salda, op. cit., p. 49.

movimiento pancristiano, como era el movimiento ecuménico entonces llamado— sería poco después **duramente condenado por** el Sumo Pontífice Pío XI con **la encíclica "Mortalium animos"** (1 de enero de 1928) en los siguientes términos:

> «Pero donde **bajo la apariencia de bien** se oculta más fácilmente el engaño —escribía Pío XI— es cuando se trata de promover la unidad de todos los cristianos. ¿No es justo —oímos decir—, en verdad, no es justo que quienes invocan el nombre de Cristo se abstengan de recriminaciones recíprocas y se unan de una vez por todas con un poco de caridad recíproca? ¿Y quién puede pretender amar a Cristo si no hace todo lo posible por satisfacer los deseos de aquel que rogó al Padre que los discípulos fueran "uno" (Jn 17, 21)?».
>
> «Discursos como los anteriores o similares —prosiguió el Papa— los hacen con gran ostentación **los llamados "pancristianos"**... La empresa se lleva a cabo tan activamente que gana la opinión pública fácilmente; y también **tienta y halaga** a muchos católicos. (...) Pues bien, debajo de estas palabras tan atrayentes y acariciadoras se esconde **un gravísimo error**, que sacude desde el fondo los cimientos de la fe católica".[4]

Todo el movimiento ecuménico o "pancristiano", proseguía Pío XI, se fundaba de hecho en la "insensatez" de la idea de una "Iglesia dividida"[5]: lo cual **es simplemente una herejía**, dado que la Iglesia, que se identifica exclusivamente con **la Iglesia Católica Romana**, es, por promesa divina, **indefectible**, es decir, **nunca puede fallar ni dividirse** ("las puertas del infierno no prevalecerán contra ella": Mt. 16,18).[6]

El error oculto bajo las "palabras tan atrayentes y acariciadoras" de los partidarios del movimiento ecuménico —denunciaba en suma el Papa— consistía en **considerar la unidad de la Iglesia como aún no realizada** (ibid., n. 232): algo que sólo podía ser sostenido negando a la Iglesia Católica Romana el atributo de ser la única verdadera Iglesia de Cristo, es decir, **negando un dogma** definido de fe.

La puerta abierta por los "ecumenistas" a los protestantes y a los "ortodoxos" **acabó siendo así sólo una puerta de salida** para los católicos de

---

[4] E.E. vol. 5º, nº 228.
[5] Ibid., n. 235.
[6] Ibid., n. 236.

la única Iglesia verdadera (lo que puntualmente se está realizando hoy en la Iglesia conciliar y ecuménica, inaugurada por Juan XXIII).

La "Mortalium animos", como hemos visto, es de 1928.

Pues bien, todavía en 1935 —y eso es **siete años después de la condena papal** del "movimiento ecuménico"— **Roncalli**, completamente ajeno a la doctrina católica a la que se refería el Magisterio del Papa, **afirmaba** tranquilamente:

> "Jesús no fundó las diversos Iglesias cristianas, sino Su Iglesia (…). **Aquella sociedad** divino-humana que debía ser imagen de la sociedad celestial en la tierra **se ha disuelto** en la medida en que aquí y allá los intereses humanos, locales, nacionales se imponen al proyecto de Cristo (...).
>
> Mis queridos hermanos... miremos hacia el futuro a la luz del plan de Cristo. **La unidad de la Iglesia debe ser** plenamente **reconstruida**..."[7].

La Iglesia Católica Romana, en resumen, para Roncalli habría sido sólo una "pieza" de la verdadera Iglesia de Cristo, destrozada en el curso de la historia: lo que equivalía a decir "que **Jesús** no pudo hacer lo que quería, o que **estaba equivocado** cuando dijo que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella (Mt. 16; 18)".[8]

No, el Papa Pío XI reiteró por el contrario en "**Mortalium animos**":

> "el reencuentro de los cristianos no puede ser favorecido de otra manera que, favoreciendo el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, de la que, precisamente, un día tuvieron la desafortunada idea de separarse. (...) **Es una tontería y una estupidez** pretender que este Cuerpo Místico está constituido por miembros desarticulados y dispersos".[9]

[7] Homilía del 25-1-1935, en A.Melloni, "Roncalli A. G. – La predicazione ad Istanbul [La Predicación en Estambul]...", Bibl. Riv. Storia e letteratura religiosa, Florencia 1993.

[8] Mortalium animos, en E.E. no. 231.

[9] Ibíd., n. 235.

La masonería apuesta por Roncalli

Después de pasar finalmente a la Nunciatura Apostólica de París, Monseñor Roncalli fue nombrado Patriarca de Venecia y elevado al cardenalato. El **cardenal ecuménico Roncalli** representaba sin duda, **para los círculos neomodernistas**, **un futuro Papa ideal**, un excelente instrumento en sus manos para llevar suavemente a la Iglesia de sus “viejas seguridades” y su “estrechez dogmática” a la mítica nueva era.

Un “Papa de transición”, de hecho.

No en vano, en vísperas del cónclave que lo elegiría Papa, su amigo el P. Lambert Beauduin, que lo conocía bien, había salido con estas significativas palabras:

> “Si eligiesen a Roncalli (...) Todo se salvaría: podría convocar un concilio y consagrar el ecumenismo...”.
>
> “El silencio volvió” —continúa el conocido P. Louis Bouyer, su discípulo, que relata el hecho—, “entonces la antigua malicia, con un destello en sus ojos, regresó:

“Tengo confianza”, dijo, “tenemos nuestra oportunidad; Los cardenales, en su mayor parte, no saben qué hacer. Pueden votar por él”.[10]

* * *

Pero los neomodernistas no fueron los únicos que identificaron en el papabile patriarca Roncalli el ariete ideal para comenzar a dar los primeros choques y abrir las primeras brechas en las paredes de la “vieja Iglesia”:

> “En octubre de 1958 —testificó de hecho el conde Paolo Sella de Monteluce, economista y político— unos siete, ocho días antes del Cónclave, estaba en el Santuario de Oropa, en uno de los almuerzos habituales del grupo de Attilio Botto, un industrial de Biella al que le encantaba reunirse a su alrededor personas competentes de varias ramas, para discutir diversos problemas.
>
> Ese día fue invitado un personaje que yo conocía como **una alta autoridad masónica** en contacto con el Vaticano.

---

[10] Luis Bouyer, “Dom Lambert Beauduin, homme d’Eglise”, ed. Casterman, 1964, pp. 180-181.

Me dijo, llevándome a casa en coche, que "... **el próximo Papa no sería Siri**, como se rumoreaba en algunos círculos romanos, porque era un cardenal demasiado autoritario. **Será elegido un papa conciliador**. El patriarca de Venecia **Roncalli** ya ha sido elegido".

Sorprendido, respondí: "¿elegido por quién?", "**Por nuestros masones** representados en el Cónclave", respondió serenamente mi cortés acompañante.

Entonces me dijeron: "¿Hay Masones en el Cónclave?". "Por supuesto", escuché que respondían, "**la Iglesia está en nuestras manos**". Insistí al que lo había dicho: "Entonces, ¿quién manda en la Iglesia?". Luego de un breve silencio, la voz de mi acompañante articuló con precisión: "Nadie puede decir dónde están los cabecillas. Los cabecillas **están escondidos**'".[11]

La elección del patriarca Roncalli como Sumo Pontífice tuvo lugar puntualmente el 28 de octubre de 1958. Y como había previsto su amigo Dom Beauduin, pocos meses después —exactamente el 25 de enero de 1959— el nuevo Papa anunció, pot sorpresa, que quería convocar un concilio ecuménico.

Primera venganza de los "nuevos teólogos"

Ya en décadas anteriores, bastantes miembros del Colegio Cardenalicio **habían desaconsejado a los Sumos Pontífices** la convocatoria de **un nuevo concilio ecuménico**, precisamente por el peligro nada teórico de las infiltraciones modernistas.

Cuando, por ejemplo, en el consistorio secreto del 23 de mayo de 1923, Pío XI solicitó la opinión de los Cardenales sobre la oportunidad de convocar un Concilio, el **Cardenal Billot**, un teólogo muy conocido, respondió:

«Finalmente, he aquí lo más grave razón, la que me parecería absolutamente decidirme por la negativa. La reanudación del Concilio

[11] F. Bellegrandi, "Nichitaroncalli - controvita di un Papa", ed. EILES, Roma 1994, págs. 61-62: testimonio emitido directamente a ese Autor. Bellegrandi fue periodista de L'Osservatore Romano y camarero de Spada e Cappa de Su Santidad. Sobre este trabajo mantengo algunas reservas respecto a algunos juicios morales sobre la persona de Pablo VI y sobre la conveniencia de su publicación, en ausencia de ciertas pruebas que los sustenten.

(Vaticano I, interrumpido en 1870) es **deseada por los peores enemigos de la Iglesia**, es decir, por los modernistas, que ya se preparan, como prueban los más ciertos indicios, para aprovechar los estados generales de la Iglesia **para hacer la revolución, el nuevo 1789**, objeto de sus sueños y esperanzas. Es inútil decir que si lo consiguiesen, volveríamos a ver los tristísimos días del final del pontificado de León XIII y del comienzo del de Pío X; veríamos cosas aún peores, y sería la aniquilación de los felices frutos de la Encíclica "Pascendi" lo que les había reducido al silencio"[12].

Pío XII también había pensado en convocar un Concilio, pero se había visto frenado por las mismas razones. **El nuevo Papa**, sin embargo, no quiso tener en cuenta ninguna de estas razones, y **creó inmediatamente una "Comisión central preparatoria"** con la tarea de recoger las diversas propuestas de los episcopados y de los teólogos de todo el mundo, para redactar los borradores de los textos sobre los temas que debían discutirse en el aula conciliar.

Es precisamente **en este período** en el que hay que situar **la primera revancha** a nivel oficial de la nouvelle théologie, en la persona de sus dos exponentes más representativos.

En efecto, el Papa Juan XXIII, inspirado con toda probabilidad por el inoxidable Juan Bautista Montini, **llamó** para sorpresa de todos (de todos los ingenuos, se entiende) **a los ya condenados Henri de Lubac e Yves Congar para que formaran parte de la citada Comisión** para la preparación del Concilio.

Y aunque no pudieran hacer gran cosa allí —ni hubiera sido prudente que se expusieran demasiado pronto, además en condiciones de clara minoría—, este gesto de Juan XXIII tuvo **un valor simbólico de enorme importancia**, causando gran consternación en los círculos de la Curia. En efecto, se trataba de **una verdadera rehabilitación oficial**, aunque tácita, **de la "nueva teología",** así como de una desautorización escandalosa de las condenas de Pío XII y de sus predecesores, contra el antiguo y el nuevo modernismo.

A este respecto, **el P. Congar**, en una entrevista concedida hace algunos años a la revista "30 Giorni" recordaba: "De Lubac me explicó que la lista de los "expertos" ya estaba preparada, y fue presentada

[12] G. Caprile S.J., "Il Concilio Vaticano II", ed. "La Civiltà Cattolica", Roma 1969, vol. 5°, p. 688, en nota.

a Juan XXIII para su firma. **El Papa** Roncalli la leyó, y luego **añadió dos nombres** de su puño y letra: **el mío y el de De Lubac**".[13]

Después de unos tres años de trabajo, Juan XXIII pudo inaugurar solemnemente el Concilio Vaticano II, que vería la toma del poder por parte de los partidarios de la nouvelle théologie.

El "Concilio" del Papa Juan

El 11 de octubre de 1962, Juan XXIII pronunció el solemne **discurso de apertura** del Concilio Vaticano II en la basílica de San Pedro del Vaticano[14].

En el discurso, el Papa anunció las "oportunas actualizaciones" que debía adoptar la Iglesia, y a continuación **deploró el pesimismo** de aquellos a los que llamó "**agoreros**":

> "A veces nos hieren en los oídos —dijo el Papa— las sugerencias de personas, aunque ardientes de celo, pero no dotadas de un sobreabundante sentido de la discreción y de la medida.
>
> En los tiempos modernos no ven nada más que prevaricación y ruina; dicen que nuestra época, en comparación con las del pasado, ha ido empeorando (...). Pero nos parece que **debemos estar en desacuerdo con estos profetas de desgracias**, que siempre anuncian eventos desfavorables, como si el fin del mundo se avecinara".[15]

¿En serio? Sin embargo, sólo unos años antes, **el Papa Pío XII** había descrito la situación de la Iglesia en el mundo contemporáneo en términos muy diferentes:

> "**El mundo de hoy corre hacia su propia ruina** (...) Es un mundo entero que debe ser reconstruido desde los cimientos". (10 de febrero de 1952).

Y aumentando la gravedad:

> "Hoy, **el enemigo de Dios ha agarrado todas las palancas de mando**, y nos corresponde a nosotros levantarnos contra la corrupción y los corruptores". (14 de julio de 1958).

---

[13] 30 Giorni, marzo de 1993, p. 16.
[14] Alocución Gaudet Mater Ecclesia, Ench. Vat. Vol. 1°, nn. 26*-69*
[15] Ibid., nº 40*-41*

Incluso Pío XII, según el Papa Juan, ¿fue un "profeta de la desgracia" desprovisto de "un sentido de la discreción y de la medida"?

El Papa Roncalli luego pasó a declarar **el propósito** del nuevo Concilio, que no debería consistir en "una discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia, en la repetición generalizada de la enseñanza de los antiguos y modernos Padres y Teólogos", algo para lo cual "no era necesario un Concilio".

> El propósito del Vaticano II, por otra parte, habría sido dar «un salto hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias, (en correspondencia más perfecta con la fidelidad de la doctrina auténtica, que también se estudia y expone a través de las formas de investigación y formulación literaria del pensamiento moderno)».[16]

De hecho, continuó Juan XXIII,

> «otra cosa es (...) **el depósito mismo de la fe**, es decir, las verdades contenidas en nuestra doctrina, y otra cosa es **la forma en que se enuncian**, conservándoles el mismo significado y la misma sentencia».[17]

Esta «correspondencia más perfecta con la fidelidad de la doctrina auténtica", sin embargo, recordó extrañamente la idea del supuesto "cristianismo auténtico" perdido por la Iglesia y redescubierto, según ellos, por Blondel y de Lubac.

Al mismo tiempo, incluso la perspectiva de un estudio y **exposición de la doctrina católica para ser reformulada** "a través de las formas de investigación y formulación literaria del **pensamiento moderno**" (es decir, de la filosofía moderna) evocó demasiado la táctica utilizada por los nuevos teólogos para cubrir con la clásica hoja de parra su evolucionismo dogmático efectivo, condenado, así como el recurso al "pensamiento filosófico moderno", de Pío XII in Humani generis.

Dulcis in fundo [Por último, pero no lo menos importante – n. d. t.], Juan XXIII anunciaba **una nueva actitud del Magisterio frente a las herejías y errores en el campo dogmático-moral**:

---

[16] Traducido de la versión italiana utilizada más tarde por el Papa; El texto latino es diferente.

[17] Ibid., nº 54*-55*.

"Siempre la Iglesia —proclamó el Papa Juan— se ha opuesto a estos errores; a menudo incluso los ha condenado con la máxima severidad. **Ahora**, sin embargo, la Esposa de Cristo **prefiere usar la medicina de la misericordia** antes que las armas de la severidad: cree responder a las necesidades de hoy **demostrando la validez de su doctrina** antes que renovando las condenas".[18]

Sin embargo, también aquí **la Iglesia ha dicho siempre lo contrario**: incluso la severidad, de hecho, es una obra de misericordia: y lo es tanto hacia los descarriados (la Iglesia, por ejemplo, siempre ha contado entre las **obras de misericordia espiritual "amonestar a los pecadores**"), como hacia los fieles que, en cualquier caso, tienen el estricto derecho a ser protegidos del error y del mal.

Extraña "misericordia" la del Papa Juan, que abandonó las almas a los lobos.

Igualmente, increíble es la **justificación** dada para justificar esta ilegítima renuncia al ejercicio del poder coercitivo:

"No es que falten doctrinas falaces, opiniones y con doctrinas, Opiniones y concepciones peligrosas que hay que vigilar y disipar —continuaba el Papa—, pero son tan manifiestamente contrarias a la recta norma de la honestidad, y han dado frutos tan exasperantes, que **los hombres de hoy parecen inclinados a condenarlas por sí mismas**, y especialmente aquellas costumbres de vida que desprecian a Dios y su Ley, la fe excesiva en el progreso de la técnica y el bienestar basado exclusivamente en las comodidades de la vida".[19]

¿Divagaciones utópicas o ligereza irresponsable?

Vaticano II, primera sesión: el inicio de la revolución

La primera sesión del Concilio Vaticano II se inauguró en la mañana del sábado 13 de octubre de 1962,[20] pero los neomodernistas habían tenido tiempo de sobra para organizarse y aprovechar la propicia ocasión.

---

[18] Cfr. nº 57*

[19] Ibid.

[20] No era casualidad que en el aniversario de la última aparición de Nuestra Señora en Fátima, en 1917, comenzaba a cumplirse la profecía de la Tercera Parte del Secreto de Fátima (terrible crisis en la Iglesia, con pérdida de la Fe y, por tanto, de muchas

El grupo principal del ala neomodernista y liberal de los Padres conciliares estaba formado por los **obispos alemanes y franceses**, evidentemente entusiastas seguidores de sus nuevos teólogos que, a su vez, maniobraban a su antojo, con los que inmediatamente se aliaron **otros episcopados centroeuropeos**, y que formaron el llamado **"grupo del Rin" o "Alianza Europea"**, como lo denominó un cronista del Concilio, el padre Ralph Wiltgen.

El golpe de estado de los "obispos del Rin" comenzó desde el principio de la sesión, mientras se trataba la cuestión preliminar de la **elección de los miembros de las diez Comisiones** conciliares que debían trabajar sobre los textos doctrinales ya redactados por la Comisión central preparatoria.

De hecho, el episcopado de Renania quiso incluir al mayor número posible de sus expertos para guiar el trabajo del Concilio, según sus propios planes: pero por esta razón era necesario que los Padres conciliares rechazaran la lista de expertos ya preparada por el Santo Oficio, compuesta por teólogos que ya habían desempeñado un papel en la redacción de los proyectos de texto de la Comisión Preparatoria. Expertos considerados "demasiado tradicionales" por los innovadores, muy conscientes de que, en caso de su elección, que parecía más que probable, el margen de maniobra de los nuevos teólogos se vería drásticamente reducido, si no anulado.

Un segundo problema lo constituyeron entonces los propios textos redactados por la Comisión Preparatoria, fieles a la doctrina católica de la Tradición, escritos en lenguaje teológico escolástico y, por lo tanto, difícilmente susceptibles de manipulación por parte de los neomodernistas.

El grupo de la "Alianza Europea", sin embargo, ya había acordado antes de antemano eliminar ambos obstáculos **"reventando" la primera sesión**, ya sea para demostración su fuerza como para atraer a su lado a los distintos episcopados nacionales y presentar nuevas listas de peritos llenas de topos de la nouvelle théologie.

A este respecto, el conocido cronista conciliar Padre Ralph Wiltgen de los Misioneros del Verbo Divino escribe:

> "**El cardenal Liénart**... Se puso de pie y pidió la palabra. Explicó que los Padres conciliares **necesitaban más tiempo** para estudiar las calificaciones de los diferentes candidatos: después de que las conferencias episcopales nacionales hubieran estado de acuerdo, dijo,

---

almas). El Secreto publicado hace unos años por el antiguo Santo Oficio es, por razones obvias, sólo parcial.

cada uno estaría en mejores condiciones de pronunciarse con conocimiento de los hechos. Por consiguiente, **pide que la votación se aplace unos días**. Esta sugerencia fue aplaudida y, después de un momento de silencio, el cardenal Frings se puso de pie para apoyarla. A su vez, fue aplaudido.

> Mons. Felici, Secretario del Concilio, después de una breve consulta con el Cardenal Tisserant (primero de los Cardenales Presidentes), anunció que la Presidencia del Concilio había aceptado la solicitud de los dos cardenales. **Se suspende la sesión** hasta el martes 16 de octubre, a las 9.00 horas.»

El P. Wiltgen agrega:

> “La primera sesión de trabajo, incluida la misa, duró solo cincuenta minutos. Al salir del aula conciliar, un obispo holandés gritó a un sacerdote amigo suyo que se encontraba a cierta distancia: “¡**Esta es nuestra primera victoria**!”.[21]

También debe enfatizarse que esta verdadera conspiración del grupo neomodernista había sido **cuidadosamente preparada** en detalle de antemano, algo de lo que hoy tenemos una confirmación incontrovertible tanto por los relatos de un historiador imparcial como el mencionado P. Wiltgen,[22] y del testimonio igualmente para nada sospechoso de la mencionada Jean Guitton.

Aquí, de hecho, están los términos en los que Guitton se expresó, en su libro “Pablo VI secreto”, informando de sus notas la crónica de su visita al cardenal Tisserant, decano del Sacro Colegio:

> “(El cardenal Tisserant) me muestra una pintura, hecha por su sobrina a partir de una fotografía, que representa una reunión de cardenales antes del Concilio. Allí se ven seis o siete cardenales alrededor del presidente, que es Tisserant: “Esta imagen es histórica o más bien es simbólica. Representa la reunión que celebramos antes de la apertura del Concilio, durante la cual decidimos bloquear la primera sesión rechazando las reglas tiránicas establecidas por Juan XXIII”.[23]

---

[21] P. Ralph Wiltgen S.V.D., “Le Rhin se jette dans le Tibre” [El Rin desemboca en el Tíber], Ed. du Cèdre, 1982, p. 17.

[22] Ibid., p. 16.

[23] J. Guitton, “Pablo VI secret”, París 1979, p. 123.

Segunda victoria neomodernista: la elección de los nuevos "peritos"

El escrutinio decisivo para elegir a los miembros de las Comisiones tuvo lugar el 16 de octubre: los resultados finales demostraron la fortaleza del **ala liberal y progresista** del Concilio, que **obtuvo**, en conjunto, **un 49% de los escaños** en las diez Comisiones, de los cuales incluso **el 50% en la Doctrinal** (la más importante, ya que controlaba a todas las demás) y el **56% en la Litúrgica**.[24]

En resumen, como dijo el P. Wiltgen,

> "después de esta elección, no fue nada difícil ver qué grupo estaba lo suficientemente **organizado** para hacerse cargo de las operaciones. El Rin (que toca Austria, Suiza, Alemania, Francia, Holanda y pasa cerca de Bélgica: nota del editor) había comenzado a desembocar en el Tíber".[25]

Tercera victoria: el rechazo de los Esquemas conciliares ya preparados

Envalentonados por estos primeros éxitos , los obispos de la Alianza europea manipulados por sus nuevos teólogos, podían ahora pasar a lanzar sus ataques contra los documentos ya elaborados por la Comisión Preparatoria, que constituían el siguiente obstáculo a superar**: un obstáculo decisivo tanto por su contenido tradicional** como **por el lenguaje escolástico** en que estaban redactados, todo lo cual hacía casi imposible cualquier intento de introducir lo que luego serían las famosas **novedades conciliares**, es decir, **la transcripción de las ideas de los "nuevos teólogos"**. De hecho, haber logrado elegir un gran número de "peritos" propios no hubiera servido de nada si los textos básicos hubieran permanecido iguales.

Por lo tanto, la segunda fase del plan preveía el despliegue de todas las fuerzas disponibles para desencadenar una presión continua y tenaz sobre los Padres del Concilio Vaticano II, dentro y fuera del aula conciliar, para convencerlos de que los rechacen.

---

[24] P. R. Wiltgen, ob. cit., p. l9.
[25] Ibid.

Al respecto, en sus “Diarios conciliares” el nuevo teólogo P. Marie Dominique Chenu O.P., nos informa de una reunión celebrada con este fin en la residencia del arzobispo Volk, el 19 de octubre de 1962:

> “Por la tarde —escribe Chenu— **reunión privada**, donde reside el arzobispo Volk (Mainz), de teólogos y obispos, franceses y alemanes, para discutir juntos su fuerte reserva frente a los esquemas dogmáticos (establecidos por la Comisión Preparatoria - nota del editor), para esbozar las tácticas a seguir para un cambio sustancial y no para simples correcciones.
>
> Interviene **Rahner**: los esquemas son incorregibles, **se deben reemplazar con una redacción completamente diferente**. Garrone: de acuerdo, son incompatibles con las directrices explícitas dadas por el Papa sobre el sentido y los objetivos del Concilio...”.[26]

Y aquí, para que conste, están los nombres de algunos de los participantes en la conspiración, como relata el mismo P. Chenu:

“(Entre los obispos) Volk, Bengsh (Berlín Este), Garrone, Guerry, Ancel, Weber, Elchinger, (Paul) Schmitt (Metz). Teólogos **Rahner**, Grillmeier, **Küng**, **Schillebeeckx**, Philips, Congar, Labourdette, **de Lubac**, **Daniélou**, y yo; Rondet, Semmelroth”.[27]

La “crema” de la nouvelle théologie...

Los neomodernistas entraron inmediatamente en acción. E. **Schillebeeckx** O.P., de nacionalidad belga, pero profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Nimega en los Países Bajos, fue encargado por los obispos de ese país de redactar **un comentario** para informar a los Padres conciliares de la **conveniencia de aplazar la discusión de los Esquemas** más opuestos (los cuatro primeros, a saber: “Las fuentes de la Revelación”; “La conservación integral del depósito de la fe”; “El orden moral cristiano”; “Castidad, matrimonio, familia y virginidad”, decididamente “demasiado católicos” —desde los títulos— para los neomodernistas).

Schillebeeckx, **después de haber criticado violentamente los esquemas** “romanos” acusándolos, siguiendo las tácticas habituales de la nueva

---

[26] M.D. Chenu, “Notes quotidiennes au Concile”, ed. de Cerf, París 1995, págs. 74-75.

[27] Ibidem.

teología, de no representar la doctrina católica sino sólo una escuela de pensamiento teológico discutible (la "romana", de hecho) acabó proponiendo descaradamente:

> "Uno podría preguntarse si no **sería mejor reescribir completamente** los cuatro primeros esquemas".[28]

Naturalmente, el tándem dominico de los preparados padres **Chenu** y **Congar** se lanzó de inmediato a atacar los esquemas oficiales en un documento que, como recuerda el propio Chenu, "implicaba una severa crítica del contenido y del espíritu de los trabajos de la comisión preparatoria oficial".[29]

En cuanto **al Papa Juan XXIII, atendió de hecho las exigencias del ala liberal-modernista** del Concilio, aceptó la petición de aplazar la discusión de los esquemas que no gustaban a los innovadores y estableció que el primer esquema que se discutiría en la siguiente sesión sería el de la Sagrada Liturgia.

Ni que decir tiene que los Esquemas aplazados fueron posteriormente, como era de esperar, **sistemáticamente rechazados**, junto con los demás, por la mayoría de los Padres bajo la presión del "grupo del Rin", de modo que de los Esquemas iniciales **sólo se salvó** uno: **el de la Sagrada Liturgia** —el único en el que la labor de los liturgistas neomodernistas, aunque hábilmente disimulada, había sido importante—, que tomó el nombre de Sacrosanctum Concilium y que, casualmente, a diferencia de los demás había sido calificado por el habitual Schillebeeckx como "una obra maestra".[30]

Cuarta victoria: el "lenguaje pastoral del Concilio"

Los innovadores también lograron imponerse en la importante cuestión del lenguaje, consiguiendo que los Padres **rechazaran el uso de la terminología escolástica**,[31] **con la excusa del carácter "pastoral**" del Conci-

---

[28] P. R. Wiltgen, ob. cit, p. 23.

[29] Entrevista en ICI nº 577, p. 41, de 15-8-1982: citada por Romano Amerio, "Iota unum", ed. Ricciardi, Milán-Nápoles, 1989, p. 75.

[30] P. R.Wiltgen, ob.cit., p. 23.

[31] De siempre odiada por los modernistas: cfr. "Humani generis" en E.E., nº 730-732.

lio. Los nuevos textos, preparados ad hoc por los nuevos teólogos se redactaron en cambio **en lenguaje corriente**, por su naturaleza menos precisa y por tanto **fácilmente manipulable**, algo en lo que en lo que los nuevos teólogos eran sin duda maestros.

«Los teólogos que maniobraban —escribiría más tarde el teólogo alemán Johannes Dörmann— se dieron cuenta que esta cuestión del lenguaje era la cuestión, toda la cuestión de la teología y de la fe. Dado que el lenguaje escolástico estaba indisolublemente ligado a la filosofía escolástica, ésta a la teología escolástica y ésta finalmente a la Tradición dogmática de la Iglesia... El abandono por parte de los Padres del "lenguaje de la escuela escolástica" fue para ellos la condición "sine qua non" de romper con la vieja dogmática, **con el fin de sustituirla por la "nueva teología"** después de haber dejado de usar la "antigua" y haberse despedido de ella».[32]

El dominio total de los nuevos teólogos

Habiendo así "reventado" el Concilio ya preparado por la Curia Romana, fue reemplazado por el "Concilio de los nuevos teólogos" con **nuevos textos preparados para la ocasión** bajo la influencia omnipresente del "brain trust" [grupo de expertos] del Vaticano II, compuesto única e invariablemente **por los principales exponentes de la ya condenada "nouvelle théologie"**: Henri de Lubac, M.D. Chenu, Yves Congar, Karl Rahner, Hans Küng, Edward Schillebeeckx y otros, quienes tuvieron un peso decisivo en la dirección de las decisiones de los Padres Conciliares.

Es un hecho indiscutible que, después de todo, también el P. Chenu reconoció abiertamente cuando, por ejemplo, al referirse al mencionado documento, elaborado junto con Congar, en oposición a los Esquemas de la Curia romana, afirmó:

> "El mensaje afectó efectivamente la opinión pública por el hecho mismo de su existencia. Los caminos abiertos fueron seguidos casi siempre por las decisiones y orientaciones del Concilio".[33]

También en cuanto a la **nefasta influencia** sobre los Padres Conciliares, de otro de los monstruos sagrados de la nouvelle theologie, el jesuita **Karl Rahner**, el mismo P. Yves Congar subrayó que había sido «enorme.

---

[32] J. Dörmann, "La teología de Juan Pablo II y el espíritu de Asís", Ed. Ichtys, Albano Laziale, 1997, págs. 34-35.
[33] Entrevista en I.C.I., cit. en R. Amerio, "Iota Unum", p. 75.

El clima se había convertido en: *Rahner dixit. Ergo, verum est*» **(“Lo dijo Rahner, luego es verdad”)**.[34] Una influencia tan fuerte que —recuerda de nuevo Congar, divertido— en la Comisión Teológica, de la que era miembro el P. Rahner, y donde sólo había **sobre la mesa dos micrófonos**, “Rahner prácticamente había acaparado **uno sólo para él**.”[35]

El nuevo Papa “conciliar”: Pablo VI

El Papa Juan XXIII murió el 3 de junio de 1963, en pleno apogeo del Concilio.

El 21 de junio del mismo año **fue elegido Sumo Pontífice su amigo Juan Bautista Montini** (inmediatamente creado cardenal por Roncalli poco después de su elección como Papa), **admirador de Teilhard de Chardin**, de **De Lubac y de la “nouvelle théologie”** en general, la que asumió el nombre de Pablo VI.

El ala liberal-modernista del Concilio podía alegrarse: si ya bajo el Papa Juan había podido gozar de un buen grado de libertad de acción, a partir de entonces habría tenido prácticamente el visto bueno, con el apoyo y protección del Papa Montini.

> “**Muchos** grandes **teólogos** de gran fama —escribe el P. René Latourelle S.J.— ausentes al principio (porque ya estaban censurado o **sospechosos de herejía -** nota del editor) **entraron** gradualmente (...) **en el círculo de los expertos**, gracias a la discreta influencia de Pablo VI que les mostró su favor al recibirlos en una audiencia especial, concelebrando con ellos, elogiando su colaboración”.[36]

Una de las primeras preocupaciones de Pablo VI fue **invitar** —siempre de manera discreta y transversal, por supuesto— **al P. de Lubac** para **hablar sobre Teilhard de Chardin** en el Congreso Tomista Internacional de septiembre de 1963.

De hecho, esto es lo que el P. Charles Boyer S.J., Rector de la Pontificia Universidad Gregoriana, escribió a de Lubac en una carta fechada el 10 de junio de 1963:

---

[34] Entrevista en 30 Giorni, marzo de 1993, p. 18.
[35] Ibidem.
[36] AA.VV., “Vaticano II - Bilancio e prospettive...”, cit, p. 17.

“Habiendo sido recibido por el Santo Padre en los últimos días, pude ver la gran estima que tiene por usted y sus escritos Al mismo tiempo, expresó, aunque con algunas reservas, una opinión sobre el padre Teilhard de Chardin que a él no le habría importado. Por lo tanto, mis reflexiones me llevaron a pensar que en el congreso deberíamos escuchar una **exposición favorable** del pensamiento del Padre Teilhard de Chardin sobre nuestro tema (de Deo). Nadie podría hacerlo mejor que usted. Así que le ruego simplemente que participe en nuestro congreso…”.[37]

Esta increíble carta es sintomática de la presión que Pablo VI, abusando de su autoridad, había comenzado a ejercer para **rehabilitar**, sin justificación alguna, a los teólogos y exegetas ya condenados por la Iglesia (otro caso escandaloso), su “rehabilitación”, sin retractación alguna por su parte, de los exegetas jesuitas **Padres M. Zerwick** y **S. Lyonnet**, ya defenestrados por el Santo Oficio por sus evidentes herejías[38]).

Y esto hasta tal punto que el mismo de Lubac no pudo dejar de subrayar con satisfacción:

> “Cuando se sabe que el P. Boyer fue el gran adversario romano de Teilhard (¡y el mío no menos!), esta carta adquiere todo su significado”.[39]

A Teilhard de Chardin le había llamado la atención un Monitum del Santo Oficio que denunciaba en sus escritos “ambigüedades e incluso graves errores en materia filosófica y teológica, como para ofender la doctrina católica”, por lo que se exhortaba a los obispos y a las autoridades académicas a “defender las almas, especialmente las de los estudiantes, de los peligros inherentes a las obras del Padre Teilhard de Chardin y sus seguidores” (Decreto del 30-6-1962), se puede medir el alcance total de la **traición** a la fe y a las almas llevado a cabo, al menos en el plan objetivo, de Pablo VI.

El “espíritu del Concilio”, o la Revolución

El Concilio Vaticano II inauguró su segunda sesión el 29 de septiembre de 1963 bajo el nuevo Sumo Pontífice. No seguiremos aquí el proceso del trabajo conciliar y la aprobación de los documentos finales, remitiendo

---

[37] H. de Lubac, “Memoria intorno alle mie opere”, ed. Jaca Book, 1992, p. 451.

[38] Francesco Spadafora, “La Tradizione contro il Concilio”, ed. Volpe, Roma 1989, págs. 8 y 273.

[39] Ibid.

así al lector a una crónica seria e imparcial de los acontecimientos, como la ya mencionada por el P. Wiltgen.

En cambio, nos limitaremos a señalar cómo, bajo la discreta y prudente cobertura de Pablo VI, casi siempre prevaleció el ala neomodernista del Vaticano II. Decimos casi siempre, porque la **reacción de una minoría de 250 Padres fieles a la Tradición** católica, reunidos en el **Coetus lnternationalis Patrum**, logró, en algunos casos, evitar daños irreparables.[40]

¿Y **la Curia Romana**? En verdad, los miembros de la Curia inicialmente trataron de reaccionar, pero pronto se dieron cuenta con asombro de que los Papas "conciliares" ya no estaban de su lado, es decir, del lado de la Tradición Católica, sino que estaban inclinados a apoyar a los innovadores. Los cardenales, obispos y monseñores de la Curia se encontraron literalmente **desconcertados** por este hecho sin precedentes para el que no estaban preparados, y su reacción se paralizó en gran medida.

Por su parte, **el ala liberal-modernista** del Concilio también era muy consciente de esto, y explotó hábilmente y a fondo la oportunidad de imponerse en todos los sentidos, asumiendo de hecho **la guía del Vaticano II**.

No podemos detenernos en el tema, pero parece útil, a este respecto, informar aquí al menos dos testimonios que pueden ayudarnos a comprender mejor el clima de sorda rebeldía conciliarista instaurado entre los Padres del Vaticano II.

El primer testimonio es del P. Wiltgen, quien en su crónica de la sesión conciliar del 30 de octubre de 1962, informa:

> "El 30 de octubre ... **El cardenal Ottaviani** (Prefecto del S. Oficio - n. d. e.) **intervino para protestar** contra los cambios radicales que algunos proponían hacer a la Misa. Hablando sin texto... **superó los diez minutos** a los que se les había pedido a todos que se limitaran ... El cardenal Alfrink hizo sonar su campanilla. Pero el orador estaba tan absorto en su tema que no la oyó, a menos que lo ignorara deliberadamente. A instancias del cardenal Alfrink, **un técnico cortó el mi-**

[40] El Coetus incluía, entre sus elementos más conocidos, S.E. Monseñor de Proença Sigaud, Arzobispo de Diamantina (Brasil), S.E. Monseñor Luigi Carli, Obispo de Segni, S.E. Mons. Marcel Lefebvre, ex arzobispo de Dakar (Senegal), más tarde apoyado por los cardenales Rufino Santos (Manila), Giuseppe Siri (Génova), Ernesto Ruffini (Palermo), Arcadio Larraona y Michael Browne (de la Curia romana): cfr. P. R. Wiltgen, op. cit., págs. 146 y 148.

crófono. El cardenal Ottaviani verificó el hecho rascando el micrófono y, **humillado**, tuvo que sentarse. El cardenal más poderoso de la Curia había sido silenciado, y **los Padres conciliares aplaudieron con alegría**".[41]

Ante el increíble y escuálido espectáculo de un episcopado mundial que en su mayoría, y en medio del Concilio Ecuménico, aplaude con alegría la derrota simbólica del que en la Iglesia está oficialmente encargado de la defensa de la fe y de la moral —porque este es el Prefecto del Santo Oficio— uno no puede sino asombrarse e inevitablemente concluir: con el arzobispo Marcel **Lefebvre**, que **"en cierto momento, Satanás tomó posesión del Concilio"**. Evidentemente con el permiso de Dios y como castigo para un cristianismo dormido en su propio bienestar y desprovisto de amor a la Verdad.

El segundo testimonio, de nuevo en este sentido y en confirmación del increíble clima de embriaguez revolucionaria en el que operaban los "Padres del Concilio", es el del entonces nuevo teólogo —más tarde prefecto del antiguo Santo Oficio, y actualmente Papa—, el cardenal **Joseph Ratzinger**, quien participó en el Concilio Vaticano II como **teólogo personal del cardenal Frings**, arzobispo de Colonia:

> "Cada vez crecía más la impresión —escribía, de hecho, el entonces cardenal Ratzinger— de que en la Iglesia no había nada estable, que todo puede ser objeto de revisión. Cada vez más, el Concilio parecía **un gran parlamento eclesiástico**, **que podía cambiarlo todo** y revolucionarlo todo a su manera.
>
> El crecimiento del **resentimiento hacia Roma y la Curia** fue muy evidente, apareciendo como el verdadero enemigo de toda innovación y progreso.
>
> Las discusiones conciliares se presentaban cada vez más según el esquema partidista propio del parlamentarismo moderno (...). Para los creyentes fue un fenómeno extraño: en Roma, sus obispos parecían mostrar un rostro diferente al de casa. **Algunos pastores que hasta ese momento habían sido considerados rígidamente conservadores aparecieron de pronto como portavoces del progresismo** —¿pero fue obra suya?"[42]

---

[41] P. R. Wiltgen, ob. cit., pág. 28.

[42] Card. J. Ratzinger, "La mia vita. Memorias 1927-1977", ed. San Pablo, 1997, págs. 97-99.

De hecho, como sugiere el cardenal Ratzinger entre líneas, no era obra suya, sino de los conocidos de Lubac, Congar, Rahner, Küng y compañeros, llamados como "peritos" al Concilio por Juan XXIII y por Pablo VI para impregnarla de una nueva teología, con el insensato propósito de experimentar en el cuerpo vivo de la Iglesia las utopías neomodernistas obstinadamente cultivadas durante muchos años.

Errores y ambigüedades deliberadas en los textos conciliares

Arrastrados por los teólogos "cabezas pensantes" de los episcopados del norte de Europa **y por la influencia de cardenales de alto calibre** (como Döpfner, Bea, König, Frings, Tisserant, Suenens, Léger, Alfrink y otros), la mayoría de los padres conciliares acabaron por aprobar, **con el decisivo respaldo del Papa Montini**, textos unas veces gravemente **ambiguos** en los que se resquebrajaba la doctrina católica, y otros en los que, aun en medio de claras (e intencionadas) **contradicciones**, se negaba al menos indirectamente, sobre todo en lo que respecta a la identidad y estructura jerárquica de la Iglesia, lo que antes había determinado sobre el **ecumenismo, la libertad religiosa y la relación entre Iglesia y Estado**.

Todo ello, repetimos y subrayamos, en medio de deliberadas contradicciones.

Para los nuevos textos conciliares, los nuevos teólogos utilizaron, con innegable éxito, la vieja, pero probada **táctica** modernista, ya identificada y denunciada por el Papa San Pío X en los siguientes términos:

> "En sus escritos y discursos ellos (los modernistas) no pocas veces parecen apoyar ahora una doctrina y ahora otra, de modo que uno es fácilmente inducido a juzgarlos **vagos** e **imprecisos**. Pero todo esto lo hacen deliberadamente (...). De ahí que en sus libros se encuentren cosas que a un católico le parecería bien; pero, a la vuelta de la página, se encuentran otras cosas que se considerarían dictadas por un racionalista".[43]

Los "topos" de la Alianza Europea habían realizado su tarea admirablemente, manteniendo siempre la máxima prudencia: en aquel momento,

---

[43] Encíclica Pascendi, en E.E. vol. 4°, n. 207.

en efecto, era importante actuar paso a paso, sin forzar el paso, contentándose las más de las veces con **esconder cargas explosivas** aquí y allá en los textos conciliares, para detonarlas después en el momento oportuno.

Para confirmarlo, el P. Wiltgen nos dice que Schillebeeckx, el "nuevo teólogo" del ala más extremista y contraria a toda prudencia,

> «en la segunda Sesión (del Vaticano II) ... había dicho a un "perito" de la Comisión Teológica que le disgustaba ver expuesto en el esquema (de "Lumen Gentium") lo que parecía ser el punto de vista liberal moderado sobre la colegialidad; personalmente, él (el P. Schillebeeckx, ed.) era partidario del punto de vista liberal extremo.
>
> "**Nos expresamos diplomáticamente**, —le había respondido el perito—, pero **después del Concilio sacaremos del texto las conclusiones** que están implícitas en él".

El P. Schillebeeckx consideró esta táctica "deshonesta"».[44]

La herética "nouvelle théologie" se convirtió en "la teología del Vaticano II"

Por último, hay que señalar que **la mayoría** de los obispos presentes en el Concilio, aunque en gran medida contagiados por un espíritu de independencia y rebelión contra lo que llamaban "centralismo romano", desconocían en gran medida tanto **los verdaderos objetivos** de los neomodernistas como el contenido específico de su nouvelle théologie.

Así nos lo refiere el P. Henrici S.J.:

> «… para la "actualización" [*aggiornamento*] —escribe de hecho Henrici— los Padres del Concilio tuvieron que apoyarse (sin poder hacer otra cosa, se podría decir) en el trabajo ya realizado por los teólogos ("nuevos", obviamente - nota del editor) ante el Concilio (...). Finalmente, en los textos aprobados por el Concilio, le dieron, por así decirlo, una especie de autenticación eclesial. Si estos textos pueden parecer nuevos, es solo porque el trabajo de los teólogos y el estado de la teología católica (también obviamente "nuevos" - nota del editor) a fines de la década de 1950 eran en gran parte desconocidos para los no expertos (y entre ellos se contarían bastantes Padres conciliares), o

---

[44] R. Wiltgen, "Le Rhin se Jette dans le Tibre", cit., p. 238: artículo del P. Schillebeeckx en "De Bazuin" - semanario religioso de Amsterdam - del 23-1-1965.

también porque ahora, parte de los resultados de esta obra, **que hasta hace poco había sido objeto de censura, se reconoce ahora como ortodoxa**».

Y prosigue:

«Por ambas razones, se explica cómo precisamente este Concilio se convirtió en gran parte en un "Concilio de teólogos".

Sin embargo, hay que tener en cuenta una cosa: el Concilio no creó ninguna teología nueva, sólo sacó a la luz y aprobó la teología ya existente (neomodernista - nota del editor)».[45]

El choque dramático entre los católicos y los modernistas liberales

En el Concilio, por tanto, reveló nuevamente el P. Henrici, se produjo el choque inevitable entre la doctrina católica (que él redujo, como buen neomodernista, a la simple "tradición romana") y la nueva teología gnóstica: choque resuelto con la victoria (temporal, en general) de los "nuevos teólogos" a los que los Padres conciliares se encomendaron ciegamente para la fatídica "actualización" ["aggiornamento"] deseada por el Papa Juan XXIII.

Lo que se acaba de decir, de hecho, afirmaba el P. Henrici,

«deja claro cuán duramente **chocaron** (durante el Concilio Vaticano II) **dos tradiciones teológicas diferentes**, que eran radicalmente incapaces de entenderse. Y dado que la mayoría de los Padres conciliares, durante el período de sus estudios, se habían introducido directa o indirectamente en la tradición doctrinal "romana", una vez más queda clara la función de los teólogos durante el Concilio: no pocos Obispos tuvieron que ser informados y enseñados por ellos cómo podían presentar un "aggiornamento", teológica y pastoralmente responsable del anuncio de la doctrina de la Iglesia».[46]

Los nuevos teólogos consiguieron así, con el apoyo decisivo de su admirador y protector Pablo VI, hacer tragar a **una masa de inconscientes y superficiales** (y eso es lo menos que se puede decir) **Padres conciliares** el destilado de sus herejías, obteniendo su aprobación "oficial" y pudiendo así

[45] "Communio", noviembre-diciembre de 1990, artículo "La maduración del Concilio - Experiencias teológicas preconciliares", p.13.

[46] Ibid., p. 28.

hacerlas pasar, de ahí en adelante, **como "doctrina de la Iglesia"**: y quizás — ¿por qué no? — con total "excomunión" contra cualquiera que quisiera oponerse a ellas.

¡Un cambio doctrinal en toda regla!



Juan XXIII, el Papa del Vaticano II.



«No pocos de la misma clase sacerdotal, fingiendo amor por la Iglesia, desprovistos de toda guarnición sólida de conocimiento filosófico y teológico, de hecho, todos penetrados por las doctrinas venenosas de los enemigos de la Iglesia, se entregan, sin restricciones, por los reformadores de la Iglesia misma; y, tomando partido con valentía, se lanzan sobre lo que es más santo en la obra de Cristo”.

(San Pío X, “Pascendi”)

* * *

“El que se equivoca salvando los principios,

puede ser corregido;

pero el que se equivoca en los principios

es incorregible”.

(Santo Tomás)



Capítulo V

LAS “NUEVAS DOCTRINAS” DEL VATICANO II

Las “novedades conciliares”, quintaesencia de la “nouvelle théologie”

Examinaremos brevemente aquí las llamadas “novedades conciliares”, pero examinaremos sólo unos pocos textos del Vaticano II, a saber: Lumen gentium n. 8; Unitatis redintegratio c. I, n. 3; Nostra aetate; Dignitatis humanae; Gaudium et Spes; de nuevo Lumen gentium, c. III.

En cambio, nos veremos obligados a dejar de lado, por las razones habituales de brevedad, otros documentos importantes del Vaticano II, como “Dei Verbum”, y otros eventos muy graves y decisivos, como las negociaciones informales de la Santa Sede, a través del cardenal Bea, con los representantes del judaísmo mundial para acordar una exposición favorable al judaísmo en el documento “Nostra Aetate”; o como el **escandaloso y deliberado fracaso en condenar el comunismo** (que tuvo lugar por razones ecuménicas: fue la **condición establecida** por el Gobierno soviético para la presencia de representantes del Patriarcado Ortodoxo de Moscú en el Vaticano II como “observadores”), con un encubrimiento de la petición presentada por 450 Padres del Concilio ...

1) **Lumen gentium**

La Constitución dogmática "Lumen gentium" decía:

> "... **la única Iglesia de Cristo**... en este mundo constituida y organizada como sociedad **subsiste en la Iglesia católica**, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él».[1]

Era, por tanto, una sola palabra ("subsiste"), pero una palabra en la que subyace una cuestión de fe, y una de las más graves. **La doctrina católica,** de hecho, **siempre había identificado a la Iglesia de Cristo solo con la Iglesia Católica Romana, con la exclusión de las diversas sectas heréticas y cismáticas** separadas de ella a lo largo de los siglos. Es, en última instancia, la cuestión más importante en la vida de cada hombre, a saber, **la verdadera religión y la verdadera Iglesia** en la que se puede encontrar la salvación eterna, y la voz de la Tradición y de los Padres de la Iglesia siempre ha sido unánime a este respecto:

> "El hombre no puede alcanzar la salvación sino en la Iglesia católica", recordaba San Agustín de Hipona, mientras que **"fuera de la Iglesia católica se puede hacer cualquier cosa menos salvarse** a sí mismo. Se puede alcanzar un cargo, se pueden recibir los sacramentos, se puede cantar 'aleluya', se puede responder 'Amén', se puede tener el evangelio, se puede tener fe y predicar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero en ninguna parte, excepto en la Iglesia Católica, se puede alcanzar la salvación".[2]

El texto del esquema de la Comisión Preparatoria del Concilio había afirmado claramente la doctrina perenne, reafirmando que «la Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica».[3]

Los neomodernistas, por otra parte, **lograron introducir** en el nuevo texto conciliar, precisamente, **ese "subsistit", abriendo así las puertas a la demolición de la Iglesia y a la ruina eterna de todos, católicos y no católicos**, a través del ecumenismo actual, que considera heréticas y cismáticas todas las Confesiones cristianas —"ortodoxas", anglicanas, luteranas, etc.— como ya formando parte, aunque no plenamente, de la única Iglesia de

---

[1] L.G. n. 8 - b.

[2] "Sermón a la gente de la Iglesia de Cesarea", 6, en Migne, P.L. 43, 695.

[3] Véase también, por ejemplo, León XIII, Encíclica "Satis cognitum" sobre la unidad de la Iglesia, Denz. 3300-3310.

Cristo, en la que la Iglesia Católica se limitaría precisamente a “subsistir”, no identificándose más con ella en modo exclusivo.

El propósito de la maniobra era claro: manipulando y trocando la Verdad revelada, **se eliminaba la necesidad** de tener que llamar a los “hermanos separados” a la **conversión** y **abjuración** de sus herejías, y al mismo tiempo se les daba una clara señal del cambio de actitud de la nueva “Iglesia Conciliar” (no de la Católica, sin embargo) hacia ellos, en vista de una **futura unión en una super-Iglesia** ecuménica en un futuro próximo. Después de todo, incluso la conocida revista La Civiltà Cattolica, hoy también “obedientemente” alineada con el neomodernismo, en un artículo del P. Mucci SJ se vio obligada a admitir que el motivo de la traición era estrictamente ecuménico:

> “El paso, por lo tanto, del **est** al **subsistit** —reconoció el P. Mucci— ocurrió principalmente con **fines ecuménicos**”.[4]

2) **Unitatis redintegratio**

En conexión lógica con la estratagema de “Lumen gentium” n. 8, el Decreto sobre el ecumenismo Unitatis redintegratio afirma increíblemente:

> “**las mismas iglesias y comunidades separadas** (es decir, las sectas heréticas y cismáticas - nota del editor) aunque creemos que tienen algunas deficiencias, en el misterio de la salvación de ninguna manera están desprovistas de significado. Porque el Espíritu de Cristo no se niega a utilizarlas como **instrumentos de salvación**, cuyo valor deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que ha sido confiada a la Iglesia católica».[5]

Cabe señalar que aquí **se trata de las sectas mismas como tales**. En cuanto a sus miembros individuales, en efecto, la doctrina de la Iglesia admite una posibilidad de salvación, con tal de que se encuentren en un estado de invencible ignorancia (es decir, no culpables) y, que con la ayuda de la gracia divina, observen el Decálogo.[6]

---

[4] La Civiltà Cattolica, 5 de diciembre de 1987, p. 448.

[5] UR nº 3-d.

[6] Sin embargo, su salvación sigue siendo incierta y en grave riesgo: cfr. p. ej. Pío XII, “Mystici Corporis” en E.E. vol. 6º, nº 251.

Unitatis redintegratio, en cambio, promueve directamente las sectas heréticas y cismáticas (que, frente a la única Iglesia verdadera, son verdaderas **“estructuras de pecado”**) a verdaderas Iglesias de Cristo, dispensadoras de gracia a la par de la Iglesia Católica.

La falsa doctrina de la Unitatis redintegratio lleva también, por tanto, a **negar** transversalmente —según la sinuosa táctica modernista habitual— el dogma de fe que define a **la Iglesia católica como única Arca de salvación**.[7]

3) **Nostra aetate**

Hinduismo y Budismo

En la declaración Nostra aetate **sobre las religiones no cristianas**, los Padres del Concilio anunciaron al mundo que finalmente habían descubierto (y, en su opinión, después de un sueño letárgico del Magisterio que duró... ¡dos mil años!) incluso la **bondad sustancial de otras religiones**. Precisamente las que la Iglesia oscurantista “preconciliar” en cambio había considerado y condenado constantemente como religiones falsas.

Como de hecho admitió incluso el conocido misionero “conciliar Piero Gheddo “en la tradición misionera, las grandes religiones no cristianas eran vistas como ‘paganismo’, como obstáculos para la difusión del mensaje cristiano. Incluso grandes santos y misioneros, como Francisco Javier y Matteo Ricci, tuvieron palabras ardientes contra el hinduismo y el budismo, el confucianismo y el taoísmo».[8]

Los «Padres del Vaticano II», en cambio, siempre guiados por los «nuevos teólogos», no dudaron en manifestar al pobre «pueblo de Dios» que, por ejemplo, **en el hinduismo «los hombres escudriñan el misterio divino** y lo expresan con la fecundidad inagotable de los mitos y con los penetrantes intentos de la filosofía que **busca la liberación**» física a través de formas de vida ascéticas, tanto en meditación profunda como en el refugio en Dios con amor y confianza».[9]

---

[7] Cfr., por ejemplo, los Concilios Ecuménicos de Letrán IV (Denz. 802) y Florencia (Denz. 1351).

[8] “Il Segno”, revista mensual de la diócesis de Milán, junio de 1986.

[9] N.Ae. n. 2-b.

Esto era todavía poco comparado con el **Budismo** en el que, según los "Padres del Vaticano II", incluso «se enseña un camino por el cual los hombres, con un corazón devoto y confiado, **son capaces de alcanzar el estado de liberación perfecta o alcanzar el estado de iluminación suprema**, ya sea por sus propios esfuerzos, o por la ayuda de lo alto".[10]

Tendríamos curiosidad, entonces, por saber lo que los mencionados "Padres del Concilio" y sus "peritos" pensaban del Tantra-yoga y del Saktismo hinduista, o del Tantrismo budista, como el Vajrayana —para limitarnos a sólo tres ejemplos— en los que los adeptos son instruidos para alcanzar la mencionada "liberación perfecta" y la "iluminación suprema" **por medio de prácticas mágicas y erótico-orgiásticas**, consecuencia lógica, además, de las premisas filosóficas de esas dos gnosis anticristianas, un verdadero popurrí pseudo-religioso en el que termina ahogando toda razonabilidad (entre otras cosas, **no se admite ningún Dios personal** porque el "Brahman" hindú es por esencia "impersonalidad", mientras que el Budismo es sustancialmente **agnóstico**. Aparte de "refugiarse en Dios con amor y confianza...").

Sin embargo, temiendo que el desafortunado "pueblo de Dios", todavía anacrónicamente anclado a las "viejas verdades" preconciliares, no hubiera comprendido bien la nueva doctrina del Vaticano II sobre la **bondad sustancial masónica y modernista de todas las religiones**, los mencionados "Padres" especificaron, sin posibilidad de malentendidos, que "la Iglesia Católica (...) **considera con sincero respeto los modos de actuar y de vivir, aquellos preceptos y doctrinas** que, aunque en muchos aspectos difieren de lo que ella misma cree y propone, sin embargo, no pocas veces **reflejan un rayo de esa Verdad** que ilumina a todos los hombres».[11]

Por el contrario, **la Iglesia católica** —la auténtica— siempre ha enseñado que **las verdades**, más o menos numerosas, **presentes** en un falso sistema religioso no la hacen buena por esta razón, sino que sirven para engañar mejor a los incautos e ignorantes, enmascarando sus errores.

Aquí ahora, en cambio, **los "Padres del Vaticano II"** proclaman descaradamente el **respeto** de la Iglesia, no —fíjense— por las personas, sino precisamente **por esos "preceptos" vanos y a menudo inmorales** y por esas falsas "doctrinas" que todavía mantienen a miles de millones de seres

[10] Ibidem.
[11]

humanos bajo su yugo, poniendo en grave riesgo su salvación eterna, créanlo o no, la Jerarquía "conciliar".

Por último, obsérvese la **nueva noción neomodernista de "misión"** en Nostra Aetate. La Iglesia, en efecto, para los inefables "Padres del Vaticano II", "está obligada a anunciar sin cesar a Cristo, que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6), en quien los hombres deben encontrar **la plenitud de la vida religiosa**".[12]

Los no cristianos, en resumen, para los que aún no lo han comprendido, ya son agradables a Dios tal como son; mientras que **su eventual conversión** sería **un mero extra opcional** en vista de una perfección mayor (la "plenitud de la vida religiosa" antes mencionada).

El Islám

Una vez tomada la delantera, los "Padres conciliares" pasaron a cantar las **alabanzas del Islám**, afirmando textualmente y con perfecto aplomo que "la Iglesia **estima también a los musulmanes que adoran al único Dios**... que ha hablado a los hombres. Buscan también someterse de todo corazón a los decretos ocultos de Dios, como se sometió Abraham, a quien la fe islámica se refiere con gusto. (...) También **tienen en gran estima la vida moral** y adoran a Dios sobre todo mediante la oración, la limosna y el ayuno".[13]

Porque en verdad (aquella verdad que evidentemente los Padres conciliares y los sus nuevos teólogos, en su visión evolucionista juzgaban "anticuada") **si los musulmanes adoraran verdaderamente "al único Dios**... que habló a los hombres" y no a su imagen falsificada que presenta el Corán, **no negarían la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo**, que fue muy claro al respecto:

> "Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. **Quien no honra al Hijo, no honra al Padre** que le ha enviado".[14]
>
> Porque no es hijo de Abrahán quien presume de descendencia carnal, sino sólo quien tiene la fe de **Abrahán**: quien precisamente

[12] N.Ae. nº 2-d.
[13] N.Ae. nº 3-a.
[14] Juan 5, 22-23.

creyó en el Cristo que venía y, como dice el mismo Jesús, "se alegró con la esperanza de ver mis días; lo vio y se alegró".[15]

El Apóstol de los gentiles afirma entonces sin posibilidad de equívoco:

"Si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham, herederos según la promesa".[16]

En cuanto a la "vida moral" contemplada por el Corán, que admite y **legaliza la poligamia, el concubinato, el divorcio, la esclavitud** y promete en la otra vida —para variar— un "paraíso" de placeres sensuales con innumerables "urì" (**concubinas celestiales**) a su disposición... en fin, no me extraña que los musulmanes le tengan en alta "estima"...

Quién sabe entonces si la "estima" de los Padres del Vaticanos II hacia los musulmanes se extendía también a las siguientes **Suras** coránicas:

"Los cristianos han dicho: "¡El Mesías es el Hijo de Dios! Esta es la palabra que sale de sus bocas; repiten lo que los infieles dijeron antes que ellos. ¡**Que Dios los aniquile**! ¡Son tan **estúpidos**! Han tomado a sus doctores y a sus monjes e incluso al Mesías, hijo de María, como Señores en lugar de Dios. Pero se les ha ordenado adorar a un solo Dios. ¡No hay más Dios que Él! ¡Gloria a Él! Excluyendo a aquel (Jesucristo - n. d. e.) a quien asocian con ellos".[17]

«**Combatid a los que no creen en Alá** y en el último día, a los que no declaran ilícito lo que Alá y su profeta (Mahoma - nota del editor) han declarado ilícito; aquellos que, entre la gente del Libro (cristianos y judíos - nota del editor) no practican la verdadera religión. Combatidlos **hasta que paguen el tributo** directamente, después de haberse humillado».[18]

Los judíos incrédulos

En la última parte de **Nostra aetate** se trata del pueblo judío, en los siguientes increíbles términos:

---

[15] Juan 8, 56.
[16] Gal. 3, 29.
[17] Sura 9, 30-31.
[18] Sura 9, 29.

«... No obstante, según el Apóstol, los Judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. (Rom. 11, 28-29)”.[19]

“Aunque las autoridades de los Judíos con sus seguidores reclamaron la muerte de Cristo, sin embargo, **lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado** ni indistintamente **a todos los Judíos** que entonces vivían, ni a los Judíos de hoy. Y, si bien la Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, **no se ha de señalar a los judíos como reprobados** de Dios **ni malditos**, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, procuren todos no enseñar nada que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, ni en la catequesis ni en la predicación de la Palabra de Dios.”[20]

Los “Padres del Vaticano II” **enviaron así a la banca de acusados doscientos sesenta Papas, desde San Pedro Apóstol hasta Pío XII**, veinte Concilios Ecuménicos, todos los Padres de la Iglesia y una legión de Santos y Doctores de la Iglesia con la acusación —aunque indirecta, siempre al mejor estilo modernista— de haber enseñado, o al menos dejado enseñar, durante más de dos mil años, una doctrina “no conforme a la verdad del Evangelio y al espíritu de Cristo...”.

En resumen, todos ellos —aquí como en otros lugares y en otros campos— **habrían falseado la verdad**.

Aquí como en otros lugares, **el Espíritu Santo**, en contra de todas las promesas divinas, supuestamente **abandonó a la Iglesia durante casi dos mil años**, hasta el redescubrimiento del “verdadero cristianismo” realizado por los “Padres del Vaticano II” a raíz de Blondel, de Lubac y CIA.

Sin embargo, para hacer que el “pueblo de Dios” se tragara incluso esta herejía, los “Padres del Vaticano II” también habrían tenido que hacer desaparecer de la circulación **muchos pasajes molestos del Nuevo Testamento**, lo que habría inquietado el nuevo idilio católico ecuménico judío que acababa de inaugurarse, como los siguientes:

- “Por eso os digo: el Reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que lo hará fructificar”.[21]

[19] N.Ae. No. 4-e.
[20] N.E. No. 4 d-h.
[21] Mt. 21, 43.

- “Vosotros son de abajo, yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije que moriréis en vuestros pecados; porque **si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados**.”[22]

- “Ellos (los Judíos incrédulos) **no agradan a Dios** y **son enemigos de todos los hombres**, impidiéndonos predicar a los paganos para que sean salvados. ¡Así llenan la medida de sus pecados! Pero ya la ira había llegado a su punto máximo”.[23]

- «... los Judíos se llenaron de celos y contradecían las afirmaciones de Pablo, blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé declararon con franqueza: “Era necesario que la palabra de Dios os fuera anunciada a vosotros primero, pero como la rechazáis y **no os juzgáis dignos de la vida eterna**, he aquí que nos volvemos a los paganos”.[24]

- “Al Ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: Así dice el Primero y el Último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida: Conozco tu tribulación, tu pobreza —pero eres rico— y la calumnia de parte de los que se llaman a sí mismos Judíos y no lo son, sino **de la sinagoga de Satanás**.”[25]

Es pues evidente que los Judíos **sobre los que recae la condenación divina** no son sólo los que materialmente promovieron y cooperaron en la crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, como quisiera dar a entender Nostra aetate, sino también todos los demás **en la medida en que persisten en su obstinado repudio del Hijo de Dios**.

Si entonces los Judíos —como afirma Nostra aetate, tergiversando el sentido de la Carta a los Romanos cap. 9, 10 y 11— “**siguen siendo** (**estas dos palabras**, sin embargo, **no aparecen en San Pablo** - nota del editor) **muy amados de Dios**, porque Él no se arrepiente de sus dones y de su vocación“, es evidente que son sólo así **en cuanto pueblo que, finalmente**, en los últimos tiempos, como pueblo **se convertirá**, después de que “todas las naciones hayan entrado”.[26]

Hasta entonces, sin embargo, los Judíos incrédulos individuales siguen siendo **“ramas cortadas”** del buen olivo del Israel de los Patriarcas (que no

[22] Juan 8, 23-24.
[23] 1 Tes. 2, 15 ss.
[24] Hech. 13, 45-46.
[25] Apoc. 2, 8-9.
[26] Rom. 11, 25-26.

es el Israel que se rebela contra Cristo), en el que se injertaron los verdaderos creyentes, es decir, paganos convertidos al cristianismo.[27]

En confirmación de lo dicho, el mismo San Pablo afirma, en el mismo lugar, que predica el Evangelio "con la esperanza de despertar los celos de los de mi sangre (los Judíos, obviamente) y de salvar a algunos de ellos".[28]

Por tanto, **la conversión** sigue siendo, tanto para los Judíos como para los paganos, el **único camino a la salvación**: «Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad hacia los que han caído (los Judíos incrédulos); en cambio, la bondad de Dios hacia ti, a condición, sin embargo, de que seas fiel a esta bondad. De lo contrario, tú también serás cortado. En cuanto a ellos, **si no perseveran en la infidelidad, también ellos serán injertados**»[29].

Basta recorrer los capítulos antes mencionados de la Carta a los Romanos, para luego juzgar la honestidad intelectual, por no hablar de la fe, de los redactores de Nostra aetate y de los "Padres del Concilio Vaticano II".

4) **Dignitatis humanae**

El enésimo vuelco doctrinal se produjo en la Declaración "Dignitatis humanae" **sobre la "libertad religiosa"**, en la que los Padres conciliares y los redactores del Documento (sobre todo el jesuita Courtney Murray, Mons. Pavan y el dominico Hamer) proclamaron increíblemente, y **en flagrante contraste con las constantes condenas de la Santa Sede** en esta materia, que

> "... **la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa** (…) de tal manera que, en materia religiosa, **ni se obligue** a nadie a obrar contra su conciencia, **ni se le impida** que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos.
>
> Declara, además, (el Concilio Vaticano II) que el derecho a la libertad religiosa **está** realmente **fundado en la dignidad misma de la persona humana** (…) Este derecho (…) **ha de ser reconocido** en

[27] Rom. 11, 17-21.
[28] Rom. 11, 14.
[29] Rm. 11, 22-23.

el ordenamiento jurídico de la sociedad, de tal manera que llegue a convertirse en un derecho civil."[30]

A continuación, el documento conciliar reitera:

"Por tanto, el derecho a la libertad religiosa no se basa en una disposición subjetiva de la persona, sino en su propia naturaleza", razón por la cual este derecho permanece intacto "**incluso en quienes no cumplen con su obligación de buscar la verdad** y adherirse a ella, y su ejercicio, si se respeta el orden público informado por la justicia, no puede ser impedido".[31]

Dignitatis humanae afirmaba, por tanto, el **derecho a no ser impedido de profesar públicamente y de propagar activamente una religión falsa**, señalándolo como un derecho inalienable por estar fundado en la dignidad de la naturaleza misma del hombre.

En cambio, el Magisterio constante de la Iglesia se había expresado siempre en un sentido diametralmente opuesto, que el **Papa León XIII** resumió así:

"**Si la inteligencia se adhiere a ideas falsas**, si la voluntad elige el mal y se adhiere a él, ni lo uno ni lo otro llegan a su perfección, ambos **se apartan de su dignidad nativa** y se corrompen. Por tanto, no está permitido publicar y exponer a los ojos de los hombres lo que es contrario a la virtud y a la verdad, y menos aún poner esta licencia bajo la protección de las leyes".[32]

El Papa **Pío XII** reafirmó también por enésima vez, y sólo nueve años antes del comienzo del Concilio Vaticano II, la perenne doctrina católica:

"**Lo que no corresponde a la verdad y a la ley moral no tiene objetivamente derecho a la existencia, ni a la propaganda, ni a la acción**".[33]

Según la doctrina de la Dignitatis Humanae, en cambio, incluso la secta de **los "Niños de Dios"** (hoy "Familia del Amor") **que practica la prostitución sagrada y la pedofilia**, o incluso (¿en base a qué lógica de hecho los discrimina de los demás "derechos"?) los seguidores de **sectas**

---

[30] D.H. nº 2-a.
[31] DH nº 2-b.
[32] Encíclica Immortale Dei, en E.E. vol. 3, nº 493.
[33] Alocución Ci riesce, de 6 de diciembre de 1953.

satánicas, junto con cualquier otra “confesión religiosa” **tendrían el estricto derecho** a que no se les impidiera hacer el mal una vez, ciertamente, que se respete el hipócrita “orden público informado por la justicia”, es decir, la simple legalidad externa puesta a merced de un Estado agnóstico, es decir, prácticamente ateo.

Tanto es así que ese documento conciliar insiste y vuelve a precisar, con increíble descaro, que “es un insulto a la persona humana y al mismo orden establecido por Dios para los seres humanos si se les niega el libre ejercicio de la religión en la sociedad, una vez que se respeta el orden público informado por la justicia”[34] y “el poder civil (. ..) se sustrae el ámbito de su competencia si pretende dirigir o impedir los actos religiosos” (los externos y públicos, por supuesto).[35]

En consecuencia:

a) **Según la “Dignitatis humanae” la Santa Iglesia Católica habría hecho, durante casi dos milenios, “injuria a la persona humana y al orden mismo establecido por Dios”,** ya que siempre ha negado, por una parte, el derecho al ejercicio público de las falsas religiones y, por otra, siempre ha inculcado el principio de que **el Estado**, **dada la posibilidad de distinguir la Religión verdadera de las falsas, tiene el deber de sostenerla y también de reconocerla legalmente como la única verdadera**, así como el deber paralelo de impedir el ejercicio público de cultos falsos (que a lo sumo pueden, o en algunos casos**, para evitar males mayores, sólo deben ser tolerados**: lo que se tolera, de hecho, sigue siendo siempre falso y un mal, mientras que lo que tiene derecho es sólo lo que es verdadero y bueno).

b) La “Dignitatis Humanae” **propagó el agnosticismo de Estado**, es decir, **el ateísmo práctico** del Estado, que ya no tendría ningún deber hacia el verdadero Dios y la verdadera Religión, ni el de informar sus leyes a las de Cristo, puesto que **tendría que estar** —siempre según la “Dignitatis Humanae”, por supuesto— **por encima de las partes** para impedir que los ciudadanos “discriminen” por motivos religiosos[36].

---

[34] D.H. nº 3-d.
[35] D.H. nº 3-e.
[36] D. H. nº 6-d.

Pero —querríamos preguntar a la Jerarquía "conciliar", **promotora de este descarado liberalismo "católico"**— una vez aprobado el agnosticismo-ateísmo estatal, una vez declarada su supuesta **incapacidad** o incompetencia **para juzgar** en materia religiosa (es decir, para distinguir **entre la verdad y el error** y, en consecuencia, **entre el bien y el mal**), ¿cómo se puede pretender que se autorregule según la justicia?[37]

Las contradicciones y el absurdo de la Dignitatis humanae son evidentes, y los resultados concretos y tremendos de esta ideología católico-liberal que los "Padres del Vaticano II" quisieron imponer a la Iglesia, en contradicción con el Magisterio perenne de ésta y **para complacer al "mundo moderno"**, están hoy a la vista de todos: el **laicismo del Estado**, tan ensalzado por los "Padres conciliares" y todavía hoy, por desgracia, por Benedicto XVI, triunfa hoy por doquier saboteando a la Iglesia, corrompiendo las almas, destruyendo —siempre con el buenismo y con la sonrisa en los labios, es claro— la sociedad católica y las familias, con la **pornografía** difundida por todas partes, con la promoción de las **leyes del divorcio** y del **aborto**, con una escuela del Estado que produce continuamente nuevos ciudadanos "democráticos" impregnados hasta los huesos de las ideas masónico-ilustradas, etc., y que **les importa un bledo** — de lo contrario, ¿qué "Estado laico" sería? — todos los llamamientos y **las quejas**, ahora estériles y contradictorias, de los "Papas conciliares" sobre el tema de la contracepción, el divorcio, el aborto, la homosexualidad, la pornografía, la manipulación genética, la eutanasia, la liberalización de las drogas, etc.

c) **El colmo** de la desvergüenza, sin embargo, lo alcanzaron los redactores de Dignitatis Humanae en **el Preámbulo** (una especie de falsa "tranquilización", añadida por Pablo VI **para intentar aplacar a los opositores** en el aula del Concilio), en el que aseguraban que la "Declaración" "deja intacta la doctrina católica tradicional sobre el deber moral de los individuos y las sociedades hacia la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo".[38]

Basta, sin embargo, leer los documentos de la Santa Sede sobre el tema, desde Gregorio XVI hasta Pío XII —por no hablar de los más antiguos—, para darse cuenta de exactamente lo contrario: **todos los papas anteriores condenaron lo que Pablo VI y los "Padres del Vaticano II" aprobaron**, y viceversa.

---

[37] D.H. nº 3-d, 7-c.
[38] D.H. nº 1-d.

5) **Gaudium et spes**

En la Constitución pastoral "Gaudium et spes" sobre el mundo contemporáneo, los "Padres conciliares" anunciaron al mundo que:

> "... el Concilio se propone ante todo emitir un juicio sobre **los valores que hoy se tienen en la más alta estima** y reconducirlos a su fuente divina. Estos valores, en efecto, en la medida en que proceden del ingenio humano, que ha sido dado al hombre por Dios, son en sí mismos **excelentes**, pero a causa de la corrupción del corazón humano no pocas veces se ven distorsionados de su debida ordenación, por lo que tienen necesidad de ser purificados.[39]

Estos famosos "valores que hoy se tienen en la más alta estima", y que constituían la base ideológica misma de la Gaudium et spes, no eran otros que **la libertad, la igualdad y la fraternidad** (el trinomio "Liberté, Egalité, Fraternité" **de la Revolución masónica de 1789 en Francia**), que el documento del Concilio trataba sin ningún orden en particular.

Gaudium et spes era, en definitiva, el documento oficial que expresaba la **voluntad** de los hombres del Vaticano II **de reconciliarse con las Revoluciones de 1776** en los actuales **Estados Unidos** de América **y de 1789** en **Francia**, promotoras precisamente de esos llamados "valores".

La labor de decantación del espíritu anticristiano, larvado o virulento, que los había generado (**la "purificación"** antes mencionada) **habría permitido**, según los autores de la Gaudium et spes, su introducción en la doctrina y la práctica de la Iglesia: ésta quedaría así por fin plenamente reconciliada con el "mundo moderno" neopagano, nacido precisamente de esas Revoluciones e impregnado de esos "valores".

Lamentablemente, sin embargo, para los "Padres Conciliares", ante estas admirables perspectivas de reconciliación y de fraternidad universal sobre fundamentos naturalistas, y por tanto masónicos, las barreras se levantaron por **las múltiples condenas de los Sumos Pontífices contra el espíritu de la Revolución**, matriz de los "valores" en cuestión, que los Papas habían demostrado ser inseparables de la Revolución misma.

[39] G.S. nº 11-b.

He aquí, por ejemplo, las palabras claras y agudas con las que el Papa **Benedicto XV** había condenado las "nuevas ideas" de la llamada Revolución Francesa, tan queridas por los "Padres del Vaticano II":

> "Después de los tres primeros siglos y desde los orígenes de la Iglesia, durante los cuales la sangre de los cristianos fertilizó toda la tierra, se puede decir que **la Iglesia nunca corrió un peligro similar** al que se manifestó a fines del siglo XVIII. Fue entonces, en efecto, cuando una Filosofía delirante, prolongación de la herejía y apostasía de los Innovadores, adquirió un poder universal de seducción sobre los espíritus y provocó una conmoción total, con la decidida intención de derrumbar los fundamentos cristianos de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones».[40]

Y antes de eso, el mismo Papa **San Pío X** había afirmado sin posibilidad alguna de malentendidos:

> "Nuestro mandato apostólico nos exige velar por la pureza de la fe y la integridad de la disciplina católica, para preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, especialmente cuando se les presenta el error y el mal en un lenguaje fascinante, que, al velar el carácter vago de las ideas y la ambigüedad de las expresiones bajo el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede inflamar los corazones por **ideales seductores pero fatales**. Tales han sido en los últimos tiempos las doctrinas de los supuestos filósofos del siglo XVIII, las **de la Revolución** y del liberalismo tantas veces condenadas".[41]

Pero, por supuesto, para los nuevos **teólogos autores** de Gaudium et spes (entre los que desgraciadamente se encontraba el entonces padre conciliar Monseñor **Karol Wojtyla**) todo esto no era más que la "vieja doctrina romana" de la Iglesia del pasado, todavía encerrada en su arcaico "dogmatismo" y que ahora debía dar paso a la nueva Iglesia conciliar **dispuesta a hacer las paces con todos los enemigos de Dios**.

El **espíritu naturalista y antropocéntrico** de la Revolución que impregna la Gaudium et spes emerge, sin embargo, tras una lectura atenta, en varios puntos de ese documento, a pesar de estar inmersos en el habitual contexto "tranquilizador", aparentemente todavía católico.

---

[40] Carta Anno iam exeunte, 7 de marzo de 1917.
[41] "Notre charge apostolique – Carta sobre Le Sillon", 25 de agosto de 1910.

Este espíritu acatólico, antropocéntrico, aparecía por ejemplo —la simple punta de un iceberg— en la ambigua afirmación según la cual "**creyentes y no creyentes** están casi **de acuerdo** en la creencia de que **todo** lo que existe en la tierra **debe estar referido al hombre, como su centro y en su vértice**".[42]

O bien, cuando se quería creer que "**el hombre... en la tierra es la única criatura que Dios ha querido por sí misma**"[43], contra la enseñanza de la Revelación divina según la cual Dios creó todo para sí,[44] para lo cual el fin último de toda criatura es Dios, y no hombre.

En resumen, Gaudium et spes se presentaba como un documento que, a pesar de las precauciones habituales tomadas por sus redactores, evidentemente **quería romper con la enseñanza de la Iglesia** y renunciar a las condenas de los Sumos Pontífices contra el mundo moderno, o sea, contra el pensamiento moderno que quiere **sustituir a Dios por el hombre**.

Además, el mismo nuevo teólogo **Joseph Ratzinger** admitió francamente:

> "Si se busca un diagnóstico global del texto (de Gaudium et Spes - nota del editor), se podría decir que es (en relación con los textos sobre la libertad religiosa y sobre las religiones del mundo) una revisión del Syllabus de Pío IX, **una especie de contra-Syllabus** (...). Contentémonos aquí con señalar que el texto desempeña el papel de contraprograma en la medida en que representa un **intento de reconciliación oficial de la Iglesia con el mundo** tal como se había convertido después de 1789».[45]

Sólo queda comprender con qué lógica **Pablo VI** habló más tarde de la apertura al mundo planeada por el Vaticano II como «una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia»,[46] quejándose de la presencia del **"humo de Satanás"** penetrado "en el templo de Dios".[47]

6) **Lumen gentium, cáp. 3**

---

[42] GS nº. 12-a.

[43] G.S. nº 24-d.

[44] Col. 1, 16.

[45] 45 J. Ratzinger, "Les principes de la théologie catholique", ed. Téqui, 1982, p. 426.

[46] 23 de noviembre de 1973.

[47] 30 de junio de 1972.

En el capítulo 3, nº 22 de Lumen gentium se hicieron evidentes los resultados del titánico esfuerzo de los nuevos modernistas dirigido a **atacar el Primado de jurisdicción** del Sumo Pontífice.

El ala liberal-modernista del Concilio logró, de hecho, socavar el dogma del Primado papal de jurisdicción **gracias a la introducción del concepto de "colegialidad episcopal"** que implicaba la necesidad de un gobierno colegial de la Iglesia, que el Papa debería, a partir de entonces, **compartir** con los obispos y prácticamente a la par con ellos, reduciendo su primado a un simple primado del honor (como "Primus inter pares", primero entre iguales).

Aquí también el **motivo ecuménico** de los conspiradores era claro: una vez que se eliminara la primacía de jurisdicción (es decir, gobierno) del Papa, la Iglesia Católica finalmente se volvería "aceptable" incluso para aquellos —"ortodoxos" y protestantes— que no querían, ni todavía quieren, reconocer la autoridad suprema del Vicario de Cristo.

Excepto que —algo evidente para cualquiera, pero no para los "Padres del Vaticano II"— **tal Iglesia ya no sería la fundada por Nuestro Señor** Jesucristo sobre Pedro y sus sucesores, de modo que, en palabras de Pío XII, todo habría estado «verdaderamente unificado, pero sólo en ruina común».[48]

La reacción de un grupo de cardenales y obispos del «Coetus lnternationalis Patrum», mencionado anteriormente, **logró detener parcialmente** el golpe **y convenció a Pablo VI para que aclarara el significado** del texto ofensivo, descartando la interpretación abiertamente democrática propuesta por los neomodernistas, **con la adición de una Nota explicativa** previa que, sin embargo, en estilo clásico montiniano, dejó intacto el texto del documento.[49]

Se evitó lo peor, al menos de momento, pero la sacudida fue demasiado fuerte como para no poder evitar que los primeros derrumbes se produjeran poco después.

Si es cierto, en efecto, que el ala de vanguardia del Concilio no había logrado obtener la capitulación completa del Papado, cosa, por otra parte, demasiado difícil de conseguir de forma repentina, sin un previo y gradual lavado de cerebro del clero y de los fieles, había, sin embargo, sentado las

[48] Encíclica "Humani generis", en E.E. vol. 6°, n. 712.

[49] Idéntica táctica de "doble cara" adoptaría más tarde Pablo VI contra el herético "Nuevo Catecismo Holandés" de los años setenta.

sólidas premisas, **comenzando a introducir en la Iglesia el virus de la democracia asamblearia y sinodal** (concretada más tarde en el parlamentarismo del **Sínodo** de los Obispos, de las Conferencias Episcopales, de los diversos Consejos —presbiterales, pastorales, etc.—) que estallaría más tarde en el postconcilio.

De modo que la posterior **"propuesta" del propio Papa Juan Pablo II (¡!) de cambiar el modo de ejercer el Primado Papal** y así aniquilarlo en la práctica —aunque, como de costumbre, por vías transversales y etapas progresivas— para complacer a los herejes impenitentes e irreductibles de siempre (cfr. Encíclica **"Ut unum sint"**) no es sino el fruto casi maduro de esa colegialidad herética.

Pablo VI reo confesso: el discurso de clausura del Vaticano II

Aunque no se trate de un documento conciliar en sentido estricto, es interesante citar algunos pasajes verdaderamente significativos de la **homilía** pronunciada por Pablo VI **en la clausura** de su Concilio, el 7 de diciembre de 1965.[50]

Exultante por los resultados obtenidos, el Papa Montini se permitió, de hecho, hacer algunas afirmaciones muy serias que, al poner de relieve, entre otras cosas, el espíritu no católico con el que se habían llevado a cabo los trabajos del Concilio, deberían haber abierto los ojos a muchos:

> "El humanismo laico —exclamó Pablo VI— ha aparecido finalmente en su terrible estatura y ha desafiado, en cierto sentido, al Concilio. **La religión del Dios que se hizo Hombre se ha encontrado con la religión** (pues tal es) **del hombre que se hace Dios**.
>
> ¿Qué ha sucedido? ¿**Un choque**, una lucha, un anatema? Podría haber sido; pero **no sucedió**. (...) Reconocedle el mérito al menos en esto, vosotros, humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, y reconoced nuestro nuevo humanismo: también nosotros, nosotros más que nadie, somos promotores del hombre".[51]

---

[50] Ench. Vat., vol. 1, nº 448*-465*.
[51] Ibid, nº 456*.

Un discurso totalmente en desacuerdo con el grito del Apóstol de los gentiles, que había exclamado:

> "¡Si alguno no ama al Señor, sea anatema!"[52] sin dudar en advertir a los fieles contra el "hijo de perdición", el Anticristo, quien, en medio de la apostasía general, se habría opuesto y elevado "por encima de todo ser que se llame Dios o sea objeto de culto, hasta el punto de sentarse en el templo de Dios, señalándose a sí mismo como Dios... "[53].

Pero ahora aparece un Pablo VI con su "Vaticano II" que, **en lugar de lanzar el anatema** contra el humanismo moderno (es decir, contra la "religión del hombre que se hace Dios" como el Anticristo), **lo abraza fraternalmente**.

No más excomuniones, no más Sillabus —una triste herencia de los oscuros tiempos preconciliares— sino **una unión híbrida y sacrílega** entre el catolicismo y el mundo anticristiano, **entre la Iglesia y las ideas de la Revolución**.

En este punto **no era difícil predecir lo que sucedería**: una vez derribadas las barreras entre la Iglesia y el mundo, es decir, las barreras entre la verdad y el error, y en consecuencia también entre el bien y el mal, **el rebaño se dispersaría**.

Al mismo tiempo, los Papas conciliares, ilusionados por una falsa teología y engañados por las confabulaciones de los enemigos jurados de la Iglesia, irían cambiando paulatinamente de Vicarios de Cristo a **capellanes del Nuevo Orden Mundial Masónico**, nuevos Pontífices de un flamante mundo ecuménico y una **super-Iglesia liberal** reducida a simple "agrupación", lugar de **reunión de todas las religiones**.

La paz sobrenatural prometida por Jesucristo a sus fieles se transformaría en una **paz enteramente humana** que uniría, sí, a todos los pueblos, pero en la única apostasía, de la que el encuentro de oración interreligiosa de **Asís** en **1986** sería sólo un primer signo.

---

[52] 1 Co. 16, 22.
[53] 2 Tes. 2, 3-4.

La “prueba de fuego”

Por lo tanto, no se puede negar honestamente, a menos que se quiera rechazar la evidencia, que **el Concilio Vaticano II incorporó** en sus principales documentos, más o menos camuflados, gran parte de las **demandas** tanto de los primeros **modernistas** como de los de sus epígonos de la **nouvelle theologie**.

Para reforzar este juicio, sin embargo, creemos interesante reportar también algunas declaraciones significativas al respecto emitidas tanto por calificados exponentes de la ahora triunfante nouvelle théologie, como por personalidades y fuentes del ámbito masónico y comunista.

a) En el verano de 1976, por ejemplo, “L’Osservatore Romano” (el periódico no oficial de la Santa Sede) dedicó un artículo de homenaje en su famosa “tercera página” al conocido **modernista Tommaso Gallarati-Scotti**, donde entre otras cosas reconoció:

> “En los últimos años, le vino un gran consuelo (a Gallarati-Scotti - nota del editor) del Concilio Vaticano II, porque sintió que **la amargura que sentía de joven** (por la condena del modernismo - nota del editor) **no había sido padecida en vano**: la Iglesia emprendió un camino duro y difícil, en el que, sin embargo, muchas cosas esperadas entonces se hicieron realidad viva»[54].

Pero, si el Vaticano II hubiera sido un consuelo para el modernista impenitente Tommaso Gallarati-Scotti y si L’Osservatore Romano pudiera hacer tranquilamente el elogio de este último en la era posconciliar debería estar claro como el día —al menos para aquellos que no quieren cegarse voluntariamente— ¿cuál es el juicio que debe hacerse sobre un Concilio que ha hecho que **las exigencias modernistas se conviertan en “realidad viva”**? Y debería ser evidente quién manda actualmente en la Iglesia.

b) Por su parte, el subversivo dominico **Yves Congar** (posteriormente creado cardenal, evidentemente por “méritos adquiridos”) se regocijó al afirmar que, con el Concilio Vaticano II, “**la Iglesia ha hecho su pacífica revolución de octubre**”.[55]

---

[54] O.R. 7 de julio de 1976.
[55] Yves Congar, “Le Concile au jour le jour. Deuxième session”, Paris 1964, p. 215.

Lo que —como solía decir irónicamente Guareschi— es bello e instructivo. O, mejor dicho, más instructivo que bello.

c) **Edward Schillebeeckx** O.P., finalmente, era normalmente todavía más explícito:

> "... El Vaticano II fue una especie de confirmación de lo que los teólogos (neomodernistas - nota del editor) habían hecho antes del Concilio: Rahner, Chenu, Congar y otro; (...) no fue en modo alguno el punto de partida de una nueva teología, sino sólo **el sello de aprobación** de lo que algunos teólogos habían hecho antes del Concilio; de teólogos que habían sido condenados, apartados de la enseñanza, enviados al exilio, cuya teología triunfó en el Concilio. (...) El Concilio fue un compromiso. Por un lado, ha sido un Concilio liberal, que **ha consagrado los nuevos valores modernos** de democracia, tolerancia y libertad. Todas las grandes ideas de la **Revolución Americana y Francesa**, combatidas por generaciones de Papas, todos los valores democráticos han sido aceptados por el Concilio. Por otro lado, el Concilio no ha podido dar una responder al fermento de revuelta que ya se presagiaba. (...) **Ha aceptado nuestra teología**, confirmándonos en nuestra investigación teológica. Nos hemos sentido libres como teólogos y libres de la sospecha, del espíritu de inquisición y condena. El espíritu de Humani Generis (1950), la encíclica de Pío XII que condenó Le Saulchoir y la Fourvière: las escuelas de los dominicos y jesuitas (de Congar, Chenu, de Lubac y compañeros - nota del editor) pesaban sobre nosotros. Todos nosotros éramos sospechosos ante el Concilio, y **el Concilio nos ha liberado**".[56]

Eso sí que es hablar claro...

d) Así escribió el número especial de "Propaganda" del **Partido Comunista Italiano** con motivo de su Congreso de 1964:

> "La extraordinaria apertura del Concilio, justamente comparada con los Estados Generales de 1789, ha mostrado al mundo entero que **la vieja Bastilla político-religiosa ha sido sacudida hasta en sus cimientos**. (...) Ha surgido **una posibilidad imprevista** hasta ahora de acercarse, con maniobras adecuadas, a nuestra victoria final".[57]

---

[56] Entrevista en "Jesus"**, may**o 1993.

[57] Citado en Mons. R. Graber, "Sant'Atanasio e la Chiesa del nostro tempo", ed. Civiltà, Brescia 1974, pág. 73.

e) Yves Marsaudon, un **alto dignatario masónico de la Gran Logia** de Francia, también entonó su himno por el triunfo de los "valores" masónicos ahora aceptados por el Vaticano II:

> "Si todavía hubiera algunos islotes no muy lejanos en pensamiento, desde el tiempo de la Inquisición, se ahogarían a la fuerza en la **marea alta del ecumenismo y del liberalismo**, de las cuales una de las consecuencias más tangibles será la reducción de las barreras espirituales que aún dividen al mundo. **Esperamos de todo corazón el éxito de la Revolución de Juan XXIII**".[58]

Y, para aquellos que aún no están satisfechos, aquí está el gran final:

> "Los cristianos no deben olvidar que cada camino (= cada religión - nota del editor) conduce a Dios (...) y mantenerse en esta valiente concepto de libertad de pensamiento, que se ha extendido magníficamente sobre la cúpula de San Pedro, mediante el Vaticano II, por supuesto. A este respecto se puede hablar verdaderamente de **revolución, a partir de nuestras logias** masónicas.

Razón por la cual Marsaudon pudo concluir exultante:

> "**Todo masón** digno de ese nombre (...) **no puede dejar de alegrarse** sin restricciones de los resultados irreversibles del Concilio».[59]

«Sin restricción alguna». Claro como el agua.

Los partidarios incondicionales del Vaticano II, de la nueva "Iglesia conciliar" y del "camino ecuménico irreversible" gozan de buena compañía.

La adhesión de la "Iglesia conciliar" con la masonería

Debería estar claro, en este punto, para todos por qué, a la muerte de Pablo VI, **el Gran Maestre del Gran Oriente italiano** (algo así como el "Obispo" de la "Iglesia Gnóstica" esotérica en Italia) Giordano Gamberini, había podido escribir en alabanza del Papa Montini:

> "Para nosotros, es la muerte de aquellos que abandonaron la condena de Clemente XII y sus sucesores. Es decir, es la primera vez, en

---

[58] Y. Marsaudon, "L'oecumenisme vu par unfranc-maçon de tradition", ed. Vitiano, París, I trimestre 1964, pág. 42.

[59] Ibíd., pág. 121.

la historia de la masonería moderna, que el Jefe de la mayor religión occidental no muere en un estado de hostilidad con los masones. (...) Por primera vez en la historia, **los masones pueden rendir homenaje al túmulo de un Papa**, sin ambigüedad ni contradicción».[60]

Además, la apertura hecha por el Vaticano II a los "valores" de la Ilustración y de "dos siglos de cultura liberal" (Card. Ratzinger), con la consiguiente **política de mano tendida hacia la Masonería**, que es su más autorizado guardián y representante, había sido planeada con mucha antelación.

Esto es lo que nos dice el conocido religioso paulino P. Rosario Esposito, abiertamente pro-masónico, que en una carta enviada al citado Gran Maestre Gamberini y publicada en "La Rivista Massonica", escribía:

> "Querido Gamberini, me ha gustado, aunque en su frialdad cartesiana, su editorial sobre la muerte del Papa (Pablo VI – n. d. e.). Creo que él lo habría apreciado; incluso él nunca tuvo miedo de nada. (...). El dominico P. Félix Morlion, muy conocido como fundador de la Universidad Internacional "Pro Deo" (...), me confió un día que había hablado con el entonces arzobispo J. B. Montini de las desastrosas relaciones existentes entre la Iglesia y la masonería. **Montini le dijo: "No pasará una generación y se hará la paz entre las dos sociedades**".
>
> El episodio ya fue mencionado por mí, sin nombrar al Pontífice, en un artículo publicado en "Vita Pastorale" en diciembre de 1974. Ahora que el Pontífice ha muerto, no hay razón para seguir guardando el secreto. Y **la predicción** —me atrevería a decir la decisión— **se ha realizado plenamente**...".[61]

La "**paz**", hemos visto, se hizo efectivamente, pero **con la rendición incondicional de la Iglesia católica**, en nombre de la cual, tras la obra de ruptura iniciada por Juan XXIII, el papa Montini y los hombres del Vaticano II, **abusando de su autoridad**, aceptaron e **impusieron** a los fieles precisamente **ese liberalismo y ese laicismo de Estado** (Dignitatis humanae), ese

[60] "The Masonic Review", julio de 1978, nº 5, pág. 290.
[61] "The Masonic Review", agosto de 1978, nº 6, pp. 371-372.

falso **ecumenismo** (Lumen gentium I, 8; Unitatis redintegratio; Nostra aetate) y esa **mentalidad democrática antropocéntrica** (Lumen gentium III, 22) que siempre habían sido la bandera de la ideología laico-masónica.

El estandarte de los hijos de la viuda, como les gusta llamarse a los masones, había sido izado triunfalmente en la cúpula de San Pedro.

A estas alturas, **el virus del sida iluminista y neomodernista** había sido inoculado en las venas del mundo católico, y todas sus defensas inmunitarias se derrumbarían una a una.



Teilhard de Chardin, el hereje jesuita, masón y apóstata, **fue condenado por el Santo Oficio** el 30 de junio de 1962 por sus obras: «... dichas obras presentan **ambigüedades,** e incluso **graves errores en materia filosófica y teológica,** como para ofender la doctrina católica»**. Sin embargo, durante el Concilio Vaticano II,** Teilhard de Chardin **fue venerado, citado y considerado como una fuente fiable en materia de fe.**

He aquí algunas de sus citas:

> **«Habiéndome propuesto, desde la infancia, descubrir el Corazón de la Materia, era inevitable que un día me encontrara cara a cara con lo Femenino.»**
>
> **«... nada se desarrolló en mí sino bajo la mirada y la influencia de una mujer».**
>
> **«¿No es lo Femenino la sensibilidad y la llama de mi ser?»**
>
> **«Una religión de la tierra se está formando ahora en oposición a la religión del Cielo».**
>
> **«Si, a raíz de alguna crisis interior, llegara a perder la fe en Cristo, la fe personal en Dios, la fe en el Espíritu, me parece que seguiría creyendo en el mundo».**
>
> **«¡En lo que a mí respecta, no tengo ningún interés en una vida después de la muerte personal!»**
>
> **«¡No menciones a ese hombre (San Agustín), que lo estropeó todo, introduciendo lo sobrenatural!».**
>
> **«El Dios cristiano de arriba y el Dios marxista del progreso se unen en la figura de Cristo».**
>
> **«Roma y yo tenemos dos concepciones distintas del mundo. A veces, tengo un verdadero odio hacia todo lo que representa hoy la Institución histórica y natural de Cristo.»**



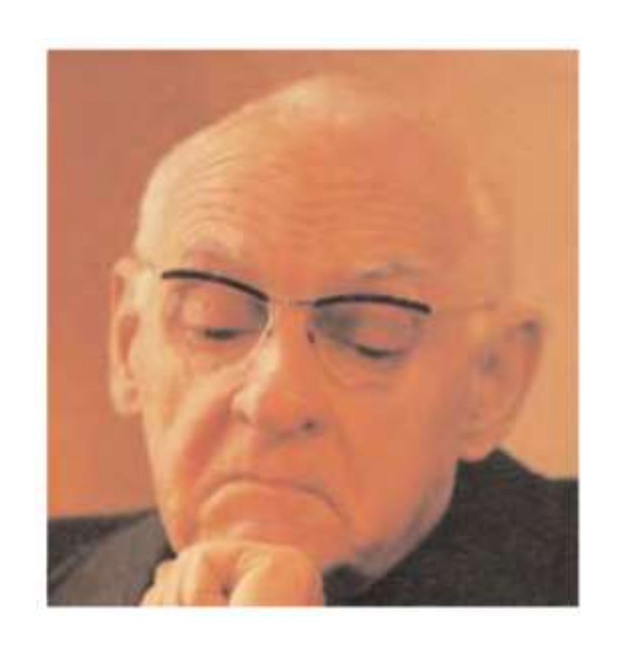
Karl Rahner, el "cerebro" del Vaticano II y Luise Rinser.

Luise Rinser, ex esposa del músico Karl Orff, fue la amante de Karl Rahner, quien le escribió 1.800 cartas cada vez más calientes y apasionadas.

Uno de los teólogos más conocidos de nuestro tiempo, Yves Congar fue alumno de Marie-Dominique Chenu.



El Vaticano II fue verdaderamente su Revolución de Octubre! ¡Piensa en la "libertad religiosa" de la que Congar decía que el tema de la "libertad religiosa" ni siquiera aparece en la Sagrada Escritura! De Lutero dijo: "Lutero es uno de los mayores genios religiosos de toda la historia. En este sentido lo pongo al mismo nivel que San Agustín, Santo Tomás de Aquino o Pascal… En cierto sentido, es aún mayor. Repensó todo el cristianismo. ¡Lutero era un hombre de Iglesia!»



Leyendo sus obras, uno pensaría que Balthasar se propuso bautizar el idealismo, el darwinismo y el existencialismo; y nos recuerda que, en teología, von Balthasar fue dirigido, sobre todo, por de Lubac y Karl Rahner, pero también por varios teólogos protestantes y estudiosos de la Biblia, especialmente por K. Barth, pero, sobre todo, por una mujer, Adrienne von Speyr, doctora en medicina, con la que vivió, en "sociedad espiritual", ¡durante unos buenos 27 años! ¡No hay que olvidar que von Balthasar ni siquiera dudó en exaltar el "genio" de Lutero y la "Reforma!"

El dominicano P. Schillebeeckx condenado por "nudismo" por el Tribunal de Furnes.

P. Schillebeeckx, de nacionalidad belga, pero residente en Holanda, fue condenado a una multa de 26 francos, con remisión, durante una sesión, a puerta cerrada, por el Tribunal Correccional de Furnes, por "ultraje público contra las buenas costumbres".

También el año anterior había recibido una multa de la gendarmería, cuando se le vio tomando el sol, completamente desnudo, en las dunas de Middekerle.





«Si un Ángel del cielo viniere

a proclamar un Evangelio

diferente del proclamado por Mí,

¡sea anatema!

No es que haya otro Evangelio,

¡pero hay herejes que pretenden

tergiversar la verdad!».

(San Pablo, Carta a los judíos)

* * *

«La abominación vendrá en los lugares santos...

El diablo se comportará como

el rey de los corazones...».

(Palabras de Nuestra Señora de La Salette)



Capítulo VI

PABLO VI Y EL POST-CONCILIO

Denuncia de Mons. Marcel Lefebvre

El Cardenal **Ottaviani**, Prefecto del Santo Oficio, **alarmado** por el repentino y universal estallido de la crisis entre el clero y los laicos, **había enviado unas preguntas** sobre el tema a los obispos de todo el mundo. El 20 de diciembre de 1966, el arzobispo **Marcel Lefebvre, en su carta de respuesta**, **denunció** abiertamente el origen de la crisis en **precisamente las "novedades" del Concilio Vaticano II**.

Los siguientes son extractos extensos de la misma:

> «(…) ... Creo que es mi deber explicaros con toda claridad —escribió el prelado francés— lo que resulta de mis conversaciones con numerosos obispos, sacerdotes y laicos de Europa y África, lo que también resulta de mis lecturas en países ingleses y franceses. Con mucho gusto seguiría el orden de las verdades enunciadas en su carta, pero me atrevo a decir que el mal presente me parece mucho más grave que la negación o el cuestionamiento de una verdad de nuestra fe. Se manifiesta, en la actualidad, en **una extrema confusión de ideas**, en la **desintegración de las instituciones** de la Iglesia, instituciones religiosas, seminarios, escuelas católicas, en resumen, en lo que ha sido el apoyo permanente de la Iglesia, pero no es más que la continuación

lógica de las herejías y errores que han socavado a la Iglesia durante algunos siglos, especialmente después del **liberalismo** del siglo pasado, con el que intentaron a toda costa reconciliar a la Iglesia, y las ideas que dieron lugar a la Revolución.

La Iglesia ha progresado en la medida en que se ha opuesto a tales ideas, que van en contra de la filosofía y la teología sanas; por el contrario, **cualquier compromiso con estas ideas subversivas ha provocado una alineación de la Iglesia** con el derecho común y el riesgo de convertirla en **esclava** de las sociedades civiles. Por otra parte, cada vez que grupos de católicos se han dejado atraer por estos mitos, los Papas los han llamado valientemente al orden, los han iluminado y, si es necesario, los han condenado.

El **liberalismo** católico fue condenado por Pío IX, el **modernismo** por León XIII, **Le Sillon** por San Pío X, el **comunismo** por Pío XI y el **neomodernismo** por Pío XII. Gracias a esta admirable vigilancia, la Iglesia se consolidó y se desarrolló. Las conversiones de los paganos, de los protestantes fueron numerosas; la herejía fue completamente derrotada, los estados habían aceptado una legislación más católica.

Pero algunos grupos de eclesiásticos imbuidos de **estas falsas doctrinas habían logrado difundirlas en la Acción Católica, en los seminarios**, gracias a una cierta indulgencia de los obispos y a la tolerancia de ciertos dicasterios romanos. Pronto, los **obispos** fueron elegidos entre estos sacerdotes.

Y es aquí donde se coloca el Concilio, que se preparaba con sus Comisiones preparatorias para proclamar la verdad frente a estos errores, para hacerlos desaparecer de la Iglesia durante mucho tiempo. Habría sido el fin del protestantismo y el comienzo de una nueva era fructífera para la Iglesia. En cambio, esta preparación ha sido rechazada con odio para dar paso a la tragedia más grave que la Iglesia haya sufrido. Hemos sido testigos del **matrimonio de la Iglesia con las ideas liberales**. Sería negar la evidencia, cerrar los ojos, no afirmar valientemente que el Concilio ha permitido que **los que profesan los errores** y tendencias, condenados por los Papas que acabamos de mencionar, crean legítimamente que **sus doctrinas ahora están aprobadas**.

(...) En líneas generales, cuando **el Concilio introdujo innovaciones**, hizo **tambalear la certeza de las verdades** enseñadas por el

Magisterio auténtico de la Iglesia como pertenecientes definitivamente al tesoro de la Tradición.

Ya se trate de la transmisión de la jurisdicción de los obispos, de las dos fuentes de la Revelación, de la inspiración bíblica, de la necesidad de la Gracia para la justificación, de la necesidad del bautismo católico, de la vida de la Gracia entre los herejes, cismáticos y paganos, de las finalidades del matrimonio, de la libertad religiosa, de los novisimos, etc., sobre estos puntos fundamentales la doctrina tradicional era clara y unánimemente enseñada en las universidades católicas.

En cambio, **muchos de los textos del Concilio permiten ahora dudar de estas verdades**.

Las consecuencias fueron rápidamente extraídas y aplicadas en la vida de la Iglesia.

* **Las dudas sobre la necesidad de la Iglesia y los Sacramentos** provocan la desaparición de vocaciones sacerdotales.

* Las dudas **sobre la necesidad y la naturaleza de la conversión de todas las almas** provocan la desaparición de las vocaciones religiosas, la ruina de la espiritualidad tradicional en los noviciados, la inutilidad de las misiones.

* Las dudas **sobre la legitimidad de la autoridad** y la necesidad de obediencia, causadas por la exaltación de la dignidad humana, la autonomía de la conciencia, de la libertad, están sacudiendo todas las sociedades empezando por la Iglesia, las sociedades religiosas, las diócesis, la sociedad civil, la familia. **El orgullo** tiene como consecuencia todas las concupiscencias de los ojos y de la carne. Quizá sea una de las observaciones más aterradoras de nuestro tiempo ver a qué **decadencia moral** han llegado la mayoría de las publicaciones católicas. Hablan sin freno de sexualidad, de control de la natalidad por todos los medios, de la legitimidad del divorcio, de la educación mixta, del “flirteo”, del baile como medio necesario para la educación cristiana, del celibato sacerdotal, etc.

* **Las dudas sobre la necesidad de la Gracia para salvarse** están provocando el desencanto del Bautismo, ahora pospuesto para más tarde, el abandono del sacramento de la Penitencia. Se trata, sin embargo, principalmente de una actitud de los sacerdotes y no de los fieles. Lo mismo ocurre con **la Presencia Real**: son los sacerdotes los

que actúan como si ya no creyeran, escondiendo el Sagrario, suprimiendo todos los signos de respeto al Santísimo Sacramento y todas las ceremonias en su honor.

* **Las dudas sobre la necesidad de la Iglesia**, única fuente de salvación, la Iglesia católica, la única religión verdadera, surgidas de las declaraciones sobre el ecumenismo y la libertad religiosa, destruyen la autoridad del Magisterio de la Iglesia. Roma, de hecho, ya no es la única y necesaria "Magistra Veritatis" ("Maestra de la Verdad").

La fe, la moral y la disciplina son sacudidas hasta sus cimientos, según las predicciones de todos los Papas.

La **destrucción de la Iglesia** avanza a pasos acelerados.

Por haber otorgado una autoridad exagerada a las Conferencias Episcopales, **el Sumo Pontífice se ha vuelto impotente**. ¡Cuántos ejemplos dolorosos en un solo año! Sin embargo, el Sucesor de Pedro, y sólo él, puede salvar a la Iglesia. Que el Santo Padre se rodee de vigorosos defensores de la fe, nombrándolos para las diócesis más importantes. Que se digne proclamar la verdad con documentos importantes, combatir el error sin miedo a las contradicciones, sin miedo a los cismas, sin miedo a cuestionar las disposiciones pastorales del Concilio».[62]

Este preciso y doloroso diagnóstico de monseñor Lefebvre cayó, por supuesto, en el más absoluto vacío.

El Post-Concilio. Los "picotas" de Pablo VI

En cuanto a **Pablo VI**, es claro que un **modernista** como él, que llegó a ocupar, con el permiso de Dios y como castigo por nuestros pecados, la Cátedra de Pedro, sólo podía ser un **demoledor** de la Iglesia: evidentemente más allá de sus intenciones personales o, mejor, de sus utopías personales.

Encaprichado con los varios Blondel, Teilhard de Chardin, Henri de Lubac, así como los del "segundo estilo" tipo Jacques Maritain y otros del mismo molde, el Papa Pablo VI emprendió, con obstinación digna de una causa mejor, la **aplicación de las nuevas doctrinas** del Vaticano II en todos los ámbitos.

[62] "Sí sí no no", 30-11-1995, pp. 6-7.

Desmanteló todas las defensas de la Iglesia, especialmente con **la reforma del Santo Oficio**; promovió la difusión de la **nouvelle théologie en todas las Facultades y Seminarios** de la Universidad Pontificia (hasta el día de hoy, como ya hemos subrayado, de Lubac y von Balthasar, junto con Karl Rahner, dominan imperturbables el plan de estudios de los estudios teológicos); obligó a los Religiosos de ambos sexos a hacer una **actualización** [aggiornamento] **catastrófica de sus Reglas y Constituciones** según el "espíritu" del Vaticano II (resultado: el vaciamiento repentino de conventos y el agotamiento de vocaciones); también **actualizó a sacerdotes y seminaristas** para que se comprometieran con la apertura al mundo promovida por el Concilio Vaticano II (resultado: la repentina deserción de decenas y decenas de miles de sacerdotes y la lenta pero progresiva e inexorable difusión de un espíritu secularizado, incluso en la vestimenta, en la mayoría de los demás); dejó completamente impunes a los propagadores de herejías e inmoralidades que, inmediatamente después del Concilio Vaticano II, se extendieron como la pólvora por todo el mundo católico.

«Cuando a la muerte del Papa Juan —recordó el conocido exégeta monseñor Francesco Spadafora— se daba por sentada la elección de Montini, se advirtió a los miembros del Sacro Colegio que ello constituiría "un grave peligro para la fe".

En vano: la mayoría de los electores debieron la escarlata a los buenos oficios de Montini, bajo cuya influencia había tenido lugar el pontificado del Papa Juan: también por esta razón, su elección fue un hecho.

Habiéndose convertido en Papa, J. B. Montini tenía en sus manos el poder de **imponer desde arriba las orientaciones liberales y modernistas** que tanto acarició desde su juventud.

Así emprendió la operación más loca y más ruinosa que jamás podría concebirse: la experimentación en la Iglesia de las innovaciones propugnadas por los modernistas.

Y aquí comienza el "**paralelismo antitético**" que surge espontáneamente en la mente de cualquiera que recorre la vida de Pío X desde su infancia hasta su actividad como capellán, obispo, patriarca de Venecia, sumo pontífice.

San Pío X había levantado una serie de **barreras contra el modernismo**; Pablo VI las derribó una tras otra.

* Contra la infiltración modernista entre las filas del clero, San Pío X con el Motu Proprio “Sacrorum Antistitum” (septiembre de 1910) había impuesto el **juramento antimodernista**; Pablo VI la abolió (en diciembre de 1967. Cfr. Ench.Vat. vo1. 2º, núm. 1771 - nota del editor).

* A los **clérigos modernistas o pro-modernistas** que osaron, a pesar de todo, contradecir el Decreto “Lamentabili” y la Encíclica “Pascendi” San Pío X con el Motu Proprio del 18 de noviembre de 1907, les había impuesto la excomunión “latae sententiae” reservada “simpliciter” al Romano Pontífice; Pablo VI ya no quería ni hablar de excomuniones.

* Para hacer frente a la síntesis de todas las herejías que era el modernismo, San Pío X había reorganizado el **Santo Oficio** con la Constitución “Sapienti consilio” del 29 de junio de 1908; Pablo VI, con necios consejos, lo desarmó, declarando que las herejías y los desórdenes generalizados “gracias a Dios, ya no los hay dentro de la Iglesia” (cfr. Encíclica “Ecclesiam suam”) y que “la defensa de la fe está ahora (?) mejor asegurada promoviendo la Doctrina” que condenando (1965); casi como si los promotores de herejías, como Schillebeeckx, Chenu, Congar, Rahner, Küng, carecieran de doctrina y no de fe y buena fe. Como si la Iglesia ya no tuviera el grave deber de usar contra la obstinación de los herejes el poder coercitivo que Nuestro Señor Jesucristo le ha dado.

Hoy el antiguo Santo Oficio es simplemente la **Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe**, que de vez en cuando emite, para señalar algún error más evidente en un mar de herejías, Notas que nadie lee y todos pueden ignorar impunemente.

* Para evitar cualquier manipulación modernista de la catequesis, San Pío X había querido un **catecismo** fundamental, único para toda la Iglesia; Pablo VI dio por anticuado el catecismo de San Pío X y quiso pluralismo también en la catequesis, mostrándose increíble y culpablemente tolerante cuando estalló el escándalo del herético Catecismo holandés, el prototipo de todos los catecismos que luego surgieron como hongos venenosos en la Iglesia.

* Para frustrar las tácticas insidiosas de los modernistas que pretendían ser inciertos e indecisos y presentaban sus errores como “dispersos y desconectados”, San Pío X había hecho el poderoso esfuerzo de desenmascarar la

conexión entre todas esas novedades perniciosas, demostrando que estábamos ante “un sistema real de errores bien organizados”. La **Pascendi**, revelando el rostro del modernismo, le había asestado un golpe mortal y había detenido su marcha victoriosa. Pablo VI reveló su propio rostro cuando, con ocasión del 70 aniversario de la gran Encíclica, los medios de comunicación del Vaticano (“Radio Vaticana” del 4 y 6 de septiembre de 1977 y “L’Osservatore Romano” del 8 de septiembre de 1977: *repetita iuvant!*) definieron “Pascendi” como una “revelación” del modernismo “históricamente no del todo respetuosa”: exactamente la tesis apoyada en ese momento por los modernistas.

No es suficiente: toda la lucha antimodernista de San Pío X por los mismos órganos fue denigrada con la increíble afirmación de que “no se sabía o no se quería o no se tenía el valor respetuoso de leer las distinciones y las diferencias en su realidad”.

San Pío X, en resumen, habría sido un imbécil o un deshonesto o un pusilánime: una extraña “conmemoración”, que reveló en el alma del Papa Montini una herrumbre de marca antigua y bien conocida. También son repudiados los diversos documentos oficiales relacionados con la “Pascendi” (Decreto **Lamentabili** y los diversos Motu Proprio), como “corte imprevistamente de brotes que luego crecían”, y hoy malezas muy exuberantes, que sofocan todo grano bueno en la Iglesia.

* Para contrarrestar el movimiento hacia el racionalismo modernista en la exégesis, San Pío X había conferido estabilidad a la **Pontificia Comisión Bíblica**, deseada por León XIII y, con el Motu Proprio del 18 de noviembre de 1907, había decretado que “todos están vinculados en conciencia a las decisiones pasadas y futuras de la Pontificia Comisión Bíblica, no más que a los Decretos Doctrinales de las Sagradas Congregaciones aprobados por el Pontífice”. Hoy, todos están liberados de esta obligación de conciencia, porque la Pontificia Comisión Bíblica fue reducida por Pablo VI en 1972 a una sección de la inerme e inútil Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y nunca más ha emitido un decreto.

* Para proteger a los jóvenes clérigos que deseaban especializarse en la ciencia de las Sagradas Escrituras del modernismo en el campo bíblico, San Pío X había erigido el **Pontificio Instituto Bíblico** en Roma el 7 de mayo de 1909.

Hoy, gracias a Pablo VI, el Pontificio Instituto Bíblico es guarida y semillero de modernistas, una de las principales fuentes de contaminación de la Iglesia.

Por cierto, recordemos que en 1964 por deseo expreso del Papa Montini, así como por las presiones de la Compañía, llamaron al Instituto Bíblico a los jesuitas Zerwick y Lyonnet, que ya habían sido expulsados de la enseñanza y condenados por el Santo Oficio bajo el pontificado de Juan XXIII. El penúltimo Rector de. Pontificio Instituto Bíblico, Carlo Maria Martini S.J., fue más tarde Arzobispo de Milán y Cardenal por... deméritos especiales.

* Para asegurar una formación doctrinalmente sólida y ortodoxa del clero, San Pío X había querido **Seminarios Regionales**, y había promulgado las Normas para la Orientación Educativa y Disciplinaria de los Seminarios de Italia.

Pablo VI confió la Congregación para la Educación Católica al Card. Garrone, que tuvo el mérito de haber lanzado en el Concilio un ataque feroz contra... los Seminarios Regionales. Fue la autorización para demoler aquellos gloriosos Institutos, de los que hoy sólo queda el recuerdo.

* Para consolidar la estructura eclesiástica, San Pío X había emprendido la unificación de las leyes eclesiásticas en un único **Código de Derecho Canónico**, promulgado más tarde por Benedicto XV.

Pablo VI, muy poco tiempo después, quiso otro Código, sin otra razón que la de abrir la estructura eclesiástica a la penetración de los principios modernistas.

* San Pío X había condenado decididamente el **interconfesionalismo** como nocivo para la fe de los católicos y padre del indiferentismo; Pablo VI adoptó el insensato ecumenismo de los modernistas, definido por San Pío X como “caridad sin fe, muy tierna para los infieles, que desgraciadamente abre a todos el camino de la ruina eterna”.

El arzobispo de Milán, J. B. Montini, declaró en 1958:

“los límites de la ortodoxia no coinciden con los de la caridad pastoral”.

Como Papa continuó en la misma línea. (En este campo, como veremos, Juan Pablo II le superó, yendo mucho más lejos que "su maestro", como le gustaba llamar al Papa Montini)".[63]

* * *

Hasta aquí Monseñor Spadafora. Sólo nos queda relatar, en secuencia cronológica, al menos algunos de los **otros "golpes"** infligidos a la Iglesia por Pablo VI en nombre de sus utopías:

* 20 de marzo de 1965: Pablo VI **recibe a los dirigentes del Rotary Club**, una organización "cuya **derivación masónica** es bien conocida", según informa el ya mencionado pro-masónico P. Rosario Esposito SSP.[64]

Durante la audiencia, Pablo VI aseguró en cambio que "la fórmula asociativa" de aquel Club paramasónico "era buena (...) y bueno el método (...) buenos por tanto también los fines".[65]

Una comprensión intelectual que dice mucho sobre el origen de las ideas del Vaticano II promovidas por el Papa Montini.

* 15 de septiembre de 1965: Pablo VI con el Motu Proprio "Apostolica sollicitudo"[66] **instituye el Sínodo de los Obispos** para la Iglesia universal; un organismo que nunca existió en la Iglesia, generado por el "desorden doctrinal" de la Lumen gentium, y que a pesar de tener, por ahora, la facultad de un voto puramente consultivo, constituye en las intenciones de los nuevos modernistas un **anteproyecto del futuro parlamento eclesial**, en el que el odiado Primado de jurisdicción del Papa será finalmente abolido para dar paso a un mero e inútil primado de honor, en una confederación de iglesias prácticamente autónomas.

* 4 de octubre de 1965: Pablo VI, invitado en la sede de la **O. N. U.** en Nueva York afirma:

> "Señores, habéis realizado **una gran obra**: enseñáis la paz a los hombres. La O. N. U. es la gran escuela donde se recibe esta educación... Ustedes saben que la paz no se construye sólo con la política y

---

[63] F. Spadafora, "Il Postconcilio/crisis, diagnosi e terapia", ed. Settimo Sigillo, Roma 1991, págs. 83-87.

[64] AA. VV., "La Libera Masoneria" ed. Sugar, 1978.

[65] O. R. 22-23 de marzo de 1965.

[66] Ench.Vat., vol. 2º, nº 444-457.

con el equilibrio de fuerzas e intereses. Se construye con el espíritu, con ideas, con obras de paz. Ustedes están trabajando en esta gran obra".[67]

Sin embargo, es un hecho notorio que la ONU, heredera de la Sociedad de las Naciones, es una **institución** puramente **masónica**, junto con sus ramas y otras Asociaciones asociadas, como lo reconoce expresamente el ya mencionado P. Esposito SSP quien en otra parte nos brinda una breve lista de las principales sociedades de origen masónico que trabajan para "hacer la paz", a saber: "**la Cruz Roja**, el **Arbitraje Internacional**, las **Conferencias e Institutos de La Haya**, la ONU (que antes se llamaba Sociedad de las Naciones), la **UNESCO**, la **Organización Mundial de la Salud**, la **FAO**, **UNICEF**".[68] En este punto, cualquiera puede medir la gravedad de las palabras del Papa Montini: la ONU, o el humanitarismo masónico, traerá la paz al mundo...

* 7 de agosto de 1965: **Pablo VI y el patriarca cismático de Constantinopla**, Atenágoras I, firman una **declaración conjunta**[69] en la que **levantan recíprocamente las excomuniones** dictadas en el año 1054 por el papa san León IX (totalmente válidas) y, en represalia, por el cismático Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla (totalmente inválidas).

Dejando de lado cualquier otra consideración, notemos cómo indirectamente se abrió el camino a la **falsa doctrina de las "Iglesias hermanas"** (la católica y la "ortodoxa"): casi **como si N. S. Jesucristo no fundó una sola Iglesia católica sobre la roca de Pedro**, o casi como si la única Iglesia católica pudiera haberse desdoblado y fracasado (teoría, como ya hemos visto, ya condenada como "tontería" contraria a la Fe por Pío XI en la Encíclica "Mortalium animos").

* 23 de marzo de 1966: Pablo VI, en la Basílica romana de San Pablo Extramuros, **hace bendecir a los presentes**, incluidos cardenales y obispos, **por el hereje y cismático "arzobispo" anglicano de Canterbury**, Dr. Ramsey (en realidad un simple laico: las ordenaciones anglicanas fueron declaradas inválidas por el Papa León XIII con la Bula Apostólica del 13-9-1896[70]).

---

[67] Ench.Vat., vol. 1º, nº 386*.
[68] "Il Cooperatore Paolino", enero de 1987
[69] Ench. Vat., vol. 2°, nº 494-500.
[70] Denz. 3315-3319.

Finalmente, con un gesto claramente simbólico, **le pone** en el dedo **su anillo papal**, símbolo de la autoridad de los Sucesores de Pedro.[71]

* 14 de junio de 1966: Pablo VI con la Notificación del antiguo Santo Oficio "Post Litteras apostolicas"[72] **abole el Índice de libros prohibidos**, con el pretexto de la actual "conciencia madura de los fieles" que, según él, desde entonces se mantendrían autónomamente alejados de las lecturas peligrosas para la fe y la moral. Con los resultados que se podían imaginar.

* 18 de junio de 1967: Pablo VI, en el Motu proprio "Sacrum diaconatus ordinem"[73], con el pretexto de restaurar el **diaconado en la forma permanente** y ya no sólo en anticipación del sacerdocio, establece que

«los hombres de edad más madura, tanto célibes como unidos en matrimonio, pueden ser llamados al diaconado».[74]

Fue el primer paso necesario para preparar gradualmente a los fieles para aceptar la futura ordenación sacerdotal de los hombres casados, obsesión ecuménica de casi todos los neomodernistas: comenzando, por supuesto, con Karl Rahner, para quien el diaconado de hombres casados constituía un punto ideal **para comenzar a socavar el celibato** sacerdotal.

De hecho, su discípulo más fiel, Herbert Vorglirmer, escribió de él:

"De esta reforma (del diaconado – n. d. e.) en el seno de la Iglesia, esperaba obtener una imagen menos rígida y más variada del clero... El clero... evitaría así hacer ostentación de una sacralidad alejada del mundo; podría o no casarse".[75]

Un **clero secularizado**, amante de la comodidad, desprovisto de espíritu de sacrificio, finalmente se casó...

Mirando a nuestro alrededor, ya casi hemos llegado.

---

[71] O.R. 25 de marzo de 1966.
[72] Ench. Vat., vol. 2°, nº 705-706.
[73] Ench. Vat., vol. 2°, nº 1368-1406.
[74] Ench. Vat., vol. 2°, nº 1381.
[75] H. Vorglirmer, "Karl Ranhner verstehen", Herder, Friburgo 1985, pág. 188.

* 3 de abril de 1969: Pablo VI, con la Constitución Apostólica **“Missale Romanum”**[76] y luego con la promulgación del “**Novus Ordo Missae**”[77] intenta reemplazar el antiguo rito romano de la Santa Misa con **una “nueva Misa”**, la de hoy, elaborada específicamente para **fines ecuménicos**, con la supresión o atenuación de expresiones o gestos que expresan dogmas rechazados por los protestantes (seis “expertos” protestantes fueron llamados a dar sugerencias al respecto durante el trabajo de la Comisión Litúrgica). Pero este intento sin precedentes se discutirá más extensamente más adelante, dada la gravedad particular del asunto.

* 30 de abril de 1969: Pablo VI aprueba la Instrucción “Fidei custos”[78] de la Sagrada Congregación para los Sacramentos. En la citada Instrucción, el Papa Montini, contra la prohibición anterior y constante de la Iglesia desde los tiempos apostólicos, **autoriza a los laicos a distribuir la Sagrada Comunión**, con el habitual pretexto engañoso de que han surgido «circunstancias especiales o nuevas necesidades».[79]

Como si las mismas “circunstancias” y “necesidades” no hubieran existido en el pasado, sin que los Papas se atrevieran a autorizar tales medidas.

En resumen, **otro gesto ecuménico** (es decir, en vista de una futura nivelación entre sacerdocio y laicado, como preconizaba Lutero) y democonciliar: los laicos, hombres y mujeres, entran en el Santo de los Santos y desempeñan, en esto, la misma tarea reservada por Cristo a los Apóstoles y al Clero.

Un paso tras otro, **los dos sacerdocios** (el jerárquico derivado del Sacramento del Orden y el común de los simples bautizados), teóricamente aún declarados distintos en esencia, **se van equiparando** y asimilando en la práctica, es decir, en la liturgia y la pastoral, campo de acción siempre favorecido, por razones obvias, por los modernistas de todos los tiempos.

* 29 de mayo de 1969: Pablo VI aprueba la Instrucción “Memoriale Domini”[80] de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, en la que, con patente incoherencia e ilógica, después de haber reiterado la oposición de la

---

[76] Ench. Vat., vol. 3°, nn. 996-1008.
[77] Ench. Vat., vol. 3°, nº 1009 y nº 2014.
[78] Ench. Vat., vol. 3, nº 1055-1065.
[79] Ibid., nº 1055.
[80] Ench. Vat., vol. 3, nº 1273-1291.

Iglesia a la **distribución de la Sagrada Eucaristía en la mano**, motivada especialmente por el "peligro de profanar las especies eucarísticas" incluso involuntariamente,[81] así como por la necesidad de preservar "el reverente respeto de los fieles hacia la Eucaristía"[82], luego sale, unas líneas más adelante, con una **autorización** (para las Conferencias Episcopales de las naciones donde la Comunión en la mano ya había sido introducida abusiva e ilegalmente) para deliberar sobre su admisibilidad por voto secreto.

De hecho, fue una clara señal a los modernistas de base vanguardista de que debían continuar con su demolición de la fe.

Quienes aún alberguen dudas no tienen más que mirar a su alrededor para comprobar cómo hoy lo que explícitamente se calificó como un gravísimo **abuso** y un **gesto potencialmente sacrílego** se ha convertido, obviamente por los inefables "obispos conciliares", en una costumbre generalizada en todo el mundo católico.

* 15 de agosto de 1969: Pablo VI aprobó el nuevo "Rito de las exequias"[83] por el que, rompiendo también aquí con la Tradición Apostólica, concedía el **rito de las exequias** también "a quienes hubieran elegido **la cremación** de su cadáver" con la única condición de que "su elección no estuviera dictada por motivos contrarios a la doctrina cristiana".[84]

En el antiguo Código, la cuestión estaba regulada por el canon 1203 § 1 y 2, que privaba de los ritos funerarios y de la sepultura eclesiástica —como pecadores públicos— a quienes eligieran deliberadamente la cremación de su cuerpo,[85] y condenaba a los cooperadores a la pena de excomunión e interdicto[86] (salvo en casos de necesidad, como epidemias, guerras, etc.).

Desde los tiempos apostólicos, en efecto, la Iglesia había ordenado a los fieles practicar la inhumación o la sepultura como manifestación de la fe católica en la resurrección de los cuerpos.

---

[81] Ibídem, nº 1278.
[82] Ibid., n.1277.
[83] Ench. Vat., vol. 3º, nº 1421-1447.
[84] Ench. Vat., vol. 3º, nº 1437.
[85] Can. 1240, § 1, n. 5.
[86] Can. 2339.

Y precisamente por eso la propaganda a favor de la práctica de la cremación había sido uno de los puntos fuertes utilizados por las logias masónicas entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, con la esperanza de corroer paulatinamente la fe del pueblo cristiano.

Hoy, esta propaganda vuelve, cada vez más insidiosa y apoyada en varios argumentos engañosos (necesidades de "espacio", "higiene", etc.): pero esta vez —y he aquí la triste noticia— con el apoyo, aunque indirecto, de la "jerarquía conciliar".

La explicación de este enésimo cambio la proporciona la revista de los religiosos paulinos "Vita Pastorale", uno de los muchos periódicos pseudo-católicos (así como, para un público más amplio, "Famiglia Cristiana", "Jesus" y otros) destinados al reciclaje conciliar de clérigos y religiosos:

"La Iglesia sigue prefiriendo la sepultura, pero anula las sanciones canónicas adversas. De este modo se facilita el camino de la **reconciliación con la masonería**".[87]

* 31 de marzo de 1970: Pablo VI, con el Motu Proprio "**Matrimonia mixta**"[88] ya **no exige al cónyuge no católico la promesa solemne de dejar que sus hijos sean bautizados y educados en la Iglesia católica** (como en cambio siempre estaba previsto: cfr. Codex Iuris Canonici de 1917, can. 1061). El cónyuge no católico ahora simplemente tendrá que ser "informado" de los compromisos asumidos por la parte católica, sin ningún compromiso por su parte.[89]

Esta norma absurda y fatal pasaría luego al nuevo Código de 1983 (can. 1125).

Y así, hoy, gracias a la "sufrida caridad ecuménica y pastoral" de Pablo VI y del "clero conciliar", sólo queda contar cuántas almas no han podido recibir el Bautismo, la verdadera Fe y la salvación.

Pero también está el problema de cuántos de estos matrimonios son realmente válidos, ya que aquí se trata, no lo olvidemos, de matrimonios en sí mismos prohibidos por derecho divino por el peligro de perversión espiritual del cónyuge e hijos católicos.

---

[87] "Vita Pastorale" nº 3, año 1999, pág. 90 y sig.
[88] Ench. Vat., vol. 3º, nº. 2415-2447.
[89] Ibíd., nº 2435.

Su **validez** está, por tanto, **condicionada** a la supresión del peligro de que se trate (debe ser un peligro próximo, evidentemente), por lo que ni siquiera el Obispo puede válidamente conceder una dispensa en ausencia de esta garantía. Una garantía que, sin embargo, como hemos visto, las nuevas normas ecuménicas ya no prevén en gran medida.

* 21 de noviembre de 1970: Pablo VI, con el Motu Proprio "Ingravescentem aetatem"[90] **prohíbe a los cardenales mayores de ochenta años participar en el cónclave** para la elección del Sumo Pontífice.

Una medida absolutamente inédita en la Iglesia, así como la urgente exhortación a **renunciar** para **los obispos después de los 75 años**, a través del Motu Proprio "Ecclesiae sanctae" del 6-8-1966.[91]

De esta manera, sin embargo, Pablo VI podría eliminar de las diócesis, de la Curia y, sobre todo, del futuro cónclave, muchos de los elementos aún demasiado "tradicionales", que habrían obstaculizado el establecimiento de la nueva "Iglesia conciliar" nacida del Vaticano II.

Al mismo tiempo, el mismo Pablo VI sustituyó adecuadamente los puestos vacantes por candidatos seleccionados según el nuevo criterio de los Papas "conciliares": adhesión o al menos aquiescencia a la apertura al mundo y a las novedades conciliares.

A este respecto, **el cardenal Ratzinger fue muy claro**:

«En los primeros años después del Vaticano II, el **candidato al episcopado** parecía ser **un sacerdote que estaba ante todo "abierto al mundo"**: en cualquier caso, esta exigencia se puso en primer lugar»,[92]

¡Estas son las manos en las que había caído el pobre y engañado "pueblo de Dios"!

* 22 de julio de 1976: Pablo VI, a través de una notificación de la Sagrada Congregación para los Obispos (Prot. n. 514176), con evidente abuso de poder, inflige la pena de **suspensión "a divinis" contra el arzobispo Marcel Lefebvre**, como consecuencia de las ordenaciones sacerdotales conferidas por este último a pesar de la prohibición papal.

---

[90] Ench. Vat., vol. 3°, nº 2843-2853.
[91] 30 Ench. Vat., vol. 2°, nº 771.
[92] J. Ratzinger, "Report on Faith", Vittorio Messori, ed. Paoline, pág. 65 y sig.

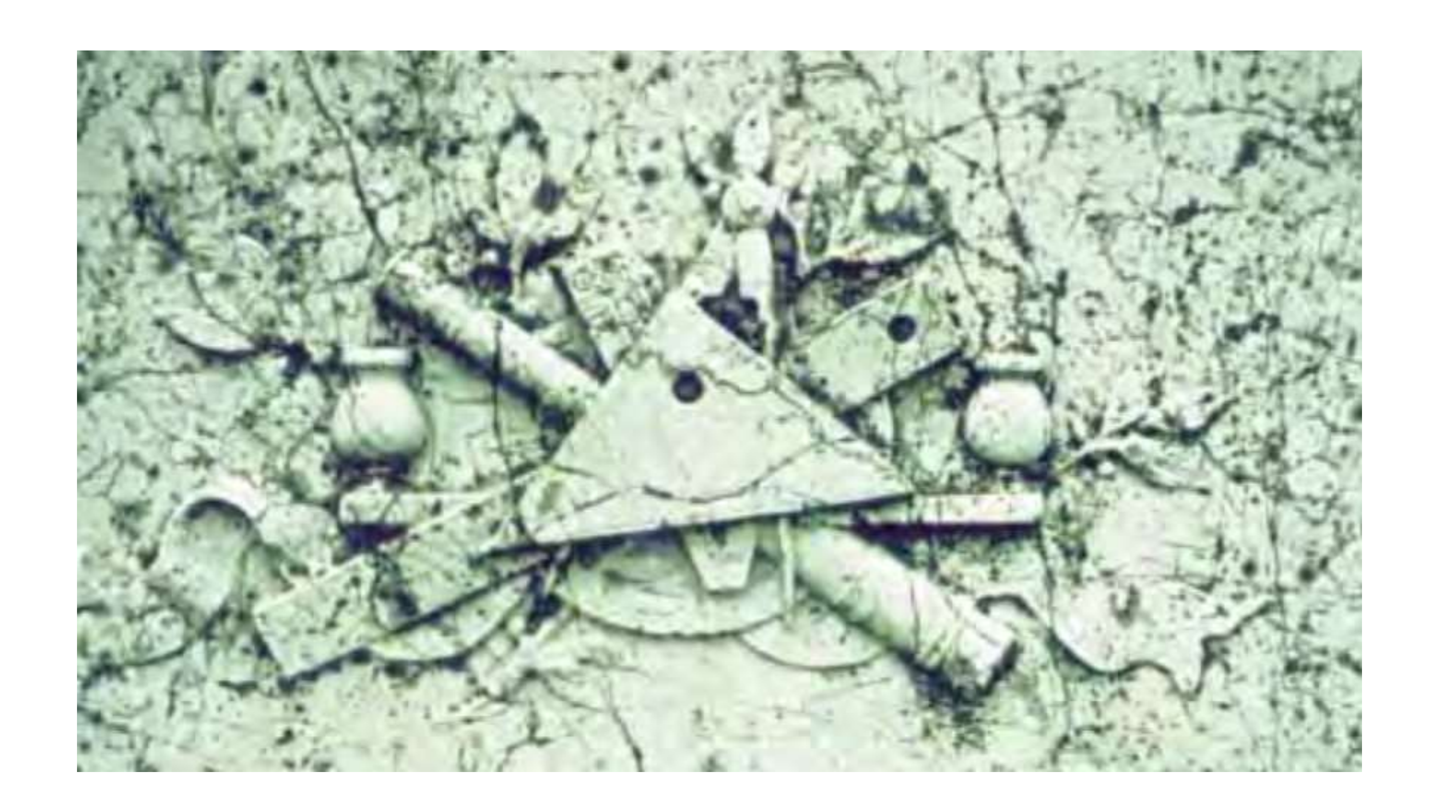
La “**culpa**” de Monseñor Lefebvre fue, en realidad, como afirma el mismo Papa Montini,[93] la de **oponerse a las novedades** pro-protestantes y pro-masónicas del Vaticano II y de querer continuar formando seminaristas según la Tradición perenne de la Iglesia Católica: exactamente como todos los obispos de todo el mundo habían hecho —o más bien, deberían haber hecho— hasta diez años antes, de acuerdo con las ya mencionadas graves directivas del Papa Pío XII.

[93] Véase su discurso de 24 de mayo de 1976, O.R. 24-25 de mayo de 1976.



Enfrente: **Lápida de la familia Alghisi (familia materna de Pablo VI), en el cementerio de Verolavecchia (Brescia).**

Abajo: **En esta lápida no hay ningún símbolo cristiano, sino sólo símbolos masónicos, coronados por la "Antorcha", conocido símbolo de la satánica Orden de los Illuminati de Baviera, y que simboliza la liberación del hombre de las Leyes de Dios.**





El “revestimiento” original nº 12, que figuraba en la **“puerta de bronce” de la Basílica de San Pedro en Roma**, realizado con ocasión del 80º cumpleaños de Pablo VI. El revestimiento representaba el Concilio Ecuménico Vaticano I, con cuatro Padres conciliares, entre ellos Juan XXIII y Pablo VI, quien, en el dorso de su mano izquierda, tenía tallada una “estrella de cinco puntas”, símbolo de la masonería.

Cuando se descubrió este hecho, la forma original fue sustituida por otra.

Ampliación de la figura de Pablo VI, con la “**estrella de cinco puntas**” (que resaltamos en rojo) en el **dorso de su mano izquierda**, tal como aparecía en el “primer revestimiento” nº 12, en la “puerta de bronce” de la Basílica de San Pedro.





Se trata del **Monumento dedicado a la memoria de Pablo VI**, erigido en la plaza trasera del Santuario de la Beata Virgen Incoronata, en el Sacro Monte de Varese, bajo el patrocinio de Monseñor Pasquale Macchi, secretario personal de Pablo VI. El Monumento fue inaugurado el 24 de mayo de 1986 en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores, Julio Andreotti, y bendecido por el Card. Agostino Casaroli, Secretario de Estado Vaticano.

Ahora bien, Monseñor Pasquale Macchi y el Card. Agostino Casaroli aparecen en la “Lista de los Pecorelli” con la fecha de Iniciación, Número de Matrícula e Iniciales. La pertenencia del Honorable Julio Andreotti a la **Masonería**, por otra parte, fue atestiguada por la Gran Maestra de la Logia Tradicional Femenina de Italia, la toscana Lia Bronzi Donati, el 3 de noviembre de 1987, en la Sala del Tribunal de Bolona, por la masacre del 2 de agosto de 1980.

La idea unitaria del Monumento a Pablo VI, aparte de la metáfora, es la triple acusación de **traición** a Pablo VI impresa en él, a saber:

- traición a Nuestro Señor Jesucristo;
- traición a la Iglesia;
- traición a todos los pueblos católicos.

En este punto, es interesante señalar que el libro del P. Luigi Villa, "Pablo VI ... ¿beato?", publicado en 1998, en la conclusión de 284 páginas de hechos, citas, pruebas, testimonios y documentos, termina con la frase: "¡Un Pablo VI, esto es, que traicionó a CRISTO, a la IGLESIA, a la HISTORIA!

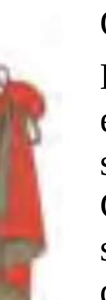
La Masonería, en 1986 — ¡doce años antes! — con la erección de este Monumento a Pablo VI, esculpió, en este bronce, la misma acusación, llamando, sin embargo, a las **tres traiciones**: "tres actos de Justicia judeo-masónica."



18º grado del Rito Escocés A. A.: "Caballero Rosy-Cross".

La traición de Nuestro Señor Jesucristo ocurrió con el intento de Pablo VI de cancelar el "SACRIFICIO DE CRISTO EN LA CRUZ", con su "Novus Ordo Missae" y con la alteración de la "FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN".

Esta traición está simbolizada por el grado 18 que representa la "Misericordia" cabalística.



17º grado del Rito Escocés A. A.: "Caballero de Oriente y Occidente".

La traición de la Iglesia que Pablo VI ha implementado con el reclutamiento de los "Caballeros Templarios" en la Iglesia, es decir, con haber INVADIDO LA IGLESIA DE SACERDOTES Y MASONES PRELADOS, poniéndolos al servicio de la Religión Universal del Judaísmo y sus planes de dominación mundial.



Esta traición está simbolizada por el grado 17 que representa la "Justicia" cabalística de la expansión del judaísmo.



16º grado del Rito Escocés A. A.: "Príncipe de Jerusalén".

La traición de todos los pueblos católicos fue consumada por Pablo VI promoviendo e imponiendo su "ECUMENISMO MISIONERO" y por su "UNIDAD POLÍTICA DEL GLOBO", o "GOBIERNO MUNDIAL".

Esta traición está simbolizada por el grado 16 que, kabbalísticamente, representa la "Belleza" de la unidad en la diversidad.



«La Misa es un sacrificio

en el que Jesucristo se ofrece

a Dios su Padre, como víctima por nosotros,

a través del ministerio de los sacerdotes».

* * *

“De todos los deberes

inherentes al Cristianismo,

el primero y más sagrado es

mantener la pureza de su mensaje,

que no es el del hombre para el hombre,

sino el de la salvación

que viene de Dios”.

(Etienne Gilson)



Capítulo VII

LA REVOLUCIÓN INVADE LA LITURGIA: LA “NUEVA MISA” DE PABLO VI

La revolución litúrgica de Pablo VI

La acción ecuménica de Pablo VI en la implementación de la reforma litúrgica, que resultó en el **Misal de 1969** (que es esencialmente el actual) merece, como se mencionó anteriormente, ser comentada por separado.

La Santa Misa es, de hecho, **el corazón de la Iglesia**, el punto de apoyo de su propia vida sobrenatural. Las oraciones y los gestos que la Iglesia hace realizar al sacerdote y, en parte, a los fieles, tienen un **significado preciso** que se refiere directamente a la propia fe de la Iglesia, tanto en sus dogmas en general, como en particular en el valor del sacrificio expiatorio propio de la Misa y en el dogma de la presencia real y permanente de Cristo bajo las especies eucarísticas.

Ni siquiera un Papa, por tanto, está autorizado a atacar la pureza y claridad doctrinal de las **oraciones oficiales** de la Iglesia **con las que expresamos nuestra Fe**.

En cambio, **los cambios** introducidos por Pablo VI en el Rito Romano de la Misa están casi todos dirigidos a disminuir, ofuscar, confundir y hacer ambiguas estas verdades, con el fin de **satisfacer los deseos del mundo protestante** en particular.

* * *

Como primer paso hacia la creación de una nueva “Misa ecuménica”, la **Constitución “Sacrosanctum Concilium”** del Concilio Vaticano II ya contenía en sí misma, según la táctica neomodernista ya conocida, los gérmenes de la futura revolución llevada a cabo por Pablo VI en 1969 y que consistía en **unas pocas frases** que **pasaron casi desapercibidas** en su momento porque estaban aparentemente equilibradas por otras frases opuestas y totalmente tradicionales que servían de “señuelos” clásicos.

La “Sacrosanctum Concilium”, en efecto, seguía manteniendo aparentemente intacto el Rito Romano tradicional de la Iglesia y no hablaba, al menos expresamente, de un futuro nuevo Rito de Misa que sustituyera al antiguo.

Pero ya en marzo de **1964**, todavía en pleno Vaticano II, Pablo VI extrajo personalmente “las conclusiones implícitas” (Schillebeeckx O. P.) en la Constitución conciliar sobre la Liturgia, **instituyendo una Comisión especial para la realización de la reforma litúrgica**: el “Consilium ad exequendam Constitutionem de Sacra Liturgia”, con el **Card. Giacomo Lercaro** como Presidente y el liturgista **Monseñor Annibale Bugnini** —la verdadera mente directiva— como Secretario.

Se trató, sin duda, de un procedimiento extraño y anómalo, que **permitió a Pablo VI eludir a la Sagrada Congregación de Ritos**, que lógicamente habría sido la encargada, pero que estaba presidida por el Card. Larraona, juzgado demasiado “tradicionalista” y, por tanto, difícil de manejar en vista de la delicada operación de ortodoxia litúrgica a la que debía someterse la Santa Iglesia.

En 1965, tras cerca de un año de trabajo, monseñor **Bugnini** pronunció por fin estas **reveladoras palabras** sobre las verdaderas intenciones de los neomodernistas:

> “Se creyó necesario emprender esta obra (la reforma de las solemnes Plegarias del Viernes Santo – n. d. e.) para que la oración de la Iglesia no fuera fuente de incomodidad espiritual para nadie (...). La Iglesia se guió por el amor a las almas y el deseo de hacer todo lo posible **para facilitar el camino de la unión a nuestros hermanos separados**, desechando toda piedra que pudiera constituir siquiera la sombra de un riesgo de tropiezo o disgusto”.[94]

---

[94] Doc. Cath. n. 1445, del 4-4-1965, col. 603-604.

En este punto quedó claro que se utilizaría el mismo bisturí "ecuménico" durante el resto de la "reforma".

Ahora bien, lo que en la Misa era motivo de "malestar espiritual" y "riesgo de tropiezo o disgusto" para los protestantes eran precisamente esas palabras y esos gestos expresivos de las verdades dogmáticas que rechazaban (y sobre todo el **Sacerdocio** derivado del Sacramento del Orden Sagrado, el **valor expiatorio y propiciatorio del Sacrificio** de la Misa, la **Presencia real y permanente** de Nuestro Señor Jesucristo bajo las Sagradas Especies Eucarísticas).

No hacía falta mucho, pues, para comprender que la llamada "reforma" de Pablo VI habría desembocado en una supresión o al menos en una ambigua atenuación de las partes de la Misa denunciadas por ser demasiado claramente católicas y por tanto antiecuménicas: en definitiva, en una traición a la fe y en una lenta pero **progresiva protestantización** del clero y de los fieles católicos (de hecho, se reza como se cree y por lo tanto se acaba, más o menos pronto, también creyendo como se reza).

La apelación a Pablo VI de los cardenales Ottaviani y Bacci

El resultado más importante del trabajo del Consilium, es decir, el nuevo Misal Romano reformado, fue finalmente promulgado por Pablo VI en 1969 (primera promulgación), despertando inmediatamente la **reacción** de algunos cardenales, obispos, sacerdotes y los fieles más preparados, que se opusieron a este intento sin precedentes y descarado de protestar la Santa Misa.

Inmediatamente después de la promulgación del nuevo Misal, en efecto, los cardenales **Antonio Bacci**, miembro de la Congregación de Ritos, y **Alfredo Ottaviani**, ex prefecto del Santo Oficio, hicieron un enérgico llamamiento a Pablo VI, combinado con un **estudio crítico de la nueva Misa**.

> "Santísimo Padre —escribieron los dos cardenales— habiendo examinado y hecho examinar el Novus Ordo preparado por los expertos del Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia, después de una larga reflexión y oración nos sentimos en el deber, ante Dios y Su Santidad, de expresar las siguientes **consideraciones**:
>
> 1) Como demuestra suficientemente el breve examen crítico adjunto, el trabajo de un grupo selecto de teólogos, liturgistas y pastores

de almas, el Novus Ordo Missae, a la vista de los nuevos elementos, susceptibles de una valoración diferente, que parecen subyacer e implicarse en ella, representa, tanto en su conjunto como en sus detalles, **un alejamiento llamativo de la teología católica de la Santa Misa** tal como fue formulada en la Sesión XXII del Concilio de Trento, que, fijando definitivamente los "cánones" del rito, levantó una barrera infranqueable contra cualquier herejía que pudiera afectar la integridad del Misterio.

2) Las razones pastorales aducidas en apoyo de esta gravísima fractura, aunque frente a razones doctrinales tenían derecho a subsistir, no parecen suficientes. Cuanto de nuevo aparece en el Novus Ordo Missae y, por el contrario, cuanto de perenne encuentra allí sólo un lugar menor o diferente, aunque todavía lo encuentre allí, **podría dar fuerza de certeza a la duda**, que ya se desliza por desgracia en muchos círculos, de que **las verdades** siempre creídas por el pueblo cristiano **pueden ser cambiadas** o silenciadas sin infidelidad al sagrado depósito doctrinal al que la fe católica está ligada para siempre.

Las recientes reformas han demostrado suficientemente que los nuevos cambios en la liturgia sólo **conducirían a la desorientación** total de los fieles que ya muestran signos de intolerancia y disminución inequívoca de la fe. En la mejor parte del clero esto se concreta en una torturadora crisis de conciencia de la que tenemos innumerables y cotidianos testimonios.

3) Estamos seguros de que estas consideraciones, que sólo pueden venir de la voz viva de los pastores y del rebaño, no pueden dejar de encontrar eco en el corazón paterno de Su Santidad, siempre tan profundamente preocupado por las necesidades espirituales de los hijos de la Iglesia. Siempre los súbditos, a cuyo bien se destina una ley, cuando esto resulta ser perjudicial, han tenido, más que el derecho, el deber de **pedir** con confianza filial al legislador **la derogación de la ley** misma.

Por ello suplicamos encarecidamente a Vuestra Santidad que **no retire** —en un momento de laceraciones tan dolorosas y de peligros cada vez mayores para la pureza de la Fe y la unidad de la Iglesia, que encuentran un eco diario y doloroso en la voz del Padre común—, **la posibilidad de continuar recurriendo a la integridad fructífera de**

ese Missale romanum de San Pío V tan alabado por Su Santidad y tan profundamente venerado y amado por todo el mundo católico”.[95]

Este llamamiento, por supuesto, **quedó sin respuesta**.

La “Nueva Misa” filo-protestante de Pablo VI

Examinemos ahora brevemente los principales cambios en el sentido filo-protestante implementados en la “Misa de Pablo VI”, tanto en la arquitectura litúrgica como en el Rito mismo, con la aclaración de que trataremos aquí sólo con aquellos más fácilmente percibidos incluso por los simples fieles.

A) Cambios en la arquitectura litúrgica

1) **Abolición sistemática de balaustradas**, delimitando el espacio sagrado del presbiterio.

El área de este último, antes reservada, como el propio término indica, a los sacerdotes y otros ministros sagrados, se convierte ahora en pasarela para la exhibición de laicos ávidos de protagonismo.

Resultado: **abolición del concepto de “lugar sagrado”,** desacralización del sacerdote, igualdad práctica progresiva del clero y los laicos.

2) **Giro del altar para la celebración “hacia el pueblo”.**

El sacerdote ya no se dirige a Dios para ofrecerle el sacrificio divino en nombre de los fieles, sino a la gente en el contexto de una simple reunión de oración.

Cabe señalar que ni siquiera en la antigüedad el altar se volvió “hacia el pueblo”, sino hacia Oriente, símbolo de Cristo, como lo demuestran muchas basílicas antiguas en su propia orientación topográfica.

El altar, o más bien **la mesa “hacia el pueblo”** es, en cambio, una creación muy personal de **Lutero** y los otros pseudo-reformadores del siglo XVI.

[95] Notificado en “Can you refuse the New Mass?” ed. Ichtys, Albano Laziale 1998, págs. 17-18.

3) **Diseño del altar casi siempre en forma de mesa**, es decir, una mesa para una cena. La Misa **ya no es un sacrificio expiatorio**, sino que se convierte en una simple **cena fraterna**. El altar, de hecho, recuerda la idea del Sacrificio ofrecido a Dios, la mesa recuerda la de una comida común en el contexto de un **simple** "**memorial**". Por esta razón, en los "templos" protestantes siempre se usa —allí donde existe— una mesa, y nunca un altar.

4) **El Sagrario**, según las nuevas rúbricas de la "Misa de Pablo VI", puede ser **retirado del centro** del presbiterio.

Disposiciones recientes e igualmente tortuosas, como por ejemplo las de la Conferencia Episcopal Italiana, han perfeccionado la obra, previendo su traslado gradual **a una capilla lateral** especial. Para no irritar a los protestantes, huelga decirlo: así, la Presencia permanente de Nuestro Señor Jesucristo en el Sagrario ya no perturbará el "irreversible camino ecuménico".

5) **En el centro del presbiterio, normalmente en lugar del Tabernáculo, se encuentra ahora la sede del sacerdote celebrante**. El hombre **ocupa el lugar de Dios**, mientras que la misa se convierte en un simple encuentro fraternal entre la asamblea y su "presidente", es decir, el antiguo **sacerdote**, ahora reducido a un mero director, un "**animador litúrgico**", el perfecto showman de la nueva Iglesia conciliar antropocéntrica.

En este ambiente de festejo se inserta, con la entusiasta aprobación de los obispos, la sórdida vertiente pop-folk de las diversas **orquestas** parroquiales, más o menos **juveniles**, destinadas a caldear el ambiente con ritmos y bailes diversos (en no pocas "eucaristías conciliares" se baila ya a todos los efectos).

B) Cambios en el rito de la Misa

l) **Se suprimen las oraciones iniciales a los pies del altar**, al final de las cuales, entre otras cosas, el sacerdote **se reconocía indigno** de entrar en el Santo de los Santos para ofrecer el Divino Sacrificio, e invocaba la intercesión de los Santos para quedar limpio de todo pecado.

En su lugar, en la Nueva Misa antropocéntrica, el "presidente de la asamblea" se prodiga en un melodioso **sermón preliminar**, a menudo simple preludio de su desenfrenada **"creatividad litúrgica"** más o menos anárquica.

2) **Se suprime el doble Confiteor** (el primero lo recitaba sólo el celebrante, el segundo después el pueblo) que antes **distinguía al sacerdote de los fieles**, que se dirigían a él como “pater”, “padre”.

En la “nueva Misa”, en la que el Confiteor se recita una sola vez todos juntos, para los fieles el sacerdote ya no es un “pater”, sino **un simple “hermano”** en pie de igualdad con ellos, democrática y protestantemente anegado en el presente: “Confieso a Dios todopoderoso y a vosotros hermanos...”.

3) **Las lecturas bíblicas** pueden también (hoy bien podemos decir invariablemente) ser **proclamadas por simples laicos y laicas**.

Esto va en contra de la prohibición que se remonta a la Iglesia de los primeros siglos, que siempre había **reservado** esta tarea sólo **a los miembros del clero**, empezando por el **Lectorado**, que era, de hecho, una de las Órdenes Menores por las que uno se convertía en clérigo. Entre los protestantes, en cambio, no hay clero, sino sólo ministros y ministerios (por eso la “Reforma de Pablo VI” ha abolido las antiguas órdenes clericales menores y **en su lugar** ha instituido **ministerios**: lector y acólito) y cualquiera —hombre o mujer— tiene acceso al ambón...

4) **En el Ofertorio de la Misa antigua, el sacerdote ofrecía a Cristo como Víctima al Padre** en expiación de los pecados, con palabras inequívocas: “Recibe, oh Santo Padre... esta Víctima inmaculada que yo, tu siervo indigno, te ofrezco... por mis innumerables pecados... y por todos los fieles cristianos” “para la salvación en la vida eterna”. Este énfasis patente en el aspecto expiatorio de la Misa siempre ha sido indigerible para los protestantes, tanto que una de las primeras partes de la antigua Misa romana suprimida por Martín Lutero fueron las oraciones del ofertorio.

Ahora bien, **en el Ofertorio de la “nueva Misa”** de Pablo VI, el “presidente de la asamblea” —un ex sacerdote— **ofrece sólo pan y vino** para que se conviertan en un indeterminado “alimento de vida eterna” y una muy vaga “bebida de salvación”. La idea misma del sacrificio expiatorio se borra cuidadosamente.

5) **En la “Misa de Pablo VI” se mantiene el Canon Romano, sólo para salvar las apariencias, pero de forma mutilada**.

Sin embargo, con el claro objetivo de suplantarlo gradualmente (hoy está tranquilamente muerto y enterrado) **se le han añadido tres nuevas**

“plegarias eucarísticas” más actuales (II, III, IV), fruto de la colaboración de seis “expertos” protestantes, en las que, para que quede claro, el “presidente de la asamblea” se dirige a Dios agradeciéndole “por habernos admitido en vuestra presencia para realizar el servicio sacerdotal” (Oración II), fundiendo su papel y el de los simples fieles en un solo “sacerdocio común” de memoria luterana; o, de nuevo, se dirige a Dios alabándolo porque sigue “reuniendo... un pueblo, que (en la edición latina se dice “ut”, es decir, “para que”) de un extremo a otro de la tierra, ofrece... el sacrificio perfecto” (Oración III), donde el pueblo, y ya no sólo el sacerdote, parece convertirse en el elemento decisivo para que se produzca la consagración.

En la segunda fase del plan de protestantización, en el “Misal de Pablo VI”, se insertan **cuatro “Plegarias Eucarísticas”** más (o, mejor, la Oración Va en cuatro variantes: A, B, C, D) que van más allá.

De hecho, afirma que **Cristo “nos reúne para la santa cena”** (concepto y terminología enteramente protestantes), mientras que el “presbítero-presidente del Concilio” ya no pide que el pan y el vino “se conviertan” en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (como todavía lo hacía en las “Oraciones” II, III y IV), sino sólo **que “Cristo esté presente en medio de nosotros** con su cuerpo y su sangre”. Una simple y vaga “presencia” de Cristo “entre nosotros”. **No más transubstanciación, no más sacrificio expiatorio**. Sin el cual, sin embargo —debería ser superfluo recordar esto— la Misa ni siquiera existe.

El “sacrificio” mencionado más adelante en la misma “Plegaria eucarística”, por lo tanto, necesariamente debe entenderse **solo como un “sacrificio de alabanza”** (algo aún aceptado por Lutero y sus compañeros, que en cambio rechazaron absolutamente la idea del sacrificio expiatorio).

Intelligenti pauca, es decir: al buen conocedor, pocas palabras bastan.

Últimamente, sin embargo, en la actual fase de “Restauración Napoleónica” en curso (dirigida a salvar lo esencial de la Revolución Vaticana II de la completa anarquía, suavizando los excesos y extremismos) en la última edición original latina del “Misal de Pablo VI”, las partes incriminadas de la Quinta Plegaria Eucarística han sido cambiadas y sustituidas por las utilizadas en las Plegarias II, III y IV.

6) En el nuevo rito de Pablo VI en todas las “Plegarias Eucarísticas” (incluida la primera) **se ha hecho desaparecer el punto tipográfico que precede a las palabras de la Consagración**.

En el antiguo Misal Romano, esto obligaba al sacerdote a interrumpir el simple “**recuerdo**” de los acontecimientos de la Última Cena, para comenzar en cambio a “**hacer**”, es decir, a renovar incruenta pero verdaderamente el Sacrificio divino.

El presbítero-presidente conciliar se encuentra ahora, en cambio, en presencia de dos puntos tipográficos, que acabarán empujándole —psicológica y lógicamente— a **continuar sólo recordando**, y por tanto a pronunciar las fórmulas de Consagración con **intenciones sólo conmemorativas** (exactamente como en la “Santa Cena” protestante), invalidando así la Misa. Un discurso, éste, que es aún más válido para los jóvenes sacerdotes, ya deformados doctrinalmente desde el principio en los “seminarios conciliares”.

7) **Se suprime la genuflexión del sacerdote inmediatamente después de la Consagración de cada una de las dos Especies**, genuflexión con la que expresaba su fe en el hecho de que la **transubstanciación** había tenido lugar a causa de las palabras consagratorias que acababa de pronunciar.

Esto es absolutamente inaceptable para los protestantes que, como es bien sabido, niegan el Sacerdocio derivado del Sacramento del Orden con todos los poderes espirituales especiales que conlleva.

Ahora, en cambio, en la “Nueva Misa” de Pablo VI, el “presidente de la asamblea” **se arrodilla una sola vez** y no inmediatamente después de la consagración, sino sólo después de haber levantado cada una de las dos Especies para mostrarlas a los fieles presentes: lo que es plenamente aceptable para los protestantes, para quienes precisamente **Cristo se hace presente** (sin ninguna transubstanciación) en la “mesa” de la “Santa Cena” exclusivamente **a través de la fe de la asamblea**.

Es evidente que, por enésima vez, el “nuevo rito” de los conciliares satisface ampliamente a los llamados “hermanos separados”.

8) La propia **aclamación de los fieles al final de la Consagración**, aunque tomada del Nuevo Testamento, es en ese momento totalmente **inapropiada y engañosa**. De hecho, introduce otro elemento de ambigüedad al presentar a un pueblo “**que espera** tu venida (de Cristo)” justo **cuando Él está realmente presente** en el altar como Víctima del Sacrificio expiatorio que acaba de renovarse.

Esto —como todos los demás cambios e innovaciones— se hace más evidente cuando se sitúa en el contexto general de todos los demás cambios.

9) En el antiguo Rito Romano **en el momento de la Comunión** los fieles, humildemente arrodillados, repetían a imitación del centurión (Mt 8, 8): "Oh Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero di una palabra y mi alma quedará sana", expresión de fe explícita en la Presencia Real del Señor bajo las sagradas Especies.

En la "Misa de Pablo VI", sin embargo, los fieles **se limitan a decir que no son dignos de "participar en tu mesa"**: una expresión completamente indeterminada, perfectamente aceptable incluso en un ambiente protestante.

10) En la Misa romana antigua, la Eucaristía se recibía obligatoriamente de rodillas, sobre la lengua y tomando todas las precauciones para evitar la caída de fragmentos (con el uso de una bandeja).

En la "**Misa de Pablo VI**", en cambio, según la habitual táctica modernista sigilosa, se empezaba por prever "ad experimentum" —término pasaporté para cualquier subversión— la simple posibilidad de recibir la **Comunión de pie**.

En definitiva, como era de esperar, los "presbíteros conciliares" la hicieron **prácticamente obligatoria** por la vía intimidatoria (un despectivo "levántese" es lo mínimo que pueden esperar hoy los imprudentes fieles que se atreven a rechazar la norma... presbiteriana). **Posteriormente** (segunda fase del plan) la **Comunión en la mano** fue introducida por las diversas Conferencias Episcopales, propagada con entusiasmo por un "clero conciliar" sin fe y completamente indiferente a los inevitables y horrendos sacrilegios, voluntarios o no, a los que el Cuerpo de Cristo fue así sometido.

11) **La distribución de la Santísima Eucaristía** ya no está reservada al Presbítero o al Diácono como se establecía desde la era apostólica; con la autorización del Obispo, gozan ahora también de la misma facultad **las Hermanas o simples laicos**, del círculo de los que el entonces cardenal Ratzinger llamaba irónicamente "autónomos en actividades eclesiales".

Nada es más útil al "camino ecuménico irreversible" que la nivelación progresiva entre el clero y los laicos, en vista de la protestantización final de las masas católicas...

12) En la Misa de Pablo VI, **el "presidente de la asamblea",** inmediatamente **después de la Comunión**, como conclusión lógica de la nueva "celebración eucarística" filo-protestante, **se sienta cómodamente**, instando a los fieles con su ejemplo a hacer lo mismo. Completamente superfluo preguntarse por qué. Está claro: descansar después de la cena comunitaria.

* * *

No proseguiremos con el análisis de la "Misa de Pablo VI", de la que necesariamente hemos tratado sólo algunos aspectos más evidentes por su gravedad y potencial destructivo (para un análisis más amplio y completo, como siempre, remitirse a los textos indicados en la bibliografía mínima al final del volumen).

Recordemos aquí, en conclusión, la grave amonestación de aquel célebre estudioso de la sagrada liturgia que fue Dom Prospero **Guéranger**.

> «**El primer carácter de la herejía antilitúrgica** —de hecho, escribía el gran abad benedictino de Solesmes— es el **odio a la Tradición** en las fórmulas del culto divino. Todo sectario que quiera introducir una nueva doctrina se encuentra infaliblemente en presencia de la Liturgia, que es la Tradición en su máxima potencia, y no podría descansar sin haber silenciado esta voz, sin haber arrancado estas páginas que contienen la fe de los siglos pasados".
>
> "A los protestantes, por ejemplo —continuaba Dom Guéranger—, les bastaba con **sustituir astutamente las antiguas fórmulas** y libros por nuevos libros y nuevas fórmulas, y todo estaba hecho..." Ahora no había nada que molestara a los nuevos doctores: podían predicar con toda comodidad: la fe de los pueblos quedaba sin defensa".[96]

Y de nuevo:

> "La **excusa** utilizada por los herejes para implementar el sabotaje de la fe a través de cambios en la liturgia — advertía Dom Guéranger— siempre ha sido un supuesto **"retorno a la antigüedad"**: Es esencial examinar las intenciones y doctrinas de aquellos que proponen cambios en la liturgia y estar en guardia contra ellos, incluso si

[96] Dom P. Guéranger, "Institutions Liturgiques", t. I, cap. XIV, 397.

estaban cubiertos con pieles de oveja y no tenían nada en la boca más que las hermosas palabras de “perfección” y “retorno” a lo antiguo”.[97]

Parece una profecía escrita para nuestros tiempos.

Otra «prueba de fuego»

Para confirmar, si fuera necesario, lo que se ha denunciado hasta ahora, presentamos a continuación algunos hechos, declaraciones y juicios sobre la reforma litúrgica y sobre la “Nueva Misa” de Pablo VI de círculos calificados, tanto católicos como protestantes.

1) Testimonios en el ámbito católico

* **“La Documentation Catholique”** del 3 de mayo de 1970 publicó, en la **portada**, una sorprendente fotografía que retrataba a **Pablo VI** (sonriente) junto **con seis eruditos protestantes** (ultra-sonrientes, pues, tenían buenos motivos...): el dr. Georges, el canónigo Jasper, Dr. Shepard, Dr. Konneth, Dr. Smith y el P. Max Thurian, invitados no a título personal, sino como representantes oficiales del Consejo Mundial de las Iglesias, de las comunidades anglicana y luterana y de Taizé.

Su calificación oficial era la de “observadores” en el trabajo de la Comisión Litúrgica, establecida por Pablo VI para la elaboración de la nueva Misa.

Pronto, sin embargo, se supo que el sexteto protestante **no se había limitado a observar**, esto era evidentemente sólo un papel de fachada, sino que había **tomado parte activa**, con sus sugerencias, en la elaboración de la “nueva Misa” de Pablo VI.

Mons. W.W. Baum (más tarde hecho cardenal), entonces jefe de la Comisión para el Ecumenismo dentro de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de América, reveló sin vacilar:

> “No están allí como meros observadores, sino también como consultores y **participan plenamente** en las discusiones sobre la renovación litúrgica católica. No significaría mucho si sólo escucharan, mas contribuyen”.[98]

---

[97] “Instituciones litúrgicas”, t. II, c. XXIV, 671.
[98] Entrevista en el “Detroit News” del 27-6-1967.

* Ya antes, incluso “Notitiae”, el Boletín oficial del Consilium dirigido por Mons. Bugnini (y más tarde de la Sagrada Congregación para el Culto Divino), en el nº 23 de noviembre de 1966 había dejado caer que **los expertos protestantes** “designados por sus comunidades eclesiales **(...) siguieron los trabajos** del ‘**Consilium’ con alegría,** atención **y** fraterna **colaboración** en sus conversaciones con los Relatores”.[99]

* Incluso uno de los propios “expertos” protestantes, el canónigo Jasper, en una carta al erudito católico Michael Davies (converso del anglicanismo) había confirmado el papel activo de los llamados “observadores”, a quienes en reuniones informales por la tarde **se les había dado amplia libertad para sugerir sus propuestas** a los miembros del Consilium para la reforma litúrgica. Una táctica que ya había sido utilizada con los Padres conciliares, y con gran éxito, por los famosos “observadores” no católicos presentes en el Concilio Vaticano II.[100]

* La citada Revista Oficial del Consilium, en el nº 35 de noviembre de 1967 citaba las apreciaciones (muchas de ellas ciertamente desfavorables) sobre la reforma litúrgica de los responsables católicos del Apostolado de los **Laicos** de varias naciones. Entre ellas, la siguiente de los católicos de **Suecia**: “Es interesante observar, por ejemplo, la **satisfacción** que se nota en Suecia **por las ventajas ecuménicas** de la reforma, **por el acercamiento a las formas litúrgicas de la Iglesia luterana**”.[101]

Y esto, hay que notarlo, ya inmediatamente después de las primeras “reformas” litúrgicas y unos dos años antes de la inauguración de la “Nueva Misa” filo-protestante de Pablo VI...

* El conocido escritor franco-americano **Julien Green, antiguo anglicano convertido al catolicismo**, contaba cómo, conmocionado y consternado ante el espectáculo de la “Nueva Misa” de Pablo VI, no había podido evitar calificarlo de “**imitación muy burda del servicio anglicano** con el que habíamos estado familiarizados en nuestra infancia” y, dirigiéndose a su hermana allí presente, exclamó: “Pero, ¿por qué nos convertimos? “[102]

---

[99] “Notitiae”, año 1966, II, pág. 313.
[100] Michael Davies, “The Roman Rite Destroyed”, Devon 1978, pág. 42-43.
[101] “Notitiae”, año 1967, III, pág. 395.
[102] J. Green., “Ce qu’il faut d’amour à l’homme”, ed. Plon, París 1978, págs. 137-138.

Y continuaba: “De repente me di cuenta de **la habilidad con la que se estaba llevando a la Iglesia de una forma de creer a otra totalmente distinta**. No se trataba de una manipulación de la fe, sino de algo más insidioso. (...) A quienes me objetaran que el sacrificio se menciona al menos tres veces en la nueva misa, podría responderles que **hay una diferencia muy grande entre mencionar una verdad y ponerla de relieve**.[103]

* Incluso el ya mencionado **Jean Guitton**, el amigo neomodernista de Pablo VI, no dudó, hace unos años, en declarar abiertamente:

“**La intención de Pablo VI** con respecto a la liturgia, con respecto a la llamada vulgarización de la Misa, era reformar la liturgia católica para que **coincidiera más o menos con la liturgia protestante**... con la Cena protestante (...).

La Misa de Pablo VI se presenta ante todo **como un banquete**, ¿no es así? E insiste mucho en el aspecto de participación en un banquete y mucho menos en la noción de sacrificio, de sacrificio ritual, de cara a Dios, mientras el sacerdote ahora sólo le muestra la espalda. Así que no creo equivocarme al decir que la intención de Pablo VI y de la nueva liturgia, que lleva su nombre, es pedir a **los fieles que participen más en la Misa**, que den un **puesto mayor a la Escritura** y menor a todo lo que hay en ella, unos dicen de “magia”, otros de “consagración transsustancial”, y que es la fe católica. En otras palabras, hay en Pablo VI una “**intención ecuménica** de anular, o al menos corregir o **atenuar, lo que es demasiado católico**, en el sentido tradicional, en la Misa, y acercar la Misa católica —repito— a la Cena calvinista”.[104]

* Por su parte, el **P. Ferdinando Antonelli**, futuro Cardenal, y quien en la época del Concilio Vaticano II fue Promotor de la Fe de la Sagrada Congregación de Ritos, así como miembro en todos los aspectos, y durante toda la duración de la obra, del “Consilium ad exequendam Constitutionem de Sacra Liturgia” del P. Bugnini, el 23 de julio de 1968, informa al cardenal Benelli de su preocupación por **la «reforma litúrgica que se hace cada vez más aberrante** (...). En la liturgia —subrayaba el P. Antonelli— cada palabra, **cada gesto traduce una idea que es una idea teológica**. Dado que toda

---

[103] 10 Ibíd.

[104] Entrevista con Radio Courtoisie del 19 de diciembre de 1993, transcrita en “La Messe a-t-elle une histoire?”, en “Savoir et Servir” nº 55, Montrouge 1994, pág. 94.

la teología está actualmente en discusión, las teorías corrientes entre los teólogos avanzados (los filo-protestantes de la "nouvelle théologie" - nota del editor) recaen **sobre la fórmula y el rito**: con esta gravísima consecuencia, que, mientras la discusión teológica permanece en el alto nivel de los hombres de cultura, descendida en la fórmula y en el rito, prepara el escenario para su **difusión entre el pueblo**".[105]

También el P. Antonelli notó en los nuevos ritos "la **insistencia en la idea de la cena**, que parece ir en detrimento de la idea del sacrificio".[106]

"Sin embargo, lo que es triste —añadía— es el hecho de que muchos de los que tienen influencia en la reforma (...) y otros, **no tienen amor**, ni veneración **por lo que nos ha sido transmitido**. De entrada, tienen baja estima frente a todo lo que existe actualmente. Una mentalidad negativa injusta y dañina. Desafortunadamente, incluso el Papa **Pablo VI está un poco de ese lado**. Todos tendrán las mejores intenciones, pero con esta mentalidad se disponen a demoler, no a restaurar».[107]

De Mons. Bug**n**ini y de la reforma litúrgica en general, subrayaba a continuación: «Podría decir muchas cosas de este hombre. Debo añadir que **siempre fue apoyado por Pablo VI**. No quiero equivocarme, pero la carencia más notable del Padre Bugnini es la **falta de formación y sensibilidad teológica**. Tengo la impresión de que se ha concedido mucho, especialmente en materia de sacramentos, a la **mentalidad protestante**"; "... él (el P. Bugnini: nota del editor) ha utilizado a muchas personas y, no sé por qué, ha introducido en el trabajo a personas capaces, pero de tendencias teológicas progresistas".[108]

Además, desde el comienzo del trabajo del Consilium, el P. Antonelli, desconcertado, había señalado: "también hay mucha prisa por avanzar y no hay tiempo para reflexionar (...). **No debería haber tanta prisa**. Pero los ánimos están agitados y quieren seguir adelante".[109]

El hecho es que los neomodernistas y neoliturgistas temblaban de impaciencia para **aprovechar el momento favorable** para suprimir lo antes

---

[105] N. Giampietro., "El Card. Ferdinando Antonelli y la evolución de la reforma litúrgica de 1948 a 1970", ed. Studia Anselmiana, Roma, págs. 257 y sig.
[106] Ibid., pág. 260.
[107] Ibid., pág. 258.
[108] Ibid., pág. 264.
[109] Ibid., pág. 229.

posible la antigua Santa Misa Romana, testigo incómodo y último bastión de la fe católica.

2) Testimonios en círculos protestantes

Igualmente, explícitos y significativos son los comentarios en el campo protestante.

* **G. Siegwalt**, profesor de teología protestante en Estrasburgo, admitió que "**no hay nada en la Misa Reformada ahora renovada que realmente pueda molestar al cristiano evangélico** o que pueda molestarlo más de lo que podrían (...) de los elementos, reales o ausentes, del culto protestante».[110]

"Si se tiene en cuenta la evolución decisiva de la liturgia católica —escribió el protestante R. Mehl—, la posibilidad de sustituir otras oraciones litúrgicas por el Canon de la Misa, la cancelación de la idea de que la Misa constituye un sacrificio (...), ya no hay razón para que las Iglesias de la Reforma prohíban a sus fieles participar en la Eucaristía en la Iglesia Romana".[111]

* "La liturgia romana revisada —escribía B. C. Pawley, archidiácono anglicano de Canterbury y "observador" en el Vaticano II—, lejos de ser una causa de disidencia, **se parece mucho a la liturgia anglicana** (...). El decreto del Concilio se refiere sólo a los principios, que corresponden en gran medida a los del prefacio **de Cranmer** (autor hereje de la "liturgia anglicana" - nota del editor) al "Libro de Oración Común". Y son:

a) La traducción de ritos a la **lengua vernácula**.

b) La revisión de textos sobre modelos escriturales y patrísticos.

c) El fin del dominio del rito romano.

d) La **desclericización** de los ritos y el fomento de la **participación activa de los laicos**.

---

[110] Ver su artículo "L'intercommunion", en Doc. Cath. 1555 de 18-1-1979, pág. 96.
[111] Quotidiano Le Monde, 10-9-1972, pág. 12.

e) La disminución de la influencia monástica y los vínculos más evidentes con el mundo contemporáneo. (...) En su modernidad, la nueva liturgia, a pesar de su retraso de cuatrocientos años, **ha superado la liturgia de Cranmer** en muchos lugares".[112]

* Por su parte, el hermano "reformado" (calvinista) **Max Thurian** de Taizé —uno de los "observadores" en el Consilium para la reforma de la liturgia— no ocultó la conocida aversión de los protestantes al Canon Romano de la Misa Antigua, afirmando que ciertamente no tenía "los mismos méritos que **las tres nuevas oraciones eucarísticas**, fruto del Concilio Vaticano II que están a punto de ser promulgadas". "**Méritos**" que fueron evidentemente el resultado de la colaboración del "sexteto protestante" en el trabajo de la Comisión Litúrgica.

El canon romano de la antigua misa constituía, en efecto, para Thurian, "un problema desde el punto de vista ecuménico" debido al "énfasis puesto (...) en la noción de sacrificio".[113]

Ni que decir tiene —se regocijaba Thurian— que ahora, sin embargo, con el nuevo rito de Pablo VI, "quizás (...) las comunidades no católicas **podrán celebrar la Santa Comunión** (permaneciendo así obstinadamente protestantes, pero) con las mismas oraciones que la Iglesia católica. Teológicamente, es posible".[114]

Milagros del ecumenismo...

* Dicho y hecho: "Dadas las formas actuales de la celebración eucarística en la Iglesia católica —proclamó el Consistorio de la Iglesia de la Confesión de Augsburgo en Alsacia y Lorena— (...) debería ser posible hoy para un protestante reconocer en la celebración eucarística católica la cena instituida por el Señor (es decir, la 'Cena' protestante - n. d. e.) (...) Estamos **deseosos de utilizar las nuevas oraciones** litúrgicas (de la 'Misa de Pablo VI' - n. d. e.) en las que nos encontramos y que tienen la ventaja de **difuminar la teología del sacrificio**".[115]

* * *

[112] B. y M. Pauwley, Rome and Canterbury through four centuries, Mowbrays 1974, pág. 348-349.

[113] "Verbum Caro" nº 85, 1er trimestre 1968, pág. 64.

[114] La Croix, 30-5-1969, pág. 10.

[115] Église en Alsace, revista de la diócesis de Estrasburgo go, 8-12-1973 y 1-1-1974.

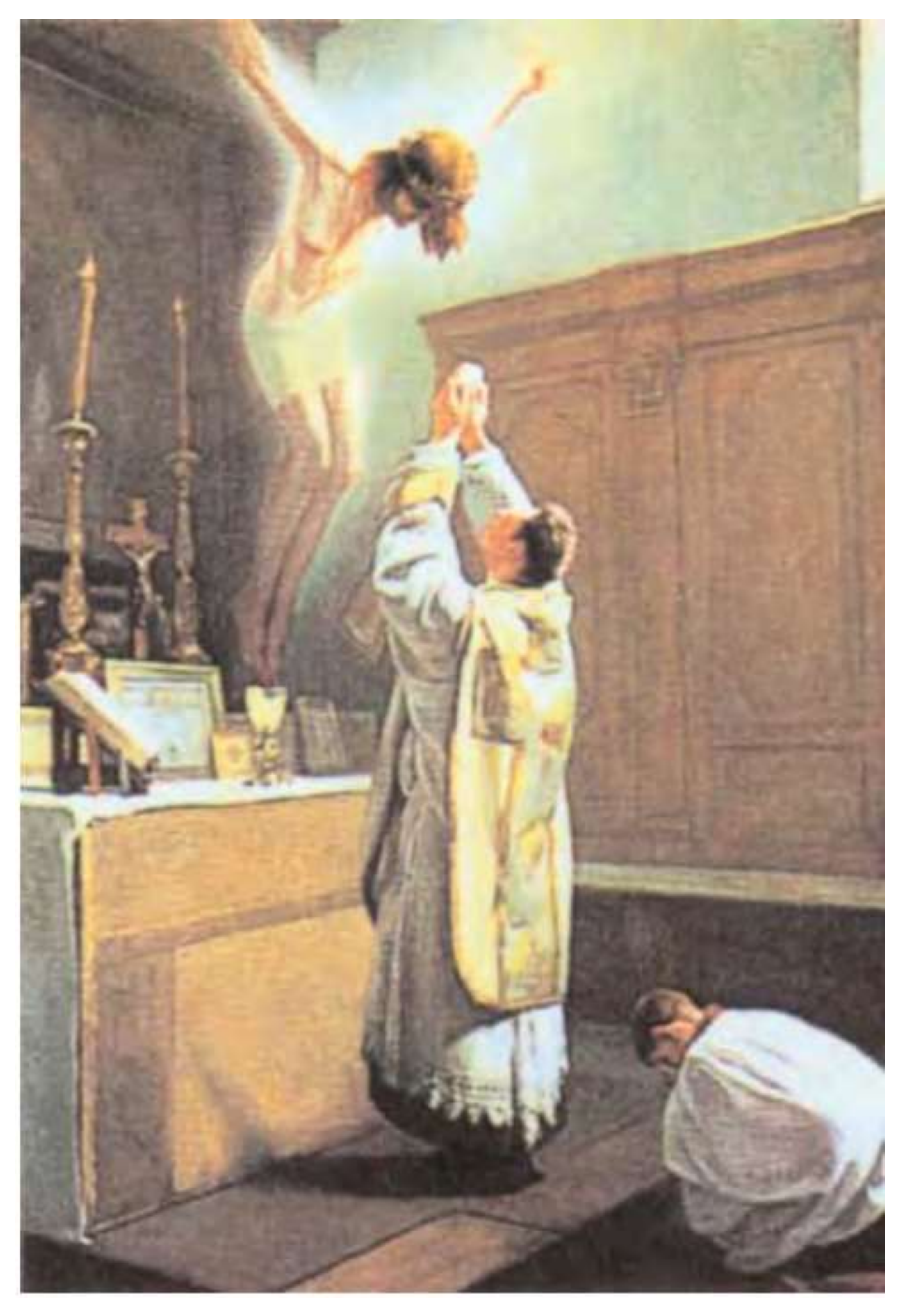
Las pruebas de la traición de los neomodernistas conciliares podrían multiplicarse, pero no es necesario ir más lejos.

No obstante, como confirmación de lo anterior, recordemos, para los no iniciados, que **las "concelebraciones"** en el extranjero de pastores **protestantes** con miembros del **clero católico son ya habituales**: algo que habría sido absolutamente imposible si se hubiera mantenido la antigua Misa Romana.

Por otra parte, no debería ser difícil comprender que el giro en una dirección modernista y filo-protestante de la liturgia está inevitablemente destinado a provocar, en un plazo más o menos breve, el del clero y los fieles hacia la herejía.

La liturgia, como señaló Dom Guéranger, es necesariamente una expresión de la Fe. Fe y liturgia son estrechamente interdependientes: como ya hemos dicho, **se reza como se cree, y viceversa**.

Al "descatolizar" la Santa Misa, **se acaba cambiando, a la larga, también la Fe** de la gente: una realidad, ésta, perfectamente intuida tanto por los pseudo-reformistas protestantes del siglo XVI, como por los neomodernistas, antes, durante y después del Vaticano II.



La misa católica.

“... ¡es necesario hacer de la Misa un tranquilo pero exigente palestra de sociología cristiana!”.

(Pablo VI).



A MISSA NOVA:

Arriba: **Pablo VI con los seis “observadores protestantes”** que participaron en los debates sobre la “Reforma litúrgica”.

Abajo: **Profanación**: ¡un perro en lo que antes era un... ¡Sagrario!



LE SACRILEGE du 13 Décembre 74

Scandale à Reims :
la cathédrale profanée
Il y a quelque chose de pourri...

Scandale dans la cathédrale
L'AURORE – 16-12-74

«Purifiez la cathédrale» réclament des Rémois après le concert pop (5.000 jeunes)

Du haschisch à la cathédrale



...stern Catholic Reporter —



LA NOUVELLE MESSE

Le jazz entre à l'Église. Pain et vin quotidiens : la communion redevient un repas

la presse

"Notre église est devenue un vrai casino"

LE SOLEIL – Quebec –

Des décrets pontificaux permettent le ballet et l'emploi des instruments de musique dans les églises

la presse

DANSE A L'ORATOIRE ST-JOSEPH





Le 15 mars 1969

L'intercommunion entre protestants et catholiques ne peut être acceptée

—l'Osservatore Romano

CITE DU VATICAN, (AFP) —

The Catholic Free Press — APRIL 6, 1973

Changed attitudes called significant

Wisc. bishop tells when non-Catholics may receive Communion

L'EVEQUE DU WISCONSIN DIT QUAND LES NON-CATHOLIQUES PEUVENT RECEVOIR LA COMMUNION

SUPERIOR, Wis. (RNS) — The Catholic Bishop of Superior has pinpointed, in a pastoral letter, five specific instances when non-Catholics may receive the Eucharist in Catholic churches of the Superior diocese, while leaving other cases of spiritual ... pastor's judgment.

LA PRESSE — 8 JUILLET 1972

Des non catholiques pourront communier

Des chrétiens non-catholiques pourront être admis à la communion eucharistique catholique, selon un document publié aujourd'hui à Rome par le Secrétariat pour l'Unité des Chrétiens.

Cette communion ne pourra cependant se faire que dans ... s'ils ont dans l'Eucharistie une foi conforme à celle de l'Eglise Catholique Romaine; s'ils ressentent un sérieux besoin spirituel de cette nourriture eucharistique quand ils ne peuvent pendant un temps prolongé recourir à un ministre de leur communauté;

The Montreal Star

Catholics, Lutherans nearing pact on eucharist, LCA told

CATHOLIQUES ET LUTHERIENS APPROCHENT L'ACCORD SUR L'EUCHARISTIE, DIT-ON A LA ALC

True Voice — JULY 14, 1972

Protestants May Receive Communion 'in Certain Cases'

LES PROTESTANTS PEUVENT RECEVOIR LA COMMUNION DANS CERTAINS CAS











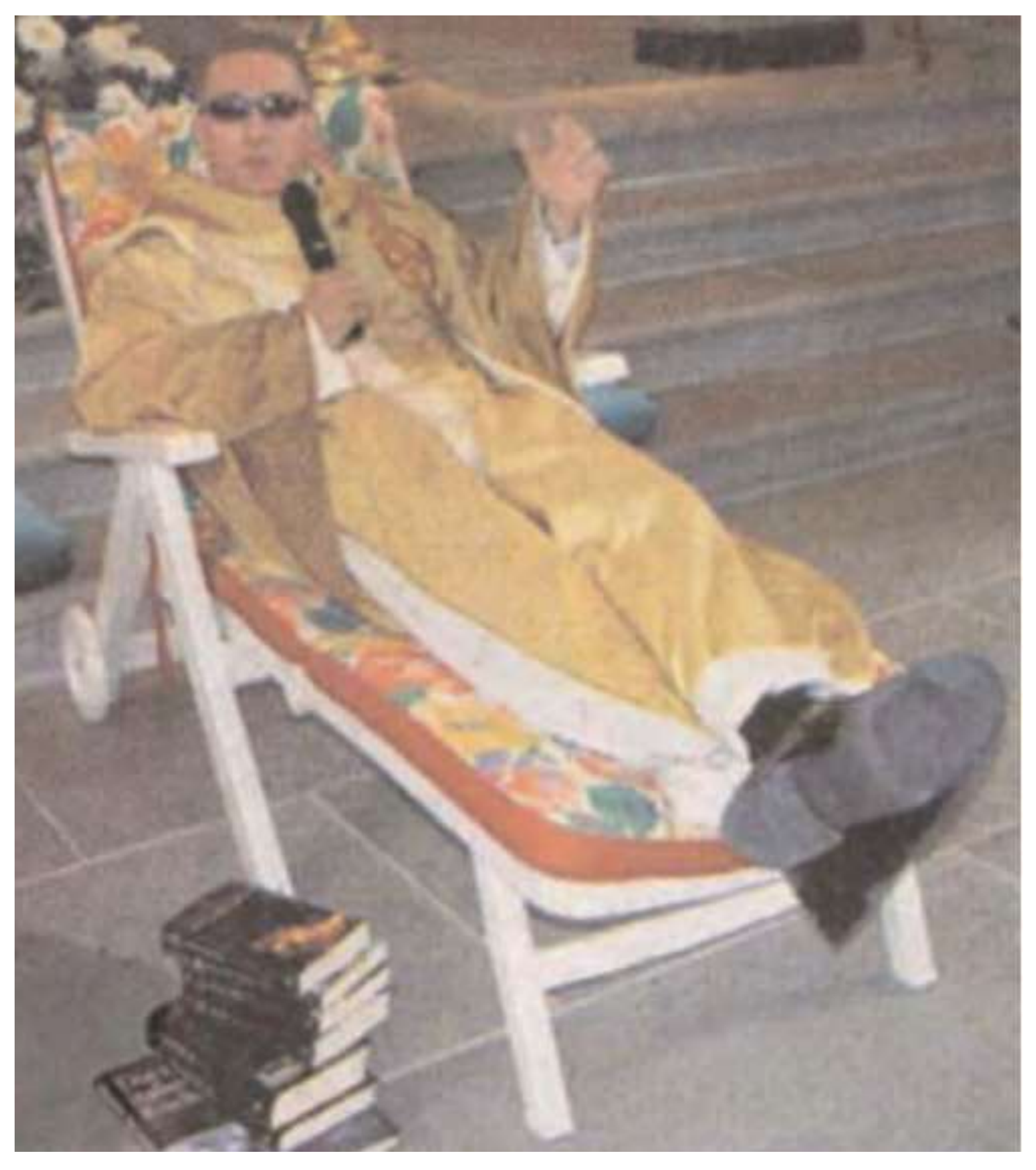
Misa con "estoque para el Corpus Christi".

Arriba: **La Misa de “Carnaval”** con la presencia del “Diablo”.
Abajo: ¡**Misa con “zapatos en el altar**”!



Arriba y abajo: **Una Misa... Carnaval**.





La Misa con "Homilía en una tumbona".

Abril de 2002. Un sacerdote en la iglesia de Menzingen, Suiza.

Arriba y abajo: **Dos momentos de la Misa “hindú”.**



«No pocos de la misma

clase sacerdotal,

fingiendo amor a la Iglesia,

desprovistos de todo fundamento sólido

de conocimiento filosófico y teológico, más aún,

todos penetrados por las venenosas doctrinas

de los enemigos de la Iglesia,

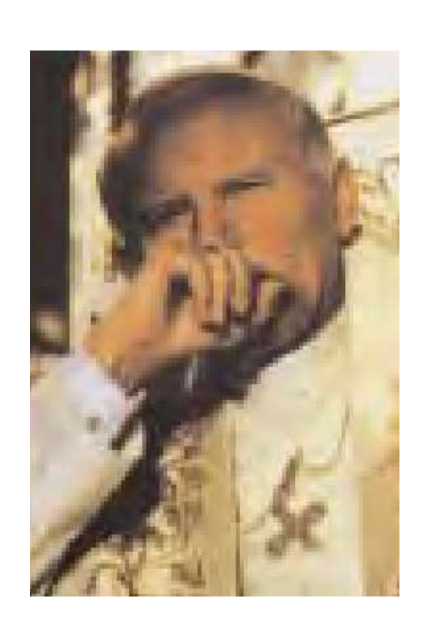
se dan, sin freno alguno,

como reformadores de la misma Iglesia;

y audazmente formando filas,

se lanzan a lo más santo de la obra de Cristo».

(San Pío X, en: "Pascendi")



Capítulo VIII

JUAN PABLO II, PARTIDARIO DE LA “NOUVELLE THÉOLOGIE”

Admirador de Henri de Lubac y de los “nuevos teólogos”

Pablo VI, significativamente llorado por los masones del Gran Oriente de Italia, falleció el 6 de agosto de 1978 en la Villa Pontificia de Castelgandolfo.

Después del breve interludio del pontificado del **Papa Luciani**, que duró apenas 33 días, **el 16 de octubre de 1978** el cardenal **Karol Wojtyla**, arzobispo de Cracovia en Polonia, **fue elegido** para el trono papal.

El mismo nombre elegido por el nuevo Papa —**Juan Pablo II**— no presagiaba nada bueno, constituyendo una **clara señal** de su voluntad de **continuar** a toda costa en **el desastroso “camino conciliar”** trazado por Juan XXIII y Pablo VI.

Las personas más informadas, pues, sabían bien que ya **durante** la obra del **Concilio Vaticano II** las posiciones del entonces arzobispo Wojtyla se habían perfilado claramente **a favor de las fatales innovaciones** conciliares, quintaesencia del liberalismo y de la “nueva teología”.

Más aún, el arzobispo Wojtyla había sido un **miembro entusiasta de la Comisión encargada de redactar la "Gaudium et spes**", es decir, ese documento conciliar que el cardenal Ratzinger definiría más tarde como un verdadero "contra-Syllabus".

También durante el Concilio Vaticano II el entonces Mons. Karol Wojtyla —según lo informado por su viejo amigo y compañero de Seminario clandestino, P. Malinsky Malinsky—, había expresado su **abierta admiración por** los peores peritos conciliares neomodernistas: **Henri de Lubac, Yves Congar, Karl Rahner, Hans Küng**.[116]

¿No sabía el arzobispo Karol Wojtyla las condenas de Pío XII y los Papas anteriores contra el liberalismo y el modernismo, viejo y nuevo? Es realmente impensable. Todo lo que queda es concluir, lamentablemente, que el arzobispo Wojtyla había hecho su elección **conscientemente**: a favor de De Lubac y sus amigos neomodernistas y, en consecuencia, **en contra del Papa Pío XII** y sus predecesores.

Además, muchos de los actos posteriores de su pontificado confirmarían esta triste realidad.

Durante su viaje pastoral a **Francia** en 1980, por ejemplo, Juan Pablo II, **viendo** entre los presentes **al P. Henri de Lubac**, interrumpió el discurso oficial que estaba dando para decir:

> "**Inclino la cabeza ante el P. Henri de Lubac**, un teólogo jesuita que ocupó las primeras filas, junto al padre Congar**, de aquellos** que habían tenido, antes del período conciliar, **dificultades con Roma**".[117]

E incluso más de veinte años después, en su entrevista **"Cruzando el umbral de la esperanza"**, Juan Pablo II escribió:

> "Así, ya durante la tercera sesión (del Vaticano II - nota del editor) me encontré en el equipo preparando (...) el documento que más tarde se convertiría en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" (...). **Debo mucho** en particular **al padre Yves Congar y al padre Henri de Lubac**. Todavía recuerdo las palabras con las que me animó a perseverar en la línea que había definido durante el debate. Esto su-

[116] M. Malinsky, "Mon ami Karol Wojtyla", ed. Le Centurion, 1980, pág. 189.
[117] Quotidiano [diario] Le Monde, 3-6-1980.

cedió cuando las sesiones ya se estaban llevando a cabo en el Vaticano. A partir de ese año **entablé una amistad especial** con el padre de Lubac».[118]

En el curso de su pontificado, como veremos, Juan Pablo II concretaría gradualmente esta admiración y ... saldó su deuda, **elevándolos**, tanto a de Lubac como a Congar, **a la dignidad de cardenal**, **junto con un grupo de otros exponentes, antiguos y nuevos, de la nouvelle théologie**: **von Balthasar, Grillmeyer, von Schönborn** y otros.

No es por nada que el P. **H. de Lubac**, todavía durante el pontificado de Pablo VI, confió a sus íntimos:

> «el día en que se necesite un Papa, **tengo a mi candidato: Wojtyla**».[119]

Un fiel discípulo del Papa Montini

Pablo VI, en particular, fue considerado por Juan Pablo II un maestro indiscutible y su "verdadero padre" en el espíritu:

> "Varias veces durante el primer año de mi pontificado —dijo Juan Pablo II— he tenido la oportunidad de recordar **cuánto debe la Iglesia a la enseñanza y a la obra de Pablo VI**. En mi primera Carta Encíclica (Redemptor hominis, 4) lo reconocí como **mi "verdadero padre"**. La verdad siempre hará justicia a este gran Papa que durante quince años ha inundado el mundo entero de verdad y sabiduría"[120] (tanto es así que, con las compuertas abiertas, hoy estamos en plena inundación).

Está claro que con tal "maestro", la dirección del pontificado del Papa Wojtyla ya era ampliamente predecible desde el principio.

[118] Editado por Vittorio Messori, ed. Mondadori, Milano 1994, pág. 172–173.

[119] "30 Giorni", julio de 1985.

[120] Audiencia del 26-1-1980 al Comité Científico del Instituto "Pablo VI", Doc. Cath. 17-2-1980, pág. 161.

El error capital de la "nueva teología" de Juan Pablo II

Las ideas de la nouvelle théologie constituyeron así el "motor" de la actividad apostólica del Papa Wojtyla: no podía ser de otro modo, dados los antecedentes antes mencionados. Y por triste y, para muchos, traumatizante que esto pueda ser, es una realidad que hay que considerar cuidadosamente si realmente queremos encontrar remedios a la espantosa crisis que aflige a la Iglesia. En efecto, ningún remedio será eficaz mientras no se identifiquen y traten sus verdaderas causas.

Ahora bien, en esencia, **el grave error teológico** que subyace en todo el pontificado de Juan Pablo II, y que encuentra su caldo de cultivo precisamente en la nueva teología, ya había sido apoyado abiertamente por él unos años antes de su elección como Sumo Pontífice.

En 1976, en efecto, el entonces cardenal Karol Wojtyla, en el curso de los Ejercicios espirituales predicados ante Pablo VI y sus estrechos colaboradores, había sostenido **la doctrina de la Redención subjetiva de todos los hombres**, es decir, de **la salvación universal** incondicional:

«Así, **el nacimiento de la Iglesia** —dijo el card. Wojtyla— en el momento de la muerte mesiánica y redentora de Cristo**, fue también, en esencia, el nacimiento del Hombre, ¡y lo fue independientemente de que el hombre lo supiera o no**, de que lo aceptara o no! En ese instante, el hombre **pasó a una nueva dimensión de su existencia**, expresada concisamente por San Pablo: 'En Cristo'».[121]

195 En flagrante contradicción con la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio dogmático de la Iglesia, el Card. Wojtyla defendía así la salvación efectiva de todos los hombres de todos los tiempos, como vivientes "en Cristo", con total independencia de su conversión o rechazo de la Fe (si el hombre "la aceptaba o no").

Esto, sin embargo, no era más que el **resultado obligado de las premisas erróneas de la "nueva teología"** y el cardenal Wojtyla, en realidad, no proponía nada realmente nuevo, limitándose a seguir y profundizar el

[121] K. Wojtyla, "Signo de Contradicción", ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1978, pág. 136.

camino trazado por otros "nuevos teólogos" **a partir del "sobrenatural naturalizado" de De Lubac y de los "cristianos anónimos" de K. Rahner**.

Y aunque haya que señalar que, **en otros lugares**, y también en otros puntos de sus Meditaciones, el entonces cardenal Wojtyla con patente incoherencia, como afirma el Prof. J. Dörmann, **volvió a proponer la doctrina tradicional** de la Iglesia, no es menos cierto que

> "en esta "mezcolanza" de teología tradicional, espiritualidad y espíritu moderno, **la teoría de la redención universal** (subjetiva - n. d. e.) sigue siendo **la línea subyacente de su teología**".[122]

Veremos más adelante cómo como Papa, en sus actos de Magisterio, siguió desgraciadamente *in toto* y hasta las últimas consecuencias fatales esta concepción suya absolutamente incompatible con la doctrina católica.

(Nótese bien: la doctrina católica es la de la Redención universal en un sentido objetivo, como lo resume el Sínodo de Quiercy: "Dios Todopoderoso quiere que todos los hombres sin excepción se salven (1 Tm 2, 4); sin embargo, no todos se salvan. Que algunos se salven es don de Aquel que salva; que algunos perezcan, sin embargo, es culpa de los que se pierden" (cfr. Denz. 623).

Los "nuevos teólogos", por otro lado, contradecían la doctrina católica. apoyando la teoría de la redención universal **en un sentido subjetivo**: según ellos, Cristo murió por todos los hombres, y en consecuencia **todos** —voluntaria o involuntariamente— **serán realmente salvos** (teoría ya incluida en la más amplia de la ***apochatastasis ton panton,*** anatematizada —junto con otros errores de Orígenes— por el Papa Vigilio y por II Concilio Ecuménico de Constantinopla: cfr. Denz. Nos. 411 y 433).

La "nueva teología" del Papa Wojtyla, o la liquidación del papado y la Iglesia Católica

Estamos hablando de **consecuencias fatales** no sin razón: hay que reiterarlo, de hecho, una vez más que las ideas de la "nueva teología" que subyacen al Magisterio de Juan Pablo II conducen inevitablemente a atacar la realidad de la **Iglesia Católica Romana, destruyéndola indirectamente** por la inflación y la dilución progresiva en el mundo.

[122] Johannes Dörmann, "L'étrange théologie de Jean-Paul II et l'ésprit d'Assise", ed. Fideliter, 1992, pág. 78 en nota.

La Iglesia Católica Romana y el Primado de jurisdicción del Papa es, de hecho, para la "nouvelle théologie" y para los nuevos teólogos, una **piedra de tropiezo**, un obstáculo en el camino dorado **del ecumenismo** "conciliar".

Un ecumenismo que, para tener éxito como está en la mente de los innovadores, dado que **excluyen a priori cualquier idea del retorno** de los separados al Redil (una idea juzgada "anticuada", "preconciliar") debe necesariamente destruir, aunque con cautela y a través de "actualizaciones" progresivas ["aggiornamenti"], tanto a la "vieja" Iglesia Católica como ese Primado papal en la que ella se funda.

Y aquí viene la doctrina de la salvación universal defendida por el Papa Wojtyla.

Si, de hecho, cada hombre prácticamente ya está salvado, si no se trata más de liberarlo del pecado y del peligro de la condenación eterna (el grito del apóstol Pedro: "¡Salvaos de esta generación perversa!"[123] se vuelve en este punto completamente obsoleto) pero sólo para **anunciarle** explícitamente a **ese Cristo que**, según Juan, Pablo II, **ya lleva dentro de sí** de manera inconsciente y que ya lo hace cristiano, está claro que el significado mismo del Evangelio, de la Iglesia, de los sacramentos está distorsionado:

1) **el Evangelio se convierte en la "Revelación" de que el hombre ya es salvo per se**;

2) **la Iglesia** se transforma, de la única Arca de salvación, en una sencilla **comunidad de perfección** espiritual completamente **accesoria**;

3) **los sacramentos** se vacían de significado y eficacia, comenzando con el Bautismo, para convertirse en **simples ritos simbólicos de iniciación en la vida comunitaria** del "pueblo de Dios".

La doctrina del Papa Juan de la "salvación universal" del Papa Juan Pablo II, por tanto, lejos de ser una manifestación de "más grande caridad", como algunos ingenuos piensan, incluso olvidando los primeros elementos del catecismo (en efecto, ¿cómo podría la verdadera caridad ir en detrimento de la fe?), se revela como lo que es: **una verdadera bomba nuclear** que conduce a la **desintegración de la Iglesia y del Papado**, y al mismo tiempo **una ilusión fatal para el no católicos**.

[123] Hechos 2, 40.

Una vez **aplicadas a gran escala**, las tesis del nuevo teólogo Karol Wojtyla (pero, como se ha dicho, común a todos los nuevos teólogos) de hecho, como era de esperarse, tuvieron **resultados devastadores** en todos los campos, y el mundo católico lo está presenciando hoy, asombrado y generalmente sin entender las causas:

1) a la lenta pero inexorable demolición de la **Iglesia**, ahora privada de raíz de toda razón de existir, incluso declarada oficialmente **ya no necesaria para la salvación** (cfr. el Documento "El Cristianismo y las religiones", firmado por el entonces Cardenal Ratzinger);

2) **la venta ecuménica planificada del Papado** al mejor postor (cfr. Ut unum sint);

3) a la consiguiente **crisis de identidad de Sacerdotes y Religiosos** seguido de las deserciones y la escasez de vocaciones;

4) la **crisis de las Misiones**;

5) al **desarraigo total**, en el llamado "pueblo de Dios", **del sentido del pecado** (si un ortodoxo o un protestante pueden divorciarse y volverse a casar libremente; si un musulmán puede tener un harén para sus momentos de ocio; si se pueden realizar ritos vudú mágico, y **estando todo al mismo tiempo "en Cristo"**, ¿por qué un "católico conciliar" no habría de "relajarse" [lasciarsi andare] también?);

6) **es el fin de la preocupación por la salvación de las almas y por el peligro de la condenación eterna del Infierno** (Inferno que el mismo Papa Wojtyla, siguiendo la lógica de sus ideas erróneas, ha señalado como una hipótesis que **pudiera estar "vacío"**: cfr. audiencia general de 28-7-1999) ["La condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado conocer, sin especial revelación divina, cuáles seres humanos han quedado implicados efectivamente en ella", cita de la audiencia – nota del traductor];

7) el consiguiente **abandono progresivo del espíritu de ascetismo, penitencia y renuncia al mundo**.

En consecuencia, **el papel de la Iglesia** — que según Juan Pablo II coincide de hecho con toda la humanidad (si todos los hombres ya están "en Cristo", todos ellos obviamente están también ya en la Iglesia) — viene a reducirse a **la búsqueda de la unidad del género humano y de la paz mundial** (cfr. "Gaudium et spes", *passim*).

Y esa es exactamente **la paz naturalista y engañosa** que la Jerarquía "conciliar" se compromete hoy a difundir, **en la línea del famoso "espíritu de Asís"** y en detrimento de la verdadera Fe.

Juan Pablo II sobre los "caminos del Concilio"

Pío XII, por tanto, sabía lo que decía cuando advertía que el intento de introducir las ideas de **la nouvelle théologie** en la estructura de la Iglesia **provocaría la pérdida de la fe y de la vida eterna de innumerables almas**, en un inmenso desastre.

Como hemos visto, sus predicciones empezaron a hacerse realidad ya bajo Pablo VI, y luego se vieron cada vez más confirmadas por los actos de Juan Pablo II.

Hay que partir aquí de la premisa de que los que se examinará en las páginas que siguen son sólo los **discursos y actos** —sólo unos pocos, además— **en la más evidente contradicción con la perenne enseñanza de la Iglesia**: discursos y actos que están ahí, concretos y tremendamente reales y que no pueden, como tales, ser anulados por otros opuestos y ciertamente ortodoxos (gracias a Dios) del Papa Wojtyla.

Muchos de ellos, como se señalará, tienen una **clara matriz ecuménica**. El ecumenismo inaugurado por el Vaticano II, de hecho, resultó ser, junto con la imposición de la "Nueva Misa" sociológica y filo-protestante de Pablo VI, la mejor y más eficaz arma para la rápida liquidación de la Iglesia. Por lo tanto, será lógico hacer hincapié en ellos de manera particular.

* * *

* 1 de agosto de 1979: Durante la Audiencia General, Juan Pablo II afirma **que Juan XXIII y Pablo VI**

"**han recibido del Espíritu Santo el carisma de la transformación, gracias al cual la figura de la Iglesia** que todos conocían, se ha manifestado igual y al mismo tiempo diferente. Esta "diversidad" no significa que se haya desprendido de su propia esencia, sino que la ha penetrado más profundamente. Es una revelación de la figura de la Iglesia que **estaba oculta en la anterior**. Era necesario que, a través de los "signos de los tiempos", esta figura **se hiciera manifiesta** y visible".[124]

---

[124] Doc. Cath. 2 16-9-1979, pág. 756; cfr. O.R. 3-8-1979.

Según Juan Pablo II, en definitiva, la Iglesia anterior al Vaticano II, es decir, la Iglesia desde los Apóstoles hasta Pío XII, habría sido **una Iglesia inmadura e imperfecta, que durante casi 2000 años** no habría comprendido plenamente su propia y verdadera identidad.

Siguiendo esta idea, **San Agustín** de Hipona, San **Francisco de Asís**, santa **Catalina de Siena**, santo **Tomás de Aquino**, san **Juan Bosco**, **San Pío X**, por ejemplo, habrían sido **cristianos no plenamente maduros y conscientes**.

La enormidad de esta afirmación surge también en la estela de la nouvelle théologie, es decir, en la estela del **ya mencionado** supuesto **"redescubrimiento" del llamado "cristianismo verdadero"** por de Lubac y Blondel, más tarde oficializado por el Concilio Vaticano II, que Juan Pablo II presenta a menudo como **un "nuevo Pentecostés".**

En otras palabras, así como el primer Pentecostés había visto nacer la Iglesia "preconciliar", así este nuevo Pentecostés según el Papa Wojtyla habría visto, precisamente, el nacimiento de la nueva figura de la Iglesia antes mencionada (contenida por tanto en la "preconciliar" un poco como el Nuevo Testamento en el Antiguo...).

Tesis que, sin embargo, lamentamos decirlo, es **tan antigua como el modernismo**, que afirma que "**la Revelación** que constituye el objeto de la fe católica, **no terminó con los Apóstoles**";[125] el modernismo que postula precisamente una Revelación incompleta y una **Iglesia en perpetua evolución**, con muchas sucesivas "Revelaciones" y "nuevas figuras de la Iglesia" que sacar de la chistera en el momento oportuno.

Esta es la tesis adoptada por Juan Pablo II.

* 2 de octubre de 1979: En **Nueva York** (EE.UU.) Juan Pablo II pronuncia un discurso en la sede del **"Palacio de Cristal" de la ONU**, en el que **ensalza la Declaración Universal de los Derechos Humanos,** documento programático de esa institución masónica, en estos términos:

> "Este documento —dice el Papa Wojtyla— **es un hito** colocado en el largo y difícil camino del género humano (...) **en el camino del**

[125] Decreto "Lamentabili": Denz. 3421.

progreso moral de la humanidad. (…) En esta obra de Titán, verdadera obra de reconstrucción del futuro pacífico de nuestro planeta, la ONU tiene, sin duda, una tarea clave y un papel directivo".[126]

Sabemos que la **masonería** ya ha tenido "una tarea clave y un papel protagónico" en el mundo desde hace mucho tiempo (y que la tuvo y la tiene, durante y después del Vaticano II, dentro de la Iglesia) y que **la ONU** es precisamente **su emanación más conocida** a nivel político, lo sabemos. ¿Es posible que los pastores de la Iglesia no lo sepan?

* 17 de noviembre de 1980: en visita pastoral a **Alemania**, Juan Pablo II declara **a la comunidad judía** local:

"No se trata sólo de rectificar una falsa visión religiosa del pueblo judío (…). **Judíos y cristianos,** unos y otros **hijos de Abraham**, están llamados a ser **bendición para el mundo**, en la medida en que trabajen juntos por la paz y la justicia».[127]

¿Y qué debemos hacer? Que **también nosotros neguemos a** Nuestro Señor **Jesucristo para ser dignos emuladores de los "hermanos mayores"**, amigos de Dios y benefactores de la humanidad.

* 12 de mayo de 1981: Es el día antes del ataque de Ali Agca en la **Plaza de San Pedro**.

El Secretario de Estado cardenal Agostino Casaroli envía "**en nombre del Santo Padre**" una **carta de felicitación** a Mons. Poupard, entonces Rector del "Institut Catholique" de París, con motivo de las celebraciones por el **centenario del nacimiento** del jesuita "apóstata" **Teilhard de Chardin**, quien, escribe card. Casaroli, habría sido

«**un hombre asido por Cristo** en lo más profundo de su ser y quién **tenía la preocupación de honrar al mismo tiempo la fe y la razón**, respondiendo de forma anticipada al llamamiento de Juan Pablo II: 'No tengáis miedo, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, los inmensos campos de la cultura, de civilización y del desarrollo'.

Me alegra, monseñor, transmitirle este mensaje, en nombre del Santo Padre, para todos los participantes en el Conferencia que usted

[126] Doc. Cath. 21-10-1979, pág. 874 y 875.
[127] Doc. Cath. 21-12-1980, pág. 1 148; cfr. O.R. 17-18 de noviembre de 1980.

preside en el ‘Institut catholique’ de París en honor del P. Teilhard de Chardin y yo os aseguro mi fiel devoción.

Agustín Card. Casaroli».[128]

Sin comentarios.

* 6 de junio de 1981, vigilia de Pentecostés: Juan Pablo II, **ingresado en el Policlínico Gemelli** por el atentado del 13 de mayo**, invita el pertinaz hereje y cismático metropolita Damaskinos para hablar en su lugar desde la Cátedra Papal en San Pedro** en el Vaticano.

Como vice-Papa, no está mal.

* 29 de mayo de 1982: Durante su viaje a **Inglaterra**, Juan Pablo II **reza junto con el “arzobispo” anglicano** (simple laico) Runcie, que no tiene intención de negar la su cisma y herejías, en la Catedral de Canterbury, y **juntos bendicen a la multitud**.

Casi **quinientos años antes**, sin embargo, **Santo Tomás Moro** había sido encarcelado y había preferido ser **decapitado** para no comprometerse con el cisma de Enrique VIII.

¡Santo Tomás Moro actuó muy mal! Si tan solo hubiera podido vislumbrar la “nueva figura de Iglesia” del Vaticano II, se habría ahorrado el martirio.

* 25 de enero de 1983: Juan Pablo II, con la Constitución Apostólica “Sacrae disciplinae leges”, **promulga el nuevo Código de Derecho Canónico**. Fruto distintivo del Vaticano II, está destinado a **dar una base jurídica a la revolución conciliar**, inyectando en el cuerpo legislativo de la Iglesia todas las direcciones erróneas de ese Concilio: colegialidad, ecumenismo, etc.

La “firma” de los verdaderos promotores ocultos del Vaticano II, y del propio Nuevo Código, por supuesto, está, sin embargo, muy presente en el canon 1374, en el que, casualmente, **desapareció la condena explícita de la masonería** junto con la excomunión adjunta a sus adherentes.

El 26 de noviembre siguiente, una declaración tardía y modernistamente “tranquilizadora” del antiguo Santo Oficio es emitida para recordar

[128] O.R. 10-6-1981; cfr. Doc.Cath. 19-7-1981, págs. 672-673.

que los miembros católicos de la masonería “se encuentran en estado de pecado grave y no pueden comulgar”.[129]

No muchos reparan, sin embargo, en el hecho de que incluso en este documento, que no fue incluido en el Código, no se hace ninguna mención al respecto de la anterior excomunión. La táctica habitual de “dos pasos adelante y uno atrás”.

* 2 de febrero de 1983: Juan Pablo II **nombra Cardenal al P. Henri de Lubac** S.J. Es otro gesto elocuente que demuestra el **reconocimiento oficial de la “nouvelle théologie”**, es decir, del neomodernismo, por parte de la Jerarquía “conciliar”.

* 14 de junio de 1983: durante una conferencia de prensa organizada por el Rotary Club italiano, **el Padre Federico Weber**, que es jesuita, pero al mismo tiempo es también **uno de los siete Gobernadores del Rotary italiano**, “reafirmó el espíritu de **total comprensión** establecido entre la autoridad eclesiástica y el Rotary Club, hacia el cual Pablo VI expresó su **aprecio**, compartido por el Papa Wojtyla, que aceptó los premios rotarios “Ara Pacis” y “Paul Harris fellow”...[130]

Se trata, para ser precisos, de Paul Harris, masón en Nueva York a principios del siglo XX y fundador del Rotary Internacional Club...

* 31 de octubre de 1983: Juan Pablo II envía un mensaje oficial al Cardenal Willebrands con motivo del **500 aniversario del nacimiento del heresiarca Martín Lutero**, en el que afirma textualmente:

> “... Como resultado, la **profunda religiosidad de Lutero**, quien, con ardiente pasión, se vio impulsado por la cuestión de la salvación eterna”.[131]

Que Martín Lutero, habiendo traicionado sus votos monásticos y sacerdotales, se dejó llevar por una “**ardiente pasión” por la monja** cisterciense Catharina von Bora, llevándola a renegar de sus votos y a unirse a él en un **concubinato sacrílego**; que **destruyó la fe católica y la unidad política y la paz de media Europa**; que estaba animado por un espíritu de orgullo tal como para hacerle escribir **panfletos como “El Papa burro”**, o

[129] “Communicationes”, a. 1983, pág. 160; cfr. Doc. Doc.Cath. nº 1865, pág. 29; O.R. 27-11-1983.

[130] Periódico “Il Tempo” de 15-6-1983.

[131] O.R. de 6 de noviembre de 1983; cfr. Doc. Doc. 1863 de 4-12-1983, pág. 1071.

que había expresado toda su obscena vulgaridad en sus “Tischreden” (“Charlas de mesa”) recogidas por sus discípulos, pues bien, todo esto parece no contar nada para Juan Pablo II, salvo quizás para golpear otra ‘tua culpa’ en el pecho de sus Predecesores, de haber excomulgado al miserable, en lugar de invitarle —como a los Papas del Vaticano II— a predicar en las iglesias católicas y bendecir a las multitudes.

* 11 de diciembre de 1983: Juan Pablo II **va a rezar** —el primer Papa de la historia— **en el templo protestante luterano de Roma**.

Despojado ilegítimamente de todo signo externo que manifestara su autoridad recibida de Dios, el Papa Wojtyla **escucha con compunción al “pastor” luterano** Mayer **leer** desde el púlpito **una oración de Lutero**, previamente elegida por el propio Papa.

Llegados a este punto, sin embargo, nos gustaría saber **qué pensaría** Juan Pablo II —por ejemplo— de un **San Francisco de Sales** que, en lugar de celebrar reuniones ecuménicas de oración, puso repetidamente su vida en peligro para intentar convertir a los protestantes calvinistas del Chablais (Suiza), **o** de un **San Juan Bosco** que, para combatir la herejía valdense, que se extendía en el Piamonte del Risorgimento y la masonería, también tuvo que soportar no pocas amenazas de muerte.

Por supuesto, el “nuevo rumbo” de la “Iglesia del Vaticano II” es sin duda más cómodo. Pero no salva a nadie.

* 18 de febrero de 1984: La Santa Sede concluye un **nuevo Concordato con la República Italiana**. Todo, por supuesto, en la estela del habitual del Vaticano II, como se afirma oficialmente en el Proemio:

“La Santa Sede y la República Italiana, teniendo en cuenta (...) los desarrollos promovidos en la Iglesia por el Concilio Vaticano II**; teniendo en cuenta** (...) **las declaraciones del Concilio** Ecuménico Vaticano II sobre la **libertad religiosa** y las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política (...) han reconocido la conveniencia de realizar las siguientes modificaciones consensuadas siguientes del Concordato de Letrán”.

Las “modificaciones consensuadas” son las siguientes:

a) Ha **desaparecido la invocación inicial a la Santísima Trinidad**.

b) El primer párrafo del Protocolo Adicional afirma ahora sin reparos: “Se considera que **ya no está en vigor el principio**, originalmente mencionado en los Pactos de Letrán, **de la religión católica como única religión del Estado italiano**”.

c) **Desaparece el reconocimiento del carácter sagrado de Roma** y el consiguiente compromiso del Estado de “impedir (...) todo lo que pueda estar en contraste con este carácter” (art. 1 del antiguo Concordato).

En el nuevo Concordato de 1984, el art. 4 se limita a afirmar que el Estado italiano “reconoce el significado especial que Roma, sede episcopal del Sumo Pontífice, tiene para el catolicismo”. Ningún compromiso preciso del Estado en este ámbito.[132]

(Y así, a los homosexuales se les dio la oportunidad de mostrar su “orgullo” en la sede del Sucesor de Pedro).

No podemos detenernos aquí en las otras gravísimas consecuencias de este blasfemo nuevo Concordato: como la **negación de la potestad jurídica exclusiva de la Iglesia sobre el matrimonio**, la mera opcionalidad de acceder a la **clase de religión católica** en los colegios, la progresiva marginación lógica de la presencia católica en las instituciones públicas (con síntomas evidentes en las cada vez más frecuentes peticiones **de retirada de crucifijos** de los lugares públicos, las protestas por la oración al inicio de las clases escolares, etc.).

He aquí las consecuencias (sólo algunas, por ahora) de la aplicación de las “novedades” del Vaticano II tan alabadas por nuestra Jerarquía.

* 19 de febrero de 1984: en el Ángelus, Juan Pablo II, **al día siguiente** de la exitosa ratificación, hizo un público y **entusiasta elogio del citado nuevo Concordato**:

> “Me gustaría recordar, como hecho de trascendencia histórica, la firma del Acuerdo para la revisión del Concordato de Letrán que tuvo lugar ayer. Es un acuerdo que **Pablo VI había previsto y favorecido**, como signo de una renovada concordia entre la Iglesia y el Estado en Italia, y que considero de gran importancia como la base jurídica para las pacíficas relaciones bilaterales y **como inspiración ideal** para la

[132] O. R. 19 de febrero de 1984.

contribución generosa y creativa que la comunidad eclesial está llamada a dar al bien moral y al progreso civil de la nación».[133]

Queda por preguntarse desde cuándo la negación pública de Nuestro Señor Jesucristo y de su Iglesia, **en favor de una supuesta "laicidad"** (= ateísmo práctico) del Estado, ha sido una "inspiración ideal" portadora de "bien moral" y "progreso civil" de una nación.

Pero lo peor de esta **negación pública de Nuestro Señor** es que no se ha producido, como en el pasado, por un acto unilateral y arrogante de un Estado agnóstico y anticlerical, y con las consiguientes protestas del Papa y de los obispos, sino **de común acuerdo** con la Santa Sede, sobre la base de la nueva falsa doctrina de la "Dignitatis humanae".

Después de eso, reiteramos una vez más, cabe preguntarse **con qué lógica** el propio Juan Pablo II **se quejaba** periódicamente **de la** progresiva, muy evidente e imparable **descristianización** de la sociedad en otros tiempos católica.

* 6 de mayo de 1984: durante su viaje al Lejano Oriente, Juan Pablo II recibe en la capilla de la **Nunciatura Apostólica de Seúl** (Corea del Sur), a una delegación de confucionistas, de seguidores de religiones locales y budistas. Dirigiéndose después en particular a estos últimos, afirma:

> "Permítanme dirigir un saludo especial a los miembros de la tradición budista mientras se preparan para celebrar la **fiesta del nacimiento del Señor Buda. Que su júbilo sea total y su gozo completo**".[134]

Increíble, al menos para aquellos que no conocen los presupuestos de la "nueva teología", ¡pero cierto! Impresionante entonces sobre todo es el **título de "Señor"** del cual el Papa Wojtyla se complace que un tal Siddhartha Gautama, profeta de la nada, se auto declare "iluminado" ("Buda").

También porque nosotros, como auténticos fósiles de la ya remota era preconciliar, todavía estábamos convencidos de que el Señor es uno sólo, Jesucristo.

Y, en verdad, un **Pablo de Tarso** no identificado también estaba convencido de esto, quien escribió en una de sus cartas: " **para nosotros no hay más que** un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el

---

133 O. R. 20-21 de febrero de 1984.

134 O.R. 7 y 8 de mayo de 1984; cfr. Doc. Cath. 17-6-1984, pág. 619.

cual somos; y **un solo Señor, Jesucristo,** por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros."[135].

La misma convicción arcaica fue expresada por un tal **Judas Tadeo** que hablaba de "**nuestro único Maestro y Señor Jesucristo**".[136]

Esperamos una justificación plausible de lo que sucedido en la capilla de la Nunciatura de Seúl.

* 7 de mayo de 1984: Juan Pablo II, en Port-Moresby (**Papúa**) - Nueva Guinea) **celebra misa** en el campo de rugby de eso ciudad. Entre las varias docenas de **bailarinas**, que animan la celebración por la felicidad del clero y de los fieles "conciliares", la mayoría está **vestida sólo con una falda de hojas**. Nos preguntamos: **¿existe todavía un pecado original** (con consecuencias que no son borradas por el Bautismo, como la concupiscencia) para los seguidores del Vaticano II?

¿La palabra "**pudor**" todavía tiene algún significado para ellos?

La Misa (suponiendo y no concediendo que todavía se pueda hablar de la Misa en ese tipo de bacanal desenfrenada) ¿es compatible con la exhibición desvergonzada del cuerpo y las danzas lascivas?

Y, por favor, los conciliadores al menos nos ahorren la habitual perorata sobre la "necesidad de inculturación" y la "promoción de los valores humanos". **Una costumbre inmoral** o una falsa creencia presente en una "cultura" **debe ser abolida**, **no aceptada sumisamente**. La Iglesia y los misioneros están allí —o deberían estar— también para esto.

* 8 de mayo de 1984: **durante el mismo viaje**, el Papa Wojtyla celebra una misa en el Monte Hagen. Ve y lee la Palabra de Dios **una estudiante** de una universidad católica local: **con el pecho desnudo** (como las bailarinas mencionadas anteriormente), cubiertos solo por una falda de hojas y un collar de flores.

Y pensar que el Apóstol **San Pablo**, bajo inspiración divina, había ordenado que las mujeres en la iglesia tuvieran **incluso la cabeza cubierta** por un velo "a causa de los ángeles".[137]

---

[135] 1 Cor. 8, 6.
[136] Jd. 1,4.
[137] 1 Cor. 11:10.

Alguien en la Jerarquía de la “nueva figura eclesiástica” del Vaticano II tendrá que pensar tarde o temprano en pedir a Nuestro Señor la facultad de modificar un poco ese Nuevo Testamento preconciliar.

En el ofertorio, la procesión se mueve al ritmo de una danza, mientras **el bailarín principal lanza con la boca polvos rojos y amarillos** al aire ‘para ahuyentar simbólicamente a los malos espíritus’.

Sin comentarios.

* 19 de mayo de 1985: En la **Nunciatura Apostólica de Bruselas** (Bélgica), el Papa se reúne con miembros de la comunidad islámica y declara:

> “**Cristianos y musulmanes, nos encontramos en la fe en el único Dios**, nuestro Creador, nuestro guía, nuestro juez justo y misericordioso. Todos nos esforzamos por poner en práctica la voluntad de Dios en nuestra vida cotidiana, **siguiendo las enseñanzas de nuestros respectivos Libros Sagrados**...”.[138]

¿Diplomacia y fábulas ecuménicas? ¿O sería el Corán, para Juan Pablo II, tan inspirado como la Biblia? ¿O lo que cuenta sería sólo la “experiencia religiosa” interior, común a todos los hombres, mientras que todo lo demás (“Libros Sagrados”, doctrinas y rituales) sería sólo un marco variable e irrelevante?

Puesto que se trata de tesis modernistas, ya condenadas por la Iglesia, creemos tener derecho, como fieles católicos, a una respuesta completa y convincente a estas legítimas preguntas: y esta respuesta tendrá que darla alguien, tarde o temprano.

* l0 de agosto de 1985: Juan Pablo II, en visita pastoral a **Togo** (África), **va a rezar al bosque sagrado** situado a orillas del lago del mismo nombre, **dedicado al culto animista**. Al llegar al lugar, el Aveto (**anciano** destinado al culto de los espíritus de los muertos) del bosque sagrado **comienza a invocar a los espíritus de los antepasados**: “Poder del agua yo os invoco, Antepasados ‘Bé’, yo os invoco...”.[139]

El mismo “L’Osservatore Romano” así continuaba:

---

[138] Doc. Cath. 7 de julio de 1985, pág. 682.
[139] O.R. 11 de agosto 1985.

"el primer gesto de Juan Pablo II nada más llegar a Togoville fue hacer un homenaje a sus antepasados. **Le trajeron una calabaza seca llena de agua y harina de maíz**. **El Papa** lo tomó en sus manos y después de una ligera reverencia **roció el agua a su alrededor**. El mismo gesto había hecho esa mañana, antes de celebrar la misa".[140]

Esto significaba —continúa el columnista del diario no oficial de la Santa Sede— que el agua se comparte "con los antepasados al esparcirla sobre esa misma tierra que guarda sus restos mortales y su espíritu"[141] porque, para el culto animista de Nyigblen, **los espíritus de los antepasados viven en el bosque sagrado**...

Queda poco por decir, excepto que este es el desenlace obligado del Concilio Vaticano II y su exaltación (en "Nostra aetate") de los "valores" de las falsas religiones.

Pero ni siquiera esto fue suficiente para abrir los ojos de los católicos engañados.

* 24-25 de junio de **1985**: se publica un **documento** oficial de la Comisión para las relaciones con los judíos, presidida por el card, Willebrands, titulado: **"Ayudas para una correcta presentación del judaísmo"**, en el que **se niega abiertamente la autenticidad de los pasajes evangélicos** en los que Nuestro Señor Jesucristo expresa una clara condena a los judíos por su obstinada incredulidad.

"**Los Evangelios** —afirma el Documento en cuestión— son el resultado de un largo y complejo trabajo redaccional (...). Por lo tanto, no se excluye que algunas referencias hostiles o desfavorables a los judíos tienen como contexto histórico los conflictos entre la Iglesia naciente y la comunidad judía. **Algunas controversias reflejan las condiciones de las relaciones entre judíos y cristianos, que, cronológicamente, son muy posteriores a Jesús**".[142]

Por último, el mismo documento afirma que «cuando el Pueblo de Dios de la Antigua y Nueva Alianza considera el futuro, tiende, aunque parta de dos puntos de vista diferentes, hacia fines similares: la venida o el regreso del Mesías».[143]

---

[140] Ibíd.
[141] Ibíd.
[142] O.R. 24-25 de junio de 1985: doc. cit. IV, nº 1-a.
[143] Ibíd., cáp. I, nº 10.

Para el inefable card. Willebrands, por tanto, los evangelistas o, mejor dicho, los desconocidos redactores de los "relatos evangélicos" de los que habla la actual "nueva exégesis", **habrían mentido**, **narrando hechos que nunca sucedieron** y poniendo en labios de Jesús palabras que Él nunca pronunció, basándose en situaciones de fricción "muy posteriores a Jesús" en las que la "Iglesia naciente" se encontró con respecto a los judíos.

Aparte de otras consideraciones, sabíamos que **hay un dogma de fe que define la Sagrada Escritura como inspirada por Dios en todas sus partes[144] y que, por lo tanto, no puede haber errores ni mentiras** en ella.[145]

Pero los dogmas de la fe, obviamente, para el card. Willebrands y para la "Jerarquía Conciliar", **son sólo antigüedades de las que** los nuevos teólogos y exégetas producidos por el Pontificio Instituto Bíblico (desde mediados de los años 50 en adelante) finalmente **se han emancipado**.

Este es un ejemplo típico de cómo la Jerarquía actual trata las verdades de la fe y de la Sagrada Escritura, para realizar sus utopías ecuménicas.

En este sentido, de hecho, **católicos y judíos**, también según el documento en cuestión, constituirían en la práctica **un solo "pueblo de Dios**". No más deicidio y ningún rechazo de la Buena Nueva por parte de los judíos, que en cambio esperarían con nosotros al "Mesías".

Que **este "Mesías" para los judíos no es Nuestro Señor Jesucristo** — que ya ha venido, y a quien han rechazado— parece un detalle completamente secundario e insignificante.

No sabemos que **Juan Pablo II** tuviera algo que decir contra estas herejías, ni que depusiera al card. Willebrands de su cargo. De hecho, **hizo mención de este vergonzoso documento**, evidentemente **aprobándolo**, en su discurso al Simposio sobre "Raíces del anti-judaísmo en un ambiente cristiano" celebrado en el Vaticano del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1997.[146]

* 13 de abril de 1986: Juan Pablo II va a la **sinagoga judía en Roma** para una reunión ecuménica de oración, junto con el Gran Rabino Elio Toaff.

---

[144] Denz. 3029 (cfr. también 3006).
[145] Denz. 3291 a 3292 y sig.
[146] "Il Regno - documenti", 1-12-1997, págs. 687 a 688.

Hace casi dos mil años, el primer Papa, sin ninguna "reunión ecuménica", había acusado así **a los judíos de Jerusalén**:

> "Sí, **negasteis al Santo y Justo** y pedisteis que se perdonara a un asesino. Matasteis al Autor de la vida, pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos. (...) **Arrepentíos**, pues, y convertíos, para que sean perdonados vuestros pecados".[147]

Y de nuevo, ante el Gran Sanedrín de Israel:

> "Él (Jesús) es **la piedra que desechasteis** como constructor, que se convirtió en la piedra angular. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que podamos esperar ser salvados".[148]

He aquí, en cambio, **lo que dijo Juan Pablo II**:

> "A nadie se le escapa que la divergencia fundamental desde el principio es la adhesión de nosotros, los cristianos, a la persona y a la doctrina de Jesús de Nazaret, el hijo de vuestro pueblo (...).
>
> Pero esta adhesión se sitúa en el orden de la fe, es decir, en el libre asentimiento de la inteligencia y del corazón guiados por el Espíritu, y nunca puede ser objeto de presiones externas (...); ésta es la razón por la que **estamos dispuestos a profundizar el diálogo** en la lealtad y la amistad, **respetando las convicciones íntimas de cada uno**".[149]

Ciertamente, no hace falta haber estudiado teología para darse cuenta del marcado contraste entre las palabras del apóstol Pedro y las de su sucesor, el Papa Wojtyla.

Desde la reprensión de la incredulidad judía y la exhortación a la conversión para la salvación eterna (Con muchas otras palabras les suplicó y exhortó: "Salvaos de esta generación perversa"[150]), se pasa ahora, tras el Concilio Vaticano II, **a un simple "diálogo"** y además **al "respeto"**, no de las personas, sino precisamente **de las "íntimas convicciones" de los judíos incrédulos**, lo que significa "respetar" su obstinada negación de Nuestro Señor Jesucristo y de Su Iglesia.

---

[147] Hechos 3, 12-15; 19.
[148] Hechos 4, 10-12.
[149] O.R. 14-15 de abril de 1986.
[150] Hechos 2, 40.

* 5 de octubre de 1986: Durante su viaje a **Francia**, Juan Pablo II visitó la **Comunidad Ecuménica de Taizé**, fundada por protestantes calvinistas (el hermano Roger Schutz y el hermano Max Thurian), donde conviven protestantes y católicos, y donde se hospedan jóvenes de todo el mundo y de todas las religiones, en completa confusión de fe y de moral.

El **indiferentismo religioso** se siente como en casa en Taizé, y quien va allí vuelve con la idea de que, después de todo, en todas las religiones se puede agradar a Dios.

Así pues, los Hermanos de Taizé afirman abiertamente que su **objetivo** es **lograr una "reconciliación" sin conversión** entre católicos y protestantes, hasta el punto de que en el pasado su carismático líder, el Hermano Roger Schutz, entregó personalmente una carta a Pablo VI en la que le rogaba que tomara medidas "para que la reconciliación de los cristianos pueda realizarse sin pedir a los no católicos que pasen por una negación de sus familias de origen".[151]

De hecho, los Hermanos de Taizé propagan como algo bastante normal la **"doble pertenencia"** simultánea a la Iglesia católica y al protestantismo: **una "fe" híbrida** católica-protestante que, desde luego, no plantea ningún problema a los espíritus gnósticos de la pseudo-reforma luterana-calvinista-zwingliana, pero que para los católicos equivale a una propuesta de herejía e incluso, en última instancia, de apostasía pura y simple.

Juan Pablo II, que **conocía bien a Taizé desde su época de obispo en Polonia**, no sólo no corrigió estas ideas aberrantes, sino que **elevó entusiastas elogios** a Taizé y su "espíritu", afirmando:

> "... el Papa está de paso. Pero se pasa a Taizé como se pasa por **un manantial** (...). Los hermanos de la comunidad (...) quieren (...) daros a beber del agua viva prometida por Cristo (...). Bendito sea Cristo que aquí, en Taizé, y en tantos otros lugares de su Iglesia, hace brotar manantiales para los sedientos viajeros (...)".

Y en su discurso a los hermanos de la Comunidad de Taizé los exhortó en estos términos:

> "**Ayudad a cuantos encontréis a ser fieles a su pertenencia eclesial**, que es fruto de su educación y de su elección de conciencia,

[151] Kathryn Spink, "Frère Roger, Founder of Taizé", Ed. Dehoniane, Bolonia, pág. 87.

pero también a penetrar cada vez más profundamente en el misterio de comunión que es la Iglesia en el plan de Dios…”.[152]

Por tanto, los no católicos no **deben** —según el Papa Wojtyla— convertirse, sino **fortalecerse en su falsa religión**, esperando la unión de todos los hombres en la super-Iglesia ecuménica (la “Iglesia” que está “en el plan de Dios”); de hecho, es obvio que esta “Iglesia” no es la católica romana, que siempre ha pedido a los no católicos que se conviertan y abandonen su “pertenencia eclesial”.

Nos preguntamos: ¿cuándo ha enseñado la Iglesia tales cosas?

Y es precisamente en Taizé, uno de los mayores impulsores de este nuevo falso Evangelio y que **pretende ser el “Centro de espiritualidad y reconciliación”**, que los alegres obispos conciliares envían cada año a miles de pobres jóvenes a perder lo que les queda de su fe católica, en medio de cantos y ritos “ecuménicos”.

* 27 de octubre de 1986: Juan Pablo II **invita** personalmente a representantes de todas las religiones más extendidas del mundo **a un “encuentro de oración ecuménico” en Asís**, la ciudad de San Francisco.

Aproximadamente **un mes antes**, en un **artículo en “L’Osservatore Romano”** publicado para preparar las mentes de los católicos para el impacto demoledor de “Asís”, **Mons. Mejìa** (entonces vicepresidente de la Pontificia Comisión Iustitia et Pax, antiguo compañero de estudios del joven P. Karol Wojtyla en el Angelicum y hoy, por supuesto, también cardenal) había revelado la herejía fundamental que estaba en la base de este encuentro ecuménico de oración:

> “La presencia común (de representantes de varias religiones - nota del editor) se basa, en última instancia, en el **reconocimiento** mutuo y el **respeto por el camino seguido por cada uno**, y de la religión a la que se pertenece, **como puerta de entrada a Dios**».[153]

Y, de hecho, **sólo aceptando este indiferentismo religioso** (para el cual una religión vale en esencia lo mismo que la otra), repetidamente condenado por la Iglesia,[154] **es posible aceptar el «encuentro de Asís»** y sus

[152] Doc. Cath. nº 1927, 2/1 1/1986, pág. 947.
[153] O.R. 17 de septiembre de 1986.
[154] Véase, p. ej. León XII (Denz. 2720); Gregorio XVI (Denz. 2730); Beato Pío IX (Denz. 2785 y 2915-2917).

ahora innumerables réplicas a todos los niveles (incluso diocesanos y parroquiales...).

* * *

En la mañana del **27 de octubre**, **Juan Pablo II,** antes de entrar en la Basílica de Santa Maria de los Angeles, **presentó** a los reunidos **el programa** del "encuentro":

> "Iremos de aquí a nuestros lugares separados de oración. **Cada religión tendrá el tiempo y la oportunidad de expresarse en su rito tradiciona**l. Luego, desde el lugar de nuestras respectivas oraciones, iremos en silencio a la plaza inferior de San Francisco. Una vez reunidos en esa plaza, cada religión tendrá de nuevo la oportunidad de presentar su oración, una tras otra».[155]

Detengámonos por un momento y reflexionemos: **Nuestro Señor Jesucristo ha puesto a su Vicario y a la Iglesia** en esta **tierra para proclamar la verdad y dispensar gracia y salvación a todos** los hombres de todas las religiones, **llamándolos a la conversión, a costa del martirio**: y así lo hicieron los Apóstoles, así hicieron todos los santos y mártires durante dos mil años.

Pero aquí **hay ahora un Papa que convoca a los no católicos** para no exhortarlos a la conversión o incluso para una simple discusión, sino **para instarlos a orar de acuerdo con sus falsas y vanas creencias humanas** (cuando no diabólicas) **para obtener una "paz" mundial no especificada**.

¿Qué "paz"? Ciertamente no será la paz de Cristo la que se obtendrá desobedeciéndole, que ordenó a sus apóstoles: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que cree y se bautice será salvo, pero el que no crea será condenado".[156]

Cuando el Papa Wojtyla mencionó el nombre de Jesucristo, lo presentó **como si Él y su Iglesia fueran "opcionales",** una meta simple de perfección ideal. Con estas palabras y actos Juan Pablo II:

1) **violaba el Primer Mandamiento** de Dios;

2) **confirmaba a los no católicos en sus errores**, enraizándolos aún más;

---

[155] O.R. 27-28 de octubre de 1986.
[156] Mc. 16, 15.

3) **difundía entre los católicos una mentalidad relativista e indiferentista**, que hoy está extinguiendo inexorablemente la fe (nos referimos a la verdadera fe dogmática católica) del pueblo cristiano.

A lo largo del día, las profanaciones se multiplicaron en los lugares sagrados de Asís.

He aquí cómo las resumía un periódico católico:

- "Después de haber visto en la iglesia de San Pedro (Asís) a **los Bonzos adorar al Dalai Lama, reencarnación para ellos de Buda**, **sentado de espaldas al Sagrario** de un altar lateral, donde la lámpara encendida atestiguaba la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo, a quien ninguno de sus ministros se había tomado la molestia de ahorrar al menos ese ultraje (cfr. Avvenire 28-10-1986, que engaña a los lectores diciendo que la reverencia se dirigía "también" al Santísimo Sacramento);

- después de haber visto en la misma iglesia **el ídolo de Buda puesto sobre el Tabernáculo**, encima del altar mayor, símbolo del Cuerpo de Cristo, consagrado para ofrecer a Dios el Sacrificio de Su Hijo Unigénito (cfr. Avvenire e Il Mattino 28 de octubre);

- después de ver a **los brujos de los Pieles Rojas preparar el khalumet** de la paz en el altar de la iglesia de San Gregorio (cfr. La Repubblica 28 de octubre);

- después de oír a **los hindúes invocar a la Trimurti y a todo el panteón hindú** sentados en torno al altar de la iglesia de Santa Maria Maggiore (cf. Il Corriere della Sera 28 de octubre);

- tras leer que algunas iglesias católicas y la propia basílica de San Francesco se salvaron de la profanación sólo gracias a la "sensibilidad" de **musulmanes y judíos**, que **se negaron a "celebrar sus ritos en los lugares sagrados de una religión diferente**" (cfr. Il Giornale del 28 octubre);

- después de ver en Santa María de los Angeles, frente a la Porciúncula, al **Vicario de Cristo sentado en el "semi-círculo de sillas todas idénticas**" entre los jefes de las "otras" religiones, para que, entre ellos, como entre los caballeros de la Tabla Redonda, no hubiera "ni primero ni último" (cfr. Il Tempo y Avvenire del 28 de octubre);

- después de leer que **el Dalai Lama** se sentó **a la izquierda del Vicario de Cristo**, porque el ceremonial le había asignado entre los "invitados" un lugar de honor, ya que no era un simple "representante" de una religión, sino **el propio Buda reencarnado**, es decir, un ídolo viviente (cfr. Il Tempo del 28 octubre);

- después de haber visto y oído a **sacerdotes católicos** actuar reflexivamente como **intérpretes de los "oficiantes" budistas, sijs, musulmanes y de los "hechiceros"** africanos y amerindios para edificación de los católicos presentes;

- después de haber oído, por ejemplo, al subsecretario del Secretariado para los no cristianos, el salesiano John Bosco Shireida, **explicar** a los presentes con toda seriedad que **los budistas habían cesado sus cánticos porque habían alcanzado el "Nirvana"** (cfr. Il Mattino del 28 octubre. Il Mattino del 28 octubre) y el **P. Andraos Salama, descalzo por respeto a sus "hermanos" musulmanes**, entre los que rezaba un italiano apóstata del catolicismo, al que Avvenire llama, sin embargo, "converso al islamismo", explicar con la misma seriedad: "Invocan a Alá para someterse y pedirle perdón" (cfr. Avvenire 28-10-1986);

- después de haber visto a algunos **frailes franciscanos** ir primero, todos compactos, a **recibir la bendición de los hechiceros** pieles rojas de Manitú (cfr. il Mattino 28 de octubre) y **católicos entrando en los distintos "lugares de oración" "como si fueran a misa",** recibiendo devotamente la bendición de Alá, Buda, Visnú, etc. (cfr. La Repubblica 28 de octubre), asistiendo a "todas las ceremonias con el mismo (¡sic!) recogimiento" (Avvenire 28 de octubre), besándose "respetuosamente" (cfr. La Repubblica 28 de octubre), **besando "respetuosamente" la mano del Dalai Lama** (cfr. Il Tempo del 28 de octubre), y r**ecibiendo los brebajes mágicos** rociados por los "brujos" africanos como si fueran agua bendita (cfr. Il Giornale del 28 de octubre);

- después de ver el triunfo del "Dalai Lama" (cfr. Il Giornale del 28 de octubre)

- después de ver triunfar en Asís a los apóstatas del catolicismo para seguir las fábulas musulmanas, budistas, hindúes, etc. (cfr. La Repubblica y Avvenire 28 de octubre);

- después de oír al **rabino de Roma** expresar **su satisfacción porque** en Asís — ¿y quién podría contradecirle? — **"todas las religiones, en pie de absoluta igualdad**, pudieron ofrecer pública y privadamente sus oraciones por la paz de todos" (cfr. il Tempo del 29 de octubre);

- después de leer en el órgano oficioso del episcopado italiano que los reunidos en Asís "**cantaban los nombres** (¡sic!) **de Dios**" (Avvenire del 28 de octubre);

- después de leer en los periódicos laicistas — ¿pero quién podría culparles? — títulos como "**Nuestros Padres allá en el cielo"** (Panorama del 2 de noviembre de 1986), "Notre-Père qui ètes aux dieux"[157] (Libération), **"En nombre de todo dios"** (Il Manifesto), "Assise: la paix des dieux"[158] (Le Quotidien), "Tous les dieux de l'humanité s'étaient donné rendez-vous hier à Assise"[159] (France Soir);

- después de haber visto, oído y leído muchas, demasiadas otras cosas sobre el día en Asís 27 de octubre, preferimos no saber cuánto de la "**abominación de la desolación**" perpetrada en esos santos lugares se debe realmente a la "**iniciativa personal" de Juan Pablo II** y cuánto, en cambio, se debe a la iniciativa muy personal del **card. Roger Etchegaray**, como presidente de la Pontificia Comisión Iustitia et pax, "el dicasterio que preparó la reunión", como informa L'Osservatore Romano del 27-28 de octubre de este año.

Lo cierto es, sin embargo, que **nunca la Santísima Trinidad y Nuestro Señor Jesucristo habían estado más ultrajados**, nunca los lugares santos habían sido profanados más sacrílegamente, **nunca la dignidad de la Cabeza visible de la Iglesia Católica había sido más humillada**, nunca el pueblo cristiano había sido más escandalizado por sus propios Pastores. Y cuando leemos que el **Cardenal Willebrands** se "conmovió" y declaró que era un "**día increíblemente hermoso**; sobre él descenderá la bendición de Dios" (cfr. Il Giornale 28 de octubre), nos preguntamos cuánto, no del Cardenal o del Obispo o del Sacerdote, sino cuánto del bautizado queda todavía en este triste holandés.

Y cuando el **card. Etchegaray**, haciendo balance de Asís, habla triunfalmente de "impresiones e imágenes que ya nos llevan a una apreciación positiva, a un impulso de acción de gracias" (Avvenire 2 de noviembre de ese año), sabemos que, a este sacerdote de Cristo, Obispo y Cardenal de la Santa Iglesia, **no le queda nada del *sensus catholicus***.

La amarga conclusión de Asís es que la **superstición** practicada allí el 27 de octubre de este año por los "representantes" de las falsas religiones,

[157] Juego de palabras con la primera frase del Padrenuestro en francés (cieux = cielos, dieux = dioses).

[158] "Asís: la paz de los dioses".

[159] "Todos los dioses de la humanidad se reunieron ayer en Asís".

no es nada comparado con la **traición** que Dios sufrió en Asís por parte de sus propios ministros”.[160]

* * *

El mundo, por su parte, **aplaudió** obviamente la iniciativa papal sin precedentes, y **en particular las Logias Masónicas** pudieron regocijarse ante el batacazo casi definitivo de la Iglesia.

La Civiltà Cattolica del 6 de diciembre de 1986, por ejemplo, informaba en la página 45 del siguiente comunicado oficial:

> “Los Masones de la G.L.N.F. (Gran Logia Nacional Francesa - nota del editor) desean unirme de todo corazón a la oración ecuménica que el 27 de octubre reunirá en Asís a todos los líderes de todas las religiones en favor de la paz en el mundo”.

El Gran Oriente de Italia por su parte se regocijaba así:

> “La sabiduría masónica ha establecido que nadie puede ser iniciado si no cree en el G.A.D.U. (Gran Arquitecto del Universo – n. d. e.), pero que nadie puede ser excluido de nuestra Familia por el Dios en el que cree y por la forma en que lo honra. A este interconfesionalismo nuestro debemos la excomunión que sufrimos en 1738 por Clemente XII. Pero **la Iglesia ciertamente se equivocó**, si es cierto que el 27 de octubre de 1986 el actual Pontífice reunió en Asís a hombres de todas las confesiones religiosas para orar juntos por la paz.
>
> ¿Y qué más buscaban nuestros Hermanos sino el amor entre los hombres, la tolerancia, la defensa de la dignidad humana cuando se reunían en los Templos, considerándose iguales, por encima de las creencias políticas, las creencias religiosas y los diversos colores de piel?”.[161]

Es una confirmación más de que **las “novedades” del Vaticano II** y sus aplicaciones postconciliares no tienen nada que ver con la Fe católica, mas **derivan** —a través de la nueva teología— de la fuente envenenada **del naturalismo masónico**.

* 27 de octubre de 1986-bis: Durante el discurso anterior a los participantes en el encuentro ecuménico de Asís, el Papa Juan Pablo II revela a los presentes el motivo del por qué eligió este lugar. **La elección recayó en**

[160] “Sí sí no no” nº 21, 15-12-1986, págs. 1 y sig.
[161] “Hiram”, revista del Gran Oriente de Italia, abril de 1987, pág. 104-105.

Asís, **dice el Papa**, **porque** es la ciudad "del santo varón aquí venerado, **san Francisco**, conocido y venerado por muchos en todo el mundo como **símbolo de la paz, la reconciliación y la fraternidad**".[162]

Un San Francisco ecuménico y pacifista *ante litteram* [antes de la leyenda – nota del traductor], en resumen, **un auténtico precursor del futuro Concilio Vaticano II**: ésta es la imagen presentada por Juan Pablo II a los fieles y no católicos presentes en aquel "encuentro", una imagen que **se suma a la serie de tergiversaciones** del Santo de Asís inaugurada por diversas películas y espectáculos a partir de los años sesenta.

Cuán lejos está de la realidad histórica bastaría para demostrarlo, aunque sólo fuera con **sus vibrantes palabras frente al sultán de Egipto**, Malik-al-Kamil, en el año 1219, en plena Quinta Cruzada:

"Los cristianos actúan con justicia cuando invaden vuestras tierras y os combaten, porque **vos blasfemáis del Nombre de Cristo y os esforzáis por alejar de la verdadera Religión a tantas personas como podéis**".[163]

En el mismo encuentro él exhortó al Sultán a abandonar el islamismo y convertirse a la verdadera Fe, exclamando:

"**Dios me ha enviado** a vosotros **para mostraros el camino de la salvación eterna**", e insistiendo en que él, con su autoridad, se esforzase por convertir también a todo su pueblo al catolicismo.[164]

Entonces se oyen estas palabras suyas dirigidas a sus hermanos:

"(Hermanos menores) proclamad la palabra de Dios... para que (los paganos) sean bautizados y se hagan cristianos, porque **quien no renazca por el agua y el Espíritu no podrá entrar en el Reino de Dios**".[165]

Él mismo había intentado en repetidas ocasiones ir a países musulmanes para convertirlos, anhelando el martirio,[166] ya que «estaba convencido de que, ante todo, es absolutamente necesario conservar, venerar y vivir la Fe de la Santa Iglesia Romana, que es la única salvación para todos».[167]

---

[162] O.R. 27-28 de octubre 1986.

[163] "Verba fratris Illuminati", § 2 (testimonio del Hno. Illuminato de Rieti, que acompañó a San Francisco a su encuentro con el Sultán).

[164] San Bonaventura, Legenda maior, IX, 8.

[165] Francisco de Asís, Primera Regla, § 16.

[166] B. Fr Tommaso da Celano, Vita prima di S. Francesco, I, 20.

[167] Ibíd., I, 22.

Todo esto no es otra cosa que el Evangelio y la Fe católica: pero ¡qué lejos estamos del ecumenismo del Concilio Vaticano II y de "Asís 1986" y sus ya innumerables réplicas!

Por otro lado, si los "nuevos teólogos" no dudan en derribar incluso la Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, no es de extrañar que el Poverello de Asís corriera la misma suerte.

* 22 de diciembre de 1986: después de las críticas que le dirigieron en privado algunos cardenales a causa del "encuentro de Asís", Juan Pablo II, durante el tradicional discurso a los cardenales y prelados de la Curia romana por las felicitaciones navideñas, **trata de justificar sus acciones** refiriéndose precisamente a las "novedades" del Concilio Vaticano II.

Sin embargo, esto no constituye una justificación teológica.

Esto, de hecho, debe buscarse en las Fuentes de la Revelación, es decir, la Tradición y la Sagrada Escritura, que, no obstante, condenan sin apelación tanto a "Asís" como a las "novedades" del último Concilio.

Aquí, además, hay otro punto del discurso papal que queremos subrayar, y es el siguiente:

> "Todos los que aún no han recibido el Evangelio —afirma Juan Pablo II— están "ordenados" a **la unidad suprema del único pueblo de Dios**, **a la que** por su gracia y el don de la fe **pertenecen ya todos los cristianos**, con quienes los católicos "que conservan la unidad de la comunión bajo el Sucesor de Pedro" saben que "están unidos por muchas razones" (cfr. LG 15)".[168]

Por tanto, todos "Cristianos", es decir, **católicos con herejes y cismáticos, según el Papa Wojtyla**, todos juntos **"pertenecen ya" "a la** suprema **unidad del único pueblo de Dios**", o a una auto-denominada **super-Iglesia** ecuménica "cristiana", inventada desde cero por los arquitectos del Vaticano II y **encargada de suplantar a la única y verdadera Iglesia Católica Romana**.

Sin embargo, sucede que sólo diez años antes del comienzo del Vaticano II, **el Papa Pío XII**, ante el inminente cisma de la "Iglesia patriótica china", reiteró así la doctrina perenne e inmutable de la Iglesia a este respecto:

---

[168] O. R. 22 y 23 de diciembre de 1986.

«Una comunidad cristiana —escribió el Papa— que actuara de esta manera (separándose de la Iglesia católica romana), **se secaría como el sarmiento cortado de la cepa** y no podría producir frutos de salvación».[169]

Antes de eso, **San Pío X** había advertido a los católicos **que tuvieran cuidado de adherirse "a una especie de cristianismo vago e indefinido** que generalmente se llama interconfesional y que se extiende bajo la falsa etiqueta de comunidad cristiana, mientras que evidentemente no hay nada más contrario a la predicación de Jesucristo".[170]

¡Distinto del "único pueblo de Dios"!

* 26 de julio de 1987: en el Ángelus, Juan Pablo II **exhorta** a los fieles **a unirse espiritualmente al encuentro de oración interreligiosa en Hiei, Japón**, una especie de "Asís" exportado al Lejano Oriente.

El "espíritu de Asís", sin embargo, no **es** otro que **el famoso "espíritu del Concilio",** como ya había especificado el Papa en su discurso del 22 de octubre de 1986:

> "Me gustaría que este hecho ("Asís") fuera visto e interpretado (...) a la luz del Concilio Vaticano II y de sus enseñanzas».[171]

Palabras que deberían haber sido una rotunda llamada de atención para los engañados defensores "tradicionalistas" defensores a ultranza del Vaticano II, que se esfuerzan por inscribirlo en la estela de la Tradición.

La interpretación oficial de los textos del Concilio Vaticano II, de hecho, no es —hace saber Juan Pablo II— la mencionada ingenuamente, sino la que él mismo mostró concretamente aplicada, en todo el mundo, en el encuentro ecuménico de Asís.

Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver.

* 5 de diciembre de 1987: Juan Pablo II, con motivo de la **visita al Vaticano del cismático patriarca Dimitrios I**, afirma:

---

[169] Carta Apostólica "Cupimus in primis", 18-1-1952: E.E. vol. 6, nº 1982.
[170] Encíclica "Singulari quadam", en E.E., vol. 4º, nº 362.
[171] O. R. 23-10-1986.

> «A la Iglesia católica y a la Iglesia ortodoxa se les ha concedido la gracia de reconocerse de nuevo como **Iglesias hermanas** y de caminar juntas hacia la plena comunión».[172]

A decir verdad, del Evangelio se desprende que **el Señor hizo una sola Iglesia** —que Él llama precisamente "mi Iglesia"— **basándola en Pedro y sus sucesores** (Mt 16:16).

Aquellos que rechazan con orgullo el Primado de jurisdicción del Papa no pueden pretender ser parte de ella, ni es lícito afirmar que su comunidad cismática y herética es una "Iglesia hermana": ni siquiera para la diplomacia ecuménica.

Pero, como sabemos, la nueva doctrina de la Jerarquía "conciliar" no presta atención a tales trivialidades y considera a todos, herejes, cismáticos y católicos, como parte de la super-Iglesia ecuménica antes mencionada.

Por lo tanto, habiendo destrozado a la ligera la doctrina católica, Juan Pablo II podía continuar con seguridad por el irreversible "camino ecuménico" totalmente basado, sin embargo, en lo que San Pío X había condenado como «una caridad sin fe, muy tierna con los incrédulos, que por desgracia abre a todos el camino de la ruina eterna».[173]

* **"Athéisme et dialogue",** nº 2 y 3, año 1987:

"Athéisme et dialogue", revista oficial del Pontificio Secretariado para los No Creyentes, publica en dos episodios el texto de una **conferencia** celebrada por el dominico suizo **P. Georges Cottier**, «gran experto y defensor del **diálogo entre la Iglesia y la masonería**».[174]

El P. Cottier, en su conferencia titulada "Regards Catholiques sur la Franc-Maçonnerie" ("Opiniones católicas sobre la Masonería"), comenzó con la ilusión de que **la controversia Iglesia-Masonería** ya era "**una página histórica definitivamente superada**".[175]

En cuanto al canon 2335 del antiguo Código de Derecho Canónico, que condenaba explícitamente la masonería imponiendo la excomunión a

---

[172] Doc.Cath. 17-1-1988, pág. 85; cfr. O.R. 7-8 de diciembre de 1987.
[173] Alocución consistorial de 15 de abril de 1907.
[174] "30 Giorni", diciembre de 1991, pág. 36.
[175] "Athéisme et dialogue", 1987, nº 2, pág. 1 10.

sus adherentes, para el P. Cottier, **la actitud de la Iglesia "era evidentemente unilateral** y no siempre conducía a hacer ciertas distinciones que hoy parecen obvias".[176]

El P. Cottier **citaba**, de hecho, obviamente aprobándolo, **un pasaje del comunicado final de los obispos alemanes**, aunque claramente desfavorable, sobre las relaciones entre la Iglesia y la masonería (Comisión de la Conferencia Episcopal Alemana para las conversaciones con las Grandes Logias Unidas de Alemania, 1974-1980, Documento final del 5-12-1980):

> "Los obispos alemanes, en su documento, señalan los puntos positivos que deben reconocerse entre los masones: el humanismo y los valores que le son inherentes, las obras humanitarias, el testimonio de personalidades morales pertenecientes a la masonería."[177]

Todo ello llevó, según el P. Cottier, **a planificar un diálogo** con los masones a varios niveles, incluido "el diálogo en el plano estrictamente doctrinal, que es de orden filosófico" y que "supone por cada parte una búsqueda sincera de la verdad " y "el amor a la verdad", así como un diálogo "en vista de la colaboración para las grandes tareas que se imponen a toda la humanidad": "los problemas de la paz y de la guerra", etc. etc.[178]

Las diferencias entre la Iglesia y la masonería, concluyó el P. Cottier, "no son (...) obstáculos para un necesario y deseable diálogo y colaboración".[179]

Pues bien: dos años más tarde, en 1989, el P. Georges Cottier O.P. fue **nombrado** Teólogo Pontificio, o sea, **Teólogo personal del Papa**.

Y ahora solo unas breves reflexiones:

1) **La Iglesia Católica**, para el P. Cottier, **habría pecado desde el principio de presunción creyendo que sólo ella poseía la Verdad**, de la que ahora tendrá que ponerse en una "búsqueda sincera", a través del diálogo, con los masones.

2) **El nuevo idilio** de la "Jerarquía Conciliar" con la Masonería está **en perfecta sintonía con el Concilio Vaticano II**, con el cual, como se regocijaba el masón Yves Marsaudon, la "revolución, que partía de nuestras

---

[176] Ibid., nº 2, art. cit., pág. 1 14.
[177] Ibid., nº 3, art. cit., pág. 228.
[178] Ibid, nº 3, art. cit., pág. 218-220.
[179] Ibid, nº 3, art. cit., pág. 220.

logias masónicas", "se extendía magníficamente sobre la cúpula de San Pedro".[180]

3) ¡Y éste sería el "teólogo" que Juan Pablo II eligió como consejero!

La última joya sobre el filo-masón neo-teólogo Pontifical (**después** —por casualidad— también **cardenal**...) nos la ofrece, sin embargo, en el artículo antes citado de "30 Giorni", el filósofo Lucio Colletti, "uno de los abanderados del laicismo italiano", que revela estar "impresionado por su **apertura** (del P. Cottier)" **a la contracepción**:

"Acababa de criticar lo que me parece una contradicción en el pensamiento social del Papa (...). Mientras la Iglesia no revise su posición sobre el control de la natalidad, el problema (del "Tercer Mundo") seguirá siendo insoluble..." "El P. Cottier recogió este razonamiento mío y me dijo que existe hoy en la Iglesia una tendencia a corregir la posición demasiado tradicional del Papa. Me quedé felizmente sorprendido. Propusimos continuar el discurso".[181]

Nosotros, sin embargo, ¡preferimos terminarlo aquí!

* 2 de julio de 1988: Juan Pablo II publica la Carta Apostólica Ecclesia Dei adflicta en la que **excomulga a Mons. Marcel Lefebvre y a Mons. Antonio de Castro-Mayer** tras consagrar a cuatro obispos "tradicionalistas" a pesar de la prohibición papal.

El Papa intenta justificarse remitiéndose al canon 751 del nuevo Código de Derecho Canónico —que prevé la excomunión contra quienes consagren obispos sin el mandato de la Santa Sede—, pero **no tiene en cuenta que**:

l) el canon 751 **presupone** evidentemente **una situación normal** en la Iglesia, es decir, una situación en la que el Papa y los obispos salvaguardan y predican la doctrina católica transmitida por los Apóstoles, **no el caos actual** en el que Papa y obispos compiten por destruir la Iglesia, propagando y dejando propagar el nuevo modernismo en detrimento de las almas;

2) en esta situación caótica y totalmente fuera de lo común, en la que la **Iglesia** es de hecho una ciudad **ocupada por neomodernistas**, el deber de todo obispo es proveer a la ordenación de sacerdotes de doctrina segura,

---

[180] Y. Marsaudon, ob. cit., pág. 121.
[181] "30 Giorni", cit., pág. 35.

que la enseñen a los fieles y se aseguren de que celebran la Misa católica (y no una Misa "ecuménica"), para la salvación de las almas. Y para ello es evidentemente **necesario consagrar obispos que estén a su vez libres del contagio neomodernista conciliar**;

3) **el Papa no puede legítimamente oponerse**, en una coyuntura de tan grave necesidad espiritual (que, por tratarse de un gran número de almas, llega a ser incluso extrema) **a la defensa de la vida sobrenatural** de su rebaño, y debería en efecto favorecer a todos aquellos obispos que, como monseñor Lefebvre, trabajan con este fin.

Si Juan Pablo II se ha opuesto, es porque, enredado en su absurdo enamoramiento del Vaticano II, **ve "florecer la primavera" donde hay crisis** y muerte de la fe (crisis, sin embargo, admitida públicamente, aunque en parte, por su "mano derecha", el entonces cardenal Ratzinger);

4) las almas, sin embargo, deben ser salvadas *(salus animarum suprema lex*: "la ley suprema es la salvación de las almas") incluso si un Papa, al no ver la realidad, **amenaza con sanciones contra los salvadores**; penas que, incluso si se impusieran, obviamente serían completamente nulas, es decir, **inválidas**, ya que Nuestro Señor Jesucristo ha dado, sí, a su Vicario en la tierra, todo poder, para la salvación de las almas, no para abusar dejándolas perecer; a menos que quieras pensar — *quod Deus avertat!* [Dios no lo permita] — que Nuestro Señor quiso así ratificar las injusticias;

5) de todo esto se desprende que **ni siquiera hay cisma** (otra acusación infundada contenida en la Ecclesia Dei adflicta), ya que el acto de las consagraciones de Monseñor Lefebvre estaba dirigido exclusivamente a la salvación de las almas a punto de perecer, y en absoluto a formar una "iglesia" separada (algo repetidamente enfatizado, solo para evitar malentendidos, por el propio arzobispo durante la homilía pronunciada en esa ocasión);

6) se podría objetar que la Santa Sede **había prometido** al arzobispo Lefebvre, a cambio de la normalización de las relaciones entre Roma y Ecône (sede del seminario fundado por el arzobispo Lefebvre en Suiza), la consagración de **un obispo** (sólo uno...) para los llamados "tradicionalistas". Sin embargo, el hecho permanece, demostrando las verdaderas intenciones de Card. Ratzinger y sus compañeros, que esta repentina oferta de la "rama de olivo" llegó solo después del anuncio público del prelado francés, en junio de 1987, de que quería proceder con las consagraciones episcopales,

después de doce años de persecución y linchamiento moral contra él. Evidentemente **se había esperado** hasta el final **que muriera antes** de decidir dar tal paso, **para dejar morir de "muerte natural" a la Fraternidad** San Pío X fundada por él, el principal centro católico de oposición a las novedades conciliares y al neomodernismo.

Tal actitud ciertamente no hablaba a favor de los interlocutores de Mons. Lefebvre, y él rechazó el acuerdo, después de algunas negociaciones, porque no confiaba en los neomodernistas instalados en el Vaticano y temía sus intentos de succionar gradualmente a la Fraternidad San Pío X en el torbellino del Vaticano II.

Cualquiera que sea el juicio que se quiera dar sobre la interrupción de las negociaciones y con respecto a las consagraciones episcopales posteriores que tuvieron lugar en 1988, debe enfatizarse que, en cualquier caso, esto es parte de un discurso de simple conveniencia táctica. Hablar en este sentido de "cisma" y "excomunión" es completamente absurdo. De hecho, no se puede negar que tal actitud de la Santa Sede, que, **en lugar de apoyar la Tradición católica, trató de sofocarla** más o menos lentamente, fue absolutamente anormal y paradójico, para demostrar, solo en sí mismo, el estado de extrema necesidad espiritual de las almas de los fieles y la extrema gravedad de la crisis existente en la Iglesia; lo cual fue suficiente para anular cualquier censura, incluida la excomunión, contra aquellos que, como **Mons. Lefebvre, sólo quería venir al rescate de los fieles amenazados en su vida espiritual**.

Dejando de lado cualquier otra consideración, llama la atención cómo la historia de **esta pseudo-excomunión es singularmente similar a la del heroico San Atanasio**, obispo de Alejandría en Egipto en el siglo IV. De hecho, él también fue perseguido por querer defender la doctrina perenne de la Iglesia contra los arrianos; él también fue completamente **"excomulgado" inválidamente** —como la Iglesia reconoció más tarde, canonizándolo— por el Papa de ese tiempo, Liberio;[182] él también fue sacrificado a causa de las utopías ecuménicas de ese Papa, que consideró posible un acuerdo absurdo y ambiguo con los herejes arrianos, un acuerdo firmemente opuesto por el gran obispo egipcio.

"Historia vitae magistra" ("La historia es maestra de vida"), decían los antiguos. Pero aparentemente no tiene muchos discípulos.

---

[182] Denz. nº 138.

* 28 de junio de 1988: El Papa Wojtyla **eleva al “nuevo teólogo” Hans Urs von Balthasar a la dignidad de cardenal**: otro reconocimiento significativo de la “nouvelle théologie”. Von Balthasar **murió poco antes** de recibir la birreta del cardenal, pero el gesto de reconocimiento se mantuvo.

* “Il Sabato” julio-agosto de 1988: el entonces **cardenal Ratzinger**, **en referencia a las consagraciones episcopales de Mons. Lefebvre**, hablando a los obispos de Chile proporciona —a diferencia de Juan Pablo II, que ya no parece ver la realidad— una descripción impactante de la crisis que afecta a la Iglesia.

Denuncia el entonces Prefecto del antiguo Santo Oficio:

> “se critican las opciones del tiempo post-conciliar; sin embargo, cuando están en juego las reglas antiguas, o las grandes verdades de la fe —por ejemplo, la virginidad corporal de María, la resurrección corporal de Jesús, la inmortalidad del alma, etc.— o no se reacciona en absoluto o se hace con extrema moderación.
>
> Yo mismo pude comprobar, cuando era profesor, cómo el mismo obispo, que antes del Concilio había expulsado a un profesor irreprochable por su discurso un tanto rústico, era incapaz de expulsar, después del Concilio, a un profesor que negaba abiertamente ciertas verdades fundamentales de la fe.
>
> Todo esto **lleva a muchos a preguntarse si la Iglesia de hoy es realmente la Iglesia de ayer**, o si la han cambiado por otra sin avisar (...).
>
> La verdad aparecía como una pretensión demasiado elevada, un “triunfalismo” que ya no se podía permitir. Este proceso se manifiesta claramente en la crisis en la que han caído el ideal y la praxis de los misioneros (...).
>
> **La idea de que todas las religiones son** —hablando con propiedad— **meros símbolos** de lo que en última instancia es lo Incomprensible, **está ganando terreno** rápidamente en la teología y ya ha penetrado profundamente en la praxis litúrgica».[183]

He aquí, pues, **la espantosa realidad de la Iglesia actual**, cuidadosamente ocultada por el “clero conciliar” y por la prensa y los medios de

[183] “Il Sabato”, 30 de julio-5 de agosto de 1988.

comunicación que se hacen pasar por católicos: fieles desorganizados, herejías casi por doquier, Santa Misa y Sacramentos ecuménicamente distorsionados (y, por lo tanto, ahora a menudo de dudosa validez, ya sea en la forma o en la intención), obispos “incapaces de intervenir” (léase: no dispuestos a intervenir) ...

¿Y qué hacen el Papa y el cardenal Ratzinger? Hacen el... L’Osservatore Romano:

> “**El mito de la dureza vaticana** frente a las progresivas desviaciones —continuó el entonces cardenal Ratzinger— se ha revelado como **una vacua elucubración**. Hasta la fecha, básicamente sólo se han emitido amonestaciones y en ningún caso castigos canónicos en el sentido propio”.[184]

Otra demostración más de la licitud de las consagraciones episcopales del arzobispo Lefebvre, de la nulidad de la excomunión y de la necesidad de la resistencia de los llamados “tradicionalistas”, en realidad sólo fieles católicos.

* 11 de enero de 1989: **Catequesis papal** del miércoles **sobre los “Novissimos”**. Para Juan Pablo II el descenso de Jesús a los infiernos sólo significa su sepultura, su descenso a la tumba, e incluso su proclamación a las almas de los muertos, mencionada en la Primera Carta de San Pedro,[185] “parece ser **una representación metafórica** de la extensión del poder de Cristo crucificado incluso a los que habían muerto antes que Él”.

Por tanto, el descenso de Cristo a los infiernos para salvar las almas redimidas por él, como dice también el Credo de los Apóstoles (“descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos”), sería una realidad **meramente simbólica**.

No es suficiente, por desgracia. De hecho, Juan Pablo II continúa con estas palabras: “Es Cristo quien, colocado en la tumba en cuanto a su cuerpo, pero glorificado en **su alma admitida a la plenitud de la visión beatífica de Dios**, comunica su estado de bienaventuranza a todos los justos ...”[186].

Sin embargo, es una verdad de fe constante de la Iglesia que Cristo tuvo, desde el primer momento de su existencia como hombre, la plenitud de la visión inmediata de Dios en virtud de la unión hipostática, es

---

[184] Ibid.
[185] 1 Pe. 3, 19.
[186] Doc.Cath. 5-3-1989, nº 5, pág. 224-225, nº 4, 5 y 6; cfr . O.R. 12-1-1989.

decir, por el hecho de ser Dios y hombre al mismo tiempo. También aquí la contradicción con la doctrina católica es evidente.

Hay que advertir a los católicos que aún no han comprendido adónde los conduce la "nueva teología" y la nuevísima "Iglesia conciliar": la Iglesia, la Sagrada Escritura, la Tradición, los Dogmas y los Sacramentos están destinados a disolverse lenta pero inexorablemente en simples símbolos, uno tras otro, en las brumas gnósticas y subjetivistas de la nouvelle theologie.

¡Exactamente como Pío XII advirtió en Humani generis!

* 27 de julio de 1989: tras la publicación de un documento de **protesta firmado por 163 teólogos de habla alemana**, que contenía fuertes acusaciones **contra** la Santa Sede (sobre **el sistema "autoritario" de Roma** en el nombramiento de obispos y sobre su supuesto "rigorismo" en el campo de la moral sexual y el matrimonio), el entonces **card. Ratzinger**, Prefecto de la Congregación para la Fe, dice "tranquilamente":

> "Estos teólogos no siempre son cómodos, pues hacen un trabajo muy útil. **No hay por qué suprimir la libertad teológica**. La Santa Sede no está para corregir todas las tesis aberrantes de los profesores de teología. Hay que saber distinguir entre la enseñanza del Papa y la enseñanza académica".[187]

Siempre tranquilos y siempre sonrientes, los prelados conciliares. ¡Las almas no les costaron nada de todos modos!

* 15 de octubre de 1989: la Sagrada **Congregación para la Doctrina de la Fe** publica la **Carta "Orationis forma"**,[188] dirigida a los Obispos de todo el mundo, **sobre la legitimidad de la adopción de las técnicas orientales de meditación**, practicadas sobre todo en el hinduismo y el budismo (yoga, zen, meditación trascendental), por los católicos en su oración privada y comunitaria.

Después de señalar cómo estos "métodos" ya son "no pocas veces (eufemismo diplomático) ... usados por algunos cristianos para la meditación"[189] (para los que no saben, ahora en muchos conventos y monasterios católicos, los hermanos, las hermanas, los monjes y las monjas los practican tranquilamente, y en muchas parroquias se organizan **cursos de yoga** —

---

[187] Revista Iota Unum, de Marc Dem, 12-8-89.
[188] Ench. Vat. vol. 11, nº. 2680-2716.
[189] Ibid, nº 2682, en nota.

generalmente en su primer nivel, el hata yoga— para los fieles), la Carta señala que estamos ante **“una vivo intento de renovación, no exento de riesgos y errores** (otro eufemismo diplomático), para **fusionar la meditación cristiana con la meditación no cristian**a”[190], es decir, el catolicismo con el hinduismo o el budismo.

¿Les parece poco?

En efecto, existen riesgos muy graves, continúa la citada Carta, de caer «en un **sincretismo pernicioso**».[191]

Además, continúa la Carta, el uso de técnicas de meditación orientales (donde el término “meditación” tiene un significado completamente diferente del católico: es de hecho una relajación psicofísica en vista de la progresiva **aniquilación total del pensamiento y del “yo”** del practicante, hindú o budista, en Brahman impersonal o en Nirvana indefinido), puede producir “automáticamente sentimientos de quietud y relajación, sentimientos gratificantes, tal vez incluso fenómenos de luz y calor que se asemejan a **un bienestar espiritual**” pero que no tienen nada que ver con los consuelos del Espíritu Santo y el verdadero misticismo católico, y que de hecho pueden conducir “incluso a **trastornos psíquicos** y, a veces, a **aberraciones morales**».[192]

En resumen, en los famosos “métodos orientales de meditación” —así como en las religiones que los produjeron— **la marca de Satanás** es evidente, y aquellos católicos que recurren a ella corren el **riesgo de perder la fe** y, no pocas veces, o incluso **de sufrir verdaderas posesiones diabólicas** o acoso (y aquellos sacerdotes exorcistas que tienen en cuidado espiritual —sólo para dar un ejemplo— los católicos antiguos seguidores del conocido gurú Sai saben algo al respecto. Baba).

En estos “métodos”, además, especificamos, cada gesto y cada técnica tienen un **significado filosófico-religioso preciso** del cual es absolutamente imposible separarlos (excepto en palabras), que inevitablemente nos empujan a aceptar como verdaderas incluso las **falsas doctrinas religiosas** de las que emanan (pensemos, solo para dar un ejemplo, en cuántos católicos creen hoy en la fábula de la reencarnación de las almas o metempsicosis, piedra angular de la doctrina hindú y budista), y en cualquier caso caen en el sincretismo o el indiferentismo religioso.

---

[190] Ibid., nº 2695.
[191] Ibíd., nº 2695
[192] Ibíd., nº 2712.

Por lo tanto, cabría esperar de la Carta del antiguo Santo Oficio una condena clara y severa de tales prácticas combinadas con sanciones drásticas para cualquier disidente.

Y, sin embargo, así es como **concluye** el documento:

> "Las grandes religiones que han buscado la unión con Dios en la oración también han indicado los caminos para lograrlo. Dado que "la Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones" (Nostra Aetate, 2), estas indicaciones no deben ser despreciadas prejuiciosamente por no ser cristianas. **Se puede**, por el contrario, **sacar de ellas lo que es útil**, siempre que no se pierda de vista la concepción cristiana de la oración".[193]

Existe el peligro de la condenación eterna, en definitiva, **pero** según la Congregación para la Doctrina de la Fe (de la "fe conciliar", evidentemente)

> "esto no quita que auténticas prácticas de meditación provenientes del Oriente cristiano y de las grandes religiones no cristianas (. . .) **puedan constituir medios adecuados para ayudar al orante a presentarse ante Dios** interiormente relajado, incluso en medio de las tensiones externas".[194]

Y así, los católicos estamos servidos. Una de cal y otra de arena y, en el clásico y tortuoso estilo neomodernista, se puede continuar tranquilamente por los "caminos irreversibles del Concilio".

* 24 de mayo de 1990: el entonces cardenal Ratzinger publicó una "**Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo**" en nombre de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El documento en cuestión **habla de un magisterio eclesiástico "de orden prudencial"**, hasta entonces completamente desconocido para la Santa Sede, y de los teólogos.

Es el entonces card. **Ratzinger** en persona quien desentraña el enigma al ofrecer la interpretación precisa de la expresión citada, durante la rueda de prensa de presentación del documento:

> "El Documento... afirma —quizá por primera vez con esta claridad— que **hay decisiones del Magisterio, que no pueden ser una**

[193] Ibid., nº 2699.
[194] Ibíd., nº 2712.

última palabra sobre la materia en cuanto tal, **sino que son en un anclaje sustancial en el problema**, sobre todo, también **una expresión de prudencia pastoral**, una especie de disposición **provisional**. Su núcleo sigue siendo válido, pero los detalles individuales, en los que han influido las circunstancias de los tiempos, **pueden necesitar ulteriores correcciones**.

A este respecto, se puede pensar en **las declaraciones de los Papas del siglo pasado sobre la libertad religiosa**, así como en **las decisiones antimodernistas** de principios de este siglo, especialmente en las decisiones de la Comisión Bíblica de entonces.

Como grito de alarma ante adaptaciones precipitadas y superficiales siguen estando plenamente justificadas (...).

Pero en los detalles del contenido **fueron superadas**, después de haber cumplido su tarea pastoral en su momento particular”.[195]

En unas breves líneas, el Cardenal Ratzinger hace, pues, **borrón y cuenta nueva** de las encíclicas y condenas de la Santa Sede contra el liberalismo y el modernismo en los ámbitos dogmático y bíblico, declarándolas “superadas”.

Los Papas se habrían equivocado, mientras que **los liberales y modernistas, repetidamente condenados, habrían tenido razón** en lo esencial... Esta **descarada “rehabilitación” del liberalismo y el modernismo**, llevada a cabo públicamente por la máxima autoridad doctrinal de la Iglesia después del Papa, debería haber suscitado una ola de protestas indignadas. En cambio, silencio total.

* De “L’Osservatore Romano” del 5 de septiembre de 1991: con motivo de la **muerte del cardenal Henri de Lubac**, Juan Pablo II envió **dos telegramas** (respectivamente al cardenal Lustiger, arzobispo de París, y al padre Kolvenbach, superior general de los jesuitas) **muy laudatorios** de las “virtudes” del “padre” del Vaticano II.

En el primero se expresa así:

[195] O.R. 27 de junio de 1990, pág. 6.

“**Recordando el servicio prolongado y fiel** realizado por este teólogo que supo recoger lo mejor de la tradición católica en su meditación sobre la Iglesia y el mundo moderno, pido fervientemente a Cristo Salvador que le conceda el premio de su paz eterna”.

Y en el segundo:

“A lo largo de los años, había apreciado mucho la vasta cultura, la abnegación y la probidad intelectual que hicieron de este **ejemplar religioso** un **gran servidor de la Iglesia**, especialmente con ocasión del Concilio Vaticano II”.

Ya hemos dicho que Juan Pablo II era admirador de De Lubac. Reiteramos aquí una vez más que esta es precisamente **la principal causa de la ruina actual de la Iglesia**: el “servicio prolongado y fiel” de De Lubac y sus “amigos”, que provocó el desastre previsto por Pío XII en caso de que las ideas de los “nuevos teólogos” fueran adoptadas por la Jerarquía.

* 11 de octubre de 1992: Juan Pablo II promulga el **nuevo “Catecismo de la Iglesia Católica”**, destinado a propagar mejor las innovaciones conciliares entre el “pueblo de Dios”: es de hecho un modelo ideal al que deben ajustarse todos los diversos catecismos de las Conferencias Episcopales del mundo.

Exactamente como en los textos del Vaticano II, en este “Catecismo” (aquí se requieren las comillas), que es una **emanación directa de ese Concilio**, **las verdades y los errores**, los textos ortodoxos e incluso las hermosas páginas **se mezclan** hábilmente, sin embargo, con las muy antiguas “innovaciones conciliares” (ecumenismo, liberalismo, etc.) para hacer tragar a los lectores incautos todos los errores del Vaticano II, ocultos bajo ropajes seductores.

Para quien lo dude, he aquí el comentario desprevenido del entonces cardenal **Ratzinger**:

“El Santo Padre ha querido añadir a la Constitución Apostólica la fecha del 11 de octubre, día de la apertura del Concilio.

Esto es precisamente para mostrar que el Catecismo es fruto del Concilio, **brota del Concilio** y está en línea con lo que el Concilio quería y tenía que proponer fundamentalmente”.[196]

196

Además, no es casualidad que **el Responsable** de la redacción del "Nuevo Catecismo" fuera **el P. Cristoph von Schönborn**, entonces miembro emergente **de la nouvelle théologie** y hoy, naturalmente, también por "méritos" adquiridos, cardenal y arzobispo de Viena.

En resumen, el "Concilio de los nuevos teólogos" está ahora dando a luz al "**Catecismo de los nuevos teólogos**" para un lavado de cerebro cada vez más apremiante y generalizado.

* 4 de febrero de 1993: Juan Pablo II, durante su visita a Benin (África) **se encuentra con los hechiceros Vudú** y entre otras cosas les dice:

> "La Iglesia (…) desea establecer relaciones positivas y constructivas con grupos humanos de diferentes creencias **con miras al enriquecimiento mutuo**. El Concilio Vaticano II (...) reconoció que, en las diversas tradiciones religiosas, hay algo verdadero y bueno, algunas **semillas de la Palabra** (...)". "Es legítimo agradecer a los ancianos (del rito "Vudú" - nota del editor) que han transmitido el sentido de lo sagrado, la fe en un Dios único y bueno, el gusto por la celebración, el aprecio por la vida moral y la armonía en la sociedad".[197]

Esta vez dejamos el comentario para el... **Corriere della Sera**, el diario milanés ultra laicista:

> "Confirmando una apertura al diálogo precisamente sin exclusiones, Juan Pablo II se reunirá con sacerdotes y sacerdotisas del culto Vudú, **los misteriosos adoradores del 'Veau d'or' [becerro de oro** – nota del traductor] **y de la serpiente Damballa**, con ocasión de su décimo viaje africano.
>
> El programa, publicado ayer, anuncia un encuentro en Cotonou, Benin, con los miembros de este antiguo culto, que se expresa con sacrificios de animales, demostraciones de **magia blanca y negra**, **danzas propiciatorias desenfrenadas** de brujas y hechiceros.
>
> Desde Benin, al otro lado del océano, el culto vudú se ha arraigado sobre todo en Haití, donde se baila **la erótica "banda"** (...).
>
> Si tienen que pagar tributos, los sacerdotes vudú ofrecen objetos anti-jattutura, a veces vergonzosos, para exhibirlos en la puerta de entrada. Los mercados de brujas de Cotonou están llenos de ellos.

---

[197] Doc. Cat. 21-03-1993; cfr. O. R. 2-6-1993.

> Según muchos occidentales, las “facturas” y las “contra-facturas” vudú son muy eficaces. El Pontífice permanecerá en Benín del 3 al 5 de febrero”.[198]

Más allá del estilo periodístico, la realidad descrita es inequívoca.

En la parte final de su discurso, Juan Pablo II hace entonces una tímida mención al hecho de que los paganos que ya se han convertido al catolicismo “no han perdido nada” de lo que había de bueno en su religión. Eso es todo.

¿Y qué es falso y malo? ¿Y la necesidad del Bautismo para la salvación?[199] ¿Y el peligro de condenación para los que permanecen en las tinieblas del paganismo?[200]

* 9 de enero de **1993**: **nuevo encuentro de oración interreligiosa en Asís**, esta vez limitado a católicos, protestantes, “ortodoxos”, judíos y musulmanes, durante el cual Juan Pablo II reiteró todos los errores de “Asís l” y dijo claramente:

> «Aquí estamos reunidos **para dirigir nuestras oraciones al Señor de la historia, cada uno a su manera** y según su tradición religiosa (...). Cada uno de nosotros ha venido aquí motivado por la fidelidad a la propia tradición religiosa, pero al mismo tiempo con conciencia y respeto por la tradición de los demás (...). La paz reina entre nosotros. **Cada uno acepta al otro tal como es** y lo respeta como hermano y hermana en la humanidad común y en las convicciones personales».[201]

Aquí, objetivamente, estamos en el indiferentismo religioso, o al menos en la exaltación de **la “persona humana” por encima de la Verdad**, y por lo tanto por encima de Dios.

* 25 de marzo de 1993: Juan Pablo II aprueba y ordena la publicación del **“Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo**” elaborado por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, obviamente siempre después del Vaticano II.

---

[198] “Corriere della Sera”, 17 de enero 1993, pág. 15.
[199] Mc. 16, 16.
[200] Lc. 1, 79.
[201] O.R. 11-12 de enero de 1993.

“El Directorio —se lee en el texto en cuestión— recoge todas las normas ya establecidas para aplicar y desarrollar las decisiones del Concilio” (n. 6) y quiere dar “orientaciones universales y normas de aplicación”: por lo tanto, obligatorias para los católicos de todo el mundo.

He aquí, sólo para ejemplificar, algunas de estas “normas”:

• Con los no católicos será necesario “unirse más allá de las tensiones concretas, gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad”, por lo que **los católicos también tendrán que buscar la verdad** y, por lo tanto, **dudar**, o pretender dudar, **de la doctrina revelada** por Dios y propuesta a creer por la Iglesia (n. 60 y n. 205).

• En el diálogo ecuménico será necesario “exponer claramente (...) toda la doctrina de la Iglesia Católica” pero —se añade inmediatamente— “respetando (...) el orden y la jerarquía de las verdades **y evitar expresiones** (...) **que puedan impedir el diálogo**” (nº 61-a). La primera oración es obviamente precautoria, solo para salvar las apariencias. La segunda nos hace entender lo que tendremos que hacer en realidad: **dejar de lado los dogmas** que perturban a los no católicos, así como **adoptar la distinción protestante** entre “artículos fundamentales”, que sería obligatorio creer, y artículos que uno es libre de aceptar como rechazar.

• **En los seminarios** católicos, los futuros sacerdotes deben formarse en el ecumenismo conciliar —que los llevará a relativizar los dogmas— desde el principio (n. 80), y los profesores y conferenciantes **protestantes y “ortodoxos” también deben enseñar allí** (nº 81, 194 y 195).

Es fácil intuir en qué beneficia a la recta doctrina y a la sana moral.

• Incluso en los monasterios y **conventos**, la **formación** de monjes, frailes y monjas “debe incluir una dimensión **ecuménica** desde el noviciado y durante las etapas siguientes” (nº 84).

En resumen, ¡nadie debe escapar al lavado de cerebro ecuménico!

• El Obispo local **puede conceder el uso de iglesias católicas a protestantes y “ortodoxos”** para su culto (culto ilegítimo de los que están en cisma o herejía). Por el contrario, se fomenta el uso común de una misma iglesia, porque “**el uso común** de lugares de culto durante un tiempo prolongado puede llegar a tener un interés práctico”, especialmente —se entiende— para fomentar el ecumenismo (n. 138).

En este caso, sin embargo, los católicos deben retirar de la vista el Tabernáculo con **el Santísimo Sacramento** (para no irritar a los protestantes), y Nuestro Señor Jesucristo **tendrá que ser apartado y escondido** "construyendo, por ejemplo, un compartimento separado o una capilla" (nº 139). Así no perturbará las actividades ecuménicas del clero conciliar.

• **En caso de que un hereje se convierta** al catolicismo (algo realmente improbable en este momento), **no se prevé la abjuración** pública de la herejía (nº 99).

Esto es evidente. Si todos formamos ya parte de la ¡Catholica', la nueva super-Iglesia ecuménica proyectada por von Balthasar y que los papas "conciliares" están realizando, ¿qué significado podemos dar ahora a la palabra "abjuración"?

• Un hereje o cismático per se no puede **recibir la Eucaristía** de un sacerdote católico, sin embargo (según la táctica habitual de "aquí lo digo y aquí lo niego") "excepcionalmente y bajo ciertas condiciones, la admisión a estos sacramentos **puede ser autorizada** e incluso recomendada **a cristianos de otras Iglesias** y Comunidades eclesiales comunidades eclesiales" (n. 129).

Todo esto va en contra de la doctrina constante **de la Iglesia, que siempre ha condenado la *communicatio in sacris*** (= participación activa en ritos religiosos no católicos, y a fortiori intercomunión)[202] y ha considerado a quienes la practicaban como sospechosos de herejía[203] con la posibilidad de incurrir en excomunión anexa.[204]

• **Los católicos "deben ser animados a reunirse para rezar con cristianos pertenecientes a otras Iglesias** y Comunidades eclesiales" (n 108). La Iglesia siempre ha prohibido estrictamente estos actos (cfr. p. ej. Pío XI, Encíclica Mortalium animos) que implícitamente suenan ofensivos para Nuestro Señor. Orar con los no católicos (para los no católicos, por supuesto, es un deber) significaría asociarse de hecho con sus herejías y / o su cisma.

---

[202] C.I.C. 1917, can. 1258.
[203] Ibid., can. 2316.
[204] Ibid., can. 2314.

• Los católicos **podrán asistir a “retiros” y “ejercicios espirituales” dirigidos también por protestantes** (n. 114) ¿Qué habría dicho San Ignacio de Loyola?

• **En las escuelas** “de todo orden y grado”, en la hora de Religión, “se dará una **dimensión ecuménica** a la enseñanza religiosa... impartida” (n. 68) de tal manera que se deforme a los desdichados alumnos desde la infancia en indiferentistas, súbditos ideales del Nuevo Orden Mundial que se avecina.

• Incluso **los protestantes y los “ortodoxos” podrán enseñar el catecismo a los niños católicos**, porque “la colaboración en el campo de la catequesis puede enriquecer su vida (la de la Iglesia católica – nota del editor) y la de otras Iglesias y Comunidades eclesiales” (n. 188).

Preferimos no ir más lejos, y detenernos aquí.

* 5 de septiembre de 1993: Juan Pablo II, durante su viaje a **Lituania**, al pie del “Monte de las Cruces”, cerca de Vilna, sale con estas increíbles palabras que revelan una vez más su verdadero pensamiento, todo impregnado de nouvelle théologie:

> “Hemos rezado y bendecido todos los sepulcros, católicos y no católicos, cristianos, lituanos, polacos, rusos, todos. Porque **ante Dios**, en este gran misterio de la muerte, **todos somos uno, somos su pueblo, somos la comunión de los santos**”.[205]

Lo dicho anteriormente se confirma aquí por enésima vez: según Juan Pablo II, **la Iglesia coincide de hecho con toda la humanidad**, y todos los hombres de cualquier religión o irreligión **están ya salvados**, viven en gracia “en Cristo” y están por tanto todos en la “comunión de los santos”.

La doctrina de la Iglesia, en cambio, siempre ha afirmado lo contrario desde el principio, como resume el Catecismo del Concilio de Trento:

> “Tres categorías de hombres **están excluidos** de la Iglesia: los infieles, los herejes y cismáticos y los excomulgados.
>
> **Los infieles**, porque nunca han entrado en la Iglesia, nunca la han conocido y nunca han sido hechos partícipes de los Sacramentos en la comunión del pueblo cristiano.

---

[205] O.R. 6 -7 septiembre 1993.

Herejes y cismáticos, porque se han separado de la Iglesia y ya no pertenecen a ella; como los desertores ya no pertenecen al ejército del que huyeron...

Finalmente, **los excomulgados**; porque habiendo sido excluidos de la Iglesia por un juicio de la misma, ya no pertenecen a ella, hasta que se arrepientan»[206].

Cabe señalar también —dicho sea de paso— que la doctrina común de la Iglesia sobre la salvación de **los no católicos** que se encuentran en un estado de **ignorancia invencible**, y por tanto también inocentes, quedó resumida así en la Declaración del Santo Oficio del 8 de agosto de 1949[207]:

- Los no católicos que se encuentran en semejantes condiciones tienen la posibilidad de salvarse haciéndose miembros de la Iglesia Católica por deseo implícito, bajo la presión de la caridad perfecta y de la fe sobrenatural: lo cual no puede hacerse sin una gracia sobrenatural concedida por Cristo Señor.

- Sin embargo, los graves obstáculos a los que se enfrentan los no católicos y de los que se ven rodeados (errores en materia de fe, frecuentes inmoralidades de las costumbres, presiones psicológicas de sus correligionarios, privación de los sacramentos y otras ayudas de las que se benefician en cambio los católicos) hacen que lo que sigue siendo una simple posibilidad sea **muy difícil y problemático** (ver también Pius IX, Syllabus, Denz. 2916-2917).

De ahí la urgencia de las misiones, según mandato explícito de Jesucristo (Mt 28, 18-20; Mc 16, 15-16).

* 17-24 junio 1993: La **Comisión Mixta** Internacional para el Diálogo entre la Iglesia **Católica** y la “Iglesia **Ortodoxa**”, reunida en Balamand en **Líbano**, emite una “Declaración”[208] que entre otras cosas afirma:

1) que el encuentro con Roma de las actuales Iglesias Orientales Uniatas (es decir, unidas con Roma) que efectivamente habían salido del cisma, “resultó en consecuencia en la ruptura de la comunión con sus Iglesias-madres de Oriente” (n. 8). Las comunidades cismáticas orientales son así indebidamente reconocidas como Iglesias genuinas y legítimas;

---

[206] Catecismo Tridentino, nº 109: ed. Cantagalli, Siena 1992.
[207] Denz. nn. 3866-3873.
[208] Doc. Cath. nº 2077 del 1-8-1993, pág. 71 1-714.

2) que **el celo de las Iglesias católicas orientales uniatas por la conversión de los que aún permanecen en el cisma fue erróneo** y deplorable: de hecho —continúa el Documento— "para legitimar esta tendencia, fuente de proselitismo, la Iglesia católica desarrolló la visión teológica según la cual se presentaba como la única custodia de la salvación". (n. 10) Pero esta concepción derivaba de la "**eclesiología obsoleta** del retorno a la Iglesia católica" (n. 30), para la cual "esta forma de 'apostolado misionero' descrita anteriormente y que se ha llamado 'uniatismo' **ya no puede aceptarse** ni como método a seguir ni como modelo de la unidad buscada por nuestras Iglesias" (n. 12).

Ahora, en efecto, "la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa se reconocen mutuamente como Iglesias hermanas" (n. 14), de modo que "no se trata de buscar la conversión de personas de una Iglesia a otra para asegurar su salvación" (n. 15) y "la acción pastoral de la Iglesia católica, tanto latina como oriental (...) **ya no tiene como objetivo el proselitismo** (es decir, el apostolado – n. d. e.) entre los ortodoxos" (n. 22).

3) que, si por pura casualidad algún obispo o sacerdote católico de una Iglesia católica uniata persistiera en el esfuerzo, ahora "anacrónico", de convertir a los cismáticos, no podrá "ponerlo en práctica, sin consultar previamente a los responsables de esas Iglesias (cismáticas – n. d. e.), un proyecto pastoral que concierna también a sus fieles" (n. 22).

En palabras llanas, **tendrán que pedir permiso (¡!) a sus obispos, es decir, ¡a los que las mantienen en cisma!**

Resumiendo:

a) la Iglesia católica es repudiada oficialmente por sus propios ministros, que ya no la consideran la única verdadera Iglesia de Cristo;

b) **las comunidades cismáticas**, en cambio, **se convierten milagrosamente** (milagros del neomodernismo ...) **en verdaderas Iglesias** de Cristo;

c) se pone entre paréntesis el Primado de jurisdicción del Papa;

d) contra el mandato de Cristo[209] se prohíbe a los católicos, después de haber desmoronado su fe, hacer apostolado;

[209] Mt. 28, 18-20.

e) **los católicos uniatas**, después de haber resistido durante siglos a toda presión y persecución, **se convierten ahora en un estorbo** para el diálogo ecuménico y, por tanto, son invitados por la Jerarquía de la "Iglesia Conciliar" a desaparecer de la circulación. Así, simplemente.

Por último, debe tenerse en cuenta que el Documento Balamand no es obra de uno de los habituales grupos independientes de "perros sueltos sin collar", sino que fue redactado y firmado, por parte católica, por representantes expresamente designados por el Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos y, por tanto, tiene un carácter completamente oficial.

Sin embargo, que **el "Documento de Balamand" es una** verdadera y propia **traición a la doctrina católica**, así como a los católicos uniatas, lo demuestra la fe constante de la Iglesia resumida por el Papa Pío IX en la Encíclica "Singulari quidem" con las conocidas palabras del Obispo y mártir San Cipriano de Cartago:

> "Solo hay una sola Iglesia verdadera, santa, católica, apostólica, romana, y una sola Cátedra fundada por la voz del Señor en Pedro, y fuera de ella no hay fe verdadera ni salvación eterna, ya que no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por madre y absurdamente confía de estar en la Iglesia quien abandona la Cátedra de Pedro, sobre la que se funda la Iglesia»[210].

Esto basta para condenar inexorablemente y sin posibilidad de apelación no sólo el llamado «Documento Balamand», sino todo el ecumenismo conciliar y posconciliar que le dio origen.

* 13 de marzo de 1994: la Congregación para el Culto Divino, por primera vez en la historia de la Iglesia, **admite mujeres** —sin límites de edad— **para servir el altar** junto al sacerdote en las funciones litúrgicas.[211]

La anterior y constante prohibición de la Iglesia se basaba no sólo en obvias razones de prudencia, sino también en el hecho de que el "monaguillo" destinado al servicio litúrgico no es más que un sustituto del clérigo, es decir, un miembro del clero (y por lo tanto de género masculino). Tanto es así que las "niñas del coro" habían sido claramente "rechazadas" sólo cuatro años antes por la Instrucción "Inestimabile donum" (3 de abril de 1980), que

---

[210] Encíclica Singulari quidem del 17 de marzo de 1856: en E.E. vol. 2º, nº 229; cfr. también no. 230.

[211] Doc. Cath. No. 2095, 5 de junio de 1994, pág. 509-510.

había reafirmado sucintamente la norma perenne de la Iglesia en estos términos: “Las mujeres no son admitidas en las funciones de acólita y de ministra” (n. 18).

¿Qué había ocurrido, pues, en apenas cuatro años para que se produjera este trastorno litúrgico-disciplinario?

Había ocurrido que, exactamente como en el caso de la Comunión en la mano, no pocos de los más reverenciados sacerdotes conciliares, con la complicidad activa o pasiva de sus obispos, **habían desobedecido** silenciosamente al admitir mujeres *motu proprio* al servicio del altar, con la habitual confianza descarada de los neomodernistas. Estaban tan seguros de que el abuso, una vez que se convirtiera en una costumbre, finalmente sería “aprobado” desde arriba.

Además, debemos ser coherentes: si los Papas y obispos “conciliares” han estado felizmente contradiciendo y desobedeciendo el Magisterio bimilenario de la Iglesia durante casi cuarenta años (exigiendo, sin embargo, obediencia a sus directivas), ¿por qué ellos no deberían hacerlo también?

Y fueron recompensados.

* 26 de noviembre de 1994: durante el Consistorio, Juan Pablo II presenta la birreta del **cardenal** al infame **P. Yves Congar** O.P. (ya condenado junto con su hermano M.D. Chenu bajo Pío XII). Dada la edad del P. Congar (90 años), es claramente un cardenalato honorario y otro gesto de reconocimiento de la hereje nouvelle théologie.

* 25 de mayo de 1995: Juan Pablo II publica la **encíclica “Ut unum sint”,** en la que, al tratar de la unidad de los cristianos, afirma textualmente:

“Estoy convencido de que tengo una responsabilidad particular a este respecto, especialmente al constatar la aspiración ecuménica de la mayoría de las comunidades cristianas y escuchar la petición que se me dirige de **encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar en modo alguno a lo esencial de su misión, esté abierta a una nueva situación**”.

Y así concluye:

“Que el Espíritu Santo nos dé su luz e ilumine a todos los pastores y teólogos de nuestras Iglesias, para que busquemos, evidentemente juntos, las formas en que este ministerio pueda realizar un servicio de amor reconocido por unos y por los otros” (n. 95).

Aquí, entonces, Juan Pablo II **propone una revisión** de la manera en que se ejerce el Primado papal de jurisdicción.

¿Y a quién se dirige esta "propuesta"? A las personas que —está claro— no quieren saber sobre la "forma de ejercicio", sino precisamente sobre el Primado de jurisdicción en cuanto tal, y que no pierden la oportunidad de reiterarla con orgullo. Y Juan Pablo II lo sabe muy bien.

Por lo tanto, es evidente que la "propuesta" del Papa es, en realidad, una **propuesta de abdicación** práctica, un mensaje en lenguaje críptico reservado a los "iniciados ecuménicos" que, traducido, sonaría más o menos así:

> "Reunámonos para encontrar una manera de preservar la apariencia del Primado de jurisdicción, sin negarla formalmente, pero vaciándolo, en la práctica, de cualquier contenido.
>
> Yo y mis sucesores **nos contentaremos con un Primado** que, de hecho, sólo será **de honor**, dejándoos libres para que hagáis lo que queráis y creáis lo que queráis, y a lo sumo intervendremos a veces con alguna simple exhortación".

Lo que no deberá sorprendernos. Después de todo lo que hemos denunciado y documentado, sólo una persona ingenua podría sorprenderse por este intento de Juan Pablo II de atacar —transversalmente, por supuesto— el Primado papal de jurisdicción y amenazar la existencia misma de la Iglesia, que se basa en ese primado.

Lo cual no es demasiado sorprendente. Lo repetimos por enésima vez: el "nuevo teólogo" Papa Karol Wojtyla no hace más que llevar, paso a paso, a sus consecuencias lógicas y terribles las premisas de esa "nouvelle théologie" que —para decirlo una vez más con el P. Schillebeeckx— "triunfó en el Concilio".

Esperamos al menos que en este punto comprendamos mejor lo que el Papa Pío XII quiso decir cuando, en Humani generis, condenó la "nueva teología" como "un montón de opiniones falsas que amenazan con subvertir los fundamentos de la Iglesia Católica".

* 14 de septiembre de 1995: en Yaundé (**Camerún**) Juan Pablo II promulga la **Exhortación** apostólica **"Ecclesia in Africa"**, en la que reitera todos los errores "ecuménicos" del Vaticano II, y en particular afirma:

"la Iglesia ciertamente **respeta y estima las religiones no cristianas** profesadas por un gran número de personas en el continente africano, porque son la expresión viva del alma de amplias capas de la población" (cap. II, n. 47).

Para Juan Pablo II y los "conciliares", **el paganismo sería pues digno de "respeto" e incluso de "estima"**.

Nos gustaría saber, entonces, **por qué Nuestro Señor Jesucristo envió al Apóstol San Pablo a los paganos** "para que abran los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y obtengan la remisión de los pecados y la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí"... [212]

* "Il Giornale", diciembre de 1996:

"Juan Pablo II", escribe el columnista, "**rechazó el premio "Galileo Galilei", que le había concedido el Gran Oriente de Italia** por haber contribuido a difundir en el mundo los ideales de fraternidad y comprensión humana que, según los autores de la motivación, son los mismos que defiende la masonería. El Papa —afirmaron fuentes vaticanas— **no tiene la costumbre de aceptar premios y honores de ningún tipo** (...). En la justificación del rechazo, no se mencionó, por parte del Vaticano, el hecho de que el honor procedía de la masonería".[213]

La banalidad y la debilidad del motivo del rechazo, también señaladas por el columnista (el Papa, obviamente, no debería aceptar ningún premio, ni siquiera de la Acción Católica o de los Scouts: pero aquí se trata del Gran Oriente Masónico de Italia. ..), es sintomático y depende, por desgracia, de la imposibilidad de rebatir de forma creíble lo afirmado por el Gran Oriente italiano: que **los ideales propagados por Juan Pablo II** (y por el clero "conciliar") **son los mismos ideales defendidos por la masonería**.

* "Il Regno - documenti" nº 3, 1997: La Comisión Teológica Internacional publica el **documento Cristianismo y Religiones con la aprobación de** su presidente, el cardenal Joseph **Ratzinger**.

Para justificar el llamado "diálogo interreligioso" desarrollado por la Jerarquía "conciliar" con las religiones no cristianas sobre la base de la De-

---

[212] Hechos 26, 18.
[213] Periódico "Il Giornale", 22-12-1996, pág. 10.

claración Nostra Aetate del Vaticano II, el Documento de la Comisión Teológica **trae a colación** (siguiendo la vieja táctica de la primera generación de modernistas) **las famosas “semina Verbi”** (las “semillas de la Palabra”) —de las que hablan en particular San Justino Mártir y Clemente de Alejandría— y que, según el documento en cuestión, **se encuentran dispersas** “fuera de los confines de la Iglesia visible, y concretamente **en las diferentes religiones”** (cfr. nº 41).

Se trata de una **conclusión totalmente falsa y engañosa**, ya que San Justino y Clemente de Alejandría **describen las “semillas del Verbo” como presentes no en las falsas religiones, sino en lo que hay de recto en la filosofía de los paganos**, es decir, en el recto uso de la luz natural de la razón que deriva del Verbo divino (algo que el propio documento se ve obligado a admitir, contradiciéndose completamente, sólo unas líneas más adelante: cfr. nº 42-45). **A la recta razón, por otra parte, se oponen las falsas religiones**, que son por ello combatidas enérgica y constantemente por todos los Padres y por todos los escritores eclesiásticos.

El Documento de la Comisión Teológica **afirma** que, sobre la base de la doctrina de la Encíclica “Redemptoris Missio” de Juan Pablo II, “por este reconocimiento explícito de la presencia del Espíritu de Cristo en las religiones, **no se puede excluir la posibilidad de que éstas, como tales, ejerzan una cierta función salvífica**, es decir, ayuden a los hombres a alcanzar su fin último a pesar de su ambigüedad” (n. 84).

Por eso, las religiones no cristianas —siempre evidentemente “como tales”— “pueden ejercer la función de ‘**praeparatio evangelica**’ (‘preparación al Evangelio’)” (n. 85).

Por supuesto —continúa el documento— no lo son a la manera del Antiguo Testamento con respecto al Nuevo, sino sólo porque preparan el “acontecimiento salvífico que ya ha tenido lugar” y no el que está por venir (ibidem).

¡La diferencia estaría básicamente aquí!

Además, se sabe, **muchas religiones falsas también tienen “libros sagrados”**. Bueno, para los que aún no lo saben, el card. Ratzinger y sus “nuevos teólogos” creen que **“no podemos excluir, en los términos indicados, alguna iluminación divina en la composición de estos libros”** (n. 92).

Todo esto, sin embargo, se le había escapado evidentemente al Apóstol Pablo cuando escribió: “... Yo digo que los sacrificios de los paganos se

hacen a los demonios y no a Dios. Ahora bien, no quiero que entréis en comunión con los demonios”,[214] o: “¡No os dejéis uncir en yugo desigual con los infieles! Pues ¿qué relación puede haber entre la justicia y la iniquidad? o ¿qué unión entre la luz y las tinieblas?”[215]

El Documento pasa luego a tratar el dogma de Fe según el cual “extra Ecclesiam nulla salus” (“fuera de la Iglesia no hay salvación”).

“El Concilio Vaticano II —afirman los “teólogos” de la Comisión Internacional— **hace suya la frase “extra Ecclesiam nulla salus”**, pero al mismo tiempo “subraya más claramente el carácter original entre paréntesis de esta frase” (n. 67).

Y así —concluyen triunfalmente— “se devuelve a la frase el sentido original: **exhortar** a los miembros de la Iglesia **a la fidelidad**.

Esta frase, integrada en la más general ‘extra Christum nulla salus’ (“fuera de Cristo no hay salvación”), ya no está en contradicción con la llamada de todos los hombres a la salvación” (n. 70).

Et voila! Con un juego de manos casual, un dogma de fe **se convierte en una simple “oración” de carácter “exhortativo”** (“parentético”) y, para completar la medida, se refiere sólo a los católicos.

Nuestro Señor Jesucristo es separado de su Iglesia (reducida a un club privado de “fieles” con sensibilidad “católica”), para ser transformado en el “Cristo” teilhardiano, difundido en todos los hombres y en todas las religiones, en un imaginario “Cristo cósmico” dentro del cual está, por supuesto, la salvación para todos sin distinción.

Pero esta nueva doctrina de los nuevos teólogos, junto con sus miserables acrobacias verbales, ya había sido puntualmente desenmascarada por Pío XII cuando, en la **Humani generis**, denunció: «**Algunos reducen a una fórmula vana la necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia para obtener la salvación eterna**».[216]

El drama de hoy consiste precisamente en el hecho de que estos «algunos», hasta ayer condenados, hoy están instalados en puestos de mando en la Iglesia y exigen que los sigamos —aquí como en otras partes— en su **obstinada desobediencia al Magisterio perenne**.

[214] 1 Cor. 10, 20.
[215] 2 Cor. 6, 14-15.
[216] E.E. vol. 6°, n. 727.

* 27 de septiembre de 1997: **Congreso Eucarístico Nacional en Bolonia**: Juan Pablo II asiste a un **concierto de rock en mundovisión**, a la clausura del mismo.

También esta vez dejamos el comentario al Corriere della Sera:[217]

«Ni siquiera Fellini con su imaginación habría imaginado un trío más extraño que el que verás el 27 de septiembre en Mundovisión: **el Papa, Bob Dylan y Milly Carlucci**. (...) "Su Santidad no solo asistirá, sino que interactuará con los jóvenes, comentando los problemas planteados por algunas canciones en el programa", dice Monseñor Ernesto Vecchi, vicario de la arquidiócesis y presidente del Congreso. (...) "No se excluye que los jóvenes intervengan en vivo, haciendo preguntas al Pontífice sobre los temas de las canciones", dice Milly Carlucci, quien dirigirá la velada.

"Histórico" lo define en coro con los altos prelados que lo organizan: por la repentina **apertura al rock del Vaticano**, una conversión de 180 grados en comparación con **cuando era visto como el diablo**, portador de violencia y destructividad **en el triángulo blasfemo del sexo, las drogas y el rock'n'roll**. ¿Y qué hay de **Dylan, el judío iconoclasta**? "Después de un accidente automovilístico, ha hecho una indagación sobre sí mismo, pero no le pedimos a nadie la conversión". El Papa tendrá una tribuna para sí y para un grupo de jóvenes. Junto al escenario de los cantantes: con Dylan, Lucio Dalla (también en dúo con el pianista Michel Petrucciani), Andrea Bocelli y la Orquesta "Toscanini" y Samuele Bersani y Niccolò Fabi para atrapar a los adolescentes».

En toda esta **Babel de rock católico**, un ejemplo típico —para los que aún no lo han entendido— de **la famosa "nueva evangelización",** una voz de sentido común:

"El año que viene celebramos el trigésimo aniversario de la revolución del 68. Bien, Dylan es la quintaesencia del sesenta y ocho. (...) Con un catolicismo basado en la guitarra, no se conquistan los jóvenes. Tenemos demasiados 'dee jays' [personaje de la serie de videojuegos Street Fighter], solo un Papa. (...) Me pregunto si **transformar el Congreso Eucarístico en una discoteca** puede servir para construir el Reino de Dios».[218]

---

[217] Corriere della sera, 3-9-1997, pág. 36.
[218] Vittorio Messori, en la misma página.

* 9 de septiembre de 1998: Juan Pablo II en la **audiencia general de los miércoles** ilumina una vez más de manera inequívoca e impresionante su verdadero pensamiento imbuido de nueva teología.

Escuchémoslo:

> “... Es precisamente de esta apertura primordial del hombre a Dios —dice el Papa Wojtyla—, que nacen las diferentes religiones. No pocas veces, en su origen encontramos fundadores que realizaron, con la ayuda del Espíritu de Dios, **una experiencia religiosa más profunda**. **Transmitida a los demás, esta experiencia se ha plasmado en las doctrinas, ritos y preceptos de las diversas religiones** ».[219]

Un poco más, en fin, y el «pueblo de Dios» verá beatificados y canonizados a Confucio, Lao-Tse, Buda, Zoroastro, Mani, Mahoma y Bahá-u’llàh.

Dejando a un lado la ironía (en efecto, es de mala gana y con pesar que nos vemos obligados a hacer esta observación; pero ¿cómo reaccionar si no ante unas declaraciones tan inauditas en boca de un Papa?), aquí nos limitamos a recordar que **éstas eran exactamente las tesis del modernista George Tyrrel, excomulgado en 1907**.

> “El estudio de la antropología —escribía Tyrrel— nos prohíbe afirmar (...) que Dios no se revela progresivamente en la vida moral y social de toda alma, aunque especialmente en la vida de Cristo, en la vida de todas las religiones, aunque especialmente en la vida del cristianismo (...).
>
> La religiosidad del futuro será el resultado de una reflexión inductiva sobre **las formas de religión pasadas** y presentes, de un examen de las mismas en cuanto **inspiradas por la Luz de la Verdad** que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y en cuanto cada una de ellas representa de modo especial el esfuerzo del Espíritu Divino por hacerse inteligible en el hombre en armonía con los demás grados de su desarrollo moral, mental y social”.[220]

* 28 de julio de 1999: Audiencia general de los miércoles, **Catequesis papal sobre los Novissimos**. Juan Pablo II, hablando de la realidad del infierno, sale con las siguientes palabras:

---

[219] O.R. 10 de septiembre 1998.

[220] En la revista modernista “Il Rinnovamento”, julio-agosto de 1907, artículo “Per la sincerità”.

“**La condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado saber, sin una especial revelación divina, si y qué seres humanos están realmente implicados en ella**”.[221]

¡El infierno, por tanto, incluso para Juan Pablo II **podría estar vacío**! El efecto mediático también esta vez ha sido de gran alcance, y este nuevo vapuleo casi ha terminado en el colapso de la fe del pobre “pueblo de Dios”, **con la consiguiente trivialización** adicional **del significado del pecado**, y una mayor relajación espiritual y moral del ya demasiado perturbado rebaño católico.

Una vez más, sin embargo, no nos sorprende esta enésima salida de tono de Juan Pablo II, sabiendo muy bien que también ésta es una idea subyacente a la “nouvelle théologie”, aunque sólo algunos de sus exponentes hayan tenido a bien propagarla abiertamente (y entre estos últimos, además de **Congar**, estaba **H. Urs von Balthasar**, uno de los nuevos teólogos más **seguidos** por Juan Pablo II).

Tampoco nos sorprende que estas palabras se opongan a las de Cristo Jesús sobre el juicio universal.[222]

Por último, tampoco nos sorprende que, indirectamente, estas palabras nieguen el dogma de la predestinación.[223]

Ya hemos visto, en efecto, que los “nuevos teólogos” consideran la religión como algo vivo (la famosa “Tradición viva” de Juan Pablo II), en el sentido, sin embargo, de vitalista y, por tanto, ligado a las mociones de la conciencia humana y a sus evoluciones periódicas. De ahí que **se sientan autorizados a reinterpretar a su manera todo el depósito de la Fe** y la Sagrada Escritura, desfigurándolas y mutilándolas para adaptarlas a la fuerza a sus propias utopías.

De todo esto, pues, no nos sorprende.

Lo que, en cambio, nos sorprende una vez más es el silencio total y la falta de reacción del mundo católico (¿o deberíamos decir ex-católico?), a todos los niveles.

* 11 de marzo de 2000: en el transcurso del Año Santo 2000, Juan Pablo II elogió y bendijo a los participantes en la peregrinación oficial del **Rotary Club International** con motivo del Jubileo, que se habían reunido

---

[221] O.R., Edic. Semanal en italiano, 30 de julio de 1999.
[222] Mt. 25, 31-46.
[223] Cf. Denz. 1540 y 1565, así como Denz. 621 sig. 625 sig. etc.

en la explanada de la Basílica de San Pedro, llamando a los rotarios "**queridos hermanos y hermanas**".[224]

Ocurre, sin embargo, que el Rotary Club (una institución fundada, como ya hemos mencionado, a principios del siglo XX en Estados Unidos por el abogado masón Paul Harris, y que también se considera con toda probabilidad un **caldo de cultivo para la selección de nuevos reclutas para las logias masónicas**) "**profesa un laicismo absoluto, indiferencia religiosa y pretende moralizar a la sociedad**, dejando a la Iglesia fuera de juego",[225] a pesar de sus intentos de ganar credibilidad en el mundo católico con conferencias, generosas donaciones, etc., con un claro objetivo de *captatio benevolentiae,* que, por otra parte, ha causado plena impresión en los obispos "conciliares", no pocos de los cuales asisten a las conferencias rotarias.

Se trata, por tanto, de una **asociación** evidentemente **para-masónica** que se alimenta —y nutre asiduamente a sus miembros— del mismo principio fundamental que la masonería: el **naturalismo**, con el consiguiente **indiferentismo religioso**: una "masonería en miniatura", podríamos decir, si exceptuamos la obligación del secreto y los grados de iniciación.

En vista de todo esto, la Iglesia, en un **decreto del Santo Oficio** del 11 de enero de **1951**, había establecido que "no es lícito a los miembros del clero adherirse a la Asociación 'Rotary Club' ni asistir a sus reuniones; los fieles laicos deben ser exhortados a observar las prescripciones del canon 684 del C.I.C.",[226] que decretaba que "(los fieles) **deben guardarse de las asociaciones secretas**, condenadas, sediciosas, sospechosas o que pretendan sustraerse a la legítima vigilancia de la Iglesia".

En todos estos años, el Rotary Club no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado es nuestra Jerarquía.

* 12 de marzo de 2000: Juan Pablo II, en la Basílica Vaticana, **pide perdón públicamente**, y en una televisión de alcance mundial, **por las** supuestas "**faltas de los católicos"** —que, a fin de cuentas, implícitamente se achacan en gran parte a la Iglesia— a lo largo de los siglos.

---

[224] O.R. 12 de marzo de 2000.

[225] P. Heribert Jone, "Compendio d Teologia morale", ed. Marietti, Turín-Roma, 1961, p. 339.

[226] Acta Apostolicae Sedis XLIII, 1951, pág. 91.

Todas las calumnias vertidas en oleadas periódicas sobre la Esposa mística de Cristo por sus enemigos jurados —de judíos a protestantes, de ilustrados a masones, de laicistas a comunistas— reciben un reconocimiento de "verdad" por parte de Juan Pablo II y de aquellos cardenales y obispos que se han prestado a colaborar en este "ritual".

Las "peticiones de perdón" se suceden de la siguiente manera:

1) Confesión de los pecados en general.

2) Confesión de los pecados al servicio de la verdad.

3) Confesión de los pecados que han comprometido la unidad del Cuerpo de Cristo.

5) Confesión de los pecados en las relaciones con Israel.

6) Confesión de los pecados cometidos con conductas contra el amor, la paz, los derechos de los pueblos, el respeto a las culturas y religiones.

7) Confesión de pecados que han herido la dignidad de la mujer y la unidad de la raza humana.

8) Confesión de los pecados en el ámbito de los derechos fundamentales de la persona.

Alguien, con legítima ironía, se preguntaba si no era apropiado pedir perdón también por el hundimiento del Titanic y por la derrota de la selección italiana de fútbol en Corea en la década de los sesenta...

Obviamente, no es posible dar aquí, en pocas líneas, una refutación detallada de estas acusaciones. Además, no faltan textos específicos a este respecto, a los que se puede hacer referencia.

Aquí bastará con relatar las aclaraciones del conocido erudito Léo **Moulin**, "durante medio siglo profesor de historia y sociología en la Universidad de Bruselas" y **uno de los "intelectuales más prestigiosos** de Europa", como lo define Vittorio Messori; pero también abiertamente **agnóstico** (así como, en el pasado, afiliado a la masonería), lo que hace que sus palabras sean aún más significativas, reportadas por Messori en su libro "Pensare la storia ":[227]

[227] V. Messori, Pensare la storia, ed. San Paolo, Cinisello Balsamo, 1992.

“Me recomienda, Moulin, —escribe Messori— repetir a los creyentes una de sus convicciones, maduradas en una vida de estudio y experiencia:

“Hazme caso, viejo incrédulo**: la obra maestra de la propaganda anticristiana es haber conseguido crear en los cristianos, en los católicos especialmente, una mala conciencia**; inculcarles la turbación, cuando no la **vergüenza, por su historia**. A fuerza de insistir, desde la Reforma hasta hoy, han conseguido convencerte de que eres responsable de todos o la mayoría de los males del mundo. Te han paralizado en una **autocrítica masoquista**, para neutralizar la crítica de lo que ha ocupado tu lugar”.

Feministas, homosexuales, tercermundistas, pacifistas, exponentes de todas las minorías, manifestantes y descontentos de todo tipo, científicos, humanistas, filósofos, ecologistas, activistas de los derechos de los animales, moralistas seculares: “Todos ustedes se han permitido presentar el proyecto de ley, a menudo amañado, casi sin discusión. No hay problema o error o sufrimiento de la historia que no te haya sido cargado. Y tú, tan a menudo **ignorante de tu pasado, has terminado creyéndoles**, tal vez para apoyarlos. En cambio, yo (agnóstico, pero historiador que trata de ser objetivo) te digo que debes reaccionar, en nombre de la verdad. A menudo, de hecho, no es cierto. **Y si a veces hay algo de verdad, también es cierto que, en un balance de veinte siglos de cristianismo, las luces prevalecen sobre las sombras**.

Pero entonces: ¿por qué no exigir la factura a quienes te la presentan a su vez? ¿Fueron mejores los resultados de lo que vino después? ¿Desde qué púlpitos escucha, contrito, ciertos sermones?’.

Me habla —continúa Messori— de esa Edad Media que siempre ha frecuentado como erudito: “¡Esa **vergonzosa mentira de las edades oscuras**, porque estaban inspiradas por la fe del Evangelio! ¿Por qué, entonces, todo lo que nos queda de aquellos tiempos es tan fascinantemente bello y sabio? Incluso en la historia se aplica la ley de causa y efecto... “[228].

Cualquier otro comentario parece superfluo.

* * *

Una nota final: durante el mencionado “rito” papal, **por cada “petición de perdón” se encendía la luz** de un candelabro. Siete “peticiones de perdón”, siete lámparas encendidas en un candelabro.

---

[228] Ibid., pp. 23-24.

Un candelabro —precisamente— con siete brazos. **Como la Menorah judía**.

Intelligenti pauca! [A buen entendedor pocas palabras bastan – n. d. t.]

* Año Santo 2000: ‘**Jubileo de los jóvenes**’.

Juan Pablo II reúne en **Tor Vergata (Roma)** a cientos de miles de jóvenes de todo el mundo, a los que llama “el futuro de la Iglesia”.

Ferdinando Camon explica sin pelos en la lengua en qué consiste la “Iglesia” en el diario florentino La Nazione, en un artículo con un título muy significativo: “Estamos en un punto de inflexión: **Dios ha cambiado**”:

> “No se trata de “nuevos jóvenes””, escribe el columnista, “(?) hay mucho más, y es en eso en lo que hay que centrar la mirada para entender el gran punto de inflexión que prepara la historia: viendo qué tipo de alegría muestran, qué tipo de vida llevan, qué confesiones hacen, cuáles son sus pecados y cómo obtienen la absolución, se llega a la conclusión de que también **ha cambiado el catolicismo, el concepto de gracia y pecado** que transmite la Iglesia y, en definitiva —no hay otra expresión—, ha cambiado el “Dios católico” respecto a una y, más aún, a dos generaciones atrás.
>
> Estos jóvenes católicos **asisten a un Dios alegre, comprensivo, atento a virtudes de amplio espectro (pagar impuestos, no contaminar, tratar bien a los extra-comunitarios, respetar el código penal-civil-vial, hacer carrera sin corrupción, honrar** al padre y a la madre, aunque desobedezcan, **tener relaciones sexuales sólo si hay amor**).
>
> Sobre esta base, decenas de miles de jóvenes de todo el mundo, acercándose a uno de los 24 confesionarios instalados en cada una de las 13 tiendas, **piden y obtienen rápidamente la absolución**.
>
> No siempre fue así. Nunca fue así.
>
> **Cuando los que ahora son padres eran jóvenes, y los que son abuelos, la Iglesia católica insistía en las virtudes de corto alcance, la fidelidad conyugal, la castidad individual, la obediencia a las autoridades religiosas y políticas.** (...)
>
> (...) Se llama “catequesis” a las discusiones sobre los temas de la fe y las tareas de la Iglesia que tienen lugar en las tardes y noches de este Jubileo de los jóvenes. El Dios que surge de estas catequesis y el Dios que surge del catecismo de Pío X, que permaneció vigente hasta

el umbral del pontificado de Pablo VI, **son dos Dioses diferentes** y en muchos aspectos **irreconciliables**: **entienden de manera diferente** los dos conceptos clave de la práctica católica, a saber, **el concepto de ‘gracia’ y el concepto de ‘pecado’”.**

“**El catolicismo de ayer era trágico, amenazante, inquisitorial, infeliz.** (...) **El católico tendía a una plenitud de las reglas que nunca alcanzaba. Estos jóvenes católicos de hoy lo han alcanzado: pero porque son otras reglas más sencillas, más cómodas**».[229]

Después de esto, es claro que no se trata tanto de jóvenes católicos, como de pobres desgraciados descarriados por el clero conciliar neomodernista, empeñado en señalar como «catolicismo» a la «religión» naturalista teilhardiana, destinada a disolver progresivamente todo dogma y toda moral, a sofocar todo espíritu sobrenatural, y que no requiere ningún ascetismo de sus seguidores, ni penitencia.

Si estos pobres jóvenes fueran realmente “el futuro de la Iglesia”, la Iglesia no tendría futuro.

Pero como Dios ha garantizado que “las puertas del infierno no prevalecerán”, estén atentos los señores neomodernistas: si continúan así, ya no tendrán más futuro.

Deus non inridetur!

[De Dios nadie se burla]

(Gál. 6, 7)

[229] Cfr. “Sì sì no no”, 15 de junio 2001.

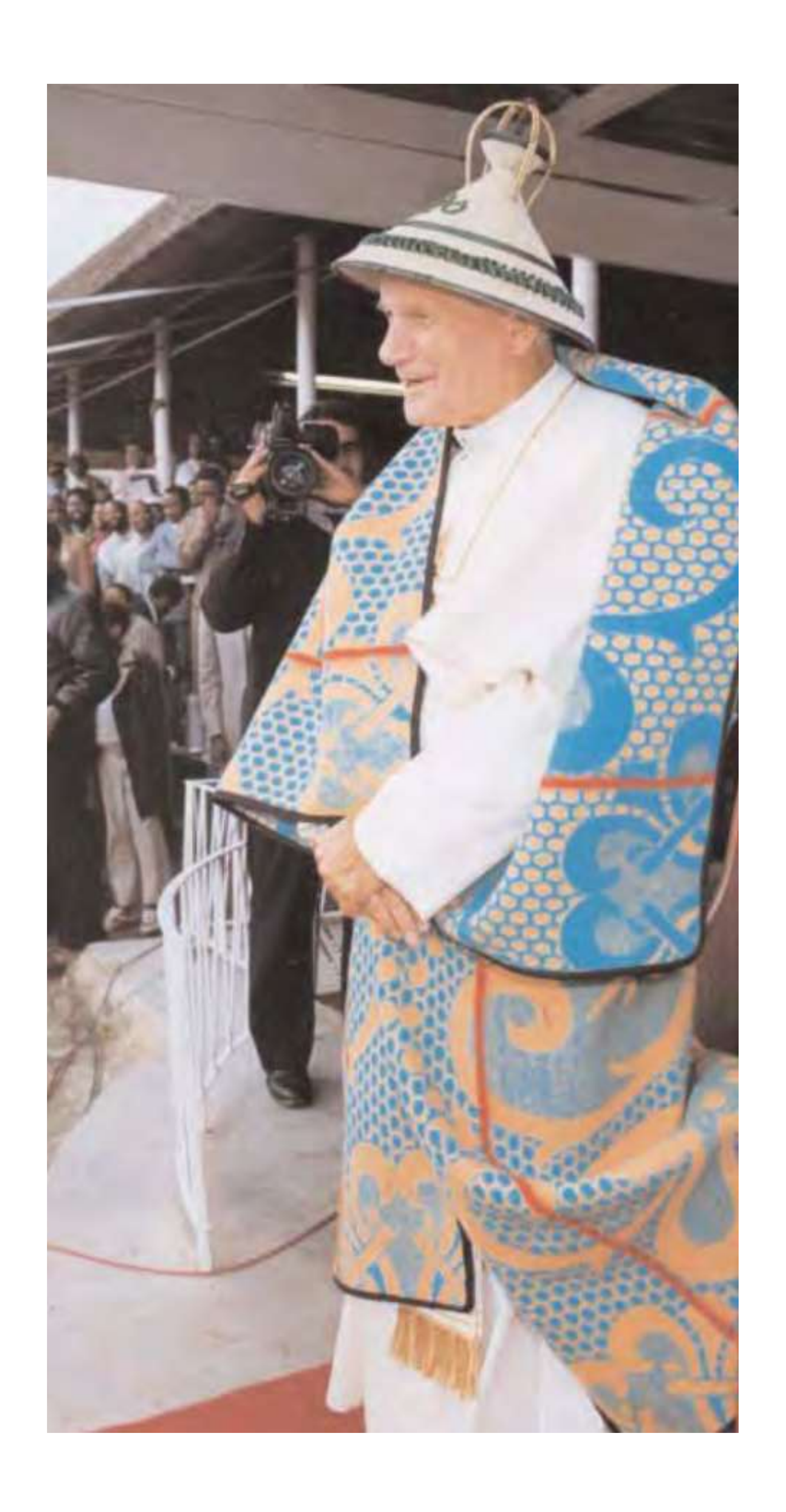


Arriba: **Juan Pablo II.**

Abajo: **Juan Pablo II con el ex rabino de Roma, Toaff.**



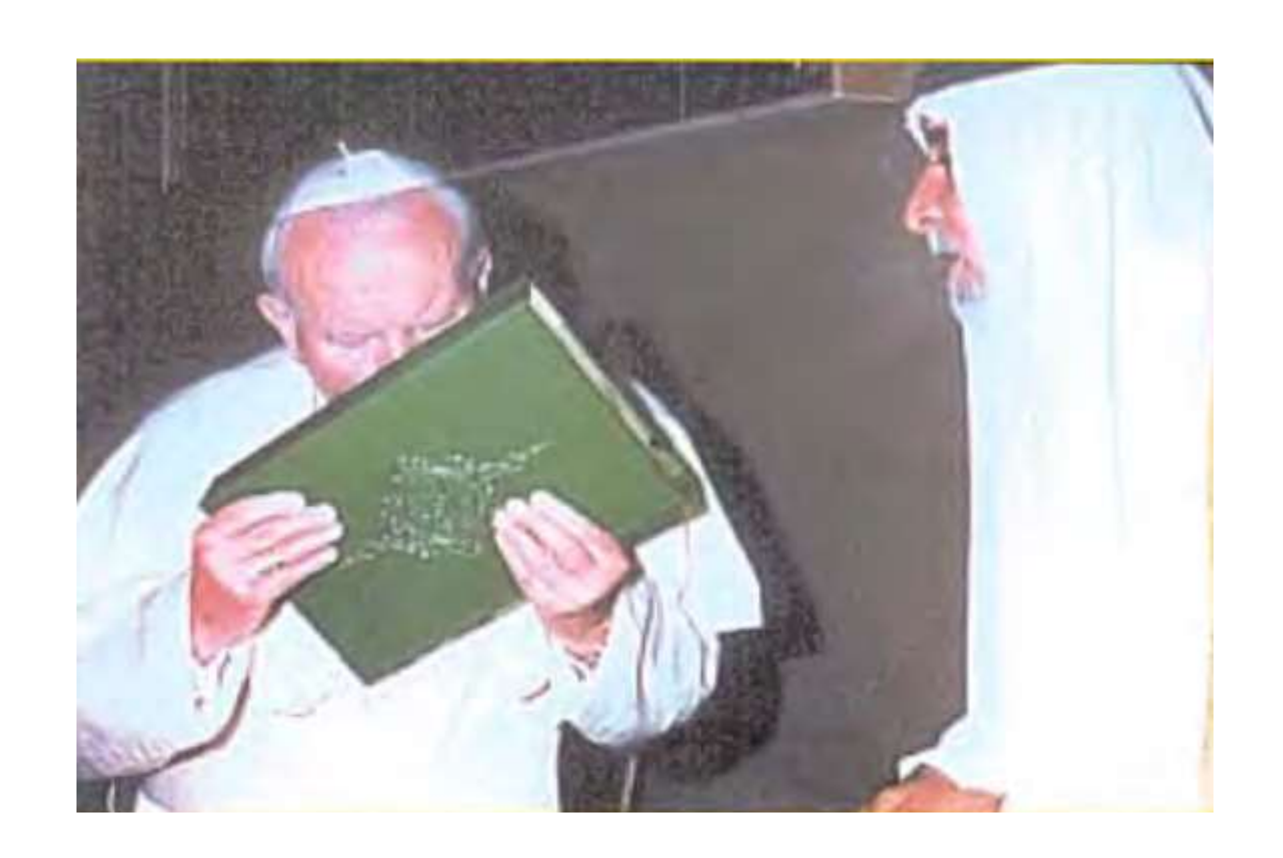










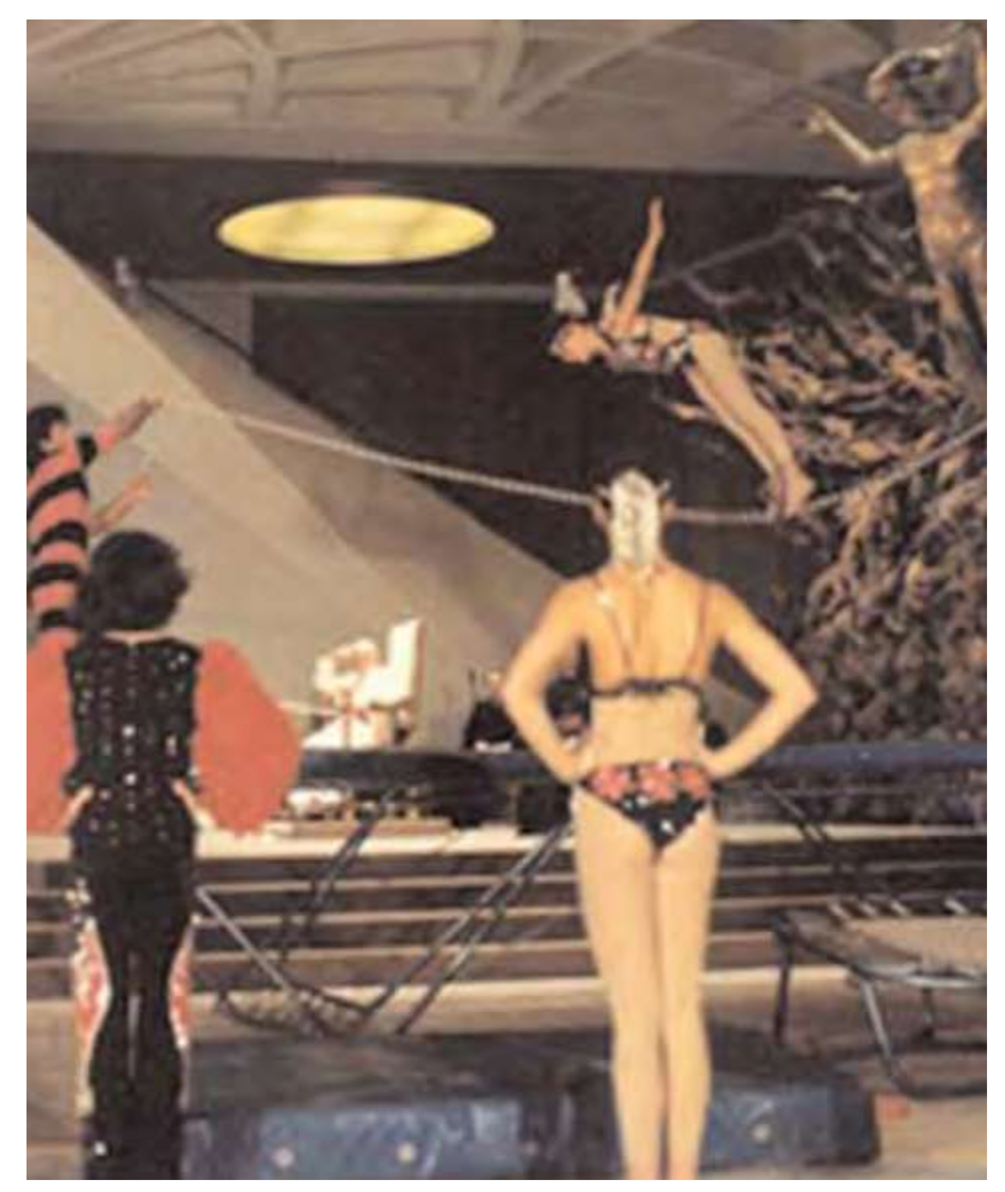


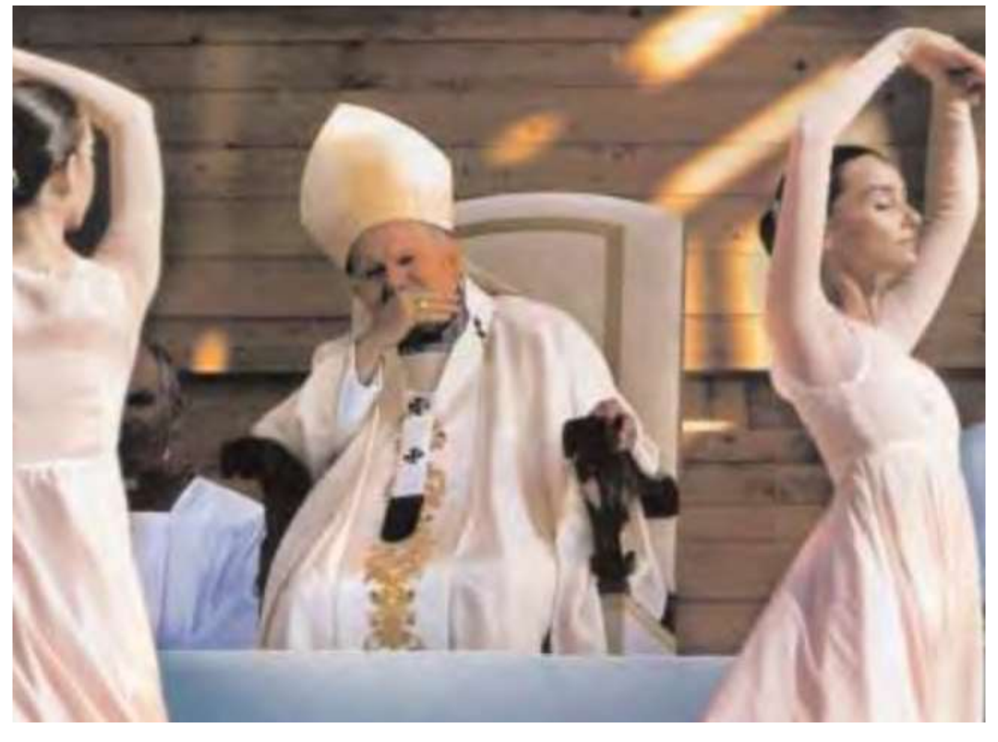
Juan Pablo II besa el Corán



Arriba: **Juan Pablo II bailando con jóvenes.**
Abajo: **Juan Pablo II observa la actuación de un acróbata.**









«¡Escucho a mi alrededor a innovadores que quieren desmantelar la Sagrada Capilla, destruir la llama universal de la Iglesia, rechazar sus ornamentos, causar remordimiento por su pasado heroico! Bueno, mi querido amigo, estoy convencido de que la iglesia de Pedro debe apropiarse de su pasado, de lo contrario cavará su propia tumba... Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará, como dudó Pedro. Tendrá la tentación de creer que el hombre se ha convertido en Dios, que su Hijo no es más que un símbolo, una filosofía como tantas otras y, en las iglesias, los cristianos buscarán en vano la lámpara roja donde Dios los espera, como el pecador que clama ante el sepulcro vacío: ¿dónde lo han puesto?"

(de: Pío XII: "devant l'histoire")



CapítuloIX

LA CRISIS GENERAL DE LA IGLESIA

Hemos visto en páginas anteriores cómo **los seguidores de la "nueva teología" han invadido como un cáncer todos los ganglios del poder**, marginando y —cuando ha sido posible— "excomulgando" a los verdaderos fieles católicos.

Hemos visto también cómo, maniobrando con más o menos cautela desde los puestos clave de la Jerarquía (los demás quedan en manos de los arribistas, de los "equilibristas" a ultranza o de los ingenuos, dóciles instrumentos en sus manos) los mismos nuevos teólogos, aprovechándose de la confianza del "pueblo de Dios", van **instaurando poco a poco una** verdadera y propia **religión nueva**, que se hace pasar por católica, y que constituiría **el "verdadero cristianismo"** sólo ahora redescubierto por el Concilio Vaticano II.

A cada paso adelante, se pronuncian grandes discursos **para tranquilizar a los fieles**, afirmando que las novedades actuales derivan de un "desarrollo" ulterior y de una "mejor comprensión" de la doctrina de ayer que **se produjo** —sobra decirlo— **bajo la inspiración del "Espíritu Santo"**; que se trata de un legítimo y apasionante **"retorno a los orígenes"** del cristianismo primitivo, etc. etc.

El engaño es aún más difícil de desenmascarar porque el aparato externo de la Iglesia, hábilmente, se ha dejado casi inalterado, y en los discursos de los pastores resuenan todavía palabras como "Cristo", "Evangelio", "Fe", "Eucaristía", "Caridad", "Iglesia", "Papa", "Sacramentos", etc., que tranquilizan a los oyentes desprevenidos.

Pero, de hecho, a todas estas realidades los neomodernistas confieren —como hemos intentado demostrar— **un significado completamente distinto** del católico:

* **Jesucristo**, para ellos, no es Dios hecho hombre, sino un simple hombre que, habiendo alcanzado la perfección, se convirtió en Dios, siendo reabsorbido en el gnóstico “Cristo cósmico” teilhardiano;

* **Los Evangelios** son escritos de redactores anónimos que se limitaron a recoger no lo que realmente sucedió, sino los desarrollos de lo que la primitiva comunidad cristiana pensaba sobre Jesús;

* **La fe** ya no es la virtud teologal descrita por el “viejo” catecismo, sino un simple sentimiento de confianza en Dios (la “fe fiducial” de Lutero), susceptible de los más diversos modos de expresión a nivel de doctrinas y ritos religiosos, continuamente variable y carente de verdades fijas e inmutables;

* **la Eucaristía** ya no es el verdadero Cuerpo del Señor bajo las Especies de pan y vino consagradas durante la Misa, la renovación incruenta pero real del Sacrificio de la Cruz en expiación por nuestros pecados sino el símbolo de la presencia espiritual de Cristo en medio de su pueblo reunido en asamblea para celebrar, junto con su “pastor-presidente”, la Resurrección (sin la Pasión...

* **La Caridad** ya no es la tercera de las virtudes teologales, el don sobrenatural de Dios a sus fieles, sino un simple sentimiento de benevolencia y compasión naturales, una “solidaridad” hacia todos los hombres, desprovista de todo interés por su conversión y su salvación eterna (que según la “nouvelle théologie” ya está prácticamente asegurada para todos);

* **La Iglesia** ya no es sólo la Iglesia católica romana, sino que este término engloba también a todas las sectas heréticas y cismáticas, es más, a la humanidad entera que —se quiera o no— para los “nuevos teólogos” ya está efectivamente redimida por Cristo;

* **El Papa** ya no es, por consiguiente, el Vicario de Cristo encargado de apacentar el rebaño católico ejerciendo su Primado de Jurisdicción, sino el simple representante moral de la mencionada “super-Iglesia” mundial, su jefe democráticamente reconocido y más representativo.

* **Los Sacramentos** ya no son los signos eficaces de la gracia divina, sino meros símbolos destinados a estimular el sentimiento religioso y a subrayar los momentos más importantes de la vida personal y comunitaria de

los fieles de la flamante super- Iglesia católica inaugurada por el Vaticano II.

El Bautismo, en particular, se convierte en un simple rito de iniciación a la vida comunitaria, dado que —afirman no pocos "presbíteros conciliares"— el bautizado estaría de hecho "ya salvado", independientemente de que reciba o no ese sacramento.

Y así, para cualquier otra verdad de fe.

El golpe maestro de Satanás

El "golpe maestro" de Satanás y de los enemigos de Cristo y de su Iglesia ha sido sin duda, como recordaba el arzobispo Marcel Lefebvre, conseguir **colocar en el trono de Pedro a papas imbuidos de una nueva teología**.

Con Papas de doctrina segura, en efecto, y bien decididos a defender la verdad revelada y el rebaño a ellos confiado, incluso, si fuera necesario, con medidas drásticas, los nuevos teólogos nunca habrían logrado establecerse en la Iglesia.

El Concilio Vaticano II habría vuelto inmediatamente a las huellas de la Tradición de la Iglesia de dos mil años de antigüedad, los innovadores habrían sufrido una derrota fulminante, como los liberales y los anti-infalibilistas en el Concilio Ecuménico Vaticano I (1870).

La gran mayoría del clero y de los fieles habrían seguido al Sucesor de Pedro, y no se habrían dejado hipnotizar por los falsos profetas de la "renovación conciliar" que los llevaron a la ruina (para limitarnos al período comprendido entre 1969 y 1976, es decir, **en sólo siete años, hasta 70.000 sacerdotes y 43.000 religiosos han traicionado su vocación**).[230]

Por lo tanto, colocar en el trono a Pedro Papas imbuidos de ideas liberales y admiradores de la "nueva teología": he aquí el golpe maestro, **el "caballo de Troya" con el que introducir la Revolución en la Ciudad de Dios**. Un ingenioso ardid, como resultado del cual el clero, los buenos religiosos, los simples fieles habrían obedecido sin un murmullo entrando en el gran engranaje revolucionario sin ni siquiera darse cuenta.

[230] Cfr. Romano Amerio, "Iota unum", ob. cit., pág. 161.

Y así hoy, bombardeado por publicaciones como "Vita Pastorale", "Jesus", "Famiglia Cristiana", "Il Regno" y similares; embriagados por sermones, catequesis y reuniones de actualización [aggiornamento] con trasfondo social-ecuménico-globalista; protestantizada por la "nueva Misa" de Pablo VI**, la mayoría del clero, religiosos y fieles están resbalando sin darse cuenta en la vertiente del nuevo modernismo** y de hecho muchos de ellos, como ya había sucedido en el siglo XVI con la pseudo-reforma protestante, ya han hecho un cambio de fe, llegando a una nueva autodenominada religión católica tan **nebulosa en doctrina como laxa en moral**.

Corrupción doctrinal en los institutos de formación del clero

En las universidades pontificias, los seminarios y los escolasticados religiosos, la enseñanza de la teología dogmática impartida a los estudiantes, en su mayoría futuros sacerdotes, se realiza en todas partes completa e invariablemente **sobre la base de la nueva teología** (con los "monstruos sagrados" **Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar y Karl Rahner** para llevarse la parte del león) que se basa en el relativismo dogmático.

Puesto que la moral se funda en la Fe, también **la teología moral** que en ella se enseña (y en base a la cual —recordad— los futuros sacerdotes habrán de guiar las almas, también y sobre todo en el Sacramento de la Penitencia) pierde toda consistencia convirtiéndose en una teología más bien **inmoral, vaga, fluctuante, laxa** y finalmente **dejada a la voluntad de la "conciencia"** individual, en la estela de pseudo-moralistas como Bernard Häring y sus seguidores locales y extranjeros.

En el campo de los estudios bíblicos, **la Sagrada Escritura es "diseccionada" y discutida críticamente** a través de sistemas racionalistas (métodos de la "historia de las formas" y de la "historia de la redacción", elaborados por protestantes racionalistas), totalmente infundados y ya reiteradamente refutados, pero que disuelven en los incautos, confiados en sus maestros, el concepto de historicidad de la Sagrada Escritura y por tanto también de la verdad de los hechos sobrenaturales en ella narrados.

Teniendo en cuenta que desde hace más de treinta años los institutos de formación producen sacerdotes, religiosos y profesores laicos de Religión formados sobre estos fundamentos, es fácil imaginar cuál es el estado de la Iglesia hoy a nivel mundial.

Órdenes y congregaciones religiosas femeninas

El mismo viento infernal (en el sentido literal del término) de la actualización conciliar también ha sacudido plenamente a los religiosos de las diversas Órdenes y Congregaciones, con los mismos efectos desastrosos descritos anteriormente.

Nos limitaremos a recordar aquí, para todos, como ejemplo paradigmático de la situación actual, la debacle y la entrega al "espíritu del Concilio" de una loable **Madre Teresa de Calcuta**, que se elevó casi a un **símbolo de la vida religiosa postconciliar** y, no en vano, propuesta por la Jerarquía "conciliar" como modelo de vida consagrada de nuestro tiempo.

Abrumada por el neomodernismo imperante de la "Jerarquía conciliar", la Madre Teresa había terminado renunciando a convertir y bautizar a los paganos moribundos, alojados en sus refugios:

"No. ¡Bautizarlos, no! —había respondido a una pregunta en este sentido dirigida a ella por el cardenal Pio Laghi, protector de su Congregación y que transcribe sus palabras— **No trato de convertir a mis enfermos al cristianismo**. **Es esencial que todos encuentren a Dios a través de la práctica de su religión**. Sin embargo, pongo una tarjeta en las manos de todos. Es el boleto de entrada al cielo".[231]

Que para la Madre Teresa de Calcuta ya no había una diferencia significativa entre el catolicismo y las religiones falsas, parece claro también por sus otras declaraciones:

> "Aquí está Dios". —había explicado, por ejemplo, a un visitante, asombrado por la atmósfera de paz de su hogar de moribundos en Calcuta— "**Las castas y los cultos no cuentan para nada**. **No importa que no tengan la misma fe que la mía**".[232]

Y de nuevo:

> "**Espero poder convertir a la gente**. Y con eso no me refiero a lo que piensas. Lo que espero es poder **convertir los corazones**. (...) Así es como debe entenderse el término conversión (...). **Si al estar en contacto con Dios lo aceptamos en nuestras vidas, entonces nos**

[231] Cardenal Laghi, , en **"Il Regno/attualità",** 15-9-1997, pág. 460.
[232] "La gioia di amare", ed. Mondadori, Milán 1997, pág. 369.

estamos convirtiendo. **Nos convertimos en mejores hindúes, mejores musulmanes, mejores católicos o lo que seamos**, y por lo tanto, al ser mejores, nos acercamos a Dios".[233]

Los Movimientos laicales

Una mirada rápida merece también los diversos Movimientos laicos en este postconcilio.

Llevados en palmitas por la Jerarquía conciliar como **una "demostración" de la supuesta bondad de las reformas** del Vaticano II, después de las cuales el "Espíritu Santo" habría suscitado nuevas fuerzas y nuevas figuras carismáticas en la Iglesia, capaces de rejuvenecerla y revitalizarla promoviendo, precisamente, diferentes "caminos" de vida cristiana para laicos deseosos de un mayor compromiso y perfección, los llamados "movimientos eclesiales" se han extendido casi todos rápidamente por todo el mundo.

En la mente de la Jerarquía actual, los mencionados "movimientos" están destinados también a llevar a cabo una tarea de apoyo en el trabajo de difundir la "renovación conciliar" en todos los estratos del mundo católico.

El número de sus adherentes es generalmente alto, pero su estado de salud espiritual es preocupante.

Examinémoslo brevemente:

* **La** clásica y gloriosa **Acción Católica** de la época de Pío XII es **ahora irreconocible**, después del terremoto doctrinal del Vaticano II y la llamada "opción religiosa" de la época de Pablo VI **se retiró de la escena social y política** (con una impresionante caída de los inscritos), mientras que desde el punto de vista doctrinal y pastoral **se ha sometido por completo** —como era fácilmente predecible, dados sus estrechos vínculos con la Jerarquía— bajo el "nuevo Magisterio conciliar".

* **El Opus Dei**, con su Fundador José-María Escrivá de Balaguer, ha estado desde el principio **en perfecta sintonía** con el Concilio Vaticano II, del que, por otra parte, había anticipado no pocas "novedades", especialmente en lo que se refiere al **espíritu ecuménico** (algo de lo que siempre han presumido el Fundador y sus sucesores). Si hoy a muchos les parece bastante "tradicionalista", es sólo porque ha sido "rebasada por la izquierda"

---

[233] Ibíd., pág. 374.

por los tumultuosos desarrollos postconciliares, pero permanece en sintonía con las novedades del Vaticano II. Con todas las consecuencias ya abundantemente descritas.

* El **Movimiento de los Focolares** está completamente **fundado sobre el ecumenismo**, que está destinado a producir necesariamente en los adherentes de ese Movimiento una mentalidad indiferentista (para la cual una fe vale sustancialmente lo mismo que la otra) y una **mentalidad globalista** (para la cual no se busca la expansión misionera de la Iglesia, sino una **unión de todos los hombres sobre una base filantrópica** a la que se da abusivamente el nombre de 'caridad'), y esto a partir de su fundadora, Chiara Lubich.

En el Movimiento, de hecho", dijo Lubich, "se han abierto "escuelas ecuménicas con la ayuda de profesores de varias iglesias".

También se han fundado nada menos que **19 "ciudades de vida ecuménica"** comunitarias en los cinco continentes, en las que "evangélicos (= protestantes) y católicos han dado y dan testimonio con su vida de esa unidad ya posible a partir del "amor evangélico practicado diariamente día tras día", y donde "es una alegría única, fecunda de todo bien, estar juntos entre cristianos para experimentar todo lo que ya nos une"[234], pero donde nadie piensa lo más mínimo en intentar convertir a esos pobres herejes, mientras que todo lo que nos divide (bastantes dogmas de fe, pero totalmente insignificantes para los "ecumenistas conciliares") pasa primero a un segundo plano, y luego se va olvidando poco a poco.

En el Movimiento Lubich se acaba, en definitiva, practicando exactamente esa "**caridad sin fe** (es decir, sin fe católica dogmática), muy tierna para los infieles, que desgraciadamente abre a todos el camino de la ruina eterna", que San Pío X, como hemos visto, denunció como típica de los modernistas.

* **El Movimiento Neocatecumenal**, fundado por Kiko Argüello y Carmen Hernández, se propone como un "camino" de redescubrimiento de los compromisos bautismales, pero en realidad es **un "camino" de progresiva protestantización**.

---

[234] C. Lubich, relazione all'Assemblea ecumenica di Gra [informe a la Asamblea Ecuménica de Graz], 23-29 de junio de 1997: en "Il Regno/documenti", l-9-l997, p. 458.

Las “Catequesis”[235] de Kiko Argüello, rigurosamente cubiertas por el secreto y que constituyen la base para la formación de los catequistas únicos, encargados de dirigir las diversas Comunidades, contienen en realidad una **impresionante serie de errores y herejías**. Aquí hay algunos:

Negación de la necesidad de salvación de la Iglesia:

“‘Fuera de la Iglesia no hay salvación’... Esta frase, entendida jurídicamente, refleja la mentalidad de todas las personas que os escucharán... De ahí la extrema unción a todos los enfermos, las confesiones en el último momento, y los bautismos rápidos a los niños recién nacidos, etc., porque si la Iglesia es la única tabla de salvación y quien no pertenece legalmente a ella se condena, así debe hacerse’. En cambio, para el señor Argüello, ‘**la Iglesia primitiva nunca se vio a sí misma como la única tabla de salvación**, sino como una misión dentro de la historia’, por lo que no se debe querer ni buscar ‘que todos entren en ella’.

Salvación en sentido luterano por la sola fe, sin obras:

“el hombre, habiéndose separado de Dios, ha quedado radicalmente impotente para hacer el bien, esclavo del maligno”; “el hombre no se salva por medio de prácticas”; “Jesucristo no es en absoluto un ideal, un modelo de vida, no vino a darnos ejemplo... los sacramentos no constituyen una ayuda para este fin”; “el Espíritu vivificador está lejos de impulsar al perfeccionismo, a las buenas obras”; “el cristianismo no exige nada a nadie, lo da todo”, etc. etc.

Una exhortación, en definitiva, a pecar sin remordimientos (el hombre, para Kiko como para Lutero, no puede resistirse al pecado: pero basta con reconocerse pecador, y Cristo lo perdona todo...) y a abandonar la idea misma de imitar a Cristo, es decir, a negar el ejemplo de todos los Santos.

Negación de la confesión como sacramento:

“En la Iglesia primitiva el perdón no se daba mediante la absolución, **sino mediante la reconciliación con toda la comunidad**”; “el valor del rito no reside en la absolución, puesto que en Jesucristo ya estamos perdonados”.

---

[235] “Orientamenti alle équipe di catechisti per la fase di conversione”, ed. Centro Neocatecumenale “Servo di Jahvé”, San Salvatore in Campo, Roma 1982. Texto no a la venta.

Negación de la Misa como sacrificio expiatorio y denigración del culto eucarístico:

"Las discusiones medievales sobre el sacrificio se referían a cosas que no existían en la Eucaristía primitiva, pues no había en ella alguien que se sacrifica, Cristo, el sacrificio de la Cruz, el Calvario, **sino sólo un sacrificio de alabanza"** (exactamente lo que dijo Lutero – nota del editor); "procesiones, grandes basílicas... ofertorios... llenan la liturgia de ideas ligadas a una mentalidad pagana".

- A todo esto, hay que añadir **Comunión en la mano** (**y sentado**), **y la profanación de los fragmentos eucarísticos**, esparcidos sin escrúpulo alguno en el ambiente. Kiko Argüello, de hecho, se burla de la fe y del culto de la Iglesia hacia la Santísima Eucaristía: "La Iglesia católica se obsesiona con la presencia real, tanto que para ella todo es presencia real", mientras que la caída de los fragmentos eucarísticos no deben preocupar, porque "no se trata de migajas, ni de cosas por el estilo".[236]

- Finalmente, la **obligación** (a partir de cierto punto del "camino") **de practicar una verdadera confesión pública** —no sacramental— de los pecados secretos, con el consiguiente escándalo de los presentes, especialmente de los familiares...

* Los grupos de la **"Renovación en el Espíritu",** o **"Renovación Carismática"**, derivan directamente del protestantismo pentecostal.

La fecha de **nacimiento** del Movimiento es en efecto el 13 de enero de **1967**, día en que dos laicos católicos americanos, Ralph Keifer y Patrick Bourgeois, profesores universitarios de teología, decidieron ir a someterse al rito de la imposición de manos en un grupo de protestantes de la secta de **los Pentecostales** recibiendo —según ellos— el llamado "Bautismo en el Espíritu" junto con el "don de lenguas" y otros "carismas".

Evidentemente, consideraban al Sacramento de la Confirmación, y a la misma Iglesia Católica, incapaces de conferir plenamente el Espíritu Santo...

[236] 7 Los textos citados están extraídos de: Luigi Villa, "Herejías en la doctrina neocatecumenal", ed. Civiltà, Brescia 2000.

En cuanto a los Pentecostales protestantes "llenos del Espíritu Santo", tenían, y todavía tienen una única novedad: predican en efecto —siempre bajo la inspiración del "Espíritu Santo", por supuesto— bastantes herejías, afirmando por ejemplo que

"la única regla de fe es la Biblia; la Iglesia debe ser rechazada; el culto a la Virgen, a los Santos, es idolatría; ningún sacramento de la Confesión; ninguna presencia de Jesús en la Eucaristía; nada de Purgatorio, etc. (...); admiten el Bautismo, pero sólo para adultos (como ya afirmaban los anabaptistas), negando, sin embargo, el poder de conferir la gracia; creen en la "Cena", pero sólo como acto simbólico, recordando a los fieles la segunda venida de Jesús a la tierra, con el milenio siguiente (como afirman los adventistas); admiten que María Santísima concibió virginalmente, pero luego niegan su virginidad después del parto"[237].

A menos que uno piense que el mismo Espíritu Santo puede revelar cosas diferentes y opuestas a la Iglesia católica y a los pentecostales —lo que obviamente sería una blasfemia además de absurdo—, no hace falta ser un teólogo para concluir que, si existe realmente un "espíritu" guiando a la secta pentecostal, se trata ciertamente de un... espíritu sulfuroso.

El hecho es que, de vuelta a su entorno (la Universidad Católica Duquesne de Pittsburg, en Pensilvania), **los dos teólogos "católicos", ahora carismatizados por los protestantes, convencieron a algunos de sus alumnos** para que se sometieran al mismo "ritual" y les impusieron a su vez las manos, con los mismos efectos ("éxtasis", B etc.). A partir de ahí, el movimiento "pentecostal católico" se extendió rápidamente por toda la Iglesia.

Llegados a este punto, cualquiera debería ser capaz de comprender qué tipo de "espíritu" circula hoy en los grupos de "Renovación", un Movimiento que **se originó a partir de un pecado contra la Fe, de un insulto a la Iglesia Católica**, la Esposa Mística de Cristo.

Los "pentecostales católicos", además, reconocen plenamente su dependencia y origen protestantes, hasta el punto de que **en sus Congresos oficiales** —nacionales o internacionales— **católicos y protestantes rezan** habitualmente todos **juntos**, sin ningún problema, unidos sin distinción en ese "espíritu" que acaba relativizando a la Iglesia católica, sus dogmas y su

---

[237] Mons. F. Spadafora, "Pentecostali e Testimoni di Geova" [Pentecostales y Testigos de Jehová], ed. Instituto de Artes Gráficas del Valle del Po, Rovigo 1980.

moral, y que presenta al protestantismo como una forma plenamente legítima de “cristianismo”; es más, superior al catolicismo, si es cierto que el que da es superior al que recibe.

Estas conclusiones, aunque no siempre se alcancen de inmediato debido a la incoherencia e inconsciencia de la mayoría de los fieles, exaltados por las gratificaciones sensibles y el ambiente fuertemente emocional que experimentan en los Grupos de Renovación (que, por otra parte, encuentran, por desgracia, como los demás “nuevos Movimientos”, en sus parroquias), no se echarán de menos.

Basta con que el “espíritu” (sulfuroso) haya sembrado los primeros gérmenes de indiferentismo religioso (catolicismo = protestantismo).

Para el resto, puede esperar.

* En cuanto a **la AGESCI**, derivada de la unificación postconciliar de la ASCI (sección masculina de los **Scouts Católicos** de Italia) con la AGI (correspondiente sección femenina), es difícil ver cómo la **promiscuidad** entre los dos sexos que promueve puede servir a un auténtico crecimiento cristiano de los jóvenes en la castidad.

El Papa Pío XI resumió la enseñanza perenne de la Iglesia en esta materia en su Encíclica ‘Divini illius Magistri’ (31-12-1929) condenando precisamente la ‘coeducación’ promiscua de chicos y chicas (en las escuelas y en otros lugares), como método “erróneo y pernicioso para la educación cristiana” porque **se funda** “para muchos, **en el naturalismo** que niega el pecado original, así como, para todos los partidarios de este método, en una deplorable confusión de ideas que cambia la legítima convivencia humana por la promiscuidad y la igualdad niveladora”; todos “errores perniciosos, que se extienden demasiado entre el pueblo cristiano con inmenso perjuicio de la juventud”.[238]

Poco antes, el Sumo Pontífice había condenado también severamente la llamada «educación sexual» que, de la mano de la «coeducación», ya intentaba difundirse en el mundo católico de entonces.[239]

Hoy, como todos pueden ver, tras la estela del Vaticano II (lugar del triunfo, precisamente, del naturalismo de los «nuevos teólogos»), se hace lo

[238] E.E. vol. 5°, nº. 377-378.
[239] Ibid, nn. 374-376.

contrario y se planifica con lucidez, frialdad y —conviene decirlo— diabólicamente.

La promiscuidad es, hoy, un hecho en todas las llamadas escuelas católicas y, además de AGESCI, también en la mayoría de los “Movimientos”, mientras que la “educación sexual” (es decir, la corrupción sexual) se propaga silenciosa y descaradamente, y con imágenes ad hoc, incluso por las llamadas publicaciones “católicas”.

¿Hacia la “solución final” del catolicismo?

Teniendo que concluir, preferimos dejar la palabra, una vez más, al periódico católico “Sì sì no no” —del que también hemos tomado prestado este subtítulo— que en junio de 2001 informó, y comentó, otro artículo en “La Nazione” de Florencia (8-5-2001) también firmado por Ferdinando Camon:

> “Sobre el cambio del catolicismo y su destino futuro ... (Ferdinando Camon) está de vuelta recientemente... con otras reflexiones que también vale la pena informar ampliamente.

Se pregunta “qué será el catolicismo, cuando haya llegado al final de los larguísimos caminos en los que este Papa (Juan Pablo II - nota del editor) lo ha puesto” y “en el fondo de los cuales se encuentra la compatibilidad con el anglicanismo, el luteranismo, la ortodoxia, el judaísmo y ahora el islam” y responde: “**Quien llegue a al final del camino, tendrá un Dios diferente del Dios que el Catolicismo ha tenido hasta ahora**”».

Pero, evidentemente, un catolicismo que cambia al Dios que “ha tenido hasta ahora” —ya que Dios no cambia— ya no es el Catolicismo y, por lo tanto, al final del “camino ecuménico”, si fuera realmente “irreversible”, el Catolicismo ya no lo sería.

Y ya no lo sería para **un proceso de demolición** iniciado desde dentro, la “autodemolición” de la que habló Pablo VI.

De hecho, el articulista observa que

> «El columnista, de hecho, observa que “el Papa pide perdón por los pecados que ningún predecesor suyo ha cometido nunca (por el saqueo de Constantinopla el Papa de la época no había expresado júbilo, sino que había lanzado excomuniones) y, sin embargo, desde las

bases ortodoxas e islámicas (incluso en Italia: por el jefe de la mezquita en Roma) se le pide que pida más perdón y se disculpe por otras cosas. Y así, los encuentros con las otras religiones abrahámicas no son una serie convergente de movimientos, de cada una de las iglesias a las demás: **es la Iglesia Católica la que sí, se mueve, antes y más que las otras, alejándose de su postura inicial**. El Catolicismo cambia a medida que avanza, **las otras iglesias permanecen como están** mientras lo esperan.

Pocos lo recuerdan, porque la noticia pasó desapercibida, **pero la Iglesia de Roma ha firmado una capitulación sobre los principios del luteranismo**,[240] que afirman que la salvación se logra solo por la fe: negar estos principios fue la piedra angular de la resistencia católica al luteranismo.

Durante siglos, el pensamiento católico se ha alineado en defensa del principio de que no hay salvación fuera de la Iglesia. El cardenal Ratzinger lo reiteró recientemente. La serie de compatibilidades que este Papa promueve y realiza con otras iglesias son otros tantos abandonos de aquel principio.

Un principio diferente se abre camino, aunque nunca se haya expresado en estos términos: **la verdad está también en los demás**. Una verdad revelada que se muestra compatible con otras verdades reveladas con las que ha luchado durante muchos siglos se convierte en una verdad construida. Ya no es revelación, es historia.

Todas las generaciones de católicos vivos (hijos, padres y padres de padres) se construyeron sobre el principio de que la verdad se decía, había que aprenderla y aplicarla, y el lugar donde se guardaba se llamaba Catolicismo.

Si se llega a un entendimiento con religiones que hasta ayer el catolicismo consideraba irreconciliables**, nacerá una nueva generación de católicos, que no tendrá nada que ver con las generaciones que ahora viven**».

---

[240] Este es el vergonzoso “compromiso histórico” de la “Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación” del 31-10-1999, que de hecho repudia las definiciones dogmáticas del Concilio de Trento sobre el tema - n. d. e.

El “camino ecuménico irreversible”, por tanto —y esta vez no somos nosotros quienes lo decimos—, es **un camino hacia la apostasía**, que implica la **negación de la única Revelación Divina** humillada como si fuese una construcción humana, a la altura de las sectas y las falsas religiones.

Nosotros, sin embargo, sabemos que Dios intervendrá para evitar la ruina de Su Iglesia: es de fe que *portae inferi non praevalebunt*, y no prevalecerán, como no han prevalecido en dos mil años, incluso cuando los poderes del infierno encuentren sus mejores cómplices entre los hombres de Iglesia.

El “comentarista” de “La Nazione” no presupone esta certeza de la fe simplemente porque no tiene fe.

Al contrario, para él, “la grandeza (tan grande que ni siquiera es mensurable por el momento) de este papa reside aquí, en haber iniciado el camino hacia estos múltiples y lejanos destinos”; “grandeza”, por tanto, por haber iniciado ese “gran viraje que la historia está preparando” (“La Nazione”, cit.), **al final del cual la humanidad se habrá “liberado” de Dios y de su Revelación**.

Pero si el articulista no tiene fe, es innegable, sin embargo, que al sacar las conclusiones del ecumenismo, muestra más lógica y sentido común que muchos miembros de nuestra Jerarquía”.[241]

La resistencia de los católicos: un deber ineludible

La *nouvelle théologie* y sus adeptos, que creen haber vencido, están, pues, **destinados a una derrota segura**. Pasarán, como han pasado todas las demás herejías y todos los herejes que a lo largo de los siglos han atacado a la Iglesia —que por promesa divina es indefectible— con la presunción de “reformarla” según sus doctrinas malsanas.

Mientras tanto, es necesario no bajar las armas, sino **prepararse** más que nunca **para sostener la lucha inevitable**, sin dejarse intimidar por el

[241] “Sì sì no no”, 15 de junio 2001 pág. 6-7.

gran número de los que, por ingenuidad, inconsciencia o, peor aún, por interés, han seguido la corriente uniéndose a la procesión de la Revolución en la Iglesia.

El número nunca ha hecho la verdad: **verdad que puede ser, sí, profundizada, desarrollada, pero siempre *in eodem sensu eademque sententia***, "en el mismo sentido y según la misma doctrina", y que nunca puede cambiar, ni ser contradicha por "novedades" de ningún tipo y bajo ningún pretexto de *aggiornamento* o "progreso": "**El sentido de los dogmas sagrados** que debe conservarse siempre es el que la Santa Madre Iglesia ha determinado de una vez para siempre, y nunca hay que apartarse de él con el pretexto y en nombre de una comprensión más profunda."[242]

"Me he reservado siete mil personas en Israel, tantas como las que no han doblado la rodilla ante Baal y tantas como las que no lo han besado con la boca" (1 Reyes 19, 18), dijo Dios al profeta Elías desanimado por haber permanecido como único profeta del Señor en medio de la apostasía general.

Es lo mismo hoy: muchos, a quienes no conocemos, sufren, oran, luchan con nosotros por la Santa Iglesia de Dios.

* * *

En estas situaciones y al mismo tiempo, recordemos el deber, el estricto **deber de orar por el Sumo Pontífice**.

Sólo él, en efecto, aquí en la tierra, puede dar el rumbo claro, necesario para que la barca de Pedro vuelva por el buen camino, hasta el puerto de la salvación.

Nuestra oración, por tanto, debe concentrarse de modo particular en estas peticiones:

- que el Vicario de Cristo —si no el actual, al menos uno de sus Sucesores— abandone el falso camino emprendido con el Concilio Vaticano II;

- que renueva con fuerza su condena del modernismo renacido y de toda apertura al espíritu del mundo, y reitere con valentía sobrenatural las verdades perennes de la fe católica;

---

[242] Concilio Ecuménico Vaticano I, Denz. 3020.

- que reafirme el dogma de la Iglesia Católica Romana como la única verdadera Iglesia de Cristo, fundada sobre Pedro y sus Sucesores;

- que condene la falsa "colegialidad" y el espíritu democrático que corroen la Iglesia y el Primado de jurisdicción;

- que prohíba el falso ecumenismo, comenzando por las siempre condenadas reuniones de oración interreligiosas —ruina de los católicos y engaño de los no católicos— exhortando a los miembros de la Iglesia, como siempre se ha hecho, al apostolado por la conversión y salvación de los que aún están fuera del catolicismo;

- que restablece una Liturgia fiel a la Tradición, sin ambigüedades ni compromisos ecuménicos con el error, y una disciplina litúrgico-pastoral acorde con ella, erradicando los continuos abusos y sacrilegios que hoy reinan;

- que garantice una formación del Clero y de los Religiosos conforme a la Fe católica y no al neomodernismo;

- que garantiza la transmisión de la verdadera Fe, deformada por la predicación actual, al pueblo católico y sobre todo a las nuevas generaciones;

- que recuerde y subraye el deber de los Estados de conformarse en todo a la ley de Cristo, Rey y Señor del Universo, y de su Iglesia, reconociéndola por lo que es, es decir, como la única Religión verdadera, fuente de salvación.

* * *

Los acontecimientos de la vida de nuestro Señor Jesucristo son también una profecía de lo que le sucederá a lo largo de los siglos a su Cuerpo Místico, que es la Iglesia.

Ahora está reviviendo los momentos de Getsemaní y de la Pasión, en espera de la Resurrección.

Y así como entonces la debilidad de **Pedro** lo llevó a decir a los que lo perseguían: "**No conozco a ese Hombre"**, también hoy su Sucesor, movido por el deseo de un acuerdo imposible con el mundo enemigo de Cristo, está ansioso por decir : "Yo no conozco el Cuerpo Místico de ese Hombre; la Iglesia del pasado, separada del mundo, jerárquica, intolerante, antiliberal y antiecuménica, es una realidad finita; ya estamos en sintonía con ustedes, exponentes de las modernas democracias masónicas: con su indiferentismo

que ya no quiere distinguir entre la verdad y el error, entre la verdadera Iglesia y las falsas religiones; con vuestro humanitarismo que con la "solidaridad" mata la caridad sobrenatural; con vuestros "derechos humanos", una flagrante negación de los derechos de Dios sobre los hombres y sobre la sociedad".

Pero, como entonces, también hoy la misma voz del Señor Jesús se levanta para decirle:

> "Simón, Simón, he aquí que Satanás te ha buscado para zarandearte como al trigo; pero **yo he rogado por ti**, para que tu fe no falte; y tú, **una vez arrepentido, confirma a tus hermanos**". (Lc. 22, 31-32).









“El poder del Papa no es ilimitado:

no sólo Él

no puede cambiar nada

de lo que es institución divina,

sino que, puesto para edificar

y no para destruir,

está obligado por ley natural

a no sembrar la confusión

en el rebaño de Cristo”.

(Cf. Diet. De Th. Cath. T. II, cel. 2039-40)



Capítulo X

BENEDICTO XVI: HACIA LA SUPER-IGLESIA DE LA “DIVERSIDAD RECONCILIADA”

El 2 de abril de 2005, el Papa Juan Pablo II dejó este mundo para presentarse al juicio de Nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, tenemos razones para creer que los sufrimientos que acompañaron las últimas etapas de su vida terrena contribuyeron a reconducir poco a poco al Papa Wojtyla a la doctrina católica de todos los tiempos, liberándole de las brumas de la utopía neomodernista, amortiguando en su alma el eco de los aplausos interesados de los enemigos de Cristo que habían acompañado su largo Pontificado.

El **19 de abril de 2005**, el cardenal **Joseph Ratzinger** fue elegido **Sumo Pontífice**. Joseph Ratzinger, de quien hemos hablado a menudo en las páginas precedentes como exponente principal de la nouvelle théologie, un **“nuevo teólogo” relativamente moderado** (al menos comparado con los diversos Hans Küng y Cía..), pero aun así un “nuevo teólogo”: con todas las desastrosas consecuencias que ello conlleva.

Esta elección, inesperada para muchos, así como la elección por parte del nuevo papa de un nombre —**Benedicto XVI** y no “Juan Pablo III” como todo el mundo esperaba— que de alguna manera parecía indicar un cierto

distanciamiento de la línea de los papas “conciliares”, hizo que se hablara de un papa “restaurador”.

Sin embargo, el mito de un “papa fundamentalista” Joseph Ratzinger, mito que fue agitado como el “monstruo” por los círculos laicistas y católico-progresistas, se redujo rápidamente.

Para no sobrecargar el discurso (los “trucos” de los nuevos teólogos son siempre los mismos, simples variaciones sobre el tema habitual de las perniciosas “novedades conciliares”), y también porque el Pontificado Supremo de Benedicto XVI está todavía en curso, nos limitamos aquí a informar en extrema síntesis sólo de algunos actos y discursos del Papa Ratzinger; en una medida, sin embargo, más que suficiente para demostrar —por desgracia— la **continuidad sustancial** de este Pontificado con el de los anteriores Papas “conciliares”.

También aquí, como en el caso de Juan Pablo II, nos limitaremos a señalar sólo algunos discursos o actos del Papa Ratzinger en contradicción más evidente con la enseñanza perenne de la Iglesia, que no pueden ser anulados por otros de signo opuesto, aunque ciertamente muy loables, y de los que también se informará con el debido comentario: como la promulgación del **Motu proprio Summorum Pontificum** (7 de julio de 2007), en el que el Papa reconoce que **la antigua Misa Romana**, también conocida como Misa Tridentina, **nunca ha sido derogada** y, al menos en principio, liberaliza su celebración; y como la decisiva **“anulación” de la pseudo-excomunión** a los Obispos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (el 21 de enero de 2009).

* * *

* 20 de abril de 2005: En la **homilía de su primera misa** ante el Colegio Cardenalicio, Benedicto XVI afirma sin posibilidad de equívocos:

> “También yo, por tanto, al emprender el servicio que es propio del Sucesor de Pedro, deseo afirmar con fuerza la **firme voluntad de** continuar en el compromiso de **aplicar el Concilio Vaticano II**”.[243]

El mundo judío, la masonería y los neomodernistas respiraron aliviados.

* 9 de junio de 2005: Benedicto XVI, **reunido con la Delegación del Comité Judío Internacional** para las Consultas Interreligiosas, dice:

---

[243] Agencia Zenit, 20 de abril de 2005.

> "Nuestro encuentro tiene lugar en este año en que celebramos el cuadragésimo aniversario de la Declaración **Nostra Aetate** del Concilio Vaticano II, cuya enseñanza ha sido desde entonces **la base de las relaciones** entre la Iglesia y el pueblo judío".[244]
>
> "Desde entonces": a partir del épico Superconcilio, evidentemente, algo ha cambiado respecto a antes.
>
> Ah, sí: porque mientras **"antes" se predicaba la necesidad de la conversión** de los judíos, a partir del Superconcilio **ya no se hace: sería "antisemitismo"**...

* 17 de agosto de 2005: Benedicto XVI **"canonizó"**, allí sentado, **al hermano Roger Schutz, el protestante fundador** del centro ecuménico de **Taizé** ya mencionado, que había sido asesinado unas horas antes por una loca durante una de las liturgias ecuménicas habituales de esa Comunidad. El Papa lo describió como **un "fiel servidor" de Cristo**.[245]

Quién era realmente Roger Schutz lo recordó más tarde uno de sus primeros compañeros, el hermano Daniel, en una entrevista concedida a la revista mensual Jesus (agosto de 2007):

> "(En Taizé) nunca se plantea la cuestión de la pertenencia confesional. En cuanto uno cruza el umbral de este lugar, deja de tener sentido". (ibid., pág. 65);
>
> "**Aquellos que insinuaron que Roger se convertiría al catolicismo** hacia el final de su vida **no han entendido nada**", continuó explicando el hermano Daniel, "Era un hombre libre que tenía un ministerio que cumplir. Y lo cumplió hasta el final". (ibíd., pág. 67).

Pero, ¿se puede ser "fiel servidor de Cristo" sin querer renunciar a sus ideas heréticas protestantes? ¿Estamos en los albores de una nueva religio licita, el Catoprotestantismo? **¿Los dogmas de la fe católica se han convertido en opcionales?** ¿Declarar públicamente "fiel servidor" de Cristo a un hereje contumaz no es una enseñanza pública de **relativismo doctrinal**? Son preguntas retóricas, por supuesto.

* 19 de agosto de 2005: El Papa Benedicto XVI, durante la Jornada Mundial de la Juventud **en Colonia**, Alemania, fue a la **sinagoga** de esa ciudad para un encuentro con la comunidad judía. En todo su **discurso** allí

---

[244] http://www.nostreradici.it/papa-jewish-discorso.htm
[245] Agencia Zenit, 17 de agosto de 2005.

pronunciado no hay, por supuesto (siguiendo la absurda “enseñanza” del famoso Superconcilio), **ni un solo pasaje en el que invite, aunque sea amablemente, a los judíos a convertirse** y unirse a la Iglesia católica.[246]

* 19 de agosto de 2005: **El mismo día** del encuentro en la sinagoga de Colonia, Benedicto XVI recibe a representantes oficiales de varias “iglesias y comunidades eclesiales” no católicas (en jerga católica: cismáticos y herejes) para un **encuentro ecuménico** en el arzobispado local, durante el cual pronuncia estas alucinantes pero reveladoras palabras:

> “... ¿qué significa restablecer la unidad de todos los cristianos? (...). Tal unidad, según nuestra convicción, existe, sí, en la Iglesia Católica sin posibilidad de perderse (...). Por otra parte, **esta unidad no significa lo que podría llamarse ecumenismo de retorno**: es decir, negar y rechazar la propia historia de fe. No, en absoluto.”.[247]

Ahora bien, si las palabras tienen sentido, esto significa que **ya no se cree que la Iglesia Católica Romana sea la única y verdadera Iglesia de Cristo**, puesto que, según el Papa Ratzinger, ya nadie estaría obligado a volver a ella...

Como resultado, el Sumo Pontífice queda reducido al rango de Jefe de la sección “romana” de la nueva super-Iglesia ecuménica en construcción, con —a lo sumo— un mero primado de honor hacia los llamados “hermanos separados”.

El Papa no lo dice expresamente, pero esto es precisamente lo que lógicamente se desprende de sus declaraciones citadas anteriormente.

- Al mismo tiempo, Benedicto XVI ha tomado medidas para **eliminar** la imagen de **la Tiara Pontificia de su escudo heráldico**, sustituyéndola por una simple Mitra episcopal. Después de lo que se informó anteriormente, ciertamente no es infundado pensar que este es un mensaje adicional dirigido a los habituales “hermanos separados”, en vista de un próximo acuerdo para la formación de la mencionada super-Iglesia ya no católica. Acuerdo que necesariamente debe pasar por la **drástica reducción** (léase:

---

[246] Cfr. Benedicto XVI, “La rivoluzione di Dio”, Libr. Ed. Vaticana/Ed. San Pablo, 2005, pág. 81-86.

[247] Benedetto XVI, “La rivoluzione di Dio”, Libr. Ed. Vaticana/Ed. San Pablo, 2005, pág. 100.

destrucción práctica) **del papado**: “pequeña” operación quirúrgica requerida como indispensable preliminar por todos los herejes, tanto por los cismáticos “ortodoxos” como por las diversas sectas protestantes.

* 30 de noviembre de 2006: Durante su viaje a Turquía, Benedicto XVI, en la **Mezquita Azul de Estambul**, **reza en silencio**, junto al Gran Mufti, frente al mihrab o **hacia La Meca**...

Comentario atónito de los principales medios turcos: “Cielo turco” dice:

> “Sky turca” afirma**:** “El Papa reza a La Meca”. El periódico “Milliyet”, uno de los más difundidos en Turquía, añade: “**Como un musulmán**”.[248]

Comentario en perfecto aplomo del inefable P. Lombardi S.J. Director de la Oficina de Prensa del Vaticano:

“La oración del Papa, en silencio junto al Muftí de Estambul, fue una oración personal e íntima, que no presentó características de lo que nos divide, sino de lo que nos une”[249]

Sólo hay un pequeño detalle que el P. Lombardi lo ha olvidado: la **búsqueda de “lo que nos une”** en lugar de “lo que nos divide” —introducida en el mundo católico por Juan XXIII— es la **idea fundamental que subyace a** la **masonería**, no a la Iglesia Católica.

* 6 de diciembre de 2006: Durante la **audiencia general del miércoles siguiente**, Benedicto XVI comentó así su oración en la mezquita ante los fieles católicos:

> “Al detenerme unos minutos en recogimiento en aquel lugar de oración, me dirigí al único Señor del Cielo y de la Tierra, Padre misericordioso de toda la humanidad. Que todos los creyentes se reconozcan como sus criaturas y den testimonio de la verdadera fraternidad”.[250]

Ya en el “Libro de Oro” de Santa Sofía de Estambul (transformada primero en mezquita y luego en museo) el Papa Ratzinger había escrito, en italiano, las siguientes palabras: “**En nuestra diversidad nos encontramos**

[248] http://www.repubblica.it/2006/05/gallerie/esteri/papa-stampa-turca/1.html
[249] Avvenire, 1 de diciembre de 2006.
[250] http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2006

ante la fe del único Dios, que Dios nos ilumine y nos haga encontrar el camino del amor y de la paz”.[251]

En resumen, el mensaje del Papa Benedicto XVI es claro y es el siguiente: sólo hay un Dios, que luego es reverenciado por las diversas **religiones** (en este caso el Islám) de maneras diferentes, pero sustancialmente **buenas y equivalentes**.

¡Queda algo por asombrarse!

* 7 de julio de 2007: Benedicto XVI promulga una importante Carta Apostólica en forma de **Motu proprio, Summorum Pontificum cura**,[252] con la que hace justicia a la antigua Misa Romana, también conocida como Misa “Tridentina”, que Pablo VI y monseñor Bugnini habían intentado eliminar sustituyéndola por el Novus Ordo Missae de 1969-1970.

De hecho, el Papa Benedicto XVI declara oficialmente que **el antiguo Rito Romano “nunca ha sido abrogado”** (cfr. “Summorum Pontificum cura”, art. 1).

Se trata de una declaración muy importante, que justifica plenamente lo que siempre habían sostenido todos los vituperados “tradicionalistas”, empezando por el gran defensor de la Fe, monseñor Marcel Lefebvre, sin cuya gran batalla, que sigue siendo hoy la de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X fundada por él, la Santa Misa de la Tradición Apostólica habría desaparecido de la faz de la tierra.

Un segundo aspecto importante de este Motu proprio es que, como consecuencia de la citada declaración, el Papa Benedicto XVI afirma que todo sacerdote es completamente libre de **celebrar** con el antiguo Rito Romano **sin necesidad de pedir ningún permiso** a nadie, ni siquiera a su obispo. (Art. 2). Los fieles, por su parte, pueden reunirse para pedir la celebración de la Misa en Rito Romano antiguo también en las parroquias (Art. 5), celebración que en todo caso debe ser garantizada (al menos en teoría) por el obispo (Art. 7, 8 y sig.). Además, con el consentimiento del párroco, **los sacramentos** pueden administrarse **también** según el rito antiguo (art. 9).

Un aspecto negativo de este Motu Proprio consiste, en cambio, en el hecho de que **equipara la Misa Antigua Tradicional con el Novus Ordo**,

---

[251] http://www.repubblica.it/2006/11/sezioni/esteri/papa-istanbul2/papaistanbul2.htm

[252] http://www.unavox..it/Documenti/doc0170_MPSP_doc.html

considerándolos **“dos usos del único Rito Romano”** (art. 1), y deja todavía en circulación el actual rito bugniniano que los cardenales Ottaviani y Bacci tachan —como hemos documentado anteriormente— de “llamativo alejamiento de la teología católica de la Santa Misa”.

Tal vez, *sic rebus stantibus* [mientras continúen, así las cosas – n. d. t.], Benedicto XVI no ha podido hacer más, y por ello, por supuesto, le estamos agradecidos. Sin embargo, el hecho es que el Papa Ratzinger sigue abogando por una interacción recíproca entre el Rito Antiguo y el Rito Bugniniano.

Un posición un poco evolucionista-hegeliano y un poco acomodaticia entre las dos alternativas posibles....

* 30 de abril de 2008: durante la **Audiencia General**, Benedicto XVI habla a los fieles de su **reciente viaje** apostólico **a los Estados Unidos** de América (15-21 de abril de 2008), **ensalzando la idea ilustrada y masónica de la “laicidad del Estado”** —que el Papa califica incluso de “saludable”— sobre la que se fundó desde el inicio esa nación:

> “En el encuentro con el Sr. Presidente en su residencia”, dice el Papa Ratzinger, “tuve la oportunidad de rendir homenaje a ese gran País, que desde el principio se construyó **sobre la base de una feliz conjugación de principios religiosos, éticos y políticos**, y que todavía hoy constituye un **válido ejemplo de sana laicidad**, donde la dimensión religiosa, en la diversidad de sus expresiones, no sólo es tolerada, sino valorada como “alma” de la Nación y garantía fundamental de los derechos y deberes humanos”.

Siguiendo la enseñanza habitual del dañino “Vaticano II” en la Declaración Dignitatis humanae, Benedicto XVI exalta así por enésima vez tanto la idea de **un Estado “laico”** —es decir, no católico— **como la “libertad de conciencia y de religión” en el foro exterior**.

Es decir, todo **lo contrario de la perenne y constante doctrina católica** enseñada por los papas “preconciliares” sobre este tema.

Por ejemplo, respecto al “Estado laico”, el **Papa Pío XI** así enseñaba:

> «La celebración de esta fiesta (de Cristo Rey – n. d. e.), que se renueva cada año, será también una **admonición a las Naciones** de que el **deber de adorar públicamente a Cristo** y rendirle obediencia concierne no sólo a los particulares, sino también a los magistrados y gobernantes: les recordará el Juicio final, en el que Cristo, expulsado

de la sociedad o incluso simplemente ignorado o despreciado, se vengará amargamente de las muchas injurias que ha recibido, pues su dignidad real exige que **toda la sociedad se ajuste a los mandamientos** divinos y a los principios cristianos, tanto en el establecimiento de las leyes como en la administración de la justicia y, finalmente, en la información de las mentes de los jóvenes a la sana doctrina y a la santidad de las costumbres". (Encíclica "Quas primas" del 11.12. 1925: cf. E.E. vol. 5, n. 161).

Y aún antes, a propósito de la "libertad de pensamiento y de religión' "en el foro externo, el **Papa Gregorio XVI** afirmaba proféticamente:

«De esta fuente contaminadísima de "indiferentismo" brota aquel absurdo y erróneo juicio, o más bien **engaño, de que la libertad de conciencia debe ser admitida** y garantizada para todos (en el foro externo: ed. d. e.): error venenosísimo que allana el camino a esa plena e inmoderada libertad de opinión que siempre se está alimentando en perjuicio de la Iglesia y del Estado, no faltando quienes se atreven a jactarse, con descarada procacidad, de que de tal licencia se derivarán ventajas para la religión. "¡Pero qué peor muerte del alma **que la libertad del error**!", exclamaba San Agustín (Ep. 105 ad Donatistas, c. 2, n. 10: PL 33, 400).

En efecto, quitados todos los frenos que detienen en los caminos de la verdad a los hombres que ya van al precipicio por la naturaleza inclinada al mal, podemos decir con verdad que **se ha abierto "el pozo del abismo**" (Apoc. 9, 3) del que San Juan vio salir una humareda que oscureció el sol, saliendo innumerables langostas a desertizar la tierra. En efecto, de ahí siempre viene el cambio de espíritu, de ahí la depravación de la juventud, de ahí el desprecio en el pueblo por las cosas sagradas y las leyes más santas, en una palabra, de ahí la peste de la sociedad más mortífera que ninguna otra ...». (Encíclica "Mirari vos", 15-8-1832: cf. E.E. vol. 2, n. 37).

Quien tenga oídos para oír, que oiga.

* 21 de enero de 2009: Es un día histórico, aunque la noticia se hará pública recién el 24 de enero: Benedicto XVI **retira la "excomunión" de los cuatro obispos** de la Sociedad Sacerdotal de San Pío X (el Superior General Mons. Bernard Fellay, Mons. Richard Williamson, Mons. Bernard

Tissier de Mallerais, Mons. Alfonso de Galarreta),[253] es decir, **la famosa pseudo-excomunión** en que supuestamente incurrieron, según la Jerarquía conciliar, con motivo de su consagración episcopal acaecida el 30 de junio de 1988, de la que nos hemos ocupado anteriormente. La importancia de este acto del Papa Benedicto XVI no reside en el hecho en sí (la excomunión era moral y jurídicamente nula), sino en el hecho de haber "limpiado" de este modo la Tradición católica, y de haber eliminado el injusto estigma que durante veinte largos años había acompañado, a los ojos de un clero mal preparado (digámoslo para no enfadarnos...) y de la sugestionable masa de fieles, a la digna Fraternidad San Pío X.

La **airada reacción del mundo judío** y el ataque sin cuartel de los laicistas y de los episcopados neomodernistas contra el Papa Ratzinger y contra los llamados "lefebvrianos" fue la respuesta de los enemigos de Cristo, que de repente vieron alzarse ante ellos a esa Iglesia católica que creían haber destruido ya definitivamente con cuarenta años de "Vaticano II", reducida como estaba a un fantasma evanescente y moribundo.

El famoso "caso Williamson" —**sobre la "Shoah"** y su trama— fue, en realidad, una **trampa bien diseñada para intentar chantajear al Papa Ratzinger** para que no procediera a la suspensión de la "excomunión", suspensión que habría abierto las puertas a las conversaciones doctrinales sobre el Concilio Vaticano II, iniciados el 26 de octubre de 2009.

Por lo tanto, son las famosas novedades conciliares las que estas "conversaciones" ponen en tela de juicio (¡por primera vez de manera oficial!) y, por lo tanto, en peligro. En consecuencia, los enemigos de la Iglesia se han unido para impedir que la verdad católica, de la que es abanderada la Fraternidad fundada por Monseñor Lefebvre, triunfe finalmente sobre los errores masónico-ilustrados emitido por el Vaticano II.

El rabino jefe de la sinagoga de Roma, Di Segni, entrevistado por la revista online Petrus poco después de la suspensión de la "excomunión" de los obispos consagrados por monseñor Lefebvre y en medio del clamor mediático por las declaraciones reduccionistas sobre la "shoah" del arzobispo Williamson, fue muy claro al respecto:

> «… En este caso —aclaró Di Segni— el principal problema no es Richardson (sic: se refería a Mons. Richard Williamson - n. d. e.)

---

253 http://www.laportelatine.org/district/france/bo/RetraitExcom090124/Decret1et2/decret090124.php

… Es la Fraternidad "San Pío X", la de los llamados lefebvrianos, lo más preocupante. Sus posiciones anti-conciliares son bien conocidas y sabemos muy bien que no quieren ni oír pronunciar el término "diálogo interreligioso". Con ellos se corre el riesgo de retroceder". (...) "Me atengo a los hechos, y los hechos dicen que la Fraternidad ya ha dejado claro, a pesar del levantamiento de la excomunión, que tampoco esta vez aceptará el Concilio y, por tanto, el diálogo interreligioso"[254].

Como se quería demostrar...

* 28 de agosto de 2009: en una entrevista a L'Osservatore Romano, el actual Secretario de Estado, el **cardenal Tarcisio Bertone**, se encarga de "enfriar" los ánimos más entusiastas de quienes, tras el Motu proprio sobre la Misa Tradicional y la suspensión de la pseudo-excomunión de los obispos de la Fraternidad San Pío X, ven en Benedicto XVI a un nuevo San Pío X empeñado en erradicar el modernismo e "instaurare omnia in Christo".

«El cardenal Tarcisio Bertone —escribe el diario oficioso de la Santa Sede— en una entrevista exclusiva con nuestro periódico, se inspira en la celebración del Perdón Celestino en L'Aquila el 28 de agosto para reiterar que sólo una Iglesia y una sociedad inclusivas reflejan el proyecto por el que trabaja Benedicto XVI". (...)

«... Sería muy fácil para los periodistas —dice el cardenal Bertone— contar las acciones y los pensamientos de Benedicto XVI. (...) No sería difícil reconstruir su proyecto para la Iglesia y la sociedad, inspirado coherentemente en el Evangelio y en la más auténtica tradición cristiana. Benedicto XVI tiene una visión clara y querría empujar a los individuos y a las comunidades a una vida divina y humanamente armoniosa, con la teología del 'et' y la espiritualidad del 'con', nunca del 'contra'...".[255]

La nueva super-Iglesia ecuménico-mundialista proyectada por Benedicto XVI y sus *nouveaux théologiens,* prevé, en definitiva, **reunir** en su seno a pseudo-ortodoxos, protestantes y cantamañanas, junto, por supuesto, **a todas las corrientes de pensamiento** más dispares en las que se ha fragmentado el mundo católico desde el Vaticano II.

---

[254] http://www.papanews.it/dettaglio_interviste.asp?IdNews=11420302
[255] L'Osservatore Romano, 28 de agosto 2009.303.

Pues bien, en esta horrenda macedonia de herejías y locuras varias, también **hay un rinconcito para los "lefebvrianos"** de la Fraternidad San Pío X.

A condición, claro está, de que hagan —al menos tácitamente— un acto de sumisión al Moloch de la "inclusividad" del "pluralismo" y de la "diversidad reconciliada", bajo los auspicios del Gran Arquitecto del Universo: y, sobre todo, que dejen de una vez por todas de romper los huevos de la cesta teilhardiana-conciliar.

Este es, precisamente, el gran peligro del que deberá precaverse la Comisión de Teólogos de la Sociedad San Pío X en el curso de las mencionadas discusiones doctrinales con los "nuevos teólogos" en el Vaticano, que comenzaron, como dijimos, el 26 de octubre de 2009.

Y dado que este combate se llevará a cabo principalmente a nivel sobrenatural, se necesita una movilización general de oraciones para este fin.

* 4 de noviembre de 2009: Benedicto XVI firma la **Constitución Apostólica "Anglicanorum coetibus",** destinada a proporcionar **legislación para grupos de anglicanos que deseen** "ser recibidos, incluso corporativamente, en **la plena comunión católica**".

Sin embargo, **de este Documento**, como también de las "Normas Complementarias" que lo acompañan, **surgen serias dificultades**, que mencionamos a continuación:

a) Esta Constitución Apostólica no es fruto de un apostolado de la Santa Sede hacia los anglicanos con fines de su conversión (algo obviamente aborrecido por la jerarquía "conciliar"), sino más bien la consecuencia de **insistentes y reiteradas solicitudes de retorno a la Iglesia Católica**, especialmente por parte de la Comunidad Anglicana Tradicional. En definitiva, **no celo apostólico**, sino respeto a la "libertad de conciencia" (incluida la de entrar en la Iglesia católica), en pleno estilo conciliar;

b) En efecto, **todo se basa en el habitual *subsistit in*** ("La Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica") de la "Lumen gentium" n. 8-b, que Anglicanorum coetibus reafirma por enésima vez; así como **sobre el absurdo concepto de "plena comunión"** que sigue (la comunión, de hecho, o es plena, o no existe: quien rechaza, aunque sea un solo punto de la Fe católica, ya no tiene la Fe —virtud teologal— y se separa totalmente de la Iglesia Católica);

c) En el párrafo núm. 5 de la Constitución especifica que "el Catecismo de la Iglesia Católica es la expresión auténtica de la fe católica profesada" por los anglicanos que quieren volver: ahora, dado que el 'CCC' contiene todas las notorias "novedades" del Concilio Vaticano II, se sigue que la "Comunidad Anglicana Tradicional" y los demás grupos anglicanos **profesarán su "fe conciliar"** ... Lo que explica *ad abundantiam* por qué, aparte de las quejas de algunos prelados anglicanos y la irritación de Hans Küng, este "retorno" ciertamente no provocó ninguna protesta ni del lado judío, ni de los medios de comunicación secular-masónicos…

d) En el párrafo n. 2 de Anglicanorum coetibus introduce lo que podría convertirse en el clásico **"caballo de Troya" para una abolición progresiva del celibato obligatorio** del Clero, cuando se afirma que "el Ordinario ("anglicano-católico") ... podrá solicitar al Romano Pontífice, en derogación del can. 277, § 1, para **admitir, caso por caso, a los hombres casados al sagrado orden del sacerdocio**". Es evidente que la mezcla constante que tendrá lugar entre seminaristas y sacerdotes 'anglicano-católicos' casados, que estarán codo con codo con seminaristas y sacerdotes célibes de nuestras Diócesis ("Anglicanorum coetibus" § 5: "Los candidatos a las Órdenes Sagradas... se formarán junto con otros seminaristas" ; "Normas complementarias" Artículo 8 §§ 1 y 2: "Los sacerdotes pueden ser elegidos miembros del Consejo Presbiteral de la Diócesis" y "del Consejo Pastoral de la Diócesis"), se convertirá en un factor de riesgo muy alto para mantener el celibato sacerdotal. El gnóstico Karl Rahner habría sido feliz...

* * *

No es necesario detenerse en otros episodios, como la **oración de Benedicto XVI en el Muro de las Lamentaciones** en Jerusalén el 12 de mayo de 2009: un acto judaizante gravemente ilícito para cualquier católico, dado que la antigua Alianza ahora está abrogada y el único Templo vivo verdadero es Nuestro Señor Jesucristo.[256]

O bien, como en su homilía para las Vísperas en la Catedral de Aosta (24 de julio) 2009) **citó, evidentemente en un sentido laudatorio, al jesuita gnóstico-evolucionista Theilard de Chardin**[257] de quien ya hemos hablado exhaustivamente anteriormente...

[256] Agenzia Zenit: http://www.zenit.org/article-18235?1=italian
[257] http://www.zenit.org/article-19086?1=italian

Lo que está claro es que Benedicto XVI, ante el caos doctrinal, moral, litúrgico y disciplinario provocado por el Vaticano II, **quiere salvar la revolución conciliar del colapso** (el Papa sabe muy bien que, continuando así, y humanamente hablando, la Iglesia terminará desintegrándose) **con una política de pequeños ajustes**.

Lo único que no quiere cuestionar es la ideología neomodernista que produjo las "novedades conciliares". La crisis en la Iglesia, en resumen, para el Papa Ratzinger, no puede haber sido causada por las novedades del Vaticano II y los nuevos teólogos.

¿Y por qué no puede? Pues es obvio: por el simple hecho de que el Concilio Vaticano II lo han hecho ellos...

Algunos, por supuesto, podrían encontrar este "razonamiento" poco teológico, e incluso menos lógico.

Pero es sólo porque aún no ha comprendido el principio fundamental de infalibilidad del teólogo neomodernista como único intérprete autorizado de la evolución histórica de la Iglesia.

Ironías aparte, la conclusión es que el Papa Benedicto XVI quiere, al menos por el momento, continuar a toda costa en el camino devastador del Vaticano II, por lo que, en consecuencia, **sus "ajustes" no servirán para sacar a la Iglesia del profundo coma** en el que los nuevos teólogos la han sumido.

Sin embargo, dado que Dios está acostumbrado a "escribir recto en líneas torcidas", también podría ser —y esto es lo que esperamos— que las recientes aperturas antes mencionadas a la Fraternidad San Pío X por parte del Papa, aunque tímidas y parciales, puedan a la larga desatar una especie de "efecto Gorbachov" dentro de la Iglesia, con el consiguiente desmoronamiento de ese coloso con pies de barro que es el actual neomodernismo promasónico.

* * *

Los programas de los "nuevos teólogos" ahora en el poder en la Iglesia, sin embargo, por ahora están avanzando sin cesar. Su **próximo objetivo** es, como ya se ha mencionado, **el vaciamiento práctico del Primado de jurisdicción del Papa**. Eso es, en la práctica, la aniquilación del papado instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que —según sus planes— será reemplazado por una inútil y engañoso "Primado del Honor", como afirman los cismáticos y herejes pseudo-ortodoxos, anglicanos y otros protestantes.

El programa de Juan Pablo II, contenido en Ut unum sint, todavía se está llevando adelante inexorablemente hacia su finalización.

Las actuales grandes maniobras vaticanas, con las sonrisas y halagos de Bartolomé I y Alexis II (recientemente fallecido, pero su actual sucesor, Kirill, está en la misma línea), que como buenos herejes obstinados están obviamente encantados con la planeada destrucción práctica del Papado —y por tanto de la Iglesia católica que se funda en él— son una muy mala señal.

Por supuesto, esta delicada operación quirúrgica se llevará a cabo suavemente, los 'nuevos teólogos' en el poder no serán tan ingenuos como para proponer abiertamente un golpe de esta magnitud.

En la nueva "super-Iglesia ecuménica" de "diversidad reconciliada" en construcción, los neomodernistas:

- insistirán obsesivamente, en cambio, en la "caridad", en la importancia de la unidad entre los cristianos para un anuncio creíble del Evangelio;

- sacarán a relucir la diatriba de la "jerarquía de las verdades" (la idea protestante de los llamados artículos fundamentales de la fe, es decir, un acuerdo de principio sobre un cierto número de dogmas que deben aceptarse de común acuerdo, dejando libertad para rechazar los indeseables a los herejes y cismáticos);

- esgrimirán falsos argumentos histórico-teológicos para "demostrar" al ingenuo y engañado pueblo de Dios que, en la antigüedad, existía una especie de "Papado de vía estrecha", tal como ellos imaginan en sus delirios ideológicos;

- mientras que el Papa conservará el Primado de Jurisdicción sólo dentro de la sección católica de la nueva "iglesia ecuménica", sólo para dejar a los fieles con la impresión de que todo sigue como antes.

Por supuesto, suena extraño que un Papa quiera destruir (aunque sea de facto, más allá de cualquier intención) el Papado y con él la Iglesia católica que descansa sobre él... Pero hay que ponerse en la piel de los nuevos teólogos: según ellos, el Papado debe ser "devuelto al primer milenio" de la era cristiana, como repiten continuamente.

Que, pues**, ya en el primer milenio existió siempre el Primado de Jurisdicción,** no lo quieren ver en su ceguera ecuménica... En su ceguera, en efecto, los "nuevos teólogos" piensan que la Iglesia fundada por Jesucristo no es la Iglesia católica romana, sino precisamente **la futura "Catho-**

lica" teorizada por von Balthasar: una especie de traje de Arlequín compuesto por todas las sectas heréticas y cismáticas, unidas en una federación igualitaria junto con la Iglesia Romana, bajo el liderazgo del Papa entendido como simple moderador y centro simbólico de unidad.

Es cierto que algunos críticos fastidiosos podrían objetar que eso del Primado de Jurisdicción del Papa es un dogma de Fe definitivo.

Pero, ¿para qué quieren un dogma de Fe los "nuevos teólogos" evolucionistas?



Benedicto XVI.

“Llamo a los Apóstoles
de los últimos tiempos,
a los discípulos de Jesucristo,
que vivieron en el desprecio
y en el silencio, en la oración
y en la mortificación, en la castidad
y en la unión con Dios, en el sufrimiento
y desconocidos del mundo.
Es hora de que salgan
y vengan a iluminar la tierra.
Vayan y muéstrense
como Mis hijos amados.
Yo estoy con vosotros y en vosotros,
siempre que vuestra Fe
sea la luz que os ilumine
en estos días de desgracia.
¡Que vuestro celo os haga hambrientos
de la gloria de Dios
y del honor de Jesucristo!”

(Nuestra Señora de La Salette)



LÍNEAS ESTRATÉGICAS PARA LA CONTRAOFENSA

La intención del escritor —espero que lo hayan entendido— era tratar de hacer entender a la gente la trágica situación actual en la Iglesia, para que podamos estar en guardia.

Como hemos demostrado, está en marcha un **intento** de modificar, y por tanto **destruir, la Fe católica** que nos han legado los Apóstoles, **sustituyéndola por una nueva "fe" evolucionista gnóstico-theilhardiana**. Perder la fe, sin embargo, significa también **perder la salvación eterna**, porque "sin la fe (Cattolica dogmatica - nota del editor) es imposible agradar a Dios" (Heb. 11, 6).

Los católicos, por tanto, debemos **reaccionar**, y esto de diferentes maneras, pero siempre **con** esa **decisión y radicalidad** que hay que poner en práctica en situaciones en las que está en juego la salvación eterna, la nuestra y la de los demás.

Esta reacción puede tomar varias formas.

* **Es necesaria, sobre todo, una sólida formación intelectual básica**. Tomar (o retomar) en mano, si no Denzinger con las encíclicas papales (hasta Pío XII, por supuesto) y los textos de los Concilios Ecuménicos que precedieron al Vaticano II, al menos un Catecismo católico serio y claro (ciertamente no el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica ni su compendio, obra de los nefastos nuevos teólogos).

Por ejemplo, el Catecismo clásico del Concilio de Trento, o el más conocido Catecismo de San Pío X, que relatan clara e inequívocamente la Fe constante y universal y por tanto inmutable de la Iglesia, y que son un verdadero y fundamental antídoto contra los errores actuales (ver bibliografía imprescindible al final de este volumen).

* Debe entenderse, pues, que **sin la gracia**, es decir, sin la ayuda sobrenatural de Dios, **ninguna formación intelectual y doctrinal es suficiente**. La crisis en la Iglesia comenzó precisamente con un progresivo abandono de la vida espiritual, en favor de un intelectualismo y un activismo desmedidos, y por tanto no sólo estériles sino nocivos.

Es entonces sobre todo **en el Sacrificio de la Misa**, fuente de toda gracia, que debemos basar nuestra batalla. Hablamos obviamente de la antigua Santa Misa romana (también conocida como la "Tridentina" o "de San Pío V"), fuente incontaminada de vida espiritual, no empañada por los cambios filo-protestantes de los que se deriva la Misa actual "de Pablo VI", que, en cuatro décadas, ha asolado a la Iglesia y provocado una espantosa "protestantización" del clero y de los fieles.

* Hemos hablado de la importancia de la gracia divina en el combate espiritual y doctrinal: en esta perspectiva**, la Madre de Dios** nos ha dado un arma que el mundo obviamente desprecia, pero que es extraordinariamente eficaz: **el rezo del Rosario**. Aquel Rosario, gracias al cual la flota católica venció en Lepanto al imperio turco que amenazaba a la cristiandad, aquel Rosario cuyo rezo tan recomendado por la Madre de Dios especialmente en Fátima en 1917 también en vista de la actual crisis eclesial, ciertamente profetizado en el famoso "Tercer Secreto".

El mundo no entiende todo esto, porque "el hombre animal no entiende las cosas del Espíritu de Dios; son locura para él, y no es capaz de entenderlas, porque sólo puede juzgarlas por el Espíritu". (1 Cor 2, 14).

Nuestra batalla, en efecto, es eminentemente sobrenatural, y por eso hay que librarla sobre todo con armas espirituales:

> "Porque nuestra lucha no es contra seres de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos que habitan en los aires.
>
> **Tomad, pues, la armadura de Dios**, para que podáis resistir el día malo y estar firmes en todas las pruebas." (Ef. 6, 12-13)

“Domine, salva nos, perimus”

(Mt. 8, 25)



“¡Nada podemos contra la Verdad!”

(2.a Cor. 13, 8)



BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

(N.B.: los textos marcados con un asterisco, más difíciles de encontrar, pueden solicitarse al Priorato de la FSSPX de Albano Laziale (tel. 06/ 930.68.16; e-mail: albano@sanpiox.it; catálogo general disponible en: http://www.sanpiox.it/pub/catologo%2030-11-07.pdf).

* **Chatecismo Tridentino**, ed. Cantagalli, Siena 1992.

* **Chatecismo de San Pío X**, ed. Salpan, Matino 2003.

* G.B. Lemius, **Catecismo sobre el Modernismo según la Encíclica Pascendi** del Papa San Pío X, ed. Ichtys, Albano 2001.

- Mariana, Frigento, 2009. (tel. - fax 0825.444015 - 444391; e.mail: cm.editrice@immacolata.ws).

- Romano Amerio, **Iota unum**, ed. Fede&Cultura, Verona, 2009.

- Romano Amerio, Iota unum, ed. Lindau, Turín, 2009.314 - Romano Amerio, Stat veritas, ed. Ralph M. Wiltgen, Ralph M. Wiltgen, Turín, 2009.

- Ralph M. Wiltgen, El Rin desemboca en el Tíber, ed. du Cèdre, 1982.

- Francesco Spadafora, **La Tradizione contro il Concilio**, ed. Volpe, Roma 1989.

* Francesco Spadafora, **Il Postconcilio**/crisis, diagnosi e terapia, ed. Settimo Sigillo, Roma 1991.

- Card. Giuseppe **Siri, Getsemani**, ed. Fraternità della SS. Vergine Maria, Roma 1987.

- Mons. R. Graber, **San Atanasio y la Iglesia de nuestro tiempo**, ed. Civiltà, Brescia 1974.

* Monseñor Marcel Lefebvre, **Yo accuso al Concilio**, ed. Ichtys, Albano 2002.

* Monseñor Marcel Lefebvre, **Lo hanno detronizzato**/Dal liberalismo all'apostasia, ed. Amicizia Cristiana, Chieti, 2009.

* Monseñor Marcel Lefebvre**, Carta abierta a los católicos perplejos**.

- Ennio Innocenti, **Influssi gnostici nella Chiesa d'oggi**, Roma, 2000.

- P. Luigi Villa**, ¿Pablo VI beato?** ed. Civiltà, Brescia, 1998.

- P. Luigi Villa, **Paolo VI: processo a un Papa?** ed. Civiltà, Brescia 1999.

* Daniel Le Roux, **Pietro, mi ami tu?** ed. Gotica, Ferrara 1988.

* Johannes Dörmann, **La teologia di Giovanni Paolo II e lo spirito di Assisi**, ed. Ichtys, Albano Laziale.

* Monseñor Francesco Spadafora, **La Nuova Esegesi**\ El triunfo del modernismo sobre la exégesis católica, ed. Les Amis de Saint François de De Gaulle. Les Amis de Saint François de Sales, 1996.

– Enrico Zoffoli, **Comunione sulla mano?** ed. in proprio, Roma 1990 (varie edizioni).315 – G. Celier, La dimension oecumenique de la Réforme liturgique, ed. Fideliter, Escurolles 1987.

– AA.VV., **La Messe a-t-elle une histoire? in "Savoir et servir**" n. 55, Montrouge 1994.

Revistas

"**Chiesa viva**", via G. Galilei, n. 121, Brescia.

"**Sì sì no no**", via Madonna degli Angeli, n. 78, Velletri (Roma).

"**La Tradizione Cattolica**", via Mavoncello, n. 25, Spadarolo (Rimini).

Sitios en internet

www.chiesaviva.com (Sito oficial de "**Chiesa viva**")

www.chiesaviva.org (**Revista católica de la Tradición**)

www.sisinono.org (**Revista católica antimodernista**)

www.sanpiox.it (Distrito Italiano de la **Fraternidad Sacerdotal San Pío X**)

www.dici.org (Revista de noticias de la Iglesia, editada por la FSSPX - en francés e inglés)

www.unavox.it (**Boletín y Revista de la Liturgia Romana Antigua**)

ww.salpan.org (Sitio de le **Editorial Salpan**)

Impresión finalizada el 27 de mayo de 2010

en Print & Com. (BS)

Italia



«Satanás logrará realmente introducirse hasta el vértice de la Iglesia».

(Nuestra Señora: "Tercer Secreto de Fátima